



"A tremendously talented writer with
a real gift for developing relationships."
—*Romantic Times*

forget you

Jennifer Echols

Award-winning author of *Going Too Far*

forget you
Jennifer Echols

forget you

Jennifer Echols



forget you
Jennifer Echols

Sinopsis

¿ Por qué no se puede elegir lo que puedes olvidar.... y recordar?

Hay mucho que a Zoey le gustaría olvidar. Como que su padre ha golpeado a su novia de veinticuatro años. Su miedo a que el pueblo entero averigüe la depresión nerviosa de su mamá. Como el oscuro muchacho apuesto se burla de ella en la escuela. Con su vida a punto de convertirse en un completo desastre, Zoey se defiende de la única manera que sabe hacerlo, usando su famosa atención para detallar y asegurar que ella es la hija perfecta, estudiante perfecta, y la novia perfecta para Brandon, el ultra-popular jugador de fútbol. Pero entonces Zoey tiene un accidente automovilístico, y al día siguiente hay una cosa que ella no puede recordar en absoluto—toda la noche anterior.

¿Fue ella al estacionamiento con Brandon, tal como lo había planeado? Y si es así, ¿por qué parece que Brandon la evita? ¿Y porqué es Doug—de toda la gente—quién de repente actúa como si hubiera sucedido algo importante entre ellos dos? Zoey vagamente recuerda a Doug sacándola del accidente, pero sigue refiriéndose a lo sucedido esa noche como si fuera más, y le aterroriza admitir cuánto es un espacio en blanco para ella.

Controlada, meticulosamente Zoey está perdiendo rápidamente el control sobre todo—los detalles importantes de su vida—una vida que parece extrañamente vacía de Brandon, y extrañamente llena de Doug.



forget you
Jennifer Echols

Capítulo 1

Traducido por: marlenedith

Corregido por: Yre24

Cada buen nadador tiene una historia acerca de casi haberse ahogado. Esta es la mía:

A finales de una tarde de junio me dirigía a casa desde mi trabajo de verano en el parque acuático de mi papá, “Deslízate con Clyde”, [Slide with Clyde] cuando sonó el teléfono y el nombre de Brandon destelló en la pantalla. Él sabía que yo nunca respondo a mi teléfono mientras conduzco. Y todo el mundo que trabajaba en “Deslízate con Clyde” se había enterado hoy que mi papá había dejado embarazada a Ashley, la gerente de recursos humanos de veinticuatro años de edad. Esto significaba que todos mis amigos lo sabían, porque había encontrado trabajo como salvavidas para Brandon y todo mi equipo de natación, a todos los diecisiete –excepto para Doug Fox.

Mi padre había dejado el trabajo un poco más temprano, para decírselo a mi mamá antes de que se enterara por otra fuente, supuse. Así que si Brandon quería hablar conmigo ahora, debía ser importante. Tal vez tenía algo que ver con mis padres.

Estacioné mi viejo escarabajo Volkswagen en el patio del frente de mi casa, entre el Benz de mi padre y el híbrido ecológico de mi mamá, y apagué el motor. El escarabajo no tenía aire acondicionado. El calor de Florida había sido soportable mientras yo estaba húmeda por haber nadado y el coche se movía. Pero mi bikini se había secado por debajo de mi camiseta y los pantalones cortos de gimnasia. El sol caía a plomo. El calor se arrastró por las ventanillas abiertas como un animal peligroso sin temor a los seres humanos y se instaló en mi pecho.

Cogí el teléfono y pulsé el botón para devolver la llamada a Brandon.

“Zoey”, dijo él.

"Oye, nene. ¿Hay algo mal? "

"¡Todo!", exclamó. "Me vas a matar. ¿Sabes lo que te decía en el almuerzo sobre Clarissa?"

"¿Quién?" Yo había estado distraída cuando hablé con él en el almuerzo. Acababa de enterarme de lo último sobre Ashley.

"¿Clarissa? ¿La morena que trabaja en la parte superior de la zambullida Terror Tropical? Está en la universidad. Tú me dijiste que debía invitarla a salir de todos modos".

"Bien".

No podía creer que me había llamado por eso. Nos habíamos hecho amigos porque yo era buena escuchando, y le daba consejos sobre sus problemas con sus novias. Pero sin duda debía darse cuenta que no era momento para eso.

"Bueno, le pregunté y ella dijo que sí. Pero entonces su hermana mayor fue a buscarla al trabajo, y, Zoey. Esa chica es ardiente. No sé cuánto mayor que yo es ella. Puede ser que ya se haya graduado de la universidad. Eso es un logro, aún para mí. Pero podría salir con Clarissa esta vez, dejar un par de semanas para que todo se enfríe y a continuación intentarlo con su hermana. ¿Qué piensas?"

"Creo que eres carne de cárcel".

Se rió brevemente.

En el silencio que siguió, sentí cuán duro había sonado mi comentario. Era cierto pero duro. No podía tener una conversación amistosa en ese momento.

"Brandon, ¿podemos hablar de esto más tarde?", le pregunté. "Estoy sentada afuera de mi casa, y creo que mi papá está dentro diciéndole a mi mamá sobre Ashley".

"Oh", dijo Brandon. Parecía como si realmente hubiera olvidado los rumores de hoy en el trabajo. "¿Estas asustada?"

"Yo..." Eché un vistazo hacia la puerta principal. "No, estoy acostumbrada a la idea. Todo el mundo ha estado hablando de mi papá y de Ashley desde que el parque abrió sus puertas en mayo. Más bien estoy aliviada de no tener que ser quien tenga que decírselo a mi mamá". Levanté la mano y admiré la forma perfecta y fluida de mi manicura sobre el antiguo volante. "Eso me hace horrible, ¿no?"

"Zoey, nunca podrías ser horrible."

Con esa frase, Brandon derritió mi corazón de nuevo. Era un actor, pero su intención era buena. En el fondo era realmente una persona dulce y un buen amigo, y sabía

hacerme sentir mejor. Terminé la conversación y puse un pie en el patio. Efectivamente, las voces de mis padres llegaban hasta ahí. Me había apurado en volver a casa para apoyar a mi madre a través de esto. Ahora deseaba que no pudiera oírlos gritarse sobre traición y divorcio el uno al otro. Me senté en el borde de mi asiento hasta que culminara esta película, pero ahora que sabía que no tendría un final feliz, no quería verla. En lugar de ir adentro, me escabullí por el costado de la casa, arrancándome la camiseta y los pantalones cortos que llevaba arriba de mi bikini, quitándome las sandalias y tirando el elástico de la cola fuera de mi pelo. Alcancé la playa corriendo.

Una oscura tormenta se formaba en el horizonte. Por lo general mi playa, aquí en la península de la Florida, era apacible, sólo suave arena blanca bajo los pies, protegida de las conchas afiladas por los bancos de arena en aguas más profundas. Hoy el viento levantaba arena que escocía mis piernas. Bajando hacia la playa, apenas podía distinguir las banderas rojas agitándose frente a los hoteles, la alerta sobre oleaje fuerte y resaca. Las banderas eran para los turistas. No significaban nada para mí. Me hundí en el océano. El agua estaba más caliente que el aire. Me tranquilizó, fluyendo bajo mi traje y sobre mis miembros. Las olas eran altas por la tormenta que se aproximaba, pero yo era más fuerte que ellas. Nadé hacia fuera sobre ellas, a las aguas profundas, cansándome a propósito. Si tan sólo pudiera dormir esta noche.

A una larga distancia de la playa, realicé un giro contra una pared imaginaria y nadé hacia la orilla.

Una ola se estrelló sobre mi cabeza, tomándome por sorpresa, forzando agua salada dentro de mi boca y empujándome hacia abajo. Fríos chorros se enroscaron en mis tobillos y me arrastraron. Mi rodilla se deslizó a través del trasero desnudo de arena de la mar. Pateé hacia la superficie –unas pocas patadas seguidas que consumieron todas mis fuerzas.

Si podía llegar a la superficie y permanecer allí, podría mantenerme en lo alto de las olas, que me llevarían paralela a la playa hasta que escapara a la corriente que quería arrastrarme hacia abajo y afuera.

Irrumpí en el aire frío. Justo cuando tomaba aliento, otra ola me sumergió. En medio del rugido escupí agua y luché contra el impulso de respirar otra vez. Caí hacia el fondo.

Con fuerzas que no sabía que me quedaban, me empujé contra el fondo, impulsándome hacia la superficie. Me deslicé a través del agua, alcanzando el aire otra vez, tomando ese aliento que había perdido.

La superficie no estaba donde yo pensaba que estaría. No pude reprimir el impulso de respirar el océano. Ahí fue cuando me di cuenta que iba a morir.

El mar me lanzó al aire como basura.

Respiré profunda y largamente, braceando aún antes de golpear el agua. Sabía que la corriente pronto me llevaría nuevamente. No perdí el aliento gritando. La playa estaba vacía. Los socorristas no patrullaban esta sección privada. Los carteles advertían “NADE BAJO SU RESPONSABILIDAD”. Incluso si alguien venía en mi ayuda, habría sido otro tonto nadador sin flotador. Ambos nos hubiéramos hundido, y hubiera sido mi culpa. Yo era la salvavidas.

Nadé hasta que ya no podía nadar más. Luego seguí nadando.

Finalmente escapé de la corriente, di pie en el fondo, alcancé la orilla y me desplomé en la playa al igual que la tormenta se desplomó sobre mí. La lluvia me golpeaba con arena y algas.

Me quedé allí durante mucho tiempo, los ojos cerrados frente a las gotas de lluvia, respirando. Todo había terminado. Sólo pensaba en mi misma, agradecida por estar viva. Caminé a casa bajo la lluvia fría.

Pero tres meses más tarde, cuando mi mamá intentó suicidarse, consideraría esa tarde como una advertencia. Al regresar a casa del trabajo y escuchar discutir a mis padres, en vez de escapar hacia el agua como una adolescente con problemas, debería haberme quedado y apoyar a mi mamá. Si hubiera cuidado mejor de ella cuando me necesitaba, podría haber evitado todo esto. Una pequeña desportilladura había aparecido en el esmalte color rosa de la uña de mi dedo índice, donde era más notable. Me froté con la yema del pulgar, con la esperanza de que nadie lo viera antes de que pudiera arreglarlo. Mi mamá siempre me ha insistido que las apariencias son importantes. Personalidades fuertes podrían desafiarte a no importa qué, pero tú podrías repeler a gente más débil que podría tomar ventaja de ti presentándote como adinerada, con estilo, y organizada a la vez.

A través de la sala de espera de Emergencias, oí una voz conocida, aunque apagada –una voz de la escuela. Levanté la vista de los dedos de mi mano. Doug Fox estaba de pie en el vestíbulo, enmarcado por la oscuridad de la noche exterior.

Doug era excitante, con pelo negro que nunca se veteaba con el cloro, y la sal, y el sol, y los más extraños ojos claros verde azulado, exactamente el color del océano de aquí. Eran fascinantes, enmarcados por largas pestañas negras en su cara bronceada.

Podía ver por qué sus ojos eran famosos entre las chicas de mi secundaria. Un chico con un ego tan grande como Doug no merecía ojos así.

Tenía un montón de clases con él este año. Estaba en el equipo de natación conmigo. Y me odiaba. Era la última persona que quería ver en este momento, cuando los médicos me habían dicho que mi mamá iba a vivir, pero yo no sabía qué iba a pasar.

Instintivamente agaché la cabeza –lo que no me haría ningún bien si él miraba en mi dirección. Mi cabello no colgaba hacia delante para cubrir mi cara. Todavía estaba recogido en la cola de caballo que llevaba al volver a casa desde el trabajo hacía unas horas, cuando había entrado en el apartamento inquietantemente tranquilo que compartía con mi mamá y la había encontrado. De todos modos, Doug y yo nos habíamos conocido desde siempre. Él me reconoció al instante. El pelo en mi cara no me salvaría.

Pero él no estaba mirándome. Hablaba con el policía que había respondido a mi llamada al 911, quien había permanecido en el apartamento mientras yo estaba sentada en la cama de mi madre sosteniendo su mano hasta que llegó la ambulancia, y quien no me había dejado sola.

Mi papá había estado a media hora de distancia en Destin, comprando en las ventas del Día del Trabajo los muebles del bebé con Ashley. Había llegado hacía solo quince minutos y había irrumpido a través de las puertas del hospital frente a mí, por corredores misteriosos fuera del alcance de un menor de edad como yo.

Durante todo ese tiempo, el policía se había sentado conmigo en la vacía sala de espera. O, si no conmigo, cerca de mí. No lo suficientemente cerca como para conversar conmigo o confortarme como un amigo, pero en las cercanías, como un protector. Alrededor.

Ahora estaba de pie en el vestíbulo con Doug. Doug le entregó una bolsa impresa con el nombre de un restaurante de mariscos de la zona: Jamaica Joe. Y me di cuenta de pronto que el policía era el hermano mayor de Doug, el oficial Fox,[1] igualmente celebrado por las chicas de mi escuela por su nombre tan apropiado. Doug le había traído la cena porque su hermano se había quedado conmigo el tiempo suficiente como para perderse una comida.

Hablaron con las cabezas juntas, y ahora Doug levantó la vista hacia mí. Su hermano le estaba diciendo lo que había hecho mi mamá.

Aparté la vista de nuevo. Las puertas de la sala de emergencia eran blancas. Las paredes de la sala de espera eran blancas. El suelo era de baldosas blancas con motas grises.

No podía soportarlo. Miré hacia el vestíbulo. La noche era negra, el oficial Fox vestía uniforme oscuro y Doug sacudió su pelo negro de sus ojos verdes, penetrantes aún a esa distancia. Dijo algo a su hermano y dio un paso hacia mí.

Oh, Dios, ¿no eran las cosas lo bastante malas sin Doug aquí? Yo pensaba que el shock de encontrar a mi mamá había drenado la vida fuera de mí por los próximos años. Pero mi corazón aún funcionaba, golpeando dolorosamente en mi pecho, anticipando que lo que Doug diría iba a empeorar las cosas.

Las puertas de la sala de emergencia se abrieron y golpearon contra las paredes antes de cerrarse de nuevo. Mi padre avanzaba hacia mí, musculoso y en forma a sus cuarenta y siete, su hermoso rostro contraído de furia. Me eché atrás en el asiento de vinilo, temerosa de que estuviera enojado conmigo.

Pero tal vez él estaba furioso con el mundo por permitir que su ex esposa se hundiera de esta manera –o mejor aún, furioso consigo mismo. Se había dado cuenta, en el trayecto hasta aquí desde la tienda de bebés, que nos había fallado. Ahora vendría a rescatarnos. Sí, estaba el asunto de Ashley embarazada de cuatro meses con su bebé, pero nuestra familia sería capaz de soportar eso y volvería con mi mamá.

Se sentó en el asiento junto al mío. Su ceño estaba fruncido de enojo, pero cuando abrió sus labios finos, estaba segura que diría lo que había esperado escuchar durante todo el verano.

“Te guardas esto para ti misma”, gruñó.

Parpadeé. Mi cerebro se precipitó a través de escenarios e imágenes de él como el héroe, y finalmente se rindió. No había manera de que pudiera ser nuestro héroe cuando sus primeras palabras hacia mí eran una orden de mantener las cosas tranquilas. Balbuceé:

“¿Mantener...? ¿Cómo...?”

“La llevarán al psiquiátrico en Fort Walton”, me interrumpió. “Con un poco de suerte, la drogarán y volverá al trabajo en seis semanas. Si quieres dar a conocer por la ciudad que está loca y arruinar su carrera, adelante, hazlo”.

Traté de escuchar dolor en su voz, pesar por lo que mi mamá había hecho, remordimiento por las acciones que la habían llevado a este punto. Las emociones debían estar detrás de sus antipáticas palabras.

Pero todo lo que oí fue ira. La vergüenza por lo que sus amigos y socios comerciales y empleados podrían murmurar acerca de él y de su vida privada digna de un tabloide. El temor de que mi mamá perdería su trabajo y él tendría que compartir las ganancias de su parque acuático con dos familias en lugar de una.

“Ni siquiera se lo digas a las pequeñas gemelas, ¿me entiendes?” Se inclinó hacia delante y me miró fijamente a los ojos al decir esto. Era lo más cercano que su cuerpo había estado del mío desde que había llegado. No me abrazó. Sólo invadió mi espacio personal para hacer hincapié en que sería mejor que no compartiera este secreto ni siquiera con mis mejores amigos.

Sin esperar mi respuesta, se puso de pie. “No te muevas”, gritó, sin mirarme. Supuse que se dirigía a mí, porque era la única otra persona en la habitación. Él ya estaba caminando hacia el vestíbulo.

Oh Dios, oh Dios. Él podría amenazar al oficial Fox para que prometiera silencio, pero no tenía idea de quién era Doug, o de lo poco que a Doug le importaba cualquier persona. No había amenaza que mi papá pudiera hacer a Doug que lo callara si Doug pensaba que difundir la noticia de lo de mi madre me haría daño. Doug creería que estaría arruinando mi vida, pero realmente sería arruinar la de mi madre, porque aunque comenzar a recuperarse de su enfermedad mental, no recuperaría mucho si perdía su trabajo y el respeto de la comunidad.

Vi todo esto desplegarse ante mis ojos cuando mi padre abrió la puerta de cristal del vestíbulo e invadió el espacio personal del oficial Fox, y no había nada que yo pudiera hacer para evitar que sucediera. Los ojos verdes de Doug se dilataron mientras mi padre gruñía al oficial Fox. No podía ver todo lo que mi papá estaba diciendo, pero cuando “puede decir adiós a su trabajo” flotó hacia mí a través del cristal, di la espalda al oscuro rectángulo de la noche.

Me quedé mirando las blancas puertas de la sala de emergencia. Mi pulgar encontró la desportilladura en mi esmalte de uñas y se frotó de un lado a otro a través de ella. No necesitaba verla para saber que estaba allí.

La puerta del vestíbulo se abrió chirriando. “Zoey”, llamó mi papá. “Vamos”. Sólo él estaba en el umbral de la oscuridad. Debía haber alejado a Doug y al oficial Fox.

Hice un gesto hacia las puertas de la sala de emergencias. Pensé que él sabría lo que quería decir con esto. Cuando él levantó las cejas en espera, me di cuenta que incluso tendría que explicarle esto: que yo no quería dejarla. Abrí la boca y no tenía palabras para decirlo.

“Ellos no te permitirán verla, de todos modos”, dijo. “El psiquiátrico no te permitirá verla tampoco. Dicen que es para protegerte de ella y para protegerla de ti. Para alejarla del medio ambiente. Van a dejar que ella te llame cuando esté lista para verte”.

Él estaba diciendo lo que yo había estado pensando. Me había estado culpando a mí misma, con la esperanza de que culparse era natural en estas circunstancias, pero, en última instancia, una tontería. Él me estaba diciendo que no era una tontería. Incluso el hospital psiquiátrico pensaba que era mi culpa que mi madre hubiera hecho esto. Todavía no quería creer nada de eso, pero me sentí a mí misma cayendo, resbalando, sin nada que aferrar para salvarme, excepto esto:

“Cuando comencé a trabajar aquí me dijeron que tal vez podría hablar con el psicólogo del hospital sobre lo que pasó”, susurré.

“No te necesito para diagnosticar a tu madre”, se quejó mi papá.

“Quiero decir” –tragué- “para mí. Para hablar de mí”.

Él soltó un suspiro y apoyó un hombro contra la pared de vidrio del vestíbulo.

“¿Así que ahora tú estás loca también? No vas a un psico-nada. Ya ves cuánto bien le hizo a tu madre. Sólo te darán drogas de las que puedes darte una sobredosis después. Hay una razón por la que los llamamos reductores. Vamos.”

Me puse en pie, y sólo entonces me di cuenta de cuán adolorida estaba mi espalda, y cuánto tiempo debí haber estado sentada en ese asiento, mirando las puertas cerradas de la sala de emergencias. Seguí a mi padre a través del vestíbulo, dentro de la noche.

No tuvimos que caminar mucho. Había aparcado su Benz en un espacio para discapacitados afuera de la puerta. El asiento trasero estaba lleno de grandes cajas con bebés sonrientes en las etiquetas.

Una silla alta, un columpio de rebote. Me deslicé en el asiento del pasajero, y me sumí en una discusión con mi propia mente. No quería creer que mi papá tenía razón. Mi mamá no había tomado una sobredosis de medicinas de ningún psiquiatra. Tenía pastillas para dormir que le había dado su médico de siempre. Nunca había ido a un psiquiatra,

probablemente debido a lo que mi padre opinaba de ellos. Yo la había oído decir algo como esto durante una de sus peleas en la primavera pasada.

Podría habérselo señalado a él, pero no me habría escuchado a mí más lo que la había escuchado a ella.

Y aunque normalmente me podría haber obsesionado con este punto de la discordia y revisarlo una y otra vez tratando de encontrar una manera de presentárselo que él fuera a entender y aceptar, esa noche se me escapaban como capturados por la resaca.

En mi mente estaba otra vez en el dormitorio de mi madre en nuestro departamento tratando de arreglar todo. Yo era salvavidas, pero no podía darle respiración boca a boca porque ella todavía respiraba, y no podía darle CPR porque su corazón aún latía débilmente. ¿Qué podía hacer para ayudar? Cuando los paramédicos llegaron, podría decirles exactamente lo que ella había tomado. Sosteniendo mi celular junto a mi oído con una mano, porque el operador del 911 me había ordenado que no colgara, me dirigí al baño y encontré el envase de su prescripción en la basura. Vacío.

“¿No vas a entrar?”, preguntó mi papá.

Eché una mirada al asiento del conductor. Él revisaba los mensajes en su teléfono. Había aparcado el Mercedes delante de la vivienda, entre el híbrido de mi madre y mi maltratado escarabajo. Le había comprado a Ashley un convertible Beamer. Yo manejaba este antiguo escarabajo porque me hacía usar mi propio dinero, del trabajo en “Deslízate con Clyde”, para el coche, el seguro y el combustible. Me había dicho antes que crecer como una niña mimada era lo que estaba mal con mi mamá.

“Ahora que lo pienso”, dijo aún sin moverse, “voy a tener que ayudarte. Necesitas tener todo. Incluso después que salga, el juez no te permitirá vivir con ella. Podrías no estar de regreso aquí por un tiempo”.

Detrás de nosotros el maletero se abrió para recibir mis pertenencias. Él descendió del Mercedes. Lo seguí hasta el estacionamiento. El edificio de apartamentos era uno de los mejores de la ciudad, lo que no era mucho decir. Todos los que podían permitirse una casa vivían en una, lo cual dejaba los apartamentos para los transitorios. Las palmas maduras y los palmitos suavizaban las líneas del degradado edificio de madera, pero una gran unidad de aire acondicionado llenaba con su zumbido la noche de finales de verano y el olor de la basura del contenedor de la comunidad flotaba detrás de una valla muy alta.

Mi papá notó el olor también, arrugando las fosas nasales con disgusto mientras me esperaba en la parte delantera del coche. Me pregunté por qué no seguía adelante hacia

el apartamento. Entonces recordé que no tenía llave. Saqué mi llavero del bolsillo. Sin embargo él no se movió. No sabía cuál era mi apartamento, aunque yo había vivido aquí por tres meses.

Un arranque de ira me impulsó hacia delante, hacia la acera. Inserté la llave en la cerradura. Pero ahora tenía que girar la llave. Ahora tenía que entrar.

Mi papá me observaba. No podía permitir que me viera vacilar. Empeoraría las cosas para mi mamá, admitir frente a mi padre que lo que había hecho la hacía menos persona y digna de su desprecio. Me obligué a entrar y encendí la luz.

Por lo menos, el apartamento estaba muy limpio, de la manera en que lo había dejado. No se veía como si un loco viviera aquí. Pero, viendo a través de los ojos de mi padre, el mobiliario standard del apartamento hacía aparecer que ella se hubiera hundido. No quería que se aventurara más adentro, juzgando. Lo enfrenté.

” ¿Por qué no ves televisión mientras esperas? No será mucho tiempo. ¿Te traigo algo de beber?”

Él gruñó y salió, sacando del bolsillo sus cigarrillos –una extraña costumbre que había adoptado el pasado mes de mayo, cuando el parque acuático abrió por la temporada y contrató a Ashley.

Lo miré hasta que la puerta se cerró tras él, después corrí por el apartamento, controlando nuevamente que estuviera ordenado. Al pasar por delante y detrás de la mesa de mi madre en la sala de estar, su nota de suicidio quedó vuelta hacia mí, la más obvia prueba de locura: *“Zoey, no puedo verlo haciendo eso ni un día más. Te amo. Mamá”*.

Si la guardaba en el cajón del escritorio, sería como poner a más distancia a mi mamá.

Me conformé con colocarlo prolijamente encuadrado en una esquina de la mesa. Una vez más.

En la cocina me asomé a la nevera. Quería dejar los alimentos perecederos en el depósito de basura, así mi mamá no tendría un lío para limpiar cuando regresara. Para mi sorpresa, no encontré frutas ni leche. Mamá ya lo había limpiado.

En el cuarto de baño, seleccioné todos mis artículos de tocador, dejando los de mi mamá. En mi habitación, me cargué los brazos de ropa de mi armario y de la cómoda, y los

metí en las maletas. Al principio, sólo la ropa de verano. Luego saqué una chaqueta ligera, en caso de que todavía viviera con mi papá cuando las noches ya fueran frescas.

Al abrir la caja de suéteres debajo de mi cama, miré fijamente el algodón y el cashmere, mi ritmo cardíaco acelerándose con pánico, preguntándome por cuánto tiempo mi mamá no estaría, y lo que haría en el psiquiátrico todo ese tiempo, y lo que harían con ella, y si realmente la dejarían salir al fin, y si un juez realmente me impediría vivir con ella mi último año de escuela secundaria. El olor a humo me sobresaltó. Esperaba que mi padre no fumara en el apartamento, porque mi mamá era alérgica. Empujé la caja de suéteres bajo la cama, cerré las maletas y las arrojé hacia el despacho.

La puerta del apartamento estaba abierta, dejando que saliera el aire acondicionado, y que entrara el aire cálido de la noche, donde mi padre justo había fumado. Él estaba de pie junto al escritorio de mi mamá, leyendo su nota con las fosas nasales dilatadas de nuevo.

“Estoy lista”.

Dejé una maleta para él e hice rodar la otra pasando a su lado hacia la puerta, con la esperanza de distraerlo de lo que había visto ya. Me siguió. Cerré la puerta detrás de mí, y puse llave. Cuando me di vuelta, tendió la mano.

Lo miré, perpleja.

“¿La llave? ¿Para qué?”

“Porque eres una adolescente”, dijo, “y yo soy tu padre”.

No me gustaba la finalidad de esto, o la implicación de que yo era una niña salvaje a quien no se podía confiar la llave de un apartamento vacío. Pero una parte de mí agradecía que mi papá se hiciera cargo. Saqué la llave del anillo y se la entregué. No se dio cuenta. Estaba mirando la pantalla de su teléfono.

“Papá”.

Se guardó mi llave, pero mantuvo el teléfono en la mano mientras llevaba mi maleta hacia el baúl abierto del Mercedes. Después de embutir ambas maletas y golpear la tapa, abrió la puerta del conductor. Hizo un gesto con la cabeza hacia mi escarabajo.

“¿Llevarás tu coche, verdad? Nos vemos en casa”.

En casa. Se refería a la casa de la playa. Yo no había vuelto allí desde que mi mamá y yo nos habíamos marchado. Él compartía mi custodia, pero me figuré que bastante nos

veíamos en el trabajo. Además, Ashley me había advertido alegremente que, si alguna vez quería visitarlos, la casa era un desastre. Ella estaba haciendo remodelar la cocina.

No quería seguir a mi papá hasta allá en estos momentos. Me imaginaba en mi vieja habitación, mirando por la ventana al océano que no podía ver en la oscuridad de la noche, preguntándome qué estaría ocurriendo con mi mamá. Había mirado las puertas blancas de la sala de emergencias durante horas esa noche. El pánico por lo que ella había hecho se precipitó a través de mí, como el dolor de los dedos entumecidos cuando los calientas en un día frío de invierno. No podía quedarme en ese dormitorio esa noche, sintiendo los pesados latidos de mi corazón.

Era más de lo que podía soportar.

“En realidad”, le dije, “si no quieres que nadie en la ciudad sepa acerca de mamá, hay una fiesta en la playa a la que tengo que ir esta noche, la última del año. Si no estoy allí, mis amigos querrán saber por qué”.

Los empleados de “Deslízate con Clyde” habían hecho fiestas en la playa todo el verano. Pero la de esta noche era especial porque hoy, Día del Trabajo, había sido nuestro último día. “Deslízate con Clyde” había cerrado por el fin de temporada. Una cosa era cierta.

No era cierto que mis amigos me esperaran en la fiesta. Esperaban que me quedara en casa con mi mamá. Algunos días, cuando llegaba a casa del trabajo, ella parecía tan energética como siempre. Mejor, incluso. Pero casi todos los días no comía la cena y se iba a la cama temprano. En el último par de semanas, se había quejado de que no podía dormir. Le sugerí que no necesitaba doce horas. Su reacción fue pedirle a su médico pastillas para dormir. Ahora me preguntaba si ella habría tenido en mente el suicidio desde el principio. Me había preocupado por ella durante todo el verano, por lo que me quedé en casa en las fiestas de mis amigos, que no por eso habían hecho alguna buena.

Esta noche iría.

Mi padre asintió, ausente, hundiéndose en el asiento del Mercedes.

“Puedo llegar tarde”, le advertí. “¿Te parece bien? Sé que tengo escuela mañana...”.

Cerró la puerta del Mercedes y encendió el motor, pensando ya en otra persona.

[1]Fox: Zorro en inglés, de ahí que sea apropiado su nombre para él.

Capítulo 2

Traducido por: marlenedith

Corregido por: BelenTorres

Las fiestas de mis amigos en la playa eran iluminadas por las estrellas y tan románticas como las de la televisión y las películas, excepto que no había hogueras. El fuego y las luces brillantes no se permiten en la playa, porque desorientan a las tortugas marinas en peligro de extinción.

Docenas de adolescentes invadían la playa pública, bebiendo cerveza en la arena y acariciándose intensamente en el estacionamiento —pero siempre y cuando no se metieran con las tortugas, a nadie parecía importarle.

Había entrado y salido de algunas de estas fiestas con mis amigas Keke y Lila cuando éramos más jóvenes y no nos animábamos a permanecer mucho tiempo en una fiesta llena de personas mayores. Ahora nosotros éramos los mayores.

Aparqué el escarabajo en el lote lleno de gente, cerca de la Datsun oxidada de Keke y Lila, y del ridículamente grande Buick 1980 de Brandon. Sentía curiosidad, pero traté de no mirar a través de unas cuantas ventanas empañadas de autos conocidos.

Crucé el puente de madera sobre los matorrales y las dunas de arena de la playa.

La nuestra no era la única fiesta.

Grupos de adolescentes estaban en la arena o sentados en toallas en la oscuridad, bebiendo cerveza. Reconocí el grupo de 'Deslízate con Clyde' por el cacareo de la risa de Keke y Lila por encima del rumor del océano y los lamentos de una banda en la radio. Me quité las sandalias a los pies de la escalera de madera, crucé la arena resplandecientemente blanca a la luz de las estrellas, vadeé la espuma y puse una mano en cada una de sus espaldas.

Dieron media vuelta, con los ojos muy abiertos.

“¡Zoey!” chillaron ambas a la vez y se precipitaron sobre mí, salpicando agua sobre mis pantalones cortos. Saltaron arriba y abajo y me abrazaron, pero Lila pronto se detuvo

y me dio un poco de aire, mientras que Keke no me soltó hasta que le dije “Está bien” y le sujeté los hombros para detener el rebote.

Estaba claro para mí quién estaba bebiendo esa noche y quién era el conductor designado. No son gemelas idénticas, pero podrían haberlo sido por la forma en que cada una termina las frases de la otra. Tienen un aspecto similar, baja estatura y pelo rojo brillante, pero allí acaban las semejanzas.

Keke se viste con lo primero que encuentra en el piso del dormitorio, pertenezca a ella o a Lila, esté limpio o sucio. La he visto hacerlo. Lila maneja mejor su presentación personal, aunque su obsesión al respecto la hace parecer la parodia de una chica. Esta noche tenía el pelo alisado y demasiado arreglado para una fiesta en la playa con mucho viento. Yo les había dicho que se iban a los extremos tratando de diferenciarse una de la otra. Si se hubieran relajado y conformado con el justo medio, aunque se vieran parecidas, los chicos les hubieran pedido más citas. Ellas no me escuchaban. Si hubiera habido una sola de ellas, puede que me hubiera tomado en serio, pero es difícil dar consejos no solicitados a dos personas a la vez, porque te pueden ahogar con protestas.

Me decían que nunca podrían ser tan bonitas como yo, así que mis consejos no significaban nada. Traté de explicarles que lucir como yo llevaba trabajo, y que mi madre me lo había enseñado a su vez —pero me hacían callar.

Esta noche era imposible decir que alguna vez había habido tensión o consejos no deseados entre nosotros.

“¡No puedo creer que estás aquí!”, chilló Keke. “¡Llevó todo el verano, pero por una vez todo el equipo de natación está en la fiesta de ‘Deslízate con Clyde’!”

Hizo un gesto al grupo detrás de ella —Stephanie Wetzel y otras tres chicas jóvenes del equipo, además de un montón de muchachos. Todos me saludaron y gritaron “¡Zoey está aquí!”

“Espera”, dijo Keke “Te ganamos, pero perdimos...”

La sirena de un barco distante cortó sus palabras. Las luces de un barco de pesca y sus reflejos, paralelos entre sí, pasaron rozando, a través de la oscuridad del océano y del cielo.

“¡Doooooooooug!” Otros chicos del equipo de natación vitorearon y aplaudieron en las tinieblas.

"Awww", dijo Lila, “Doug está con nosotros en espíritu”.

“¿Es ese realmente Doug?” le pregunté. Perdida en los pensamientos sobre mi mamá, ya casi me había olvidado de él una hora y media atrás en la sala de emergencias. Ahora la ansiedad me agitó de nuevo. Por lo menos, si estaba ocupado en el barco de pesca de su padre, no estaría por aparecer aquí esta noche.

“Sí”, dijo Lila. “Él hace sonar la sirena cada vez que se pierde una fiesta por una de las salidas de pesca de su papá”.

“Estuvo aquí antes, sin embargo”, dijo Keke, “en busca de ti, Zoey”. Me empujó en el esternón. “¿Por qué Doug te odia tanto?”

Tomé una gran aspiración del aire marino. Sabía que Doug no se perdería una oportunidad de vengarse de mí.

“Doug no la odia”, reprendió Lila a Keke. “No la enloquezcas”. Se volvió hacia mí. “Nadie te odia, Zoey. ¿Cómo podrían? Eres tan hermosa”.

“Y rubia”, añadió Keke.

“Y tan dulce con todos nosotros”. Lila frunció los labios y extendió la mano para pellizcar mi mejilla como si fuera un bebé. “Además, Doug odia a todo el mundo”.

Lila estaba tratando de suavizar lo que Keke había empezado.

Keke, la única que había bebido, fue también la que insistió en el asunto.

“No, él irrumpió aquí dramático y molesto. Tiene que haber algo entre ustedes dos. ¿Qué es?”

“Doug irrumpe en todas partes”, dijo Lila a Keke, “y siempre dramático y molesto”.

Tuve la esperanza de que la explicación de Lila satisficiera a Keke. Tal vez pudiera cambiar el tema a nuestras posibilidades en la competición de natación del próximo sábado.

Entonces Gabriel chapoteó por delante de nosotros en su camino al alijo de cerveza contra las dunas.

“Zooeey!” Me envolvió en un alcohólico abrazo de oso. “Doug ha venido antes a buscarte. ¿Qué hay entre ustedes dos?”

“¡Nada!”, dijimos las tres chicas al mismo tiempo.

"Ooooookay." Gabriel dio a cada una de nosotras una mirada que decía que no nos creía, pero estaba tan borracho que no recordaría la conversación por la mañana. Entonces me soltó y se alejó chapoteando.

Por la forma en que las gemelas me miraban, yo sabía que ahora no iba a salir de esto sin una mejor explicación.

En mi mente estaba de vuelta en el dormitorio de mi madre, tratando de arreglar todo.

Con dos dedos había apartado su cabello rubio de sus ojos cerrados, para que se viera mejor cuando llegaran los paramédicos.

Luché contra esos pensamientos oscuros y volví a la realidad de la playa iluminada por las estrellas, el sonido del océano y unas sombrías Keke y Lila esperando respuestas. Por supuesto, les había dicho que mi mamá estaba teniendo problemas para lidiar con lo del divorcio, y que no quería dejarla sola para ir a las fiestas del grupo. No podía confiarles más que esto. Mi papá me había advertido en la sala de emergencia que no dijera "a las pequeñas gemelas" lo que mi madre había hecho, y su instinto tenía razón. Yo quería a Keke y Lila, pero no eran discretas.

Por suerte, tenía secretos para divulgar que no tenían nada que ver con Doug y yo y la sala de emergencias. No hubiera querido divulgar esto, porque los antecedentes de los empleados del negocio de mi papá se supone que son privados. Pero ellas estaban forzando la mano, y mantener en secreto lo de mi madre era más importante que mantener lo de Doug.

"Envió una solicitud al parque acuático, junto con el resto del equipo de natación en el mes de mayo, y le dije a Ashley que no lo llamara, porque ha estado en detención de jóvenes. Esos datos están sellados, por eso ella no lo hubiera sabido si yo no se lo decía. Probablemente piensa que todos ganan dinero, menos él".

Doug había pasado parte de noveno grado en el reformatorio. La gente de nuestra ciudad no iba a detención de jóvenes. Yo nunca había oído hablar de ninguna otra persona que hubiera estado allí. Ni siquiera sabía dónde estaba el reformatorio. Hubiera sospechado que no existía, pero me acordé de cuando Doug se perdió dos semanas de clase por estar allí. Desde entonces, él tenía tantas posibilidades de estar en la oficina del director como de estar en clase.

"¿Para qué lo descubriste frente a Ashley?" preguntó Lila. "¡Él podría haber salvado a aquel hombre de trescientos kilos que casi se ahoga en la piscina en mi lugar!"

Keke asintió con la cabeza. “Y podríamos haberlo mirado sin camisa todo el verano. ¡Dios, esos abdominales!”

Yo no quería pensar en mirar fijamente a Doug durante todo el verano. Y no quería hablar de eso. Me volví hacia el horizonte, el cielo negro apenas perceptible desde el océano negro, por donde había desaparecido el barco de pesca de Doug.

Pero podía ver por el rabillo del ojo que Keke y Lila me observaban, aguardando mi respuesta a por qué no había querido dar a todas nosotras la oportunidad de mirar el tenso, bronceado pecho de nadador de Doug, todo el día, todos los días, durante los tres meses de verano. Finalmente señalé lo obvio, lo que lógicamente debía anular incluso la lujuria adolescente: “Fue a la detención de jóvenes. Es un criminal. Pensé que debía prevenir los negocios de mi familia contra el empleo de un criminal.”

“¿Qué te pareció que iba a hacer...?”, preguntó Keke, “¿...malversar fondos? ¿Se va al reformatorio por malversación de fondos?”

“¿Qué hizo para ir al reformatorio?” preguntó Lila. “Fue sólo en noveno grado. ¿Qué podría haber hecho?”

Me hacían sentir más y más incómoda. Ojalá no les hubiera dicho nada de esto, después de todo. Ojalá no hubiera venido a la fiesta.

“Miren”, me defendí a mí misma, “no era el único trabajo en la ciudad. Yo no fui por toda la ciudad impidiéndole conseguir trabajo en cualquier lugar”.

“Sí, pero el trabajo en ‘Deslízate con Clyde’ era su única oportunidad de escapar de su padre este verano”, dijo Lila, señalando hacia el lugar al que todos miraban ahora, donde Doug estaba ayudando a los turistas *¿gung-ho?* a tender líneas para grandes peces en el horizonte.

“Lo oí decir a los chicos del equipo”, dijo. “Los trabajos de salvavidas eran los únicos que un adolescente podría conseguir que pagaran más que el negocio de pesca de su padre, y las piscinas de la ciudad estaban contratando estudiantes universitarios. Era ‘Deslízate con Clyde’ o nada para Doug.”

“¿Qué hay de malo en trabajar con su padre?”, pregunté.

Nos miramos unas a otras, los pies hundiéndose en la arena bajo el agua. Una ola que rompió hizo perder el equilibrio a Keke, que se apoyó contra Lila, y aún seguíamos calladas. Es posible que ellas estuvieran pensando lo mismo que estaba pensando yo: ¿podría ser peor que la mía la situación de Doug con su padre?

Rompí el silencio. “Está bien. Durante años ha habido una tensión extraña entre Doug y yo porque me pidió para acompañarme a casa en noveno grado, justo antes de irse al reformatorio”.

“¿Hizo eso?”, jadeó Keke.

“¿Y rompiste con él por eso?”, preguntó Lila indignada.

“Por supuesto que no”, le dije. “Él solo se fue” —sacudí mis dedos en el aire para demostrar que él había desaparecido. “Un día estaba en el entrenamiento de natación conmigo, apoyado en el borde de la piscina y preguntándome si podría acompañarme de vuelta a casa. El lunes siguiente se había ido. A mediados de la semana, alguien escuchó que estaba en detención de jóvenes. En el momento en que regresó, un par de semanas más tarde, no se habló más de volver a casa conmigo”.

“¿No pudo conseguir permiso para volver a casa contigo?”, preguntó Keke.

“¡No tiene gracia!”, le dijo Lila.

“Nunca volvió a mencionarlo siquiera”, les dije. “Volví a casa con otra persona, y Doug volvió del reformatorio enojado conmigo. O tal vez estaba enojado con el mundo, pero yo sentía que era conmigo. Casi no me acuerdo, pero antes del reformatorio Doug no era espinoso como es ahora. El reformatorio lo volvió espinoso”.

“Siempre he pensado que al morir su madre se volvió espinoso”, dijo Lila.

Yo no había olvidado que la madre de Doug había muerto en un accidente de tránsito cuando estábamos en octavo grado. Era, en parte, lo que mantenía a las chicas mirándolo con nostalgia después de que él les contestara con brusquedad. Con esta tragedia en su pasado, ellas pensaban que él debía ser vulnerable.

Y ahora, pensando en ello... tal vez a pesar de todas las razones que Doug tenía para no apreciarme, él haría honor a la demanda de mi padre de guardar para sí lo que mi madre había hecho, porque simpatizaba conmigo. Tal vez lo había interpretado mal en la sala de emergencias, lo cual no era para sorprender, teniendo en cuenta mi estado de ánimo.

Cuando se había dirigido hacia mí, no tenía intención de hacer un comentario sarcástico. Él entendía. Esta interpretación no coincidía con la forma en que Doug había estado actuando los últimos años. Pero tenía sentido cuando pensaba en él en noveno grado, colgado en la pared de cemento en el carril junto al mío, durante el entrenamiento de natación, haciendo una broma acerca de nuestros trajes de baño, un horrible uniforme

adornado con el perro mascota más feo que cualquiera de nosotros hubiera visto y pidiéndome para acompañarme de regreso a casa. Su voz era suave y su sonrisa era amable.

“No”, le dije a Keke. “Él no era espinoso antes del reformatorio”.

“Aquí pasa algo”, dijo Keke a Lila. “Doug voltea sus ojos a todo el mundo, pero tiene una forma especial de hacerlo cuando Zoey abre la boca. Igual que esto”.

Su imitación fue sorprendentemente precisa. Me reí y al mismo tiempo me tapé la boca con horror.

“¡Es muy cierto!”, exclamó Lila. “pero pensé que lo hacía porque Zoey es linda”. Se volvió hacia mí. “Doug no lo hace lindo”.

Lila tenía razón. Doug simpatizaba conmigo antes de tener la oportunidad de hundir a la chica rica —y era algo para agradecer, ya que no tenía un genio que me concediera los deseos. Los hubiera utilizado en alguien más.

“Me pregunto por qué vino a buscarme aquí”, reflexioné. “Si ha venido a estas fiestas durante todo el verano, sabe que no he venido a ninguna.”

“Definitivamente pensó que estarías aquí”. Lila se encogió de hombros. “¿Qué haces aquí? ¿Cómo está tu mamá?”

“Mi mamá —dije lentamente-, estará bien por el resto de la noche”. En mi mente estaba nuevamente en su dormitorio. Arreglé sus ropas de cama y la envolví en ellas más estrechamente, porque parecía tener frío.

Había venido a la fiesta para escapar de pensamientos como éste. Ahora me habían perseguido hasta aquí, y me sentía igual que si hubiera ido a casa de mi papá y Ashley. Me sentí como si estuviera a punto de saltar de mi propia piel, y no podía soportarlo.

“Zoey”.

Giramos la cabeza hacia la playa al oír el sonido de la voz de un muchacho, y las tres relajamos los hombros cuando vimos que no era Doug.

Era Brandon. Uno de los empleados del parque acuático que no estaba en el equipo de natación, era la estrella del equipo de fútbol de la escuela y lo parecía, grande, rubio y limpiamente cortado, como un superhéroe de dibujos animados. Tampoco era salvavidas. Vendía helados, y levantaba cosas pesadas. Yo había hablado con él sobre esto un par de veces, porque a los salvavidas se les pagaba más que a quienes trabajaban en los puestos

de los concesionarios. Le podría haber conseguido una promoción. Él siempre me hacía callar con una broma acerca de permanecer fuera del sol para no estropear la tez.

Sus pulmones eran otra historia. Puso ambas manos alrededor del cigarrillo que fumaba para mantenerlo encendido en el viento del oleaje.

“Entra en el agua”. Juguetonamente salpiqué un poco de agua hacia él.

“Sal del agua”, gritó. “Tengo que hablar contigo a solas”.

Lila se inclinó y me susurró: “¿Quieres que lo distraiga? Ha tomado mucha cerveza, y es peligroso con ese cigarrillo. Puede que te prenda en llamas”.

“Gracias, estaré bien”, le susurré. Estaba segura de que necesitaba consuelo si su última conquista se había vuelto amarga, y si podía ayudarlo, al menos habría hecho algo por alguien esta noche.

Vadeé el agua con mis brazos extendidos hacia él. “Claro”, le dije, mientras lo saludaba con un abrazo. “Podemos hablar a solas. Vamos a...”

Eché un vistazo hacia el agua. Me sentía mejor sólo tocándola. Keke, Lila y el resto de los chicos se habían dirigido a la playa, hacia la cerveza. Brandon y yo podíamos hablar en el agua, ahora que teníamos el mar para nosotros solos.

Su musculoso brazo se curvó alrededor de mi cintura.

Levanté la vista hacia él. Me miró sinceramente, sus demasiado apuestas facciones de superhéroe suavizadas a la luz de las estrellas.

Su mano acarició mi espalda. No pensé que me estaba tocando de manera insinuante. Pensé que tenía un problema de equilibrio y se tambaleaba un poco. Pero yo quería que él flirteara conmigo. Era un jugador de fútbol musculoso y mujeriego, pero yo sabía que era un blandengue y en ese momento oscuro sabía que quería más. Era una locura. Yo sentía un hormigueo de atracción por Brandon todo el tiempo. ¿Quién no? Pero nunca había hecho nada al respecto. Esta vez, los pensamientos sobre mi madre y la presión de Doug parecían empujarme fuera del agua y contra el ancho pecho de Brandon. Yo había venido a la fiesta necesitando desesperadamente algo que no podía nombrar. Ahora sabía lo que era.

Acaricé con mi mano la de él. “¿Podríamos ir a tu Buick?”

Yo había salido con varios chicos agradables en los últimos años. Nunca me había puesto en serio con nadie, lo cual estaba bien para mí. Tenía sólo diecisiete años. Me disponía a esperar por las cosas buenas.

Pero algo me pasó en junio, cuando mi papá le dijo a mi madre lo de Ashley. No podía dejar de pensar en el sexo; mi padre tiene relaciones sexuales, Ashley tiene sexo, todos en 'Deslízate con Clyde' tienen relaciones sexuales, excepto mi mamá y yo.

Se podría pensar que mi trabajo como socorrista era sexy. Pero pasaba la mayor parte del tiempo en una plataforma, con gafas de sol y un silbato en la boca, lista para prevenir una tragedia. Los turistas me aceptaban como parte del paisaje, como las montañas de cemento arrojando cascadas de agua por las mangueras, o las pilas de cajas con etiquetas que había estarcido otro verano: BANANAS PARA EL GRUPO o ¡PELIGRO: ANACONDA!

Los turistas no me veían, así que los observaba descaradamente. Mientras los niños pequeños chapoteaban en las fuentes y orinaban en las pozas, sus padres se miraban a los ojos mientras se untaban unos a otros con aceite. No había dudas de lo que hacían en la habitación del hotel después que Junior se iba a dormir.

Los turistas adolescentes no tienen un lugar para hacerlo. A diferencia de los locales, no sabían nada del estacionamiento de la playa de la ciudad. Pero estaba claro lo que querían.

Los clubes de baile de la ciudad de Panamá se parecían a la escuela dominical en comparación con lo que 'Deslízate con Clyde' provocaba en las personas. Unas pocas piñas coladas compradas por estudiantes universitarios arrastraba a los adolescentes menores a la diversión. Torrentes de agua fresca. Desnuda piel caliente, cantidades de ella. Lo consiguieras o no, 'Deslízate con Clyde' vendía sexo.

Los empleados lo sentían. Y si les oía hablar, la mayoría de ellos lo conseguía en las fiestas de la playa cada fin de semana, las que me perdía, porque me quedaba en casa con mi mamá. Estaba preocupada por mis amigos. O por sentirme abandonada. O muy enojada con mi papá por embarazar a la gerente de recursos humanos mientras mi mamá dormía más y más cada día y lentamente llegaba a un punto muerto. La siguiente vez que mi padre me envió a la tienda al por mayor por toallas de papel y envases de sosa para 'Deslízate con Clyde', también compré la caja más grande de condones. Mi papá nunca comprobaba las compras de todos modos. Él sólo quería que aparecieran el papel de inodoro y los pepinillos. Di condones a cualquier persona que los pidiera. También se los di a personas que no los habían pedido. Escuchaba rumores acerca de ellos, y deslizaba los condones a través de las rejillas de ventilación en sus taquillas en la sala de descanso.

Brandon me encontró dejando un paquete en su casillero una tarde. Me sentí mortificada. Éramos amigos en la escuela, y le había conseguido el trabajo, pero no lo conocía lo suficientemente bien como para dejar condones en su casillero. Sin embargo, él fue realmente agradable. Me pidió consejo acerca de la chica con quien estaba saliendo. Yo quería ayudarlo. Y así fue como nos hicimos amigos.

Por el resto del verano, las chicas me guiñaron el ojo y dijeron “Sí, claro, tú y Brandon son sólo amigos”, queriendo decir “¿Cómo puedes solamente amiga de semejante pedazo de carne?” Pero, honestamente, lo éramos. Él me pedía consejo sobre una novia nueva cada semana.

Las chicas adoraban a Brandon. Se arrojaban sobre él. Llovían chicas sobre el techo de su Buick. Muchas de sus quejas tenían que ver con chicas que se enfadaban con él porque salía con otras chicas. Yo no quería un novio así. Y él no quería una novia como yo. Todos en la escuela sabían que yo era Zoey, la amiga de todos, y yo no tenía problemas. Yo no me enfadaba.

Hasta ahora.

“Sólo un segundo”, le dije al pasar junto a mi escarabajo en nuestro camino por el estacionamiento.

“Déjame sacar algo de mi coche”. Mientras él terminaba el cigarrillo, abrí el baúl y me incliné adentro por la caja extra grande de condones. Saqué uno y lo guardé en mi bolsillo, esperando que Brandon no lo hubiera notado. Todavía no. Me di vuelta.

Él echó un vistazo a mi bolsillo. Me miró con sus ojos azules, que yo hubiera jurado eran inocentes como los de un bebé, si no lo conociera tan bien. Parecía verme con perfecta claridad.

No dijo ni una palabra al respecto, sin embargo. Se volvió hacia su Buick de nuevo y preguntó mientras caminábamos: “¿Conoces a esa chica Phoebe, la que hace los tatuajes con aerógrafo en ‘Deslízate con Clyde?’”

Quitó el seguro a la puerta de pasajeros del Buick y la abrió un poco para mí. No podía abrirla del todo, ya que era enorme y tocaría al coche estacionado al lado. Me apreté para pasar y cerró la puerta detrás de mí.

Brandon se sentó en el lado del conductor, sin dejar de hablar. Sospechaba que había estado hablando fuera del coche también, sin percatarse de que yo no estaba allí para escuchar.

“...bajando a la playa ahora mismo con su prima de Destin que está ardiente, Zoey, y de alguna forma tengo que encontrar la manera de que ambas se retiren sin asustarse”.

Puso el codo en el volante y apoyó el mentón en la mano, mirando sin ver con la frente hacia abajo, perplejo.

Cuando había hablado de estos temas con Brandon al principio, yo pensaba que estaba bromeando. Ninguna persona real podría tener en serio problemas de ese tipo. Pero Brandon los tenía, y una vez que te dabas cuenta de esto, era fácil que te gustara. No tenía malicia. Le encantaban las chicas y el sexo.

Me recosté contra la puerta, mis rodillas hacia él.

“¿Te puedo preguntar algo?”

"Lo sé, lo sé", dijo. "¿Por qué no puedo estar con Phoebe y estar satisfecho con eso, en vez de ir tras su prima? ¿Por qué siempre se quiere lo que uno no tiene? No sé, Zoey. Si lo supiera, no te necesitaría."

“¿No me necesitarías?” Deslicé mi mano sobre su muslo desnudo: la mano sin el esmalte de uñas saltado.

Un montón de chicos me hubieran preguntado qué pensaba yo que estaba haciendo. Brandon no lo hizo. O sabía exactamente qué estaba haciendo yo, o él era fácil. Por eso era que él conseguía tantas chicas como tenía. Yo quería ser fácil por una vez.

“No es eso lo que te iba a preguntar”. Alisé con la mano los suaves vellos rubios de su pierna bronceada. “¿Por qué no nos hicimos novios?”

Se echó a reír. “¿Porque yo quería conservar mi trabajo?”

“A mi papá no le importaría”. Me dolió tener que decirlo. Seguí sonriendo.

Brandon se encogió de hombros. “Sólo te veo en el trabajo. Apenas has venido con nosotros una sola vez durante todo el verano”.

"Estoy aquí ahora", le dije.

Frunció el ceño. Yo estaba a punto de reventar. Él sabía que había algo en mí y rehusaría ayudarme a empeorar las cosas de alguna manera.

Pero no. Incorporándose del volante, y corriéndose más cerca sobre el ancho asiento, me alcanzó detrás de la cabeza y recorrió con los dedos un mechón de mi cabello.

“No sé, Zoey. Supongo que pensé que dirías que no. Eres una buena chica.”. Se inclinó y me besó.

Mi cuerpo estaba allí, en el coche, con él, haciéndolo con él. Mi mente corría a través de las advertencias de toda una vida sobre el sexo. Antes de esta noche, yo asumía que no lo haría por un tiempo. Yo tenía mucho que esperar —la graduación, la universidad, un trabajo, un viaje. No podía arriesgarme a perderlo todo por satisfacer la furia de mis hormonas.

Pero cuando él bajó mis pantalones cortos, nada de eso tenía sentido para mí. ¿Cuál era el riesgo? Sólo lo estábamos haciendo. Fue sorprendentemente fácil.

Sus dedos encontraron el condón en mi bolsillo, y lo sacó. Seguí besando su cuello arrugado como el plástico y me arrastró hacia abajo, hasta que quedé tendida sobre el largo asiento.

Se detuvo en el borde de mí, no empujando, pero manteniendo la presión, amenazante. Yo ponía barreras, incluso ahora, que le dificultaban pasar. Traté de relajarme para él. Me visualicé abriéndome para él, dejándolo entrar en mí.

Algo dentro de mí gritó: *Nooooo, esto es una locura*. Algo más dentro de mí llegó, como si me cubriera la boca con la mano. Me presionó para que no pudiera escapar hasta que el daño estuviera hecho. Brandon se deslizó hasta el final dentro de mí, hasta el punto de no retorno, tan rápida y profundamente que me cortó la respiración. Me sentí un poco mal del estómago, y mis brazos se volvieron hormigueantes y fríos, como si tuviera alguna enfermedad extraña.

“Eso es”, susurró él, empujando más adentro.

No me había dado cuenta de cuán dentro podía ir, pero lo mejor era confiar en él, dado que ya lo había hecho antes. Lo dejé empujar dentro de mí, salir, presionar de nuevo, hasta que encontró un ritmo, y el sexo se convirtió en cada fragmento pornográfico que había visto alguna vez que los chicos miraban en la computadora de la sala de descanso de ‘Deslízate con Clyde’.

Era familiar. No era cómodo, pero al menos era algo que reconocía. Yo estaba haciendo lo que los demás ya habían hecho, lo que me hacía normal. Mis brazos todavía se estremecían, pero mi cuerpo oscilaba de frío a caliente ahora, y entendí la naturaleza animal de aquello, haciéndolo para la reproducción. Brandon era el más grande y mejor ejemplo de mi especie, y sentí un orgullo animal por haberlo atrapado.

Después, tomados de la mano, cruzamos el puente sobre las dunas de arena y nos sentamos en la escalera de madera, mirando hacia la fiesta. Era perfecto. Éramos parte de la fiesta, pero lejos de ella, por encima de ella, por lo que recién habíamos compartido.

Entonces me preguntó: “¿Quieres una cerveza?”

La pregunta me hizo gracia. Nunca bebía. Tenía miedo de perder el control. Todos mis amigos sabían eso de mí, salvo que yo acababa de perder mi virginidad.

“¿Por qué te ríes?”, preguntó torpemente. “¿Lo tomo como un sí?”

“No, gracias. No mientras me esté entrenando”. Puse mi mano sobre mi vientre y expresé mi negativa en términos que Brandon aceptaría. Como deportista, él entendería la abstención en aras del entrenamiento, incluso aunque nunca se le ocurriría a sí mismo abstenerse.

“¿Te importa si voy por una?”, preguntó, poniéndose de pie y afirmándose con una mano en mi hombro. Si hubiera estado sobrio, tendría que haber sabido que era peso suficiente como para hacerme daño. No me importaba. Sonreí a través de él.

“Te estaré esperando”.

Lo vi caminar por la arena, entre las sombras, hacia el escondite de la cerveza entre las dunas, tambaleándose un poco.

A los pocos segundos, una silueta vino hacia mí. Eso fue rápido. Pero la silueta era demasiado pequeña como para ser Brandon, y cuando estuvo más cerca reconocí los rizos de una chica. Lila. Me sentí como si no la hubiera visto en un año. Se precipitó hacia la escalera y esparció arena sobre mí, ya que se dejó caer pesadamente a mi lado.

Por encima del ruido de las olas, susurró teatralmente: “¡Acabo de oír que te enganchaste con Brandon Moore!”

“Lo hice”, le dije.

“No, quiero decir que oí que lo hiciste con Brandon Moore”.

Yo había contenido la necesidad de mirar con recelo detrás de mí en el estacionamiento, más allá del puente. Me había dado cuenta de las ventanas empañadas de los coches cuando llegué por primera vez. La gente igualmente podría habernos visto a Brandon y a mí, también. Le pregunté cuidadosamente:

“¿Cómo te enteraste?”

“¡Por el propio Brandon Moore!”

“Oh”. No estaba segura de cómo manejar esto. No había contado con que Brandon lo dijera. Pero lo perdoné, él había bebido. Debía estar contento con lo que habíamos hecho, o no querría dar cuenta de ello. “Lo hicimos”, dije otra vez.

Lila insistió: “¿No fue tu primera vez, no?”

“Sí. Y él fue realmente dulce”.

Lila frunció el ceño y se mordió el labio. Estaba empezando a sentirme un poco molesta con ella. Me sentía bien sobre lo que Brandon y yo habíamos hecho, pero la respuesta de Lila me hacía pensarlo de nuevo. Yo no quería nuevos pensamientos. Le recordé: “Brandon y yo somos buenos amigos”.

“Sí”, dijo ella.

“Todo el mundo en ‘Deslízate con Clyde’ me dijo durante todo el verano que debíamos engancharnos”.

“Sí”. Asintió lentamente. “Es genial, Zoey”.

“Estoy feliz”. Envolví mis brazos alrededor de mis rodillas y me abracé a mí misma. La brisa del mar se mantenía estable, pero de pronto parecía hacer más frío. “¿Dónde está Keke?”

“Avergonzándome”, dijo Lila amargamente. “Nunca voy a tener sexo a este paso”.

Desenvolví un brazo de mis rodillas y hundí mis dedos en sus rizos rojos. “Date tiempo. Ya va a suceder”.

“Oh, como que de pronto en cinco minutos te volviste experta en esto”.

Mi mano se inmovilizó en su pelo. No es que importara en la oscuridad, pero podía sentir la sangre fluyendo por mi cara, de ira por lo que ella me había dicho y de vergüenza por lo que yo le había dicho a ella. Había sonado como una película de educación sexual de la escuela secundaria.

“Lo siento” dijo ella rápidamente. “Eso fue horrible. No quise decir eso”.

“Sé lo que quisiste decir”. Le di algunos tirones en los rizos, para demostrar que todo estaba bien, aunque yo no quería. Nos quedamos en silencio al principio, pero al final hablamos de la natación del próximo sábado, fingiendo que nada había sucedido. Yo bostezaba, terriblemente cansada ahora, por la fiesta. Probablemente podría dormir, a

pesar del día que había tenido, incluso en la casa de mi papá. Hubiera querido que Brandon volviera con su cerveza. Quería ofrecerme para llevarlo a su casa, y tendríamos una dulce despedida como final de nuestra primera noche juntos.

Él no volvía. Después de unos minutos iría a buscarlo, preocupada. Mi breve búsqueda comenzaría a volverse histérica, pensando que algo le habría sucedido, sólo al final. Entonces mis amigos me dirían que Brandon había vomitado otra vez en la arena, y los chicos lo habían ayudado a cruzar el puente hasta el estacionamiento. Stephanie Wetzel vivía en su vecindario, y lo había llevado a casa.

Pero charlando con Lila y viendo las siluetas en la playa, yo no lo sabía todavía, ni lo podría haber previsto. Todavía abrazaba mis rodillas contra mi pecho, como si necesitara consuelo. Me sentía bien, aunque...

En dirección opuesta a la que Brandon había tomado, un chico invisible preguntó en tono incrédulo:

“¿Brandon Moore y Zoey Commander?” Y alguna chica lo hizo callar. Eso estaba bien también. Era lo que solían hacer. Y yo también lo haría.

Para la corta semana de escuela, casi estaba contenta de que Ashley estuviera embarazada de mi papá. Me mantenía ocupada.

A última hora de la noche del Día del Trabajo, cuando llegué de la fiesta, encontré una nota de Ashley diciendo que me había trasladado de habitación. La mía estaba arriba, junto al cuarto de mis padres. Ashley me había puesto en el primer piso, en la que solía ser la habitación de invitados. Dijo que quería que la habitación del bebé estuviera arriba, junto a la de ella. Había hecho la cama para mí en la habitación de invitados con mi viejo edredón.

Pasé el resto de la semana desempaquetando cosas que había traído desde el apartamento de mi mamá y organizándolas a la perfección. Luego me ofrecí para armar la silla alta y el columpio del bebé que Ashley y mi padre habían comprado en Destin. Todo se complicaba por el ajetreo de los obreros en la casa. Ashley insistía en que terminaran la remodelación de la cocina antes de que ella y mi papá se fueran el sábado de viaje a Hawai para casarse. Y mi papá estaba instalando cámaras.

Habían planeado su viaje semanas atrás. No habían previsto tener un menor a cargo en la casa. La solución de mi papá era tener cámaras para registrar todo lo que pasaba mientras estaba fuera, y poder ver el video en Internet. Solíamos tener un gato, y cuando nos fuimos de vacaciones mi mamá quiso dejarlo con el veterinario. Mi papá quería llenar

un montón de cuencos con comida para gatos, encerrarlo en la casa y dejarlo ahí. Iba a estar bien, me decía. ¿Qué podría pasar?

Yo era un gato, y el veterinario estaba cerrado por reparaciones.

Apenas me importaba. No quería ir con ellos a Hawai, y no quería que perdieran su viaje y me guardaran rencor. Y apreciaba todas las actividades de preparación. Ahora entendía por qué la gente se hacía tantos problemas con los funerales, con estelas, y con los alimentos, y flores, y ataúdes, y las opciones. Les daba algo que hacer aparte de llorar insoportablemente. En mi mente, casi nunca volví otra vez a la habitación de mi madre para tratar de arreglarlo todo, hasta que me acostaba en la cama por la noche, orando por poder dormir.

Brandon fue otro punto brillante en mi semana. No era su culpa que no nos viéramos el uno al otro. En las tardes, su práctica de fútbol duraba más tiempo que el entrenamiento de mi equipo de natación. Nuestras clases y nuestros períodos de almuerzo eran diferentes. Todo el mundo tenía descanso al mismo tiempo entre el segundo y el tercer periodo, pero entonces yo corría entre historia y cálculo, y él probablemente estaba en el otro extremo de la escuela. Nunca había preguntado por ahí o había ido en busca de él, porque eso era el tipo de cosas que sus chicas habían hecho antes que yo, allá por el verano, cuando le llovían chicas a través del techo. Mi relación con él era diferente, porque habíamos sido los mejores amigos primero. No necesitaba estar segura de que siempre quería estar conmigo.

Además, mis amigos lo recordaban todo el tiempo, asombrados y vagamente divertidos de que estuviéramos juntos, así que era casi como si él estuviera sentado a mi lado en todas las clases. Me enviaba un mensaje con tiernas faltas de ortografía al menos una vez al día, lo que incluso encontraba molesto, porque cada vez que veía la luz intermitente en mi teléfono, por una fracción de segundo siempre esperaba que fuera mi madre quien llamaba. Y en la noche del jueves, cuando sonó el teléfono y tiré el tenedor en el centro de los deliciosos espaguetis que Ashley había hecho para cenar con ayuda de mi papá, y me apresuré a mi habitación para buscar mi teléfono, también era Brandon, no mi mamá.

Llamaba para decirme que no podía salir conmigo la noche del viernes después del partido, porque el equipo de fútbol haría su propia fiesta en la playa, sólo chicos. Estaba bien. Lo entendía.

Lo único malo que ocurrió durante toda la semana fue que Doug comenzó a presionar los botones acerca de lo de mi madre. Por lo menos así me parecía. Las dos primeras semanas de escuela, él había llegado a las prácticas de natación a tiempo, como

todo el mundo. Como practicábamos después del último período de clase, no había razón para llegar tarde. Todo lo que tenía que hacer era cruzar el patio del ala de las artes liberales. Pero cada día de esta semana, él había llegado tarde. Se suponía que debíamos llegar a tiempo, ponernos los trajes de baño, meternos en el agua y calentar mientras el entrenador hablaba con el equipo junior, que entrenaba antes que nosotros. Como capitana del equipo mayor, yo estaba encargada de amonestar a quien no cumpliera el horario.

Esto me aterrorizó. No había oído rumores acerca de mi mamá, así que supuse que Doug se mantenía callado. No había tratado de hablar conmigo sobre esto. Lo que fuera que había estado tan desesperado por decirme la noche de la fiesta en la playa, había decidido que podía esperar. Pero yo no quería tentar mi suerte amonestándolo y haciéndolo enfurecer.

Cada día lo reprendía amablemente por llegar tarde. Él me contestaba bruscamente, y llegaba tarde al día siguiente.

El resto del equipo me forzó la mano. Keke y Lila preguntaban por qué favorecía a Doug. Los muchachos lo llamaban diva, y me exigieron que le pateara el trasero. Al final, yo esperaba que Doug se diera cuenta que no tenía elección y que no tomara represalias en especie.

Fue entonces cuando mi suerte se acabó.

Capítulo 3

Traducido por: marlenedith

Corregido por: Laumoon

"Muchas gracias, Zoey".

Me sorprendí al escuchar la voz de Doug. Miré hacia él antes de poder evitarlo. Había temido que tendría algo que decirme esta noche, después que yo descubriera al entrenador hablando con él en la oficina con las puertas cerradas. Eso nunca me hubiera impedido llegar al partido de fútbol para animar a Brandon y encontrarme con el resto del equipo de natación en el estadio lleno de gente. Aun así, me sentí aliviada cuando Doug no se hizo ver tiempo tras tiempo. Y ahora aquí estaba en el cuarto, típicamente tarde, típicamente entrando gratis después que el club de apoyo dejara de pedir los tickets en la puerta.

“¿El entrenador no te expulsó del equipo, verdad?” Esperaba haber sonado sorprendida de que Doug estuviera molesto. Era el mejor nadador que teníamos, demasiado bueno para que el entrenador lo expulsara por infracciones menores. Realmente él no estaba en problemas, y yo esperaba que al indicar esto, desviara su rabia contra mí.

Evitando su mirada, me volví al juego allá abajo en el campo iluminado. Busqué el blanco número 24 en la camiseta roja de los Bulldogs de Brandon. Llevaba la pelota, y se abrió camino campo adelante. “¡Vamos, Brandon!” Grité. “Vamos, vamos, vamos...ooouch!” Chocó contra un jugador contrario aún más grande que él, y se detuvo en seco. Sonaron los silbatos, los árbitros indicaron una pena en algún lugar campo abajo, y el juego se detuvo. La banda irrumpió con la marcha “Quién dejó salir a los perros” para el tercer tiempo del cuarto trimestre. Ya no tenía excusas para ignorar a Doug.

Él bajó la mirada hacia mí, esperando tener toda mi atención antes de contestar a mi pregunta con un insulto.

“No, el entrenador no me dio la patada”, se burló. “Pero eso es lo que querías, Zoey. Puedes hacer esa dulce actuación con cualquiera menos conmigo”.

La burla me hizo sentir incómoda. Tenía la secreta esperanza que lo de mi mamá siguiera siendo secreto. Y con Doug mirándome, me resultaba difícil recordar lo que había previsto decir a continuación. Finalmente lo conseguí:

“No tengo nada contra ti, Doug. Nada, salvo que hayas llegado tarde a la práctica todos los días de la semana. Es mi trabajo indicar quién llega tarde”.

“¿Y delatarlo al entrenador? Él nunca se habría dado cuenta que llegaba tarde si no se lo hubieras dicho”.

Doug levantó la voz mientras hablaba. Mike e Ian, de pie sobre la grada debajo de nosotros, lo escucharon, incluso con el estrépito de “¿Quién dejó salir a los perros?” que sonaba en el estadio. Dieron media vuelta para mirarnos. Mike se ruborizó –lo que no era raro en Mike, pero indicaba que podía oír claramente a Doug. Ian, con su pelo castaño arenoso, se quedó la arena coloreada, como si estuviera tratando de mezclarse con el entorno de playa. Pero sus ojos encontraron los míos por un brevísimo instante. Esta discusión entre Doug y yo iba a despertar más habladurías de que algo había ocurrido entre nosotros.

Mi corazón se aceleró. Pude sentirlo golpeando contra mi pecho y escuchar el bombeo de la sangre en mis oídos.

Le dije, clara y razonablemente, para que lo pensara dos veces antes de levantarme la voz otra vez: “Tengo que decirle estas cosas al entrenador. No podría hacerlo de otra manera. Si no se le recuerda, él mismo llegaría tarde al entrenamiento”.

“Exactamente”, dijo Doug, imitándome, con la misma claridad. “Y ahora el entrenador está encima de mí. Debes pensar que no debería darme favores especiales...”

“Pero él no debe darte un trato especial”, protesté.

“...no es para que tú lo decidas. Él me iba a recomendar para una beca de natación del Estado. ¿Entiendes? Esto no es acerca de tu estúpido equipo”.

Mike e Ian se miraron uno al otro. Los dos estaban en el estúpido equipo.

Doug no los miró ni bajo la voz. “Yo tendría cero posibilidades de conseguir una beca para estudiar en FSU si me echan del equipo y no tengo entrenador que me ayude. No es como si viniera de una larga línea de atletas olímpicos, Zoey. Mi padre es un jodido pescador”.

Oh. Por primera vez me di cuenta de lo que casi le había hecho. Una ciudad más grande habría tenido un club de natación al que todos pudiéramos unirnos desde niños y

competir por él desde entonces. Cuando Doug comenzó a mostrar su real potencial el año pasado, otros padres podrían haberse trasladado a una ciudad más grande con un club donde él pudiera practicar con entrenadores de calibre olímpico. Pero Doug vivía en esta ciudad con su padre. El equipo era todo lo que tenía, y yo casi lo había alejado de él. No había estado pensando en él. Había estado pensando en el equipo, respirándome en la nuca.

Puse mi mano en su antebrazo. Me sorprendió el calor de su piel. No debería haber sido así. A mediados de setiembre, en Florida todavía es verano. Aunque la palma de mi mano comenzó a transpirar, la mantuve sobre su brazo, esperando que el contacto me ayudara a conectar con él.

“No eres el único tras una beca a la FSU”, señalé. “Si mantengo mis calificaciones y mis actividades extracurriculares, aplicaré a una beca académica”. Por supuesto, nada importaban mis calificaciones, para un muchacho arrogante, en comparación con una beca deportiva, pero yo estaba tratando de retener a Doug aquí. Señalé con la cabeza al campo de juego. “Y Brandon tratará de obtener una beca de fútbol. La diferencia es que Brandon hace lo que su entrenador le dice. Si la beca es tan importante para ti, ¿por qué no llegas a tiempo a la práctica de natación?”

Doug sonrió. Tal vez yo debería haber sonreído también, y reído como si pensara que habíamos llegado a un entendimiento. Pero yo sabía que la mía sería una risa nerviosa. Así que continué mirándolo seriamente.

Me sostuvo la mirada.

Tenía todas las asignaturas con él, excepto matemáticas, porque ambos estábamos en PA, pero en la mayoría de las clases se sentaba del otro lado de la sala. En Inglés se sentó justo delante de mí, así que estaba familiarizada con el bronceado de atrás de su cuello, y la forma en que su pelo negro formaba rizos. Nunca había estado tan cerca frente a él, sin embargo, sin que tuviera el pelo en la gorra de baño y los ojos borrosos detrás de las gafas de natación. Era curioso cómo había podido evitarme desde el noveno grado, pero al instante en que lo metí en problemas, estuvo frente a mi cara. Podía ver cada pequeño vello negro de la barba de un día en su mentón. Su voz fue tan dulce que yo habría pensado que me estaba felicitando, de no ser por sus palabras y el sutil sarcasmo en su tono, que yo había llegado a conocer muy bien en este último año en el equipo. “No, Zoey. La diferencia es que yo realmente necesito una beca, y tú eres una niña mimada”. Retorcí su brazo fuera de mi mano y lo frotó, como si lo hubiera lastimado, aunque yo estaba segura de que apenas lo había tocado. “Y estoy preocupado por tu beca

académica, si eres tan tonta como para pensar que a Brandon Moore le importas una mierda”.

De pronto estaba mirando la espalda de Doug. Él recorría las gradas, pasando por encima de los asientos para unirse con otros chicos del equipo de natación. Les dijo algo y se rieron. Todos se quejaban en privado de Doug, pero cuando estaba cerca, él era el alma de la fiesta. Ahora el grupo parecía tan cómplice que Ian caminaba por el banco debajo de mí para participar. Incluso Mike, que odiaba a Doug, se acercó. Yo esperaba que no hablaran de mí. O si lo hacían, que fuera sólo sobre mi discusión con Doug y no sobre mi mamá.

Y luego, en mi mente, estaba nuevamente en el dormitorio de mi madre en nuestro apartamento, tratando de arreglar todo. Sosteniendo el teléfono junto a mi oreja con una mano, susurrando al despachador del 911. Con la otra mano, enderezando frascos de perfume caro sobre la cómoda barata de alquiler. Me froté polvo imaginario de los tapones decorados con joyas y cintas de vidrio. Salté y me olvidé de los frascos cuando la banda hacía resonar “¿Quién dejó salir a los perros?” por cuarta vez. En la zona de anotación, los árbitros tenían las manos en alto y los compañeros del equipo de Brandon golpeaban su casco. Mi propósito al venir al juego era ver jugar a Brandon. Ahora, Brandon había anotado, y no tenía ni idea de cómo había ocurrido.

Y ahora Keke y Lila regresaban por las escaleras. Sus manos estaban llenas de Coca Cola, palomitas de maíz y algodón de azúcar, basura que no deberían estar comiendo con un encuentro de natación al día siguiente. Si se hubieran quedado conmigo en vez de ir al puesto de ventas, Doug no me hubiera atacado como un león en la sabana ataca a la gacela más vulnerable fuera de la manada. O... las especies que saltan histéricamente en vez de correr. Confundí los animales entre sí. Ciervo. Impala.

"¿Qué?"

“Dije si vas a ver a Brandon después del juego”, dijo Keke con la boca llena de palomitas de maíz.

“Zoey ama a Brandon. Es perfecto y un sueño”, dijo Lila con voz de anuncio de televisión sobre muñecas princesa. Ella misma era una princesa, con un top de gasa que fluía a su alrededor en la brisa y sus rizos rojos que cubrían sus hombros en cascada de bucles.

“Brandon va a una fiesta esta noche con el equipo de fútbol en el parque de la playa”, les dije.

“Vínculos masculinos”.

“El equipo de natación debería caer en la fiesta”, declaró Keke.

“¡Sí!” Lila saltó unos pasos por las gradas para discutir la idea con las chicas del equipo de natación junior.

"¡No!"

Capturé a Lila por el brazo y la arrastré hacia atrás. Ella y Keke esperaron por una explicación. Yo deseaba que todos dejaran de mirarme. ¿Había gritado “no” demasiado alto, o había tirado de Lila demasiado fuerte? Debían pensar que estaba loca.

“Estaba pensando ir a su casa mañana por la noche después de la natación y llevarlo al estacionamiento”, les dijo con toda la calma y cordura que pude.

"Oooh", dijo Lila agradecida.

"Eso es ridículo", dijo Keke. “Él no puede prohibirte ir a su fiesta en la playa. No es su maldita playa”.

“Buen punto”. Lila escapó hacia las chicas junior nuevamente antes de que pudiera agarrarla. Les susurró y ellas chillaron.

Era demasiado fácil, demasiado bueno para ser verdad. Yo no lo había planeado. Yo no lo había pedido. Yo no me vería lamentable persiguiendo a Brandon, porque invadir su fiesta había sido idea del equipo de natación, no mía. Yo había luchado durante todo el día con mi resentimiento porque Brandon iba a salir esta noche con los chicos en vez de conmigo, cuando no lo había visto desde la noche del lunes. Había pensado que estaba bien, le había dicho que estaba bien, pero cuanto más tiempo lo consideraba, menos bien estaba.

¿Ahora de pronto el problema se resolvía sin que yo hiciera nada? Parecía peligroso. No confiaba en ello.

Como si estuviera de acuerdo, el bosque de pinos y magnolias detrás de las gradas se inclinó en una ráfaga de viento. Algunas palomitas de maíz se escaparon de la parte superior de la bolsa de Keke. Mi cabello me golpeó los ojos.

“¿Qué pasa con el huracán?”, murmuré, llevando mi pelo hacia atrás y anudándolo en un moño pesado.

“Viró hacia el Mississippi”, dijo Keke. “Sólo tendremos tormentas eléctricas tarde en la noche”.

“¡Vaaaaamos...!” aplaudió y agitó el puño en el aire como todos los demás en el estadio, cuando los Bulldogs patearon. La pelota fue lanzada por el aire. La línea de jugadores corrió hacia delante y chocó con la del equipo contrario. Entonces Brandon trotó hacia el costado con el resto de los atacantes. Localicé el casco de color rojo con el número 24 en blanco, porque era tan alto. Y mi estómago se retorció con anticipación porque era mío, y estaba a punto de tenerlo de nuevo. Una parte de mí no quería tener más sexo con él –la parte que había sentido náuseas y no había querido hacerlo la semana pasada. Me gustaba mantener todo en su lugar. Brandon Moore dentro de mí parecía irremediablemente fuera de lugar. Pero eso era solo nervios. Yo podría hacer caso omiso de esa parte de mí esta noche, como lo había hecho antes. Como nos íbamos a ver con menos frecuencia de lo que yo había supuesto, tendríamos que aprovechar al máximo nuestro tiempo juntos cada vez que tuviéramos oportunidad.

Y si el equipo de natación se metía en la fiesta de los jugadores de fútbol, Doug me vería allí con Brandon. Era extraño lo mucho que me importaba esto con todo lo demás que pasaba en mi vida, pero, después de los insultos de Doug, me importaba mucho parecer deseada y perfectamente normal. Doug vería que a Brandon, de hecho, le importaba. Y, como mi madre siempre me había dicho, si parecía que mantenía todo junto, sería menos probable que la gente como Doug me atacara.

“¡Deeee...defensa! ¡Dios mío!”, gritó Keke a través de las manos ahuecadas, su bolsa de palomitas en el hueco del brazo. Miré más allá de ella lo que Lila estaba tramando. Había terminado con las chicas menores, y se había trasladado donde los chicos del equipo de natación. Luego se puso de puntillas para mirar por encima del hombro. Me guiñó un ojo. La fiesta era un hecho.

Su rostro se iluminó por la risa cuando un aullido se elevó por sobre el ruido de la multitud. Sabía por experiencia que era Mike, cantando en falsete su imitación de chico de la banda, que había comenzado esta temporada cuando Lila y Keke criticaron sus CDs en la van del equipo de natación. Normalmente Mike era muy tímido y quedaba rojo remolacha si alguien lo miraba, lo que hacía esta actuación extraña mucho más divertida para los otros chicos del equipo. Ellos llevaban el ritmo con él. Las muchachas del equipo no tenían performance en esto, ya que cada vez que Mike aullaba y los otros muchachos redoblaban, no nos oíamos hablar una a otra. Éramos prisioneros del falsete de Mike hasta que él se detenía para toser. Es difícil explicar lo que muchas, muchas tardes pasadas con la misma gente de diecisiete años puede hacerte.

Pero esta vez, porque no estábamos atrapados en la camioneta con él y no era tan molesto, Lila se rió y agitó las pestañas hacia Mike.

Keke dijo: “¡Oh, Dios mío!” y señaló sonriendo. Las chicas menores bailaban con el ritmo que Mike y los chicos del equipo habían marcado. Al otro lado del pasillo, unos pocos bateristas de la banda tomaron el ritmo y las trompetas se hicieron eco de la melodía en falsete. El baile se extendió a las porristas. El tambor mayor miró desconcertado.

Sólo Doug se mantuvo al margen del equipo, inmóvil en medio de la multitud que bailaba, con los brazos cruzados sobre su camiseta. Como había estado en el reformatorio, ninguna chica quería salir con Doug. Era ese tipo divertido, de pelo negro y ojos hermosos, y “el” temperamento. Las chicas mantenían distancia, porque podría volverse contra ellas y hundirlas. El año pasado hubo un rumor de que salía con una chica de la secundaria de Destin. Fue solo cuestión de tiempo hasta que se enteró de lo del reformatorio. Efectivamente, Mike de alguna manera se lo había hecho saber –razón por la cual Doug y Mike se odiaban mutuamente. Yo había escuchado parte de esta historia en la van el año pasado, y mentalmente maldecía a los que hacían tanto ruido que no podía oír el resto, pero no quería pedir silencio ni dar la impresión que me importaba la vida amorosa de Doug.

Estaba pensando en esto sobre Doug, pero no me había dado cuenta de que lo estaba mirando, hasta que él me miró y me sorprendió. Se me quedó mirando fijamente, esperando que yo me achicara y evitara sus ojos. Mi corazón se aceleró de nuevo y la piel de mis antebrazos se erizó. Yo era como el impala objetivo de ese león, tomando la decisión de luchar o huir. Pero él no apartó la mirada. Lo miré de nuevo cuando Mike cantó palabras de odio sobre una chica que no valía la pena y que le rompió el corazón. Doug Fox no era el dueño del estadio de fútbol, y yo no le mostraría debilidad ni le abriría las puertas para que hiciera daño a mi madre. Él no arruinaría mi despreocupada experiencia en la preparatoria, mi fiesta, mi noche con Brandon.

Y esto es lo último que recuerdo.

"Zoey".

“¡Ya me levanto!” Me senté derecha contra aquello sobre lo que había caído. Tenía un asiento y un respaldo alto, por lo que debía ser un sofá. ¿El sofá de quién? Tenía la esperanza de que nadie hubiera visto que me dormía en público. Era capitana del equipo de natación, una líder de la escuela. No podía ir por ahí cayendo dormida en cualquier lado. Y no estaba borracha. Nunca había perdido el control de esta manera, nunca.

“Sufriste un accidente”. Me tomó un segundo identificar la voz suave: Doug. Su voz tenía un ligero temblor, como si hubiera visto cómo ocurría el accidente y estuviera un poco asustado pero tratando de mantener la calma. “Debes salir del coche”.

Emitir órdenes no era el estilo habitual de Doug. Molestar cuando otras personas daban órdenes, sí. Darlas él mismo, no. Ahora estaba diciendo lo que había que hacer, y eso me asustó.

Yo estaba en el asiento del conductor. Me deslicé hacia su voz, del lado del pasajero. Estaba tendido en el suelo y apoyado en la puerta, la mitad de su cuerpo dentro y la otra mitad fuera del coche. Las luces de afuera borroneaban su cara como una foto sobreexpuesta en tonos de blanco. Tenía el pelo negro caído sobre la frente, y sus ojos ensombrecidos como dos fosos negros. Algo debía estar muy mal.

“Deshice mi escarabajo”, sollocé.

“Sí, lo hiciste”, dijo gravemente.

“¿Me cargué tu Jeep?”

“¡Sal del coche!” Señaló con la cabeza hacia el espacio vacío en la puerta, a su lado. “¡Sal del coche ahora, Zoey!”

Me deslicé más hacia él. Cuando alcancé el lado del pasajero, el tablero se inclinó tanto que me cerró el paso. Para salir, tuve que poner las piernas sobre el asiento. Entonces las deslicé al suelo al lado de Doug y me levanté.

Y caí, salpicando barro.

“Esto es lo que me temía”, dijo Doug desde varios pies de distancia. “¿No puedes ponerte en pie?”

“Sí que puedo”, protesté. Era mejor permanecer acostada, sin embargo. Simplemente quería que los faros del coche que me había golpeado no fueran tan brillantes, fluyendo dentro de mis ojos. Nos rodeaban brillantes hojas de hierba verde, y las gotas de lluvia caían como rayas blancas sobre nosotros. Más allá del pequeño círculo en que nos encontrábamos, la noche era negra y yo no podía ver.

Sentí que se arrastraba a mi lado hasta que su rostro estuvo sobre el mío. Se levantó por encima de mí. Su brazo me rodeó, caliente después de la húmeda hierba fresca. Me alzó y se quejó.

“No estoy gorda”, le dije.

“Por supuesto que no estás gorda”. Ahora su voz sonaba como si estuviera hablando con los dientes apretados.

“Brandon me dijo que parece que he subido de peso desde el verano”. No había sido un insulto. Él bromeaba, coqueteando conmigo. Yo aún había perdido peso desde el comienzo de la temporada de competencias de natación. Pero desde que Brandon me había enviado ese mensaje el martes, me había saltado el desayuno, sólo para estar segura.

"Brandon", gruñó Doug mientras daba un gran paso y me colgaba adelante, “puede”, dio otro paso y volvió a gruñir “Besar Mi Culo Roto”. Dejó que me deslizara por sus brazos hasta el suelo y cayó a mi lado.

Desde esa distancia, a través de las gotas de lluvia brillante en la noche oscura, pude ver los dos coches, como besándose con vapor saliendo de sus labios. Mi escarabajo y definitivamente no el Jeep de Doug.

“¿Cuál es el otro coche?”

“El Miata de Mike”.

“¿Mike Abrams?” Había chocado a todo el grupo de natación.

“No está herido, pero está atrapado en el interior. Está llamando al 911. Vamos a tener ayuda pronto. No te preocupes”.

No había estado preocupada. Pero ahora que él lo decía, la gravedad de la situación se hizo ver. Era de noche. Estaba lloviendo. Habíamos chocado de frente. Y Doug debía estar lastimado, o no estaría acostado en la hierba bajo una tormenta.

“Doug, lo siento mucho”.

“¡Lo sientes! No es tu culpa. ¿No recuerdas qué pasó? Tanto Mike como tú se desviaron para evitar golpear un venado en el camino.

No, no me acordaba de los venados.

“¿El venado está bien?”

“Que se joda el venado. Silencio ahora”. Suavemente me atrajo hacia él y presionó en la parte de atrás de mi cuello hasta que puse mi cabeza sobre su pecho.

Era algo totalmente inocente. Doug me estaba reconfortando después que habíamos tenido un accidente. Brandon no lo aprobaría; pero yo no podía hacer nada al

respecto porque me sentía mareada. Mis manos encontraron la camiseta de Doug y me agarré de la tela para no caer por el borde de la tierra. Le acaricié el pecho caliente. Olía ligeramente a cloro.

Él me acarició el pelo, que había caído sin el elástico que lo había anudado. Lo acarició desde las raíces, pasando sobre mis hombros, hasta los extremos, firmemente, con ambas manos, de una manera que yo ni siquiera sabía que debía sufrir porque Brandon no me tocaba así. Resplandeció un relámpago, rugió un trueno y el sonido sordo de la lluvia se hizo más fuerte. Doug inspiró largamente a través de sus dientes y soltó el aire lentamente. Al principio pensé que estaba haciendo algún ejercicio de respiración profunda que había aprendido en la práctica, e iba a decirle en broma que no teníamos agua suficiente para nadar, ni siquiera con esta lluvia. Cuando abrí mi boca para murmurar junto a su pecho, sentí el temblor de su exhalación. Debía estar mareado como yo, tratando de mantener el control. Necesitaba consuelo, al igual que yo. Puse una mano en su cabello. Estaba empapado. Su mano acarició mi nuca. Su pecho subía y bajaba debajo de mí, como las olas cuando nadas en el océano.

Algún tiempo debió haber pasado, porque la policía no pudo haberse materializado de la nada. La sirena aullaba en uno de mis oídos. El corazón de Doug sonaba debajo del otro y su voz retumbaba en su pecho. Hablaba con un policía en algún lugar por encima de nosotros. No me molesté en mirar. Las luces azules eran demasiado brillantes.

Apreté los ojos cerrados contra él.

“Se golpeó en la cabeza”, oí decir a Doug.

“No me golpeé la cabeza”, le corregí. No me acordaba de haber golpeado nada.

“Ella se golpeó la cabeza”, repitió Doug, “y mi pierna está rota”.

"Oh." Traté de rodar fuera de él. Yo había sabido que estaba lastimado, sin embargo estaba acostada encima de él como si necesitara mimos aun cuando no estaba herida. Pero su brazo me apretaba alrededor y no podía moverme. Bueno, muy bien, entonces. Todavía estaba mareada y Doug era como una manta caliente.

“Entonces, ¿cómo llegaste aquí?” preguntó el policía. Abrí un ojo. Con las luces de tránsito a su espalda y las luces azules girando, no podía ver su rostro en las sombras. “¿La cargaste hasta aquí con la pierna rota?”

“Más o menos”, murmuró Doug. Sus dedos me acariciaron el pelo mojado. Me puse en alerta cuando el policía le preguntó: “¿Por qué infiernos...?” Su tono y sus palabras no sonaban ni oficiales ni policiales. Era el hermano de Doug. El oficial Fox.

"Jesús, Doug", dijo, "es probable que hayas forzado tu pierna para nada".

"Tenía que salir del coche en caso de que explotara", barbotó Doug,. "¿Puedes callarte y cumplir con tu deber y sacar a Mike fuera del Miata antes de que estalle en llamas? Gracias".

"Tú, culo tonto", dijo el oficial Fox. "Los coches no explotan al impactar".

Me reí. "Doug, eres mi héroe". Entonces, con la esperanza de no haberlo ofendido, lo abracé fuerte y le susurré al oído: "Es la intención lo que cuenta".

No estuve segura si se rió conmigo, pero sí me abrazó de nuevo y nunca quitó las manos de mi pelo.

Me reí mientras me dormía.



forget you
Jennifer Echols

Capítulo 4

Traducido por: Marlenedith

Corregido por: Zirel1209

“Zoey”.

“¡Ya me levanto!” Sentada en mi cama, parpadeé ante el dolor de mi frente y la luz del día que entraba por las ventanas.

“Tu novio está aquí” –dijo Ashley en voz baja. Casi *maternal*, excepto que nada puede sonar verdaderamente maternal cuando proviene de una chica tan sólo siete años mayor que yo. “¿Te sientes bien?”

Asentí con la cabeza. A medida que mi cerebro reaccionaba, comenzaron las palpitaciones, y me acordé del accidente. Debía haberme golpeado la cabeza después de todo, como Doug había dicho. ¡Analgésicos, por favor! No había frascos de medicamento en mi mesa de noche.

“¿Ashley?”, llamé. Demasiado tarde, sus piernas bronceadas desaparecían por la puerta de mi dormitorio.

Bueno, los analgésicos podían esperar. ¡Brandon había ido a verme! Y yo necesitaba todo lo bueno que podía dejar su visita antes de salir esta tarde para natación.

Me volví en la cama, la cabeza enloqueciéndome, los ojos pegajosos. Me había ido con las lentillas a la cama. También con la ropa mojada, me di cuenta cuando el aire acondicionado los transformó de húmedos en pegajosos. Todo estaba húmedo todavía: jeans, ropa interior, sujetador, camisa. Por supuesto, mi padre era tan descuidado para el cuidado de los hijos como siempre, y Ashley era una extraña de veinticuatro años viviendo en mi casa. Pero yo hubiera pensado que *alguien* encontraría *alguna* manera de prevenir que cayera en coma mientras usaba lentillas y ropa mojada.

Me tambaleé en el cuarto de baño para quitarme las lentillas de los ojos y cepillar mis dientes para evitar a Brandon mi aliento matutino. Detuve repentinamente mi cepillado cuando vi el más extraño moretón en mi frente. Con el cepillo de dientes en mi boca espumosa, busqué mis gafas en el cajón y me incliné hacia el espejo para un examen. El hematoma tenía la forma de tres lados de la silueta de un rectángulo: superior, lateral e

inferior. Verde en el centro de las líneas, que se volvía de marrón a púrpura en los bordes. Como que mi cabeza había golpeado el espejo retrovisor del escarabajo.

Desde el hematoma geométrico, mi mirada fue a los lóbulos de mis orejas, la izquierda y luego la derecha. Me toqué los agujeros vacíos. No me acordaba de haberme quitado los aretes de diamante que mis padres me habían regalado para mi decimoséptimo cumpleaños en enero pasado.

Ahora que lo pensaba, no recordaba nada de lo que había hecho entre el final del partido de fútbol de la noche pasada y el accidente. O cómo había llegado desde el accidente a mi cama. Pero Brandon me estaba esperando, y él lo sabía.

Escupí la pasta de dientes, me salpiqué agua en la cara y desesperadamente eché mi flequillo sobre la frente para ocultar el moretón. Pero no ayudaba, caía demasiado a un lado dejando al descubierto el hematoma. Pero con mi creciente pánico acerca de mi noche desaparecida, apenas me preocupé por mi aspecto. Ni siquiera me molesté en ocultar mis gafas ante Brandon. Irrumpí en la sala de estar en mis jeans fríos y con los pies descalzos. Doug estaba sentado en el sofá.

Me detuve en seco y examiné la gran habitación de madera pulida. Brandon no estaba aquí. Sólo Doug. Y no había manera en que Ashley pudiera haber cometido el error de llamar Doug a mi novio. Ella había contratado a Brandon para trabajar en el parque acuático (Slide with Clyde). Cuando yo le había dicho el martes pasado que iba a salir con él, había dicho que lo recordaba, e incluso reconoció su atractivo. Yo no estaba inventando esto. No estaba *así* de loca.

Doug estaba mirando el techo de cristal abovedado. Esta característica era común en las casas más nuevas frente a la playa, pero era probable que impresionara a Doug, que vivía unas pocas millas tierra adentro, donde las casas eran más económicas, como la mayoría de la gente de nuestra escuela secundaria.

Entonces sus ojos se posaron en mí, verdes luminosos incluso a través de la habitación en penumbra. Se puso de pie, como un amable caballero sureño. En muletas. Con un aparato ortopédico en la parte inferior de su pierna. Perdió el equilibrio, cayó hacia delante y se contuvo justo a tiempo con una de las muletas.

“¡Siéntate!”, jadeé, corriendo hacia él. Mi instinto primario era incorporarlo tirando de sus hombros hasta que estuviera sentado. Pero vacilé. No sabía cuán vulnerable era su pierna dentro del aparato ortopédico. No quería hacerle daño. Mis manos revolotearon alrededor de su pecho.

Una muleta rebotó en el sofá y cayó al piso cuando él se inclinó para abrazarme. Me acerqué antes de que volviera a caer. ¿Por qué intentaba tanto abrazarme que arriesgaba su seguridad y aún otro miembro? Tal vez pensó que necesitábamos abrazarnos porque habíamos estado en el mismo accidente. Habíamos compartido una experiencia traumática. En realidad, yo no recordaba si había sido traumática o no, pero lógicamente un accidente debe serlo, y debíamos abrazarnos.

Sus brazos estaban a mí alrededor. Los míos, a mis costados. Así que los levanté y los puse alrededor de su cintura, tratando de estabilizarlo lo mejor posible mientras se balanceaba en una pierna. Él resolvió este problema cambiando hacia abajo su centro de gravedad. Deslizó sus manos a mi trasero y apretó la cara contra mi cuello. A Brandon no le gustaría esto.

A mi papá tampoco le gustaría. Las cámaras ya estaban rodando, grabando todo lo que sucedía dentro de la casa. Cuando se conectara a Internet más tarde, podría ver un video de Doug y yo.

Y Doug y yo estábamos a punto de hacer algo. Ahora, sus manos calientes se deslizaron debajo de mi camisa, presionando mi espalda, con los dedos justo en la cintura de mis jeans. Su rostro se movió en mi cuello. Su caricia se transformaría en un beso en cualquier momento.

Y lo más extraño de todo, me sentí arquear hacia él, presionando mi pecho contra el suyo al tiempo que levantaba el trasero para mantener sus manos en mi espalda. Incliné la cabeza para darle mejor acceso a mi cuello. Éste era el muchacho que había salvado mi vida la noche de ayer, o al menos había tenido la intención de hacerlo.

También era quien, en el partido de fútbol, unas horas antes del accidente, me había mirado con sus fríos ojos verdes mientras que él me llamó “niña mimada” y me había dicho que mi novio no se preocupaba por mí. Casi como si supiera exactamente qué me lastimaría más.

Al tiempo que sus labios rozaban mi cuello y enviaban un golpe de electricidad a cada centímetro de mi piel, me aparté de él. Sus manos se colocaron a cada lado de mi cintura, así podía sostenerme firmemente en el lugar. Yo quería dejar que me sostuviera, saber qué iba a hacer a un lado de mi cuello. Pero era demasiado extraño y no tenía sentido.

Grazné: “Mi papá nos puede ver”. Cuando Doug me miró, le hice un gesto hacia la cámara en la esquina del techo.

“Salgamos de la vista”, dijo Doug a la cámara.

Mirando hacia arriba a su barbilla -se había afeitado desde la noche anterior- yo quería *besar* su cuello. Lo que significaría que estaba engañando a Brandon. A pesar de la necesidad de rendirme y llenarme con Doug extendido sobre mi pecho, el pensamiento de Brandon golpeó el interior de mi cráneo como una pelota de golf.

“Sentémonos”, le dije otra vez.

“Oh, lo siento”.

Se sentó aliviado en el sofá y me tendió la mano. Me desplomé a su lado. Puso una mano en mi frente por encima de mis gafas, cepillando mi flequillo hacia atrás, y trazó con el pulgar el contorno de mis moretones. Tal vez pensó que yo había querido decir que debíamos sentarnos fuera del alcance de la cámara. Desde luego, parecía decidido a acariciarme. Dios, esto sí que era extraño, y sentí de nuevo como si una pelota de golf golpeará dentro de mi cabeza.

“Hay cámaras por toda la casa”, le aclaré, señalando otra por encima de la entrada de la cocina. “Esta mañana mi papá se va a Hawai por una semana. No tendré dieciocho años hasta enero, y él pensó que no era adecuado dejarme sola tanto tiempo hasta que sea legalmente adulta. Así que ha instalado cámaras como niñeras”.

Doug continuó recorriendo el contorno. Sus dedos se deslizaron desde mi flequillo a mi oído, y encontraron la parte de atrás de mi pelo, por lo general lisa y recta, ahora irremediabilmente enredada por la lluvia y el sueño. No le importó. Situado allí, susurró:

“¿Y en tu habitación?”

“No hay cámaras en mi dormitorio. Sólo una enfocada hacia la puerta para que papá pueda ver si alguien entra allí aparte de mí”. Mi padre no era un perverso. Bueno, en realidad lo era en cierta manera, enrollándose con una de veinticuatro años de edad. Pero no era un perverso conmigo. Y luego, poco a poco, me di cuenta adónde quería llegar Doug. Quería ir a mi habitación, conmigo.

Debería haberme sentido molesta. Pero no lo estaba. Estaba asombrada preguntándome de qué parte del mundo había aparecido este deseo por él, y pestañeando con fuerza cada vez que la pelota de golf golpeaba el interior de mi cráneo.

“Maldita sea”, dijo, como si fuera un fastidio que no pudiéramos colarnos juntos en mi habitación. No como si fuera una propuesta extraña por su parte, en primer lugar. “Tu

hermana parece buena gente. ¿No puede estar contigo mientras tu padre no esté?” Me reí, lo que me hizo doler más la cabeza. “¿Ashley? Ella es la novia de mi papá. Vive aquí”.

“Oh”. La mano de Doug se detuvo en mi pelo.

“Pero él va a hacer de ella una mujer honesta. El próximo miércoles, exactamente a las 8 p.m., ella se volverá mi madrastra. Calculó la diferencia horaria con Oahu por mí, para que pueda pensar en ellos y celebrar al mismo tiempo. Estoy muy emocionada”.

Doug levantó una ceja. “¿Eso es sarcasmo? Tú no eres sarcástica”. Desenredó los dedos de mi cabello y puso la mano en la rodilla de mis jeans húmedos. El calor de su cuerpo pasó a través de la tela mojada y me hizo estremecer otra vez.

“¿Te desperté al venir, no? Quería estar seguro de que estabas bien. ¿Estás bien?”

Me miraba directamente a los ojos. Yo no estaba segura de cómo responder a esta pregunta. Así que pregunté: “¿Y qué hay contigo?”

Extendió la pierna con el aparato y lo miró con tristeza. “Es sólo el peroné, el hueso más pequeño, que dicen que soporta sólo diez por ciento del peso de la pierna”.

“Qué afortunado”, suspiré, sintiéndome mucho menos culpable. “Por eso llevas un aparato ortopédico en vez de yeso”.

“No, la férula es sólo hasta que baje la inflamación. Me van a poner un yeso en pocos días. Lo tendré fuera de nuevo en seis semanas”.

Enumeré los días del calendario en mi cabeza. “¡Seis semanas! ¡Eso es unos pocos días antes del estatal!” Hacerlo bien en el torneo estatal de natación era la única manera de que Doug accediera a una beca a la FSU. Se encogió de hombros, pero vi la tensión de sus músculos. Vibraba hacia abajo por su brazo hasta su mano en mi rodilla.

Le pregunté: “¿Lastimaste más tu pierna por sacarme del coche?”

Negó con la cabeza sin mirarme, aunque yo sabía que la respuesta era sí.

“Y Mike está bien. Ni siquiera lo llevaron al hospital”.

“¿Y el venado?”

Él sonrió y me apretó la rodilla. Una vez más me asombró que me tocara de esa extraña manera. Pero me perdí en sus ojos verdes, que se arrugaron en los bordes cuando sonrió.

“Ustedes y el maldito venado. Tú y Mike, que lo esquivaron y se golpearon entre sí”.

Apoyándose más cerca, me frotó la rodilla. Fuerte. Un masaje de tejidos profundos. Las chispas golpearon mi muslo.

“Estaremos a salvo de rumiantes asesinos si nos apegamos a la línea de la costa”, dijo. “Esta mañana podremos chocar juntos, ja, ja”. Esto era algo que nunca había visto: Doug nervioso. Hacía bromas todo el tiempo, pero nunca se mostraba nervioso cuando lo hacía. “Luego, más tarde, si te sientes mejor, podríamos hacer algo, ir a comer, al cine, pasar el rato después”. Sus cejas se elevaron brevemente cuando dijo “pasar el rato”, como si hubiera algún significado oculto, pero pensé que se trataba de un tic en el que no había reparado antes. Casi no había intercambiado una sola palabra con él desde el noveno grado, excepto esta semana:

Yo: “Llegas tarde a la práctica de natación”.

Doug: “Tú no eres mi jefe”.

Y en los últimos años, antes de que estuviéramos juntos en el equipo de natación: Yo: “Deja de copiar mis ejercicios de matemáticas”

Doug: “Usted sobreestima sus habilidades matemáticas, señorita Comander”.

“No puedo conducir hasta que no consiga deshacerme del yeso”, prosiguió. “Tú puedes conducir mi Jeep. Me siento estúpido pidiéndote que conduzcas, pero realmente quiero verte. O podríamos quedarnos y ver la televisión si no estás bien. ¿Zoey?” Su tono se había vuelto preocupado porque yo había cerrado un ojo debido a los latidos de mi cabeza.

Estaba algo lenta en la recepción esta mañana. Pero finalmente entendí. Si las últimas doce horas habían sido extrañas, ahora lo eran más. Doug Fox me estaba invitando a salir.

Algo no cuadraba. Traté de conseguir más información. Presionando las yemas de mis dedos en mis cejas por encima de mis gafas, para que mi cerebro no se derramara sobre la tapicería, le pregunté: “Si no puedes conducir, ¿cómo llegaste hasta aquí?” Me sentía mal, esencialmente, porque Doug perdiera su oportunidad de una beca estatal por salvarme la vida (o no). Y me sentía casi tan culpable por hacerle perder su capacidad de conducir.

La mayoría de las cosas para hacer en nuestra ciudad se alineaban a lo largo de la playa, para que los turistas pudieran acceder a ellas en el verano. Debido a que los

condominios y casas de la playa eran tan caras, la población de la ciudad se nucleaba tierra adentro, donde los terrenos eran más baratos, junto con el centro y la escuela secundaria. Y aunque miles de turistas aumentaban la población en la temporada alta, ahora que era setiembre y habían partido, la ciudad era pequeña. También pequeña para el transporte público. No existía autobús, metro o taxi. Si Doug no podría conducir, estaba inmovilizado.

“Me trajo mi hermano”, dijo Doug.

Me levanté de un salto, arrancando mi rodilla de su mano. Crucé la sala y abrí la pesada puerta de entrada.

Nuestro porche miraba hacia el jardín, el cual un jardinero contratado por mi mamá había diseñado con plantas nativas y enredaderas con flores que pudieran sobrevivir al calor del verano. Otras seis casas, con similares porches y jardines, daban a un patio común pavimentado con piedra local. En el centro del patio, estaba estacionada una camioneta que yo conocía de ver por ahí, con los pies desnudos de un hombre asomándose por la ventana del pasajero. No era el coche de policía que yo esperaba, pero, después de una larga noche de atender a los accidentes de su hermano y patrullar tras venados atrevidos, el oficial Fox debía estar fuera de servicio.

Y de pronto, mirando esa camioneta, entendí todos los problemas que arrojaban la pelota de golf tan fuerte en el interior de mi cráneo. La pasada noche Doug me había rescatado de mi coche, sintiéndose como un héroe para una damisela en apuros. Había estado tendida sobre él durante la tormenta, me había acurrucado con él y había dejado que me acariciara el pelo. Y él había tomado esto en *serio*, a pesar de que esto había sucedido apenas unas horas después de que, muy posiblemente, yo hubiera tenido sexo con Brandon por segunda vez.

O, en un escenario alternativo, tan horrible que apenas me atrevía a considerarlo, la invitación de Doug para salir era una especie de chantaje. Seguro estaba siendo amable conmigo después que mi padre amenazara a su hermano. Y su hermano estaba sentado en su camioneta en el centro del patio de mi vecindario. Había llegado a nuestra casa y había sacado los pies a la brisa del mar, como si dijera: “yo sé todo acerca de tu madre”.

La puerta se cerró de golpe detrás de mí. Sólo entonces me di cuenta de que la había dejado abierta. Doug y yo estábamos en una burbuja de aire acondicionado que había escapado al calor del día. Sus dedos calientes trazaron una Z en mi espalda, a través de mi camiseta. Cada vez que me tocaba había sentido un peculiar rayo con una parte

inesperada de mi cuerpo. Pero esta vez estaba decidida a mantener las cosas frías.

Me volví hacia él. Cuando giré, él mantuvo sus dedos al mismo nivel, por lo que siguió su recorrido de uno a otro hombro y sobre mi pecho, haciéndome temblar. Las puntas de sus dedos estaban sobre mi corazón cuando lo enfrenté.

Esto había ido demasiado lejos. Yo tenía una nueva relación con Brandon que no quería arruinar. Y si Doug tenía en mente algún salvaje escenario de chantaje, recordarle que yo estaba con Brandon podría hacer que lo pensara dos veces.

Agarré su mano, tiré de ella hasta la altura de mi cintura y la apreté. “Doug, no quiero herir tus sentimientos, pero Brandon es mi novio”. Por supuesto, al rechazar a Doug le estaba dando una razón más para que me aborreciera y se vengara de mí contando a todo el pueblo lo de mi madre. Esperaba, contra toda esperanza, que sería razonable por una vez. Miré hacia abajo, más allá de nuestras manos juntas, al caro piso de falsa madera curada del porche.

Mi mamá me había dicho que era importante mirar a la gente a los ojos, especialmente a los hombres, cuando se estaba tratando de controlar una situación.

Tenía miedo de ver la expresión del rostro de Doug, pero me obligué a levantar los ojos desde las puntas de goma de sus muletas, su curtido pie en una maltratada sandalia de cuero, y la pierna con el aparato que mantenía torpemente a unos cuantos centímetros del suelo. Hacia arriba por sus cortos pantalones cargo, holgados alrededor de la cintura. Como yo, había perdido peso desde que habían comenzado las competencias. La cinturilla elástica gris de su ropa interior asomaba por encima de los pantalones cortos. Su remera del equipo de natación FSU era tan vieja y querida, que el rojo oscuro se había desvanecido a un dudoso magenta.

Finalmente mi mirada llegó a la mandíbula bien afeitada, endurecida de ira, a los ojos enojados. Me dirigió exactamente la misma mirada que me había dirigido anoche en el juego. A toda prisa solté la mano.

Y entonces él respiró lentamente. Su pecho se expandió y agrandó sus anchos hombros. Exhaló por la nariz. La ira abandonó sus ojos. Incluyó apenas la cabeza. “¿Quieres decir que necesitas romper con Brandon oficialmente? ¿Quieres decirle en persona para terminar? Quiero decir, sí, pero, ¿no vas a salir con él esta noche, verdad? No es necesario salir para romper.”

“No voy a romper con él”. El porche era sombrío, pero más allá de nosotros la luz del sol en el patio era demasiado brillante y aumentaba las palpitations de mi frente. “Doug. Brandon es mi novio. Me alegro que tú estés bien. Estoy contenta por Mike. Estoy agradecida de que me sacaras del coche. Pero estoy con Brandon.

“No lo entiendo”, dijo Doug con frialdad.

“No sé cómo hacerlo más claro”. La pelota de golf en mi cabeza se volvió del tamaño de una bola de billar. “La noche pasada no cambia el hecho de que me has odiado desde noveno grado”.

Se balanceó hacia atrás y pasó las almohadillas de las muletas bajo los brazos. “No, no lo he hecho”, dijo inocentemente. Podría estar utilizando su acostumbrado sarcasmo meloso. Yo no podría decirlo, porque la bola de billar ahora había crecido hasta ser una bola de boliche en mi cabeza.

“Te burlabas de mí frente al equipo de natación en el partido de fútbol”, le recordé.

“¿Cuándo? No, no lo hice”.

Parecía tan firme, que me pregunté si no estaría equivocada. Yo realmente no había escuchado que los chicos se burlaran de mí. Pero de esto sí estaba segura:

“¡Me dijiste que soy una niña consentida!”

Él me miró asombrado: “Y ya me disculpé por eso, Zoey”.

Yo no recordaba que se hubiera disculpado. Ahora, la bola de boliche que golpeaba dentro de mi cráneo tenía grabado “daño cerebral”. “Mira, tengo dolor de cabeza, de verdad. Gracias por estar pendiente de mí.” Di un paso atrás, dejándole espacio para que bajara los escalones hasta la camioneta de su hermano.

Se quedó mirándome fijamente con esos hermosos ojos por un momento más. Luego dijo: “Si no tuviera dentro todas esas drogas intravenosas que me dieron en el hospital, creo que estaría muy enojado contigo ahora”.

“¿Y por qué eso sería nuevo?” Decirlo me hizo darme cuenta de que era nuevo. Este malentendido con Doug podría hacer algo más que empeorar nuestra relación. Tal vez arruinaría también lo que yo tenía con Brandon. “Oh, Dios. Tú no contaste a nadie lo de anoche, ¿verdad?”

“No he tenido tiempo”.

“Bueno, ¡no lo hagas!”, le grité. “Doug, no puedes decirle nada a Brandon. Prométeme que pedirás a Mike y a tu hermano que no le digan nada a *nadie*”.

Brandon era tranquilo, pero yo no podía esperar que comprendiera mi conducta con Doug sobre la hierba la noche pasada, cuando no la entendía yo misma. ¡No podía perderlo sólo porque Doug me había arrastrado fuera de los restos del accidente!

“Bien”. Doug se lanzó a través del porche y dio el primer paso. Siendo tan alto, era uno de los chicos más ágiles que yo hubiera visto. Fue extraño verlo perder el siguiente paso con la muleta y tambalearse hacia delante. Di un salto para atraparlo.

Se enderezó a sí mismo a tiempo, con ayuda de la muleta. Mi mano en su codo no era necesaria. Él era mucho más pesado que yo, y no habría sido capaz de impedirle caer, de todos modos. A plena luz del sol ahora, se sacudió de mis dedos y se movió a través del patio de piedra, sin mirar a su espalda.

Casi corrí de nuevo para ayudarlo mientras se esforzaba por abrir la puerta de la camioneta, mientras mantenía el equilibrio sobre una pierna y una muleta. Los pies desnudos desaparecieron de la ventana y el oficial Fox se inclinó sobre el asiento para abrir la puerta. Doug arrojó las muletas en la parte trasera y se zambulló en la pick up, haciendo una mueca mientras arrastraba su pierna rota detrás. Nunca me miró. El oficial Fox sacudió la cabeza. Miró hacia atrás una vez para hacer retroceder la camioneta y luego avanzó, haciendo un rápido, agudo y anti policial giro hacia la carretera.

Tan pronto como se cerró el portón corredizo detrás de la pick up, me lancé adentro y corrí por la casa hasta mi cuarto de baño, para revisar dos veces estantes y cajones en busca de un frasco de analgésicos recetados. Nada. Y no era como si estuvieran debajo de algo. Después de todo, apenas había regresado, y mi dormitorio y mi cuarto de baño estaban limpios, sin nada fuera de lugar.

Me hundí en mi cama, tomé mi teléfono celular de la mesita de noche y lo mantuve boca abajo en mis rodillas durante unos segundos, rogando. Necesitaba a mi madre en este momento. Si no hubiera chequeado mi teléfono en el juego de fútbol de anoche, este sería el período más largo que hubiera pasado sin tener la seguridad de que tendría un mensaje de ella. Realmente crucé los dedos y di vuelta el teléfono. Nada. Todavía estaba sola.

Así que me dirigí hacia la piscina en misión de investigación. Cuando mis padres construyeron esta casa, hacía unos años, yo había dicho, y mi mamá estaba de acuerdo, que era una tontería construir una piscina junto al océano. ¿No era el océano suficientemente bueno para nosotros? ¿No era por eso que la gente iba de vacaciones a la

Florida, en primer lugar? Construir una piscina en tu casa frente al océano era como los restaurantes temáticos de la ciudad –Jamaica Joe, Cocina Tahitiana, California Comidas-, todos evocaban un lugar diferente del océano, como si nuestro lugar frente al océano fuera de alguna manera inferior. Jamaica, y Tahití, y California, probablemente tenían algún restaurante llamados “Sabores de Florida”. Como mi padre y Ashley, viviendo en una casa de playa en Costa Esmeralda y volando a Hawai para casarse.

Pero mi mamá decía que la gente que había nacido con dinero, como ella y yo, no se preocupaba por presumir que lo tenía, mientras que a la gente que había crecido sin él, como mi papá, eso les importaba mucho. Todas las otras casas del barrio tenían una piscina con vista al océano, por lo que mi padre necesitaba una también. También necesitaba un Mercedes, un Rolex, una TV de pantalla plana que abarcaba una pared entera de su dormitorio, una amante, un hijo ilegítimo y un divorcio. Y ahora, con una boda en Hawai, una esposa trofeo.

"¡Buenos días!", exclamó alegremente Ashley cuando entré por la puerta trasera. Ella y mi padre, usando salidas de baño a juego, descansaban en acolchadas sillas de teca a la sombra de una palma. El rumor del océano, para estar cerca del cual se había mudado aquí mi padre, apenas se podía oír por encima de los muros de protección de la piscina. Mi padre apagó su cigarrillo.

"¡Buenos días!", respondí, aún con más intensidad. Normalmente, trataba de permanecer ajena a Ashley. No quería ser la niña malcriada que mi padre esperaba que fuera. Sin embargo, ser saludada tan entusiastamente después de un accidente de tránsito, merecía una respuesta. Doug tenía razón: me había vuelto sarcástica durante la noche. O tal vez fuera sólo el dolor de cabeza. Me senté al lado de mi papá, a los pies de la silla. Todavía sonriéndome, ella extendió una mano hacia mi papá. Él se la tomó y le dio un masaje entre los dedos con el pulgar. Como si yo fuera una amenaza para su relación y debieran mostrar su solidaridad. No me importaba. Mi cabeza estaba a punto de caerse. "¿Dónde están mis pastillas para el dolor?"

Se miraron uno al otro. Por lo menos, se volvieron uno a otro, pero no pude ver sus ojos detrás de las gafas de diseñador que ambos usaban. Se volvieron hacia mí.

Mi padre dijo: "En el hospital no te dieron nada. Se supone que no tomes nada más fuerte que Tylenol, porque puede ocultar síntomas si hubiera realmente algo mal en tu cabeza. ¡Te lo dijeron cuatro veces la noche pasada!" Parecía enojado conmigo, y enseguida entendí por qué. Escupió hacia Ashley: "Ni pensar en Hawai. Tenemos que llevarla de nuevo al hospital. Y otro huracán se está formando en el Golfo. Dios sabe cuánto tiempo estaremos en tierra, si perdemos ese vuelo".

Me estaba concentrando en lo guapo, alto y viril que era, cuando él me dijo: “Será mejor que estés condenadamente segura de que tienes amnesia”.

No estaba segura de adónde él quería llegar. El dolor de cabeza me provocó lágrimas, pero a través de las palpitaciones me empezaba a dar cuenta que estaba en grandes problemas con mi papá.

“¿Qué?”

Soltó la mano de Ashley, se inclinó hacia adelante con un crujido del sillón de teca, y contó con los dedos los delitos contra él de los últimos tiempos: “Ashley y yo teníamos planificado este viaje” –primer dedo-, “y tu madre escoge esta misma semana para liquidarse” –segundo dedo-, “haces un desastre con tu coche el día antes de irnos” –tercer dedo-, “¿y ahora tienes *amnesia*?” Movié su dedo meñique extendido cerca de mi cara. “Si esa es tu historia, te llevaré de vuelta al hospital”. Cerró la mano en un puño. “Pero por Dios, me aseguraré de que te encierren en el psiquiátrico con tu madre”.

Capítulo 5

Traducido por: alejítabb

Corregido por: Zirel1209

En mi mente estaba de vuelta en el cuarto de mi mamá, intentando arreglar todo, pero solo estaba sentada, impotente, con una mano apoyada en mi palpitante cabeza, viendo morir a mi madre lentamente.

Ashley negó con la cabeza y me puso los ojos en blanco como si mi papá estuviera haciendo el tonto. Como si lo que acababa de decirme se pudiera considerar una tontería, impaciente por decirle a su hija mientras estaba con mucho estrés con unas vacaciones planeadas a Hawai.

Luego alcanzó la mano de mi papá y habló con ese tono tranquilizador y maternal, y no me gustó mucho eso "Clyde. Dijeron que la confusa conmoción de ella era muy común. Dijeron que no recordaría la noche entera, y si no lo hace, no hay nada que puedan hacer" Se volvió hacia mi "¿No recuerdas la noche pasada?"

"Oh, claro, la recuerdo" mentí. Mis palabras salieron graves. Limpié mi garganta "Me duele mucho la cabeza. Esperaba que la enfermera tuviera algo de misericordia y me diera algunas píldoras y podamos salir de aquí.

"Lo siento" dijo Ashley y exageró su cara de *lamento*, su labio inferior sobresalía "La enfermera está preocupada por tu novio"

"¿Doug?" El duende en mi cabeza había renunciado a aumentar de tamaño las bolas y ahora estaba golpeando el interior de mi cráneo con un bate de béisbol. "Tú sabes que mi novio es Brandon. Trabajó en el acuario con nosotros este verano. Tu lo contrataste, ¿recuerdas?"

"Ohhh" Ella y mi padre se vieron a través de los lentes de sol y Ashley dijo "Creíamos que habías llegado con Doug, por la forma en que estaban actuando anoche"

"Seguro. Eso es debido a los restos del naufragio. Estamos tan aliviados de estar vivos" Espero que sonara avergonzada en lugar de mortificada. No es de extrañar que Doug hubiera pensado que estábamos saliendo y que haya terminado con Brandon por él ¿*Que había hecho?* ¿Había enloquecido con Doug Fox en la sala de emergencias?

"¿No es el único que estaba con la policía el lunes en emergencias?" grito mi padre "¿Y de repente estas en un accidente con él?"

"Tengo casi todas mis clases con Doug, y estamos juntos en el equipo de natación" Había estado a punto de acusar a Doug con una teoría de conspiración hace unos minutos, pero ahora que lo había dicho mi padre, me di cuenta de lo ridículo que se escuchaba.

"¡Cariño!" Le dio unas palmaditas en la mano a mi padre, viendo su reloj de diamantes "Tenemos que salir al aeropuerto *ahora mismo* y no hemos terminado de empacar, no hemos metido..."

Mi padre se levantó y le tendió una mano fuerte para ayudar a su novia. Ashley cerró el espacio vacío entre los tres con una plática constante hasta que salieron, dejándome sola al borde del asiento, forzando a mis oídos con el sonido familiar del océano.

Enferma y mareada, entré en el baño y me encontré un frasco de pastillas para el dolor en la ventana. Me tomé dos. Examiné la etiqueta. Bajo ninguna otra circunstancia hubiese tomado más de dos a la vez. Saqué otra y me la tomé. Leí la etiqueta de nuevo y me pregunté quién lo había escrito y que tan verdadero era. Luego metí la botella de golpe en el cajón. Era demasiado el cálculo de la línea que estaba entre lo razonable, bajo ciertas circunstancias, y una sobredosis.

Llené la bañera. Ésta usaría toda el agua caliente y arruinaría la ducha de mi papá y Ashley, pero probablemente entrarían juntos otra vez. Entonces me quité la ropa húmeda. Y vino otro sobresalto cuando me vi en el espejo.

Un moretón se extendía desde mi hombro izquierdo en diagonal hacia mi seno y desaparecía en mi cintura en el lado derecho.

Me vi en el espejo y traté de imaginar el accidente. Estaba oscuro. Estaba lloviendo. Un ciervo apareció en el camino. Me desvié y pisé los frenos. Mi coche se salió de la carretera y se estrelló contra el Miata de Mike, lo suficiente para dar un tirón y chocar con el cinturón. Mi cabeza se golpeó en el retrovisor. Me incorporé y vi a los chicos más allá del Miata arruinado, en el asiento delantero: Mike atrapado detrás de las ruedas, buscando su teléfono a tientas, Doug con dolor y dificultades para abrir la puerta del pasajero.

No, no recordaba ni un poco de eso.

Sacudí mi cabeza, volvió a aparecer la punzada y me metí en la bañera. Esto me podría hacer sentir mejor, para quitarme la suciedad y los gérmenes y Dios sabe que más y en qué lugares. Quería ropa seca y limpia. Quería mi cabello liso, limpio y sin nudos.

Pero primero quería disfrutar. No era para relajarme, exactamente. Eso hubiera sido imposible con el ruido que hacían Ashley y mi papá en la habitación sobre mi cabeza, corriendo para prepararse para su viaje (o simplemente Ashley corriendo y mi padre acostado en la cama viendo CNBC). En un golpe especialmente duro, salté, chapoteando agua en las paredes. Eso estaba bien. La forma en que me sentía, nunca me relajaría de nuevo. Solo intente limpiar mi mente y empezar de nuevo, como si reiniciara la computadora cuando le invade un virus, por lo que podría darle sentido a lo que pasaba.

Mi mente no podía reiniciar. La misma ventana seguía apareciendo, un fragmento de las últimas 12 horas que recordaba: Doug viniendo a mi carro y sacándome del accidente. Supuse que era por la contusión cerebral, pero no recordaba la parte del shock o miedo, dolor ni nada, pero sí el vértigo de ser sacada por Doug. Si mi memoria era exacta, había actuado como una idiota, no es de extrañar que pensara que habíamos conectado y que de verdad me gustaba.

Su cabello oscuro estaba mojado contra su brillante piel blanca en los faros. Su voz retumbaba en mis oídos. Olía como a cloro. Después de 20 repeticiones, me di cuenta que mi subconsciente intentaba decirme algo. El precio había sido horrible, pero algunos detalles de esto tenían que ser verdad, solo había cambiado un poco. Había tenido sexo con Brandon el lunes pasado, y a pesar de mis esfuerzos, no lo había visto desde entonces, o si lo hubiera hecho, no lo recordaba. ¿Y si había estado en el otro coche en lugar de Mike y Doug? ¿Y si fuera mi héroe?

"Zoey" dijo Brandon ¿Tenía una pierna rota como Doug? No, no está herido, por lo menos, no todavía. Metió la mano por el escarabajo, levantándose, y me llevó por el césped. Detrás de nosotros, el escarabajo explotó (el ciervo estaba cerca de la explosión). A pesar de que Brandon era fuerte y sólido, el choque hizo temblar al suelo. Se retorció en el aire por lo que llevo la peor parte del aterrizaje y mi golpe se amortiguó por estar encima de él.

"Brandon, lo siento" murmuré.

"¡Perdón!" gimió, por el dolor a causa de sus actos heroicos "No es tu culpa. Ahora cállate" Pasó sus dedos por mi cuero cabelludo. Mi cabello no tenía nudos. No estaba lloviendo.

Este nuevo y mejorado escenario era menos satisfactorio. A lo mejor había estado con Brandon antes de esa noche, y ese recuerdo era más atractivo que la fantasía, si tan solo pudiera entrar a él. Después de hacer el amor con Brandon en la fiesta en la playa y dejarlo en su casa en la parte principal de la ciudad, tal vez me había dirigido a casa cuando fue el accidente.

El pensamiento se sofocó en el agua caliente de la bañera. Si lo habíamos hecho ¿era capaz de decirlo? La primera vez lo había sentido al día siguiente ¿Y la segunda?

Miré a las esquinas del techo, como si hubiera cámaras de repente en el baño, en todos los lugares. Presioné mis dedos en mí, y salí. Me froté los dedos en círculos amplios. Ya no me dolía.

Eso no quería decir nada. Había tomado analgésicos para la cabeza. Puede ser que hayan entorpecido el dolor. Tal vez Brandon y yo lo habíamos hecho después de todo.

¿Y si lo había hecho? Yo tenía la píldora. Metí la mano en el cajón más cercano de la bañera para comprobar y, efectivamente, había tomado mi pastilla “del día siguiente” como una buena chica. Inmediatamente después de mi decimoséptimo cumpleaños, mi mamá había sugerido que me tomara la píldora. En el momento en que no me molestó en decirle que no tenía nada de qué preocuparse.

Ahora lo hizo. Dios bendiga a la píldora. Pero eso no me protegería contra una enfermedad venérea. Seguramente Brandon había usado un condón otra vez. Yo no habría permitido que lo hiciera de otra manera. No me había golpeado la cabeza y vuelto loca hasta después del accidente.

Entre más me inventé el peor de los casos y lo despedía lógicamente, más abatida me sentía. Contraer una enfermedad venérea o quedar embarazada a causa de algo que Brandon había hecho para mí sería el fin. Sin embargo, la idea parecía tan normal y adolescente y, osaría decir, *romántico* en comparación con que todo lo demás que va mal en mi vida en este momento. Reconfortante.

Me estaba asustando.

Reiniciar, reiniciar, reiniciar. Me hundí más en el agua y me masajeeé de nuevo. Las pruebas de sensibilidad dieron paso para que me sintiera mejor. Ayudó con mi dolor de cabeza. Me olvidé de mi dolor de cabeza y de Brandon cuando abrí para Doug. Metió las manos en mis pantalones y me exploró con sus dedos, y finalmente me llevó allí en la hierba húmeda.

Salí de la bañera con un dolor de cabeza más pequeño (del tamaño de una canica) y una resolución para dejar de ser estar tan perdida.

Después de secarme el cabello (que todavía no cubría la contusión muy bien), me puse maquillaje (que si lo tapó), coloqué mis lentes de contacto frescos, y tiré la ropa seca, me senté en el sofá de la sala, esperando a que mi papá y Ashley salieran. Mientras tanto me pintaba las uñas, con una lluvia de ideas podría encontrar exactamente lo que había hecho la noche anterior sin revelar el alcance de mi amnesia y conseguir mi cometido.

Quisiera preguntar todo cuidadosamente. Si eso no funciona, espero que Doug no fuera por mí después de todo, y admitir que había perdido mi memoria no sólo del accidente, sino de toda la noche. Si, y sólo si, agotaba todas mis posibilidades, yo le confiaría esto.

Me manché de barniz y tuve que quitármelo y volver a empezar.

Y otra cosa, quiero mantener mi propio consejo. En la escuela intermedia temí algunas veces cuando había rodado en alguna parte a solas en el coche con mi padre. No dijo ni una palabra durante todo el camino. Tal vez lo recuerdo mal (y estoy segura que no pondría ninguna apuesta sobre la base de mi memoria *ahora*), pero parecía que conseguimos algo prometedor cuando era pequeña. Él no estaba en casa mucho, pero los fines de semana iba a jugar conmigo. Nadaba conmigo en el océano, antes de que construyéramos esta casa nueva con piscina. Descansaba sobre su espalda en la arena, equilibraba un pie levantándolo por encima de su cabeza, y me dejaba jugar avión.

Algo que ocurrió cuando yo estaba en la primaria -en la apertura del parque acuático ("Deslízate con Clyde") supongo- inesperadamente estaba de mal humor todo el tiempo. Mi mamá decía que a diferencia de ella, a diferencia de mí, él era una persona tranquila. No quería hablar de sus observaciones sobre la vida o sus problemas. Él mantuvo su propio consejo. Estaba molesta para eso. Pero considerando que mi mamá se había vuelto demente, no era prudente continuar por *su* camino. Quiero mantener mi propio consejo a partir de ahora.

Y me gustaría empezar a trabajar en mi investigación, pidiendo a Keke y Lila lo que pasó, si mi papá y Ashley se apuraran y salieran ya. Agitando mis uñas en el aire para que se sequen, echando un vistazo a las cámaras cada diez segundos. No había ninguna razón para que las cámaras me molestaran. Nadie estaría mirándome, pero mi papá sí. Como él dijo, sería como si estuviera aquí en la casa conmigo. Y yo nunca había hecho nada para alarmar a mis padres de todos modos. Excepto tener relaciones sexuales con Brandon.

Pero ahora, con las cámaras rodando, yo quería lo que no podía tener. Yo quería aprovechar que mi papá me dejaría sola durante una semana. Yo quería hacer una fiesta salvaje, hacerme un porro¹ en la tabla de picar en la cocina, hacer el amor con Brandon en la cama de mi padre. Cualquier cosa mala. Yo quería hacerlo con Doug aquí en el sofá donde se había sentado hace una hora. Todavía olía ligeramente como él, un poco de cloro y mar.

¹ Porro.- Cigarrillo de hachís o marihuana mezclado con tabaco

Finalmente bajaron las escaleras. Los brazos de mi padre estaban llenos del equipaje de Ashley, vociferando a través de la habitación, pero lo llamé de todos modos. Yo tenía que cuidar de mí misma y mis necesidades, porque es evidente que nadie más iba a hacerlo. "Papá, ¿si el seguro me da un cheque por correo cuando te hayas ido, me puedo comprar otro coche?".

"Me debes avisar", dijo. "Pagué para que tu coche fuera remolcado de la carretera"

Yo archivaba esta información: me había dicho donde habían ocurrido los restos del accidente. Asintió con la cabeza, tratando de no hacer ondas. "Estoy bastante segura de que puedo conseguir otro escarabajo clásico por el mismo precio que el primero."

"¡Absolutamente no!", dijo. "No hay escarabajo."

Miré a Ashley. Miró hacia el mar. Ella no lo podía ver a través de la pared de la sala, pero ella miró en esa dirección.

"¿Por qué no?" Le pregunté.

"No comprarás otro escarabajo", el dijo. "Ese escarabajo no tenía bolsas de aire. Los cinturones de seguridad del mercado de accesorios se rompieron en el impacto. Es así como te golpeaste la primera vez" Hizo un gesto a mi frente. "La próxima vez estarás muerta."

Me di cuenta de que había estado frotándome la cabeza. Bajé mi mano, respiré hondo, y le pedí de manera razonable, "Si, tú quieres que use mi dinero para un coche, pero no me dejas comprar un coche viejo que puedo pagar, ¿qué esperan que conduzca?"

Se encogió de hombros. "Tú puedes conducir mi Mercedes la semana siguiente, mientras yo no esté. El próximo verano puedes trabajar de nuevo y ahorrar más dinero. "

"¿Y mientras tanto? ¿Cómo voy a moverme? ¿Ashley se va de la escuela a casa conmigo?" No dejé que ellos vieran qué tan enojada estaba. Mi mamá me había enseñado eso. Nunca dejes que te vean perder la calma. Sin embargo, mi mamá no discutió los casos en los tribunales, mientras la gente le golpeó en la cabeza con canicas.

Ashley se rió. "Estoy segura de que todo saldrá bien", dijo, acariciando a mi padre largándose por la puerta. Tuvo que hacer un segundo viaje de arriba hacia abajo para llevar todo su equipaje. Tuvieron suerte de poner todo en su Beamer. En el extremo Ashley parecía más cariñosa conmigo de lo que ella había estado nunca antes, mientras que mi padre me miró como si fuera mi culpa que tenía que preocuparse por mí cayendo muerta de un daño cerebral, y así arruinar sus vacaciones. Yo quería asegurarles que cuando empecé la escuela hace un par de semanas, me gustaría que figurara sólo mi mamá como un contacto de emergencia. Si me caía muerta en la escuela, no tendría un número de teléfono de mi papá de todos modos.

Decidí dejar que se preocupara. Seguí mi consejo. Alegrementemente les dije adiós y los mejores deseos para ellos, Ashley ejecutó un giro de diecisiete puntos en el patio y atravesó la puerta. Luego me hundí en un banco de madera teca en el porche y llamé a Keke y Lila.

"¿Dónde estaban Mike y Doug cuando se golpearan entre sí?", Preguntó Lila desde el asiento trasero cuando Keke aceleró su Datsun oxidado a través de la cálida mañana. Tener un paseo con ellas era la mejor manera de poder pensar en la reconstrucción de la noche anterior. Pudieron ir por mí con Brandon para visitarme y robarme. Entonces iba con ellas a la práctica de natación y hablando del equipo acerca de lo sucedido, aunque no podría competir. Y no creo que debería conducir por mí misma. El dolor de cabeza era todavía como el mármol, pero me sentía como si estuviera de pie sobre mármoles también. Podría perder el equilibrio en cualquier momento.

"No sé a dónde iban", le dije, se supone que no debería saber. Yo había estado tratando de que Lila y Keke me dijeran lo que pasó desde que me habían recogido. Era más difícil de lo que pensaba. Había admitido a ellas sólo lo que había dicho Doug: que yo no recordaba el accidente. Más que esto y yo tenía miedo de que le informaran a su madre, y ella trataría de decírselo a mi madre, pero llamaría a mi padre en su lugar, y de hecho podría hacer bien en la amenaza que me había hecho.

Las gemelas no ofrecen automáticamente un resumen de los acontecimientos. Muy frustrante. Y como yo las pida, tengo que elegir mis palabras con mucho cuidado para no regalar lo poco que sabía. No podría *decir tuve un gran momento en la fiesta del equipo de fútbol o que había un momento tan terrible en la fiesta del equipo de fútbol* porque lo contrario podría haber ocurrido. Después de unos segundos de una banda de chicos llorando en el reproductor de CD, me conformé con, "¡Wow, qué fiesta! La voy a recordar por el resto de mi vida. "

"¿Por qué?", Preguntaron, al mismo tiempo.

Levanté las manos como si fueran *tan densas*. "Por lo que sucedió. Ya saben."

"No," Keke dijo, "*No lo sé*. Tú nos dijiste que no podías encontrar a Brandon, y luego desapareciste. Entonces empezó a llover, por lo que Lila y yo volvimos a casa. ¿Qué pasó?"

"Oh, sólo lo de siempre," le dije.

"¿Qué fue lo bueno de lo que te acordarás por el resto de tu vida?" Insistió Lila. "Tal vez estabas más borracha de lo que pensaba, pero suena como si no hubiéramos estado en la misma fiesta."

"Me duele la cabeza", me dije por la ventana abierta. Habíamos llegado al tramo recto de la carretera a la ciudad, donde mi padre había dicho que había sido el accidente. Efectivamente, pistas negras de los neumáticos a través del camino, y vidrios rotos brillaban en la hierba. Un ciervo de pie en los árboles, masticando, mirando el tráfico. Sacudí mi puño en él.

"Estás loca", dijo Keke.

Llegamos a la ciudad. La escuela secundaria y el estadio de fútbol. Ayuntamiento. La estación de policía. La corte de justicia del condado donde mi mamá trabajaba. Una plaza de la ciudad histórica con toldos de rayas en las fachadas, incluyendo la estación de policía y la oficina de mi mamá. Los esqueletos secos de petunias en macetas fuera de la puerta de su oficina, porque nadie estaba allí para ponerles agua. Era un poco como el centro pintoresco de cualquier pueblo pequeño, construido en una época anterior donde los turistas se preocupaban por la playa. La única diferencia era que el nuestro fue construido sobre la arena.

Keke dio la vuelta en la plaza en el Datsun, por el camino con nuevos desarrollos de vivienda: aquel en el que vivió Gabriel, donde Keke y Lila habían vivido. Después de un par de kilómetros, la impresionante entrada al barrio de Brandon apareció, una enorme fachada de una prebélica mansión con columnas de mármol de imitación pintada para que parezca que se ahogaban en wisterias². El mismo barrio fue una cuadrícula de la nueva marca - casas idénticas de ladrillo marrón- una planta, en estos lotes estrechos que había puesto la puerta de entrada en la diagonal, alejado de la puerta del garaje amplio para dos autos que dominan la parte delantera.

"Y pensé que todas las casas en *nuestra* calle se parecían", dijo Lila. "¿Cómo se le puede encontrar aquí?"

"Cuenta tres calles más terminando y luego de seis casas hacia abajo," dije. No es que me acercara mucho. Habíamos estado juntos sólo una semana, y él había estado ocupado. Yo lo había cruzado un par de veces en mi camino a casa desde la práctica de natación en caso de que se fuera. Su familia no parece ser los tipos de actividades al aire libre. Su casa siempre estaba bien cerrada.

Hoy no teníamos necesidad de contar. Las nubes se separaron. Los ángeles anunciaron. En la franja de hierba que pasaba por su césped, un reflector de gran potencia alumbraba las vigas entrecruzadas de publicidad de su casa. Un avión sobrevoló la zona

² Wisteria.- tipo de planta lechosa, cultivada como planta de decoración

como los que arrastraban los anuncios para los turistas en la playa, proclamando BRANDON VIVE AQUÍ. Estaba de pie en la entrada de su cochera, enjabonado lentos círculos a lo largo del Buick, con su camisa.

"Se puede decir eso otra vez." Lila respiró al ver los músculos en movimiento de la espalda de Brandon. Me preguntaba lo que estranguló el ruido que había hecho que ella estaba de acuerdo con.

"Stephanie Wetzel se puede decir de nuevo", dijo Keke, asintiendo con la cabeza hacia la casa en la calle de Brandon. Una cortina de la puerta de entrada diagonal revoloteaba cerrada.

"¿Crees que nos necesite para darle un aventón a la escuela?" Le sugerí.

"Ella es la que ha estado dando paseos *con Brandon*," dijo Keke.

Lila la golpeó.

"Golpéela de nuevo para mí", me gruñó.

"No me refiero a *ese* tipo de paseo", dijo Keke. "Quiero decir, ella ha estado dando paseos con Brandon a la escuela desde que el Buick de Brandon se rompió. ¿No sabías eso?"

Yo no sabía esto. Yo no sabía que el Buick estaba roto. Eso explicó por qué no había aparecido Brandon por mi casa para una visita durante la semana. Pero no explicó por qué él no *me* había invitado a pasear.

"Si el Buick está tan destrozado, ¿Cómo está de nuevo fuera de la cochera?", Preguntó Lila.

Me volví en mi asiento hacia su cara. "¿Qué pasó entre Brandon y yo para ser perfecto y de ensueño?"

"Sólo si se sigue manteniendo", dijo Keke. Aparcó el Datsun en la calle porque la calle de Brandon era demasiado angosta para dos coches. "Coqueta mucho."

Me volví hacia Lila para su verificación. Ella se encogió de hombros. "Sólo estamos diciendo."

Esto no era exactamente la charla que yo necesitaba. Pero Brandon ya había dejado de fregar y su musculoso tronco giró hacia nosotras, preguntándose quién podría salir de un crujiente Datsun 280Z. Me di una última mirada en el espejo lateral. Parecía que mi maquillaje todavía cubría muy bien la contusión. Pero eché solo un vistazo. No quería que

Brandon me atrapa mirándome, como si me importara demasiado. Desde mi ángulo de salida del coche, la mayor parte de mi cara estaba oculta por las palabras “LOS OBJETOS ESTÁN MAS CERCA DE LO QUE APARENTAN”

"¡Hola niño!" Grité.

"¡Hey!", respondió él, y no miró ni siquiera brevemente hacia la casa de Stephanie Wetzel. Yo no lo vi. Keke había puesto esa idea en mi cabeza, y, ¿cómo podría decirlo de todos modos, con la luz del sol brillando sobre sus pectorales?

Caminé hacia él. Lanzó la esponja y el jabón en el balde y se reunió conmigo a medio camino, tal como se suponía que debía ser. Me envolvió en sus musculosos brazos, me estrechó y me dejó ir, corriendo la mano húmeda por mi brazo.

Le dije: “Íbamos de camino a natación (y tomamos un desvío varias millas fuera de nuestro camino), y me detuve para decirte que tuve un accidente anoche!”

Sus cejas se alzaron. “¿Con Doug?” ¡Alguien le había contado de Doug y yo en la sala de emergencia! Solo que... si eso fuera cierto, Brandon no hubiera estado frotando el dedo pulgar hacia atrás y adelante por mi antebrazo. Tal vez había oído una versión menos incriminatoria de la historia, y todavía podría hacer ver el incidente como lo que era: de la lujuria inundada por daño cerebral. Le di un puñetazo juguetón en el hombro.

“¡Ya lo sabías y no me llamaste!”

Me miró por un momento con la boca abierta. “No sabía que *tú* habías tenido un accidente. Sabía sobre el accidente *de Doug*”. Ahora veía por sobre mi cabeza hacia la casa de Stephanie Wetzel. Esto no era mi imaginación.

Se me ocurrió que estaba mintiendo acerca de algo. Yo sabía que él mentía. Había mentido a cada chica con la que había tenido sexo durante el verano. Pero yo era la única a la que le contaba *sobre esas* mentiras. No era a la única a la que le había *mentido*. Por supuesto, eso significaba que yo no sabía cómo actuaría con una chica después que había estado con ella. Él podría muy bien estar mintiendo ahora.

No, yo estaba paranoica este día. Debido a nuestra historia, la relación de Brandon conmigo sería diferente. Éramos buenos amigos, y podíamos confiar uno en el otro. Yo sabía que había más en él que buen aspecto playero, limpieza y cuerpo musculoso. Le hablé de desviarme para evitar el ciervo y golpear a Mike y Doug.

Mientras yo hablaba, él seguía mirando hacia la casa de Stephanie. Pensé que no estaba prestando atención. Él verificó esto preguntándome: “¿Entonces, no estás molesta por lo de anoche?”

No parecía muy preocupado por el accidente. Ni siquiera me había levantado el flequillo para ver mi herida. Pero debía haber razonado que no pudo ser tan grave si yo estaba aquí hablando con él, ¿no?.

Entonces me di cuenta que, sin saberlo, estaba a punto de decirme lo que había pasado en la noche. Le pregunté con cuidado: “¿Molesta? ¿Debo estarlo?”

“Por supuesto que no”. Frunció el ceño hacia mí, sus ojos azules mirando directamente a los míos. “Ya te había dicho que no vinieras a la fiesta”.

“Lo hiciste”, estuve de acuerdo. De eso me acordaba.

“Te extrañé, sin embargo”.

Suspiré de satisfacción. No me había dicho qué había estado haciendo anoche. Pero me *había* dicho lo que *no había* estado haciendo. Si me había extrañado, no habíamos pasado mucho tiempo juntos. Probablemente hubiéramos tenido una gran discusión acerca de haberme dejado caer en su fiesta de hombres de fútbol.

“Podrías haberlo arreglado”, le dije, dando un paso más cerca de él. Mi sandalia fue al interior de su gran pie descalzo, mi muslo al interior de su muslo. Me dolía el cuello, de pie tan cerca de él y mirando hacia arriba, me recordó haber hecho lo mismo anoche en el partido de fútbol con Doug. RESPUESTA EQUIVOCADA...

“Quiero *verte*”, le dije rápidamente. *Verte*, significa *algo ordinario y sucio contigo en la parte trasera del Buick*. O de cualquier auto que estuviera a mano. Se me quedó mirando tan fijamente que no estuve segura de que lo comprendiera. Le aclaré: “Quiero una repetición de la noche del lunes. Pero todavía me estoy sintiendo un poco mareada por el accidente. No creo que pueda conducir esta noche. ¿Podrías pedir prestado un coche y venir a verme después que vuelva de la reunión del equipo de natación?”

Podríamos ir al parque de la playa otra vez. Camisa., opcional”. Reí mientras le deslizaba los dedos por el pecho. Noté que el esmalte de uñas estaba pintado sobre el dedo meñique.

“Mmmmmm”, dijo. Al principio pareció un ronroneo de aprobación a mi contacto. Pero no, era un rechazo a la idea de la repetición. “Mis padres van a salir en su coche”. Y *ni uno solo de mis cien amigos del equipo de fútbol puede prestarme sus ruedas*. ¡Dilo!

“¿Y mañana? Insistí. “Estoy segura que me sentiré mejor para entonces, y puedes conducir el Mercedes de mi padre”.

Miró hacia su casa. “Mañana es noche de escuela. Tengo que estudiar. Mis padres me han tenido en la mierda por mis notas. Ya he suspendido un examen de álgebra”. Me pareció que podría salir conmigo mañana por la noche si estudiaba ahora en lugar de echar espuma al estropeado Buick. ¡Pero Dios sabe que los padres son raros! No quería que los padres de Brandon pensarán que yo era molesta porque había forzado el asunto. “¿Entonces podría acompañarme a natación el miércoles a las seis?”

“Mmmmm,” dijo.

“¿Escuela por la noche?” le pregunté. Se oyó amargo, y podría haberme pateado.

“Escuela por la noche”, acordó él.

“¿Podrías ponerte al día con tus estudios antes de esa fecha, ya que tienes tanto tiempo para planificarla?”

“Mmmmm” dijo.

En este momento, creo que estaba a punto de decirle muchas cosas. Pero eso sería una locura. Brandon era mi amigo. Tenía razones legítimas para verme o no. No me estaba atornillado encima. No me haría eso a mí.

“Sí, tal vez pudiera hacer eso”, se quejó finalmente. “Sé que es importante para ti”. “¿Y podría pasar por ti después? Puedo dejar que conduzcas el Mercedes”. Yo estaba bajo las estrictas órdenes de mi padre de no prestar a nadie el Mercedes. Lástima. Tendría que haber instalado a bordo una “Clyde Cámara”. Esto era importante.

“Lo intentaré”. Brandon me rodeó con su fuerte brazo. Su piel estaba caliente por el sol. Había puesto muchas veces su brazo alrededor de mí durante el verano, provocándome un agradable hormigueo. Aunque yo no quería ser su novia en ese entonces, él era la lujuria encarnada, y me encantaba cuando me tocaba. Ahora que *sí era* su novia, me tendría que haber sentido algo positivamente vertiginoso con su brazo a mi alrededor, una pequeña muestra de la próxima vez que fuéramos al estacionamiento.

En cambio, sentía una pequeña náusea, al igual que en la noche del lunes. Esto se debía a que nuestra relación era nueva y el sexo, nuevo para mí. Me gustaría trabajar en esto.

No importaba. Agarró mi mano en su mano grande y tiró mis nudillos uno por uno. Cuando había tratado de hacerlo durante el verano, yo había gritado y quitado mi mano.

Ahora debí haber dejado que lo hiciera, porque me sentía tan vulnerable que daba la bienvenida a cualquier muestra de afecto por parte de él. Pero con el mareo y el dolor de cabeza, simplemente no podía soportarlo. Me aparté y me sorprendió la facilidad con que mi mano se deslizó fuera de la suya.



forget you
Jennifer Echols

Capítulo 6

Traducido por: marlenedith, clo, alejítabb

Corregido por: BelenTorres

"¡Tarde!" gritó Ian cuando entré por la puerta corrediza de la van del equipo de natación. Otros chicos se rieron entre dientes y se hicieron eco, "¡Tarde!".

"Tengo un minuto aún". Miré el reloj para comprobarlo, y reí como si no me importara. Parte de mi trabajo como capitana del equipo era supervisar y cerrar el vestuario de las chicas antes de partir. Keke se había ofrecido a hacerlo por mí hoy, pero yo no quería que el entrenador o el equipo pensaran que estaba fuera de combate, lo que sería malo para la moral. Me aseguré de que los grifos del vestuario estaban cerrados, y también las pesadas puertas. Naturalmente que era la última.

Pero después del alboroto con la queja del equipo de las llegadas tardías de Doug, de lo que me había dicho el entrenador ayer, y Doug burlándose de mí en el partido de anoche, y yo rechazando a Doug para una cita esta mañana, lo último que necesitaba era una erupción de chistes sobre llegadas tarde cada vez que hacía una aparición, como esos mensajes pop-up sugiriendo métodos abreviados para enviar e-mails. Zoey aquí = chiste de llegada tarde. El chiste recordaría a Doug diez veces al día que estaba enojado conmigo. Por supuesto, no esperaba que fuera en la camioneta, pero se presentaría en la escuela en pocos días con una colección de chistes sobre llegadas tarde. Me estremecí sólo de pensar en esos fríos ojos verdes taladrando un agujero a través de mí.

Me encogí de hombros y corrí la puerta de la van, que se cerró detrás de mí. Sólo quería mezclarme entre todos, hundirme en un asiento de la camioneta y jugar mi sudoku electrónico durante los cuarenta minutos de recorrido hasta la ciudad de Panamá. Busqué en la camioneta un lugar vacío. Por lo general, había espacio suficiente para todos nosotros, así que ser la última no sería un problema a menos que hubiera quedado atrapada junto a Stephanie Wetzel, a quien no tenía ninguna razón real para que no me gustara, me recordé. Vivía en la calle de Brandon. Tenía perfecto sentido que lo llevara.

Diecisiete de nosotros, más el entrenador en el asiento del conductor, llenaban la furgoneta.

Un espacio 'con forma de Zoey' debería haber permanecido en el segundo o tercer asiento. Hoy, las primeras tres filas estaban llenas, más que llenas, con chicas sentadas sobre los chicos y riendo de ello. El asiento trasero estaba vacío. Tenía que haber algo mal en ese asiento para alejar así a la gente. Algo oscuro y sucio. Me asomé a la tercera fila para saber cuál era el problema.

Doug.

Estaba estirado a través de todo el asiento, dormido. Su pierna entablillada estaba apoyada en su mochila. Las muletas yacían en el suelo junto a él.

Para permitir que él tuviera todo el asiento, el equipo debía haber imaginado que había sido un gran esfuerzo para él arrastrarse a la escuela para el viaje aún cuando no podía competir. O se habían sorprendido por esta muestra tan sin sentido de espíritu de equipo. O le tenían miedo.

Lila chilló cuando Mike le hizo cosquillas. Doug no se inmutó ante el sonido. Su cara estaba suave, floja, los ojos ocultos bajo los pesados párpados y las pestañas largas y negras.

¿Alguien habría revisado sus signos vitales?

Doug no estaba muerto. Doug no tenía una sobredosis. Si estuviera tan mal, no podría mantener el tono muscular para aferrar el frasco de pastillas recetadas en una mano. Esto fue lo que me dije a mí misma, mis compañeros no podían ver que mi corazón golpeaba en mi pecho y yo estaba nuevamente en el dormitorio de mi madre, tratando de arreglarlo todo. Me quité la mochila, me agaché cerca de Doug en el pasillo e incliné la cabeza para leer la etiqueta del medicamento.

"Toca mi Percocet y estás muerta".

Atendí al sonido de su voz. Sus brillantes ojos me clavaron al suelo. Y entonces recobré el uso de mis piernas y escapé de vuelta por el pasillo, corriendo antes que el entrenador encendiera la van. La discusión con Doug esta mañana era aún demasiado reciente. Y no quería continuar con lo mismo hasta la ciudad de Panamá, atrapada en el asiento trasero con él.

Di un paso en torno a Gabriel, tirado sobre el apoyabrazos, y llegué hasta el entrenador en el asiento del conductor. Examinaba un mapa de la zona, a pesar de que había crecido aquí y probablemente había conducido hasta Panamá mil millones de veces. Ian estaba sentado en el asiento de al lado, pero tenía auriculares y no podía oírme.

Me incliné para susurrar al oído del entrenador:

“Doug no debería estar aquí”.

“Él debería estar aquí. No debería tener una pierna rota. La próxima vez, golpea al ciervo”. El entrenador me miró y usó un dedo para apartar mi flequillo y ver los golpes de mi frente. Apparently no había hecho tan buen trabajo de maquillaje como había pensado. O podría ver cosas que Brandon no pudo. “Tú no deberías estar aquí tampoco”.

“Sí, debería”. Necesitaba averiguar dónde había estado la noche anterior. De todos modos, aún en días saludables mis mejores contribuciones eran el equipo de animación y mantener registros, y yo podría hacer eso aún con una conmoción cerebral. Probablemente.

Se encogió de hombros. “Tenemos que continuar. Tira a Fox por la puerta hacia la calle si quieres, pero asume la responsabilidad por ello. No quiero encontrarme a su padre en algún callejón oscuro por los muelles”. Lanzó el mapa a Ian, quien salió de su trance musical y derramó su Gatorade.

El entrenador encendió el motor. No tuve elección. Conociendo su estilo de conducción, si me quedaba allí saldría por el parabrisas, sacando otro retrovisor. “Mientras estoy aquí, quiero decir algo al equipo de la fiesta a que fuimos la última noche. Así que no conduzca hasta que haya terminado, ¿de acuerdo?” Me incliné y lo miré a los ojos para asegurarme de que me había escuchado.

Me miró a su vez. “¿Qué tipo de fiesta? ¿Pasó algo malo en esa fiesta?”

Me golpeó. “Supongo”.

“No quiero oír hablar de eso”.

“Cúbrase las orejas.”

Después que valientemente el entrenador cubriera sus oídos con las manos y se recostara contra el respaldo un momento, llamé a la van en general:

“¿Puedo tener vuestra atención, por favor?”

“Haaaaaahla” dijeron varios chicos.

“Bien”, dije. “Sólo quiero agradecer a todos ustedes por ir a la fiesta conmigo anoche”.

Hice una pausa, en espera de los comentarios de los chicos que me dieran pistas sobre lo que realmente había sucedido. Por una vez, la van quedó en silencio. Todo el equipo (excepto Doug) me miraba absorto, esperando que yo continuara.

"Fue una fiesta memorable", me atreví a decir.

Se me quedaron mirando, sin parpadear, rumiando como venados.

"A pesar de que no terminó bien", finalicé.

"¡La camioneta está a punto de chocar!" Gritó Connor. "¡Rápido, Doug, sálvame!"

"¡Doug, la van va a explotar! ¡¡¡Sácame!!!" gimieron más chicos.

La mano de Doug apareció desde el último asiento, tranquilizándolos. Había perdido su atención. "De todos modos, gracias por ir a la fiesta conmigo". Tanto para averiguar nada. Aparté de su oreja una mano del entrenador. "Costa despejada".

Me volví y me dirigí por el estrecho pasillo entre la puerta y los asientos, sosteniéndome con fuerza de los respaldos mientras me alejaba. El entrenador no era el conductor más seguro. Efectivamente, giró alrededor del cartel de escuela secundaria a toda velocidad y frenó en una parada justo antes de la carretera a la ciudad, lanzando toda la camioneta hacia la izquierda, incluyéndome a mí. Mis manos se deslizaron del asiento de atrás y con mis costillas magulladas descubrí cuán sólido era el borde del asiento trasero.

"¡A la mierda!"

"¿Qué has dicho?" Gritaron Keke y Lila.

"¡Zoey!", Gritaron las chicas menores.

"Primero tarde, ahora esto", murmuraron varios chicos.

"Les ruego me perdonen". Giré en el último asiento, encarando de nuevo a Doug.

"Lenguaje", dijo con una ceja levantada. "Nunca te oí decir palabrotas antes".

"Eres una mala influencia."

"Una mierda A".

Con la creciente sospecha de que me había quedado atrapado aquí con él durante todo el viaje, traté de aligerar el ambiente. "Debe ser el daño cerebral".

“¿Por qué no me lo dijiste esta mañana? Eso lo explica todo”. Yo debería haber sabido que él tendría una frase desagradable de una sola línea o dos. “Creo que tu daño cerebral realmente ocurrió la noche del lunes, cuando lo hiciste con Brandon.”

Yo sabía que estaba dolido, pero esto era demasiado. No podía insultar lo que yo tenía con Brandon. Traté de patear el suelo del pasillo de frustración, pero mi sandalia se pegó al suelo sazonado con una década de derrames de Coca Cola.

“¿Te amarga mucho?”

“Ooooooh,” dijeron Connor y Nate, inclinados sobre el asiento de atrás para vernos, como si fueran un par de ciervos viendo la carretera. Poco a poco se hundieron en el asiento, y Doug y yo estuvimos solos otra vez. En términos relativos. Pues Doug había cerrado los ojos. Me ignoraba.

Lo observé durante unos segundos más. Miré el suelo. ¿Sería un riesgo sentarme allí? La goma acanalada se veía más oscura con manchas, trozos de papel y granos de arena incrustados, lo que significaba doble adhesivo de sustancia desconocida. Coca Cola era optimista. Pero no fue lo pegajoso lo que me hizo decidir. Fue que mis compañeros me vieran sentada en lo pegajoso. En el suelo, debajo de ellos, como una tonta. Porque Doug Fox no se molestaría por mí.

"Doug", le dije. "Escucha. No puedes tomar un asiento entero. "

"Sí puedo", dijo sin abrir los ojos. "Mi pierna está hinchada y se supone que debo mantenerla elevada. ¿La cabeza o los pies? Elige uno".

Miré dubitativa su férula y su pie sano, los cuales parecían razonablemente limpios. Sus maltratadas sandalias deberían estar en algún lugar en el suelo. Una vez más, no me importaría demasiado tener sus pies en mi regazo. Era la idea de que otras personas vieran sus pies en mi regazo. Una chica sana, con alta autoestima, no permitiría que esto sucediera.

Pero no había olvidado la extraña manera en que Brandon podía o no podía haber actuado cuando mencionó el accidente de Doug. ¿Sospechaba que Doug y yo habíamos estado mimándonos en la sala de emergencias? ¿Era celoso? Si sostenía la cabeza de Doug en el regazo durante cuarenta millas, Brandon se enteraría.

La camioneta frenó bruscamente.

Todas las chicas gritaron. Agarré de nuevo el asiento con ambas manos para no salir volando por el pasillo. Doug no tuvo tanta suerte. La longitud de su cuerpo golpeó el asiento de regreso de una sola vez, y cayó al suelo encima de sus muletas.

"¡Entrenador!" gritaba todo el mundo.

"Malditos ciervos en el camino," gritó el entrenador. En realidad estábamos en un semáforo.

"Punto entendido," grité. "Ya basta". Me deslicé por el asiento y extendí una mano para ayudar a Doug, quien se levantó con cuidado del suelo. "¿Estás bien?"

"Gracias a Dios por el Percocet." Hizo caso omiso de mi mano. Pero preguntó, "¿estás bien?"

"Esta vez."

"Bueno, casi estamos en la vía cuatro. Siéntate de una maldita vez antes que el entrenador te mate." Doug se arrastró de nuevo al asiento. Era precisamente tan alto como lo había sido antes de caer, y asimismo había el mismo poco espacio para mí.

Así que bordeé el asiento de nuevo con mi mochila por delante, tratando de no pisar sus muletas. Cuando me puse a la par con su cabeza, deslicé suavemente el brazo alrededor de sus hombros y lo ayudé a incorporarse. Él no se resistió, pero tampoco ayudó. Era pesado. Me deslicé en el asiento, crucé las piernas debajo de mí, y puse su cabeza en mi regazo.

Caminaba una fina línea aquí. Confiaba en Brandon, pero ¿qué pasaba si Stephanie Wetzel realmente estaba tras él? No quería darle ninguna munición que ayudara para que Brandon y yo rompiéramos.

Por otro lado, quería gustarle a Doug. Tanto como podría gustarle ahora que aparentemente lo había seducido y luego plantado en un período de doce horas.

Él sabía demasiado acerca de mí y mis problemas, y era demasiado tiro al aire para que se le permitiera salir al mundo con un rencor hacia mí.

Todo el mundo esperaba que cuidara de él mientras estaba herido. Así era como funcionaba yo. Y mientras que él había mantenido nuestro secreto, nadie supo lo que había ocurrido entre nosotros en el choque o en el hospital.

Bajé la vista hacia él en mi regazo. Él cerró los ojos, adolorido y agobiado. Para mí esto no decía Percocet. "Doug."

"Zoey," dijo tranquilo. Su tranquilidad goteaba sarcasmo.

"¿Estás bien? No pareces estar bien."

Se lamió los labios, apenas un pequeño trazo rosado, arriba y abajo. "No quería tomar estas píldoras porque son adictivas. Me será bastante difícil conseguir una beca de natación después de todo esto. Lo último que necesitamos es una adicción a calmantes. Pero en el hospital me advirtieron que si esperaba hasta que el dolor sea insoportable, las píldoras no lo aliviará."

"Oh." Mi conmoción era bastante mala. Sólo podía imaginar cómo se sentiría la pierna rota de Doug cuando desaparecieron los efectos de la intravenosa, aun no había tomado Percocet, y se daba cuenta que estaba atrapado.

Puse mis dedos a ambos lados de su frente y le froté las sienes. A pesar de estar boca abajo, me di cuenta de que reaccionó adecuadamente. Se inclinó hacia mis dedos, tensándose ante la presión y relajándose al mismo tiempo. Se quedó inmóvil. Lo seguí masajeando por mucho tiempo. Su piel estaba caliente.

Por último, metí la mano en mi mochila en el suelo y me enganché mi sudoku electrónico. Ahhh, todavía tenía problemas, pero nada más urgente que dónde iba el nueve en la grilla. Los minutos pasaron. Las conversaciones en el bus se convirtieron en un zumbido adormecedor. La furgoneta llegó a la ruta cuatro.

Justo cuando ya había agotado mis posibilidades horizontales en la grilla, Doug suspiró. Sin abrir los ojos, rodó sólo lo suficiente como para volver la cabeza hacia el otro lado de mi pierna. Volví al sudoku. La tierra de números fue dura, con enormes columnas blancas en una habitación blanca, pero familiar y predecible.

Aquí me relajé, moviendo los dedos del pie en la arena.

Todavía no había agotado mis posibilidades verticales cuando volvió a suspirar. Esta vez, cuando volvió la cabeza, la sacudió un poco como para poner la mayor cantidad de negro pelo largo detrás de él para amortiguar el duro cráneo en el hueso más fuerte de mi pierna.

La camioneta se estaba congelando. El entrenador no jugaba cuando encendió el acondicionador de aire. Pero me quité la sudadera del equipo de natación—con cuidado para no despertar a Doug. Lo doblé en cuatro.

Hice una pausa, con la camiseta en una mano, la otra lista junto a la cabeza de Doug. Ya estábamos ocupando juntos el asiento trasero de la camioneta. Él yacía en mi regazo.

Poner la sudadera debajo de su cabeza sería el siguiente paso para ponerlo más cómodo. Era lo menos que podía hacer después de lo que habíamos pasado juntos anoche. Sin embargo, mis brazos se estremecieron y mi rostro se acaloró. Por primera vez me alegré de no estar usando una sudadera en la furgoneta. Levanté la vista para ver si alguien me observaba. No parecía posible que pudiera ruborizarme así sin razón.

Catorce espaldas estaban vueltas. Incluso quince y dieciséis no me prestaban atención. El brazo de Mike y Lila luchaban con los codos en un libro de texto de cálculo, lo que me pareció raro. Había traído sus tareas de cálculo al autobús. Yo por lo general terminaba mis tareas de cálculo durante la clase, aunque a veces hacía problemas adicionales por diversión. Y Mike en realidad le estaba hablando a Lila. Mike nunca hablaba.

Pero nadie me estaba mirando.

Suavemente recogí la cabeza de Doug con la mano y deslicé la sudadera debajo.

Mientras le bajaba la cabeza, sus ojos se abrieron. Un color verde intenso miró hacia mí en el sol de la tarde que entraba por la ventana trasera de la camioneta.

Y entonces, él se había ido de nuevo, con la cabeza girada sobre la sudadera de almohada.

Agarré el sudoku y tecléé para volver a encenderlo. Pero ahora no me sentía cómoda al sostener algo tan cerca de la cara de Doug. La U.S 98 no era la carretera pavimentada más uniforme, y no quería golpear su nariz con mi electrónica, además de golpear su pierna con mi Bug. Tampoco me sentía cómoda tocándolo. No había lugar para poner mis manos. Las metí debajo de mis muslos.

Y bajé la mirada hacia Doug, drogado, durmiendo duro. Una negra barba de tres días apenas sombreaba su labio superior, mentón y mejillas. Tenía los ojos cerrados, pestañas largas, labios suaves con el sueño. Era un chico hermoso. Era difícil imaginarlo yendo a detención de jóvenes en noveno grado, o siendo suspendido en décimo grado por luchar en el pasillo fuera de la clase de historia, o llamándome niña mimada anoche.

A pesar de que llevaba su propia sudadera del equipo de natación, tenía frío. Sus brazos estaban cruzados con fuerza sobre el pecho. Su camiseta se apiñaba en torno a sus costillas y se detenía allí, exponiendo una extensión plana de estómago bronceado y una V de pelo negro y fino que se iniciaba alrededor de su ombligo metido y apuntaba hacia abajo.

Me pregunté si el cabello rubio espolvoreaba el vientre de Brandon, y si él era de ombligo hacia adentro ó hacia fuera. Lo había visto sin camiseta un montón de veces. En las calurosas tardes detrás del mostrador de los mostradores de concesiones en Deslízate con Clyde, a veces, se había descubierto el pecho. Mi papá le permitía hacer esto porque de esta manera vendíamos mucho más helado.

Y había frotado el pecho desnudo de Brandon no hacía ni media hora. Pero todo lo que había notado siempre era lo grande, musculoso y moreno que era. Pequeñas cosas como el pelo fino y su ombligo no se me había ocurrido. Era extraño cómo podía compartir el último momento íntimo con un chico sin ningún tipo de intimidad en absoluto.

Él ni siquiera se había sacado la camiseta cuando lo habíamos hecho el lunes pasado. Siempre había pensado que mi primera vez que sería más que un evento, con más anticipación. Brandon había tenido suficiente sexo con bastantes chicas diferentes como para que el sexo conmigo no alcanzara el estatus de evento.

Pero sabía que llegaríamos allí. Nunca nos había imaginado como una pareja antes, pero ahora que compartíamos este vínculo, podía vernos permaneciendo juntos a través de la graduación de la escuela secundaria e incluso dentro de la universidad si él conseguía su beca de fútbol americano de la FSU.

Doug no tenía a nadie. Aparte de esa chica de Destin, nunca lo había oído pedirle a alguien de salir desde... bueno, yo, en noveno grado. Me pregunté si alguna vez él había tenido relaciones sexuales.

A pesar de mí misma, mis ojos viajaron de vuelta a su plano vientre espolvoreado con fino pelo negro. Desde debajo de sus pantalones cargo cortos se asomaba la cintura en tonos grises de su ropa interior. Me preguntaba si eran calzoncillos boxer o boxers de franela a cuadros tal vez, pero yo no pude ver más allá de la cintura. Su ropa interior desaparecía en la oscuridad.

Ahora no era sólo mi cara la que ardía y mis brazos los que hormigueaban. Me hormigueaban lugares que Doug no estaba ni cerca para tocar, así que ¿por qué me sentía culpable? Esto no tenía nada que ver con Doug. El hormigueo incongruente debía ser lo que pasaba cuando tenías relaciones sexuales por primera vez y luego tenías una conmoción cerebral y pensabas que volverías a tenerlas pero no lo hacías, y después descubrías que no estarías a solas con tu novio por lo menos por unos días más. Es decir, daño cerebral.

Con un suspiro volví a la camioneta del equipo de natación sacudiéndose a través de las 'reparaciones' en U.S. 98 que había hecho más daño que bien. Doug acurrucó la mejilla más profunda en la sudadera en mi regazo, pero no se despertó.

Luego levanté la vista a Stephanie Wetzel quien me estaba mirando desde la parte trasera del segundo asiento. Me pregunté cuánto tiempo me había visto mirar los pantalones de Doug, y la rapidez con que esto llegaría a Brandon.

Mirar no es hacer trampa. Brandon me había dicho esto un millón de veces en nuestra hora de almuerzo en Deslízate con Clyde. Parecía profundamente absorto en relatarme sus problemas acerca de la última chica que le gustó mucho. Luego sus ojos seguían el culo de una chica completamente diferente a través de todo el patio de comidas, y yo lo golpeaba juguetonamente por ser un hipócrita. *Mirar no es hacer trampa*, decía. La única diferencia era que las chicas le devolvían a Brandon la mirada y le daban una sonrisa de complicidad. Doug no tenía idea de que yo estaba mirando, y si lo sabía, sólo se reiría y diría algo en esa azucarada y dulce voz sarcástica que tenía.

Zoey Commander piensa que soy hot. Hoo-ray.

Salvo que él me había invitado a salir esta mañana.

Al final me dejé de torturar y me permití mirarlo. Stephanie no podía saber lo que estaba mirando. Podría decir que estaba mirando al espacio.

Y Doug era mucho más interesante que el paisaje blanco de números del sudoku. El paisaje de números me hacía sentir más cuerda y los contornos del cuerpo de Doug me hacían sentir menos cuerda. Pero en esta locura controlada tal vez podría exorcizar lo que me estaba comiendo. Dejé que mis ojos y mi mente vagaran.

"¡VAMOS, LYNN!" grité. Si ella pudiera encontrar un ápice más de energía en su interior, podría ganar el tramo de 100 de mujeres. Pensándolo bien, grité, "¡Vamos, Stephanie!"

Ella también era parte de este calor, y no quería que nadie pensara que la estaba insultando porque ella estaba dando los paseos a mi novio.

Pero antes de que Stephanie o Lynn tocaran la pared, me hundí en la grada de la primera fila. Me había sentido desorientada desde que había seguido a Doug cojeando en este natatorio imaginario. Yo había pensado que el problema podría ser que por primera vez desde que me había unido al equipo universitario, estaba en las gradas con gritones

amigos y padres de cinco escuelas, en lugar de en el vestuario, preparándome para nadar. O que en vez de centrarme en la piscina delante de mí, mi mente estaba en Doug yaciendo en la tribuna detrás de mí, aún medio dormido. Ahora que me estaba mareando mucho, me decidí a animar desde una posición sentada por el resto de las eliminatorias.

Mis músculos se tensaron. Me dolía el cuerpo al estirarme y nadar. Vi a mis compañeros tan cerca bajo el agua con ellos. Podía sentir a sus músculos trabajando, quemando y estirando, y el agua fría jurando al rededor de sus cuerpos. Puedo decir lo rápido que estaban trabajando antes de verlos. No tomé nota en mi portapapeles porque el centro de la escuela le daría al entrenador la impresión a computadora, pero era la clave para estimarlos automáticamente.

Incluso aunque no había visto el reloj, sabía que pasaría a los registros personales. Y no porque tuviera un reloj interno que construí para asistir a las practicas, sino porque conocía a mis compañeros, la forma en que se movían cuando estaban, apunto, de cansarse, o si estaban distraídos. Eso incluía a Doug. Antes de que los chicos tocaran la pared de los 200 libras, sabía que eran más lentos que Doug quien era el mejor, que había superado a todos en la temporada antes de tener el accidente.

Apuesto a que Doug nunca vio a alguien así.

Al final del encuentro, el dolor de cabeza regreso. Estaba algo divertida ahorita. Viendo a Connor e Ian al final, sentí una punzada en su primer turno.

En su segundo turno sabía que el culpable era el dolor de cabeza y no el hecho de que miraba el agua por demasiado tiempo con mis cejas fruncidas. Por su tercer turno la pelota de golf estaba de vuelta, golpeando contra el interior de mi cráneo. Por su cuarto turno estaba mirando el reloj para ver si la recomendación de cuatro horas entre medicamentos había transcurrido desde la última dosis de analgésicos que había tragado durante el encuentro. Me quedé en mi esfera del reloj por un largo tiempo. Las personas con conmociones cerebrales necesitan uno digital.

El calor terminó. Todo el mundo sabía lo que significaba el final hacia el conteo de puntos. Los aficionados del equipo salieron de las gradas, animando a quien se había ganado el encuentro. Llegamos en tercer out de cinco años. Normalmente me habría ido con mis compañeros en el vestuario y puteado con ellos sobre el arbitraje, y que una chica de Apalachicola que era como una criatura de la laguna Negra, y el hecho de que hubiera ganado o por lo menos vienen en segundo si hubiéramos tenido a Doug.

El dolor de cabeza me anclaba a mi asiento. No podría resistir el sonido cada vez mayor de los gritos de las animadoras en el vestuario. Y si Mike cantaba el falsete *boy-band* en la camioneta, lo mataría.

Cuatro niños de otras escuelas llamaban a Doug. Él pasó junto a mí, los animadores en las gradas lo señalaron. Señalaron a su férula. Asintiendo con la cabeza y luego rieron. Habían llegado a la reunión esperando que Doug perdiera. No podían creer su suerte. Querían saber cuánto tiempo estaría fuera, es decir, cuánto tiempo sería su suerte. Sabía que aunque yo no los oía. Sus voces se mezclaban con los ecos de la multitud en el natatorio. Cada palabra sonó cinco veces.

De pronto los dedos de Doug estaba bajo la barbilla, inclinando la cara para que pudiera mirarme a los ojos. No tenía idea de cuánto tiempo había estado en cuclillas delante de mí, apoyado en sus muletas.

"Por eso he venido", dijo. "Pensé que se estaba juntando la adrenalina esta mañana, que había esa noche del accidente. Y sabía que ibas a venir a la reunión, porque eres una idiota. "

"Me encanta cuando hablas sucio." Esto no era lo que debía decir. Doug me decía que se preocupaba por mí. Había venido a la reunión para verme. Debía decir lo correcto y entonces tendríamos un poco de conversación. Él se sintió reconfortado porque había conectado con otros seres humanos en la pequeña forma que era la única manera que Doug siempre se relacionada con nadie. Había cojera de nuevo a la furgoneta y se quedan dormidos a los sueños dulces. Yo no podía pensar en lo que se debe decir.

"Ve a tomar Tylenol", me dijo.

"No puedo" le susurré. "No serán las cuatro horas hasta dentro de una hora"

"Vas a tomar Tylenol", dijo con la voz severa de mi madre cuando me habló de nuevo.

Encontré la botella en mi mochila y me tragué tres pastillas con agua. Se quedó tranquilo contra la pared de bloques de cemento pintadas (ah, agradable y fresco) y se quedó mirando al espacio por un tiempo. Siguió a mis compañeros de equipo a la camioneta. Se apoyó en gran medida de cada asiento al pasar. Gracias a Dios el asiento de atrás estaba vacío. Todavía habría que discutir sobre ello con Doug, pero al menos podría argumentar acostado. Era la bienvenida a compartir el asiento conmigo. Acostarse en el hacinamiento no le molesta. Con Percocet de su lado, podía dormir un poco

Capítulo 7

Traducido por: Marlenedith

Corregido por Euge

"¡Zoey! Doug! "

"¿Qué?", me quejé en el asiento. Por la forma en que mi cara se resistió al movimiento, me di cuenta que la textura del tapizado se había impreso en mi piel.

"¡Capitán Anderson!", cantó Keke.

Capitán Anderson, en Panamá City, mi restaurante de mariscos – fue la trampa favorita para turistas. Y no había manera de que yo bajara de la furgoneta. Mi dolor de cabeza había desaparecido, pero estaba dormida. Totalmente. Lejos de la ciudad al lado del mar.

"Púdrete", dijo Doug. Su voz llegaba desde la derecha. Yo estaba acostada sobre mi estómago, así que él debía estar acostado de lado en el asiento trasero.

Se hizo un silencio sofocante. A pesar de que había caído la noche, en la camioneta hacía demasiado calor con el acondicionador de aire apagado. Bienvenidos a Florida.

Doug se deslizó a lo largo de mi cuerpo, hasta un extremo del asiento, sin molestarme. Ahora que había muchos asientos disponibles, querría el suyo. Bien. Me extendí a lo largo de todo el asiento, como un cubo de hielo que se funde, derritiéndome más aún cuando mis dedos tocaron la tapicería aún caliente por su cuerpo. Soñar con él era mejor que la realidad.

Un crujido y un ruido sordo. Abrió una ventana, luego otra.

Su peso aplastó el asiento mientras se deslizaba a mi lado otra vez. Era sensato que volviera. Tendría que dormir conmigo cuando el equipo subiera a la camioneta, de cualquier manera. Y si se sentía tan mal como yo, querría moverse lo menos posible.

Volví a mis sueños sobre él. Probablemente, él no pudiera evitar que su rodilla tocara mi muslo.

"Zoey", dijo, alcanzándome en el escarabajo. Me sacó y me llevó por el césped. Detrás de nosotros, el escarabajo explotó (el ciervo se había alejado, y nos miraba por encima del hombro a través de los árboles). Aún tan alto y sólido como era Doug, la onda expansiva lo arrojó al suelo. Se retorció en el aire, por lo que sufrió la peor parte del aterrizaje, y el mío fue amortiguado por la parte superior de su cuerpo.

"Doug, lo siento", murmuré.

"No es culpa tuya -susurró-. "Calla". Su rodilla apretó mi muslo. Su rodilla empujó mis muslos abiertos mientras su lengua abría mi boca. Me besó con fuerza en la lluvia suave. Me estremecí.

Tomé aliento por la nariz cuando la furgoneta volvió a la vida a mi alrededor. Sin abrir los ojos, sabía exactamente qué había sucedido. Había sentido frío cuando el entrenador encendió el aire acondicionado, y me había acurrucado contra Doug. Reconocí su aroma a mar y cloro. Ahora habíamos aparcado en la escuela secundaria. Las luces estaban encendidas, y el equipo recogía sus bolsas y arrastraba los pies hacia la puerta. Probablemente, cada uno de ellos se había asomado al asiento de atrás para ver lo que Doug y yo estábamos haciendo.

Pero tal vez Doug no sabría que me había arrimado a él. A lo mejor, aún estaba dormido y yo no tenía nada de qué preocuparme. Abrí los ojos.

Él me estaba mirando.

Salté de la sorpresa.

"Lo siento", me dijo. "Quería asegurarme que tus pupilas tuvieran el reflejo normal".

Empecé a sentarme despacio, pero algo me sujetaba. Los largos dedos de Doug rodeaban mi brazo. Su pulgar me apretó la muñeca.

"Controlando tu pulso". Me dejó ir. "Ahora está más acelerado".

¿Me estaba diciendo que sabía que había soñado con él? Le pregunté como al pasar:

"¿Qué podría decirte mi pulso, de todas maneras?"

"¿Acaso parezco un médico?" Se inclinó hacia abajo. Me incliné también, para tomar sus muletas por él, pero ya las había levantado del suelo.

Rengueó por el pasillo. En la puerta corrediza se detuvo para decirle algo a Keke. Ella asintió con la cabeza. Luego apoyó con cuidado los extremos de las muletas en la acera afuera de la camioneta, y se lanzó hacia abajo. No pude verlo caer, pero le oí gritar:

"¡Carajo!"

"Zoey, amiga", me llamó Keke. "Vas a pasar la noche con Lila y yo para que podamos cuidarte".

Gabriel dijo algo de chicas en acción. Lila pasó por más de dos asientos para darle una bofetada. Todos los que permanecían en la camioneta se reunieron alrededor de ellos para ver. Es decir, todo el mundo, a excepción de Mike. Justo frente a mí, se inclinó para guardar sus pertenencias en la mochila, luego se volvió hacia la puerta.

Cuando se volvió, me miró directamente. Luego miró hacia otro lado con tanta rapidez que yo diría que sus ojos simplemente daban un vistazo cuando salía de la camioneta.

Pero yo lo había visto. Y él se había ruborizado. Como si hubiera visto todo lo que yo había hecho a Doug en la hierba, junto a los restos del accidente, y se sintiera avergonzado de que yo hubiera hecho tal cosa al tiempo que tenía una relación con Brandon.

O como si estuviera enfadado. Doug le había pedido que mintiera a todos, incluyendo a Brandon, y fingiera que no había visto lo que habíamos hecho.

O... como si quisiera salir de la camioneta antes de que yo pudiera hacerle cualquier pregunta sobre el accidente. Como si él supiera algo que yo no sabía.

"Vamos, chica". Lila me empujó.

"No puedo quedarme con ustedes", murmuré. "Mi papá me espera en casa".

"Doug dijo que tu papá se ha ido y tu mamá está fuera de la ciudad, y que nosotros tenemos que mantener un ojo sobre ti".

Tu mamá está fuera de la ciudad. Me reí de ese eufemismo. Por lo menos Doug no había soltado la lengua sobre ella. Mientras nadie supiera nada, yo podía seguir fingiendo que no había sucedido.

"Mi papá espera que vaya a casa", insistí. "Tiene maneras de controlarme".

"Llámallo", dijo Lila. "O haremos que nuestra madre lo llame si no te cree".

Agité ambas manos desechando esa idea. Su madre se enteraría de que mi papá se había ido y que mi mamá no estaba. Informaría a Servicios de Protección Infantil.

"Entonces hazle un mail y dile lo que estás haciendo y por qué", dijo Lila. "Escribe un mensaje y yo tomaré una foto de ustedes dos pareciendo..."

"...drogadas", dijo Keke.

Tomé el teléfono de Lila, tipeé el correo electrónico de mi papá y el mensaje, "Estoy jodida", y se lo entregué de nuevo.

"¡Zoey!" gritó ella.

Keke arrebató el teléfono de Lila y miró la pantalla.

"Vas a conseguir enterrarte a ti misma. No más idas al estacionamiento con Brandon, nunca más". Apretó una tras otra las teclas con el pulgar, volviendo atrás.

"Hablando de eso", me lamenté, "¿creéis que alguien se hizo alguna idea equivocada acerca de Doug y yo aquí atrás?"

Me miraron sin comprender. Lila sugirió: "¿Cómo si...?"

"Como si Stephanie Wetzel le dijera a Brandon..."

Keke sugirió: "¿Qué...?"

"Que Doug y yo estábamos...algo así".

"¿En serio?" gritó Lila.

"¡No!" Me lamenté golpeando ambas manos sobre mis orejas.

Lila se rió históricamente. "¿Tú y Doug? ¡Ni de casualidad!"

Keke me palmeó comprensivamente la rodilla. "No, nadie sospecha que estabas haciendo algo con Doug Fox. Te pegaste en la cabeza más fuerte de lo que pensábamos".

He vivido siempre en el océano. Es decir, frente al mar, con el ruido de las olas ahogando la TV cuando se abren las ventanas. Pero nunca, nunca, di el océano por sentado, porque la mayoría de la población de nuestra ciudad vivía tierra adentro. Por ejemplo Keke y Lila.

Me desperté en el sofá a una hora normal por la mañana, o sea, muy pronto. Mucho antes que otros adolescentes, que me habían contado que dormían hasta la tarde los fines

de semana. Yo no entendía esto. Tenía que hacer las tareas escolares, libros para leer, datos para ingresar. Los hermanos menores de Keke y Lila ni siquiera estaban viendo los dibujos animados aún.

Ahora mi dolor de cabeza era lo bastante fuerte como para tomar analgésicos, pero no tanto como para que debiera cuidar de no mover la cabeza demasiado rápido. Estaba volviendo a la normalidad. Aproximándose a mi rutina normal. La rutina es importante.

Desde que mi mamá trató de suicidarse, tener una rutina aseguró que mi vida siguiera siendo perfectamente normal.

A primera hora de la mañana, en la casa de mi papá, siempre salía al balcón para observar el océano y respirar la brisa.

Aquí, después de quitar las piezas de Lego pegadas a mi cara, me acerqué a la puerta del patio trasero.

Había estado aquí muchas veces. Yo debería haber sabido hacia qué dirección se orientaba la casa. Pero era un laberinto, un barrio como el de Brandon aunque menos estructurado, curvas sinuosas en vez de ángulos rectos en las calles. Siempre me confundía al venir aquí.

Y esta mañana, bajas nubes grises cubrían el cielo, casi como si fuera invierno. ¿Dónde estaba el parche brillante que indicaría el este y el sol? No tenía idea hacia qué lado estaban el sur y el océano.

Precipitándome por la puerta trasera y dando vueltas en aquel jardín de gnomos, ahogué un grito y golpeé mis manos sobre la boca. No tenía orientación. Contuve la respiración para no entrar en pánico. Mi corazón latía en mi pecho. Las lágrimas me picaban en los ojos.

Finalmente me di vuelta hacia la casa. Uno de los hermanitos de Keke y Lila estaba en la puerta abierta, con un pañal de Superman y un elefante rosa bajo el brazo, mirándome. OH, yo sabía lo que estaba sintiendo, observando a una persona grande volverse loca.

Sorbí y pasé rápidamente mis dedos por mis ojos para secarlos.

“¡Buenos días!”, lo saludé. “Acabo de darme cuenta de que he perdido algo. Pero no te preocupes. Lo voy a encontrar”.

Superman me miró recelosamente.

“¿Quieres ayudarme a preparar el desayuno?”, le pregunté, imitando el entusiasmo de Keke.

Eso alejó su pensamiento de mi errático comportamiento. Pronto se nos unió una princesa del pañal en la cocina. Terminé haciendo el desayuno para lo que parecían ser quince o dieciséis niños.

Me gustaban los niños. Yo animaba las fiestas de cumpleaños en el parque acuático, y por supuesto como salvavidas veía niños todo el día. Pero en “Deslízate con Clyde” soplaba el silbato cuando necesitaba su atención. Les daba indicaciones con una inclinación de cabeza, y seguían mis órdenes porque les daba miedo con mi cara severa y mis ojos ocultos detrás de las gafas de sol.

Por el contrario, estos niños no entendían el sentido de “¡No hagas eso!”. Limpié un montón de harina del suelo de la cocina, y sin quererlo pensé realmente en el medio hermano o hermana que tendría pronto. El bebé de Ashley nacería el día de San Valentín.

Después leí a los chiquillos hasta enronquecer. Pero sólo podía soportar un poco de esto. Quería ir a mi casa. No tenía artículos de tocador, excepto lo que llevaba en la mochila, y era demasiado alta para usar ropa de Keke y Lila.

Más que eso, quería saber qué me había sucedido. Y eso requería una visita al lugar donde me había accidentado.

“¿Tu mamá va a demandar a Mike?”, preguntó Keke. Mis amigos agrupan a todos los abogados en la misma categoría, y hacen muchas bromas siempre preguntando si mi mamá iría a demandar a las personas.

Mi mamá era defensor de oficio. Nunca había presentado una demanda en su vida (desilusionando a mi padre, quien decía que sólo una niña mimada iría a la escuela de leyes todos esos años para optar por hacer tan poco dinero como fuera posible).

Me alegré de que Keke preguntara esto, sin embargo. Significaba que pensaba que mi mamá seguía trabajando. No había salido en las noticias todavía.

“No, el accidente no fue culpa de Mike”, le dije. “O mía. Mamá quiere que tome algunas medidas mientras la evidencia está todavía aquí. Podría conseguir más dinero del seguro”.

Odiaba mentir a mis amigas, sobre todo cuando habían cuidado de mí anoche y me estaban ayudando ahora. Estaba comenzando a desesperarme.

Viendo las marcas de las ruedas en la carretera, estacioné el Datsun de Keke y Lila en la vereda. Sacaron cubos y las hojas de cartulina que había comprado en la farmacia y en que había impreso “EQUIPO DE NATACIÓN – ESCUELA SECUNDARIA”, para recaudar fondos. No esperaba ganar dinero. Los carteles eran para que los coches bajaran la velocidad y evitar que me aplastaran mientras hacía mi investigación.

Me quedé con Keke cerca del Datsun. Lila se alejó unos cien metros por el camino para detener el tráfico desde esa dirección.

Caminé despacio detrás de ella, tratando de no forzar mi cerebro aún frágil. Era extraño caminar por un lugar por el que había conducido más de un millón de veces. Los olores eran diferentes, asfalto fundido, hierba caliente. Los sonidos eran demasiado diferentes: el murmullo de mis pasos a través de la hierba alta, chirridos de pájaros, zumbido de insectos, el barrido del viento en los árboles. Y crujidos. Miré hacia abajo. Mis sandalias pisaban pedazos de los faros de mi escarabajo sobre el suelo arenoso. O de los faros del Miata de Mike –ése era el asunto. Llegué a las marcas de neumáticos en la carretera.

Miré a un lado y otro de la carretera antes de aventurarme en ella. Lila estaba en su lugar con su cartel. Keke ya había detenido a un tonto en una pick up. Tranquila de que no sería atropellada, seguí las marcas de los neumáticos al lugar donde se cruzaban con otra serie de marcas y los coches se habían tocado. Las marcas no eran muy largas. Mike y yo habíamos sido sorprendidos. No se podía ver bien en la oscuridad y la fuerte lluvia, y el ciervo salió de la nada.

Eso era lo que había ocurrido. Eso era lo que reconstruía en mi mente. Pero mi memoria estaba tan en blanco como lo había estado ayer cuando me desperté. Empezaba y terminaba con Doug.

Un viento frío soplaba a mi espalda en ese momento, empujando mi cola de caballo hacia delante sobre mi hombro. El día seguía nublado. A pesar de que el aire era cálido como de costumbre, esta brisa fresca se mantenía arrastrándose sobre mí. Las nubes grises se enredaron con turbulencia, y llenaron el antes inocuo día en el campo con presentimientos. Cuando las tónicas comienzan a ondular en las películas sobre hechiceros, siempre significa algo ominoso.

Me estaba asustando a mí misma de nuevo.

Sacando la mini cinta métrica del padre de Keke de mi bolsillo, fui al borde exterior de la marca de neumáticos y caminé a lo largo de la cinta de metal, evitando que se enrollara hacia mí, hasta que alcancé el otro borde exterior de la marca, y observé la

medida. Sesenta pulgadas y media de ancho. Este era el coche que venía desde la dirección de la casa de Brandon. Cuando volviera a casa, buscaría en Internet si este ancho correspondía a un escarabajo o a un Miata. Entonces al menos sabría desde qué dirección venía yo conduciendo. Simple.

Para triangular mis datos, puse la cinta métrica en el borde exterior de la marca de neumáticos del segundo coche y calculé el ancho de la misma manera. Este era el coche que venía desde la playa.

Sesenta pulgadas y media. Ambos coches eran del mismo ancho.

“¡Joder!” El pánico brotó en mi interior y mi corazón golpeaba contra la pared de mi pecho, tratando de escapar. Cálmate, cálmate, me dije a mí misma. No podía desfallecer aquí, a la vista de Keke y Lila. Encontraría alguna otra manera de entender lo que me había sucedido, y entonces mi vida estaría en orden. Me dije esto, pero mi corazón se aceleró en lugar de calmarse. Estaba al borde del pánico, con el cielo todavía nublado y la vista desde el sur y el norte de la carretera pareciendo exactamente la misma, cuando por suerte fui distraída por Keke, gritando hacia la distante pickup. Mi corazón bajó su ritmo.

A esa distancia, no podía saber qué les estaba diciendo a los ocupantes de la pick up, pero ella sacudió su cartel hacia ellos y luego el cubo. Echó los carteles y el cubo en la parte trasera de la camioneta y subió tras ellos. Comencé a ver que ella y Lila compartían algo con todos sus hermanos. Era hereditario, y no podían evitarlo. No eran buenos para seguir instrucciones, como no tiren harina al suelo, o quédate de pie aquí en el camino hasta que te llame. Los de la camioneta debían ser chicos calientes.

Seguro, a medida que se acercaban, vi que era el oficial Fox, con Doug en el asiento del pasajero. Mi corazón se aceleró de nuevo.

Solté la cinta de medir, que se envolvió en una espiral de metal, golpeando mis piernas a medida que avanzaba. Luego la metí en el bolsillo de atrás, como si no hubiera sido vista ya.

“¡Fracaso!”, chilló Keke hacia mí cuando la camioneta se detuvo en la vereda frente al Datsun. Doug abrió la puerta del pasajero y salió, las muletas primero.

“Solicitar donaciones no es ilegal”, dije al oficial Fox en la cabina, tras él.

“No es seguro hacerlo en la carretera”, dijo el oficial Fox. “Pero tienes razón, ser estúpido no es ilegal. De lo contrario, la mitad de este pueblo estaría tras las rejas, y Doug habría conseguido la pena de muerte ya. ¡Hey!...”

El oficial “Seguridad” abrió la puerta del conductor y se inclinó desde la cabina sobre la carretera con el motor todavía en marcha, para evitar que Doug lo agarrara tirándose sobre el asiento.

Doug abandonó, cerró la puerta del pasajero y se enderezó sobre sus muletas, saltando un poco.

“¿Qué estás haciendo?” me preguntó con voz dulce, sarcásticamente, fingiendo que no había visto la cinta métrica.

“Tomando un poco de aire fresco”, le dije. El viento a mi espalda volteaba mi cola de caballo por encima de mi cabeza. Lo llevé hacia atrás. “Me quedé en casa de Keke y Lila. Tienen algo así como quince o dieciséis hermanos”.

“Tenemos tres”, dijo Keke desde la parte de atrás de la camioneta, que siguió adelante para recoger a Lila.

“Parecen más”, le grité de nuevo. Me quedé mirando la camioneta que se retiraba mientras Keke golpeaba en la ventana trasera para molestar al Oficial Fox, así no tendría que encontrar la mirada de Doug. Debería agradecerle por insistir en que Keke me llevara a su casa la noche anterior. No lo hice, porque todo lo que hacía últimamente era agradecerle, disculparme y esperar que no arruinara la vida de mi madre a mis espaldas.

Deseaba que todo pudiera volver a la manera en que estaba al inicio del año escolar, cuando nos evitábamos uno al otro. Antes de que él me llamara niña mimada en el juego. Antes de que él supiera que me había gustado acurrucarme en la hierba. Antes de que yo supiera cómo él olía.

Porque ahora el viento se arremolinaba en torno a los dos y me llenaba de su esencia a cloro y mar.

Tendió su mano hacia mi boca. No sabía lo que pensaba hacer, así que me obligué a quedarme quieta y no dar importancia a su mano, moviéndose en cámara lenta hacia mí, al lado de mi mejilla, casi fuera de mi línea de visión. Con su dedo meñique retiró un mechón de mi cabello, que el viento había adherido a mi brillo labial. Las yemas de sus dedos dejaban rastros de fuego a través de ese sensible rincón.

Y entonces bajó su mano y sonrió ante lo que me había hecho. Al menos, eso pareció. De pie en el aire caliente y el viento frío, más alto que nunca en sus muletas, me miró de arriba abajo con sus distantes ojos verdes. “Así que, ¿un poco de pelo del perro?”

“¿Dónde?” Eché un vistazo alrededor. Ahora que Keke y Lila no vigilaban la carretera, un coche podría salirse y aplastar lo que encontrara en su camino.

Doug silbó y pasó la mano por delante de mis ojos para llamar mi atención. “Pelo de perro. Bloody Mary después de haber pasado la noche bebiendo. Al igual que revivir algo te ayuda a superarlo”.

Mis ojos siguieron el movimiento de sus manos al tiempo que cogía el mango de la muleta antes de que cayera otra vez. ¿Quería decir que había pasado la noche bebiendo? Yo no bebía. Doug no bebía mientras estaba entrenando. Mike bebía. Sin embargo, no había estado bebiendo antes del accidente, o Doug sería quien hubiera estado conduciendo el Miata de Mike.

Los dedos de Doug acariciaban la empuñadura de madera desgastada de la muleta de segunda mano. Mi mirada iba hacia su mano grande, la muñeca ancha, el fuerte antebrazo destinado a impulsar su cuerpo a través del agua, más que a manejarse en tierra. Poco a poco me di cuenta de que estaba hablando metafóricamente.

Y lo atacué. “No necesito nada de ti”, le dije, más fuertemente de lo que había previsto, porque yo estaba mintiendo. OH, Dios, estaba mintiendo de nuevo y estaba confundida, pero esto tenía que acabar. “Estoy feliz saliendo con Brandon. No sabía que tú andarías dando una vuelta mientras yo estaba aquí. ¿Cómo podría saberlo?”

Me miró fijamente sin parpadear, y movió ligeramente a un lado la cabeza. “Quiero decir si estás reviviendo el accidente”.

“¡Bien!”, me volví hacia las marcas del derrape en la carretera para esconder mi cara enrojecida. Él usaría esto para avergonzarme en público. Avergonzarme en privado era ya bastante malo. Zoey gusta de mí, después que juró que no lo hacía. Zoey ha estado teniendo fantasías con mi rodilla en su muslo.

Milagrosamente, en lugar de insistir en el tema, me dio una salida. “Mi hermano y yo hemos estado mirando el escarabajo y el Miata en el depósito de chatarra”. Hizo un gesto más allá de mí, tierra adentro. Luego miró fijamente mi bolsillo. “No llevamos una cinta métrica, sin embargo”.

Miré más allá de su hombro, carretera adelante. A lo lejos, Lila dejó el cubo y el cartel, puso las manos en las caderas y discutió con el oficial Fox, dentro de la camioneta. Yo deseaba que dejara de discutir y volviera para salvarme de esta conversación y de este hermoso, sarcástico y demasiado perceptivo chico. La brisa fresca levantó el cartel y lo

empujó hacia abajo en la banquina. Lila abandonó su actuación ante el oficial Fox y corrió tras el cartel. No habría ayuda desde allí.

“Yo...” dije, pensando intensamente.

Doug levantó una negra ceja hacia mí.

“Eeeeeestoy un poco confundida acerca de lo que pasó. ¿A qué hora chocamos?”

La mirada sospechosa que me dirigió me hizo saber que no debería haber preguntado esto.

“Como a las dos y media”, me dijo.

Lo había hecho sospechar con esta pregunta, y su respuesta ni siquiera me había dado ninguna información. Cuando yo vivía con mi mamá, cada toque de queda había sido negociado en detalle, teniendo en cuenta la actividad, la ubicación y quiénes concurrirían a dicho jolgorio (y algunas veces había escrito un contrato en términos legales sobre esto sólo para burlarme de ella). Pero a mi papá no le importaba a qué hora llegaba. Cuando había chocado a las dos y media de la mañana, podría haber sido desde el sur, yendo a mi casa. . O podría haber sido al norte, desde la casa de Brandon. O en cualquier lugar. ¿Dónde?

El oficial Fox había recogido a Lila y cruzaban en nuestra dirección. Yo podría deslizar alguna pregunta más, y luego escapar rápidamente si la ceja de Doug volvía a levantarse. Pasé junto a él y caminé a lo largo de una de las marcas de neumáticos. Le pregunté sobre mi hombro:

“Entonces, ¿yo venía manejando por acá? Y luego, de repente...” Extendí los brazos: “¡El drama del ciervo! ¿Verdad?”

Me volví, sonriéndole. Oh-Oh. Sus cejas se habían levantado.

“¿No te acuerdas desde qué dirección manejabas?”

Así que había despertado sus sospechas de nuevo. Por lo menos ahora sabía que había estado conduciendo en la otra dirección, al norte de la casa de Brandon. ¿O no? Tal vez Doug no estaba diciendo que estaba equivocada. Tal vez sólo estaba diciendo que era una pregunta extraña para que yo hiciera. Me estaba acercando peligrosamente a admitir que no recordaba nada de toda la noche.

La camioneta nos alcanzó y frenó, trayendo un poco de brisa fresca. Cerré los ojos contra la arena en la cara.

Lila sollozó desde la parte trasera: “Ahora nunca vamos a reunir suficiente dinero para financiar el viaje del equipo para nadar en el Distrital!”

“No hay nadie aquí para que consigas ni una mierda”, le dijo Doug.

“OH, bueno”. Ella y Keke saltaron desde el compartimiento de carga y corrieron hacia el Datsun, obstaculizadas por la brisa en contra de los carteles y los baldes.

Yo las adelanté. Antes de que Keke pudiera deslizarse en el asiento del conductor, empujé el respaldo hacia delante y me zambullí en la parte de atrás, que tenía un fuerte olor a chicle usado. Debía a Doug algún tipo de despedida, pero tal vez mi fuga sorpresa alejaría de su mente mis preguntas. No tuve suerte.

Él rengueó hacia delante y golpeó en la ventana de Keke hasta que ella la bajó (era un Datsun muy antiguo). “Zoey”, dijo, inclinando su cabeza para mirar más allá de Keke y el apoya cabezas, directo a mí, “¿no recuerdas desde qué dirección manejabas?”

Me incliné entre el asiento de Keke y el de Lila, fuera de su línea de visión, y susurré: “Vamos, Keke, antes que el oficial Fox nos detenga”.

“¡Creí que esto era legal!”, se quejó Lila. “¡Tu mamá es abogado!”

“Podría ser un poco ilegal”, admití. Keke ya hacía girar los neumáticos en la arena blanda de la banquina para nuestra escapada. Doug había maniobrado con sabiduría fuera de nuestro camino. Mientras nos alejábamos a toda velocidad, Keke y Lila me maldijeron por meterlas en problemas y se preguntaron en voz alta si el accidente me había provocado daño cerebral y yo miraba por la ventana trasera, entre las antiguas rayas de descongelación, a Doug observándonos marchar.

Si mañana en la escuela me lo preguntaba de nuevo, lo negaría todo, manteniendo una actitud amigable, así no se molestaría y no divulgaría nada de lo que habíamos hecho juntos después del accidente. O acerca de mi mamá.

Mientras tanto, me iría a casa de mi padre y tomaría un largo baño en el océano. Nadar en la corriente restauraría mis fuerzas y me ayudaría a pensar. Como ya había planeado mi siguiente paso para averiguar lo que había sucedido, me gustaría nadar lejos de la orilla hasta que la casa de mi padre se volviera más pequeña y más distante. Al igual que Doug apoyado en sus muletas en medio de la carretera nacional, cada vez más pequeño, hasta que sus ojos verdes desaparecieron.

Capítulo 8

Traducido por: Dark lady

Corregido por: Laumoon

“¡Zoey!” Las tres chicas de mi equipo de relevos gritaban al mismo tiempo que el Coach gritaba, “¡Commander!” Entonces golpeé el agua.

Sabía que había saltado el bloque antes de saltarlo. El principio es una de las partes clave de la práctica de relevos. Nadar más rápido y hacerse más fuerte era importante, pero también tenía que estar segura de que no me zambullía en el agua antes de que la persona delante de mí tocara el bloque en el que estaba de pie. Si lo hacía, fallaría a las tres compañeras de equipo en los relevos conmigo.

Salí a la superficie rápidamente para que el equipo tuviera menos tiempo para hablar mal sobre mí. “Seco, Coach,” como si eso fuera el final de nuestra discusión.

“¡Coach!” Grité. “Estoy bien. No lo haré otra vez.”

“Lo has hecho tres veces en una fila,” señaló Stephanie. Nadar con gafas y gorro no aumenta la belleza de nadie, pero pensé que Stephanie parecía particularmente con ojos de cordero degollado y monstruo marino, salí de la piscina y fui hacia la tribuna para secarme rápidamente en el sol de la tarde.

La práctica de natación comenzó el último periodo de escuela y se extendía una hora y media después de que las clases terminaran. Yo lo había hecho bien al principio. Y mi cabeza no me estaba molestando. Como medida preventiva había tomado unas píldoras en todo el día, solo dos cada cuatro horas, exactamente la dosis recomendada. Quizás el Entrenador me dejaba volver al agua después de unos pocos minutos.

Porque ahora podía enfocarme. Finalmente había aceptado que Doug no iba a venir a la práctica de natación. Él se había saltado inglés por la mañana. Yo había pasado una larga hora aterrada de que él no vendría a la escuela después de todo, me quedaría en la oscuridad sobre nuestro accidente del otro día, y algo había ido mal con su pierna. Gangrena.

Después se presentó en biología después de ir al médico para conseguir que le quitaran la tablilla y se la cambiaran. No podías echarle de menos cuando entraba en la clase. Estaba envuelto por los chicos gritando, los débiles sacando partido de la perdición de un chico fuerte. El pensamiento cruzó mi mente, él los golpearía por eso, y me pregunté si se les cruzó. No estaba segura de por qué él había atacado a ese tipo fuera de la clase de historia y que había sido suspendido hace dos años.

No crucé la sala y le hablé. Después de dormir con él en el autobús el sábado, no quería dar a nadie una razón para oír decir a Brandon que algo estaba pasando entre Doug y yo. Además, ahora que Doug estaba de vuelta en la escuela, sabía que podía hablar con él durante las prácticas de natación sin nadie alrededor.

Y ahora él se había ido. Cuando había tomado el giro para comenzar la práctica de natación. Gabriel me había dicho que Doug estaba en la clase de Ms. Northam haciendo el examen de inglés que se había perdido esta mañana. Esa explicaba su ausencia de última hora. No explicaba por qué aún no estaba aquí después del colegio.

Me estremecí en la fría brisa de otoño que se había sentado en lugar de un caluroso día soleado. Necesitaríamos poner toda la cúpula sobre la piscina esta semana si el viento seguía. Entonces me senté en las tribunas, saqué mi teléfono de mi mochila, como siempre, comprobé primero el mensaje de mi madre, y presioné el número de Doug. Encogida por la anticipación del anuncio de su mensaje de voz, el cual es lo que normalmente conseguía cuando le llamaba por un cambio en los planes del equipo de natación. Suspiré con alivio cuando su teléfono sonó. Me tensé otra vez después de la tercera llamada sin respuesta, esperando que estuviera bien, volviendo a visitar los pensamientos de gangrena. El resto del equipo de natación salpicó una y otra vez a través de la piscina delante de mí. Doug debería estar en la piscina con ellos.

El accidente había sido culpa mía. Él había dicho eso a sí mismo. Así que ¿por qué me sentía culpable?

“¡Zoey!” Gritó a través del teléfono, y me sobresalté. “¿Estás bien?”

“Bueno, sí,” dije. “¿Pensabas que no lo estaba?” Él sonaba como si estuviera tan preocupado por mí como yo lo estaba por él. Pero eso era imposible. Doug no se preocupaba mucho por nadie.

La estática sonó en el teléfono cuando él soltó un largo suspiro. “No esperaba que me llamas.”

“Quería asegurarme de que estás bien,” dije. “No estás en la práctica de natación.”

“Oh, la práctica de natación.” El dulce amargo sarcasmo estaba de vuelta. “Me conoces. Normalmente nada podría impedirme apoyar a mis compañeros de equipo. Pero mi padre consiguió una carta para la tarde, y necesito el dinero. Adivino que totalmente no he desistido la idea de ir a la universidad un día. Aguanta.” Hubo más estática, y silenciosamente gritó a alguien con su mano sobre el teléfono. Entonces él estuvo de vuelta. “Necesito irme. Estamos intentando aterrizar un blanco.”

“¿Planeas evitar la práctica de natación el resto de la sesión porque no quieres que veamos cuan disgustado estás?”

En el fondo, un hombre gritó, “¡Doug! ¡Un poco de ayuda!”

Cuando Doug no me respondió, me di prisa antes de que me colgara. “Estás reaccionando de forma exagerada. Sí, seis semanas con escayola es un contratiempo, pero lo estás llevando más allá. Los exploradores de la universidad saben que tuviste una herida y que te recuperarás. Necesitas practicar y mostrar al Coach cuan comprometido estás en lugar de coger blancos y lamentarte. Te rompes una pierna, te tomas un día libre, bien. Ahora vuelve al trabajo.” Me excité mucho y grité más de lo que intenté. El Coach me miraba desde el borde la piscina y me dio una señal con sus pulgares levantados.

“¡Doug!” Gritó el hombre en el bote.

Sin poner su mano sobre el teléfono esta vez, Doug gritó de vuelta al hombre. “¿Qué coño? Estoy en muletas.” Entonces bajó la voz para mí. “Creo que estaba esperando a que alguien me dijera eso. El Coach no me ha dicho eso.”

“¿Cómo podría decírtelo? ¡No has venido a la práctica!”

El silencio cayó, excepto por las llamadas de las gaviotas a través del teléfono, rodeando el bote de Doug. O quizás eran las gaviotas batiéndose sobre la escuela. No podía decirlo.

“Iré mañana,” dijo finalmente Doug. “Gracias por llamar, Zoey. Te veré en inglés.”

“Espera. No es por eso por lo que te llamé,” dije rápidamente, acunando mi mano sobre el teléfono. Stephanie y las otras estaban saliendo de la piscina para alinearse detrás del bloque otra vez. No había razón para mantener en secreto que quería ver a Doug. Le necesitaba por información, para averiguar lo que me había ocurrido el viernes por la noche. Pero no le quería. Brandon no tenía nada por lo que preocuparse. Aun así, metí el teléfono detrás de mi mano para que el equipo de natación no pudiera leer mis labios. “¿A qué hora llegas a tierra firme? ¿Podría reunirme contigo? ¿Quizás tomar una cena? Solo como amigos. Solo para hablar.”

Su voz giró peligrosamente suave. “El accidente. Aún no recuerdo nada.”

“¿Quieres hablar sobre tu madre?”

Succioné mi respiración y la aguanté, mi mente dando tumbos, agarrándose a algo que decir. Él no había traído el tema de mi madre en toda la semana. Él me había calmado pensando que no lo haría.

“Es por lo que iba a las prácticas de natación tarde cada día la pasada semana,” dijo él. “Sabía que no querías hablar en público, y tenía miedo de llamarte y que tu enfadado padre y mi hermano ardieran. Estaba intentando conseguir que me llamaras.”

“¡Doug!” El hombre en el bote estaba maldiciéndole ahora.

“Planeaba sentarme contigo en la furgoneta hacia la ciudad de Panamá el sábado,” dijo en un apuro. “Pero el viernes me enviaste al Coach por ser lento. Lógicamente sabía que no me habías traicionado. ¿Cómo podías traicionarme cuando nunca habíamos sido amigos? Pero así es como me sentí. Me figuré que irías al partido de fútbol para ver a Brandon jugar. Paseé alrededor del aparcamiento siempre, planeando exactamente lo que decirte. Y entonces entré, y vi la peor cosa, y tú mencionaste a Brandon, y yo fui un imbécil.”

“Tú me llamaste una...”

“Niña mimada,” dijimos lo mismo al mismo tiempo.

“Y me disculpé por llamarte niña mimada,” dijo él. “Deseo que lo recuerdes.”

Me aferré debajo del banco con una mano, intentando respirar normalmente, rechazando volver al dormitorio de mi madre e intentar arreglar todo. Había pasado una semana desde que la había encontrado. No podía fundirme todas las veces que alguien la mencionaba.

“Está bien,” dijo Doug amablemente. “Sí, Zoey, me gustaría reunirme contigo después de que tome tierra firme, e ir contigo a cenar, y hablar del accidente, y nada más.”

Aparqué el Benz y caminé alrededor de los muelles llenos de gente con lustrosos veleros y ruinosos botes de pesca hasta que encontré el espacio vacío y la gran señal de madera para el Hemingway. Golpeando la señal, una hoja de verde papel avisaba de los

ritmos para los viajes a pescar. El viaje de esta tarde aparecía en una caja especial con el título TU HUÉSPED POR ESPECIAL PETICIÓN, PEGLEG DOUG.

Miré a mi reloj. Era exactamente la hora para que el crucero regresara, y todavía no estaba allí. Quizás una tormenta había golpeado y habían volcado. ¿Y si Doug no podía nadar con una pierna útil? ¿Y si su escayola cogía agua y le hundía?

Me dije que consiguiera un agarre. Amistosamente las nubes blancas atravesaron sin aliento el cielo del caluroso otoño. El Hemingway llegaba un poco tarde, y ¿por qué correr? Nadie le estaba esperando. Excepto yo.

Paseé bajo la señal del Hemingway. Luego caminé en el muelle hacia el agua poco profunda, razonando que alejarme causaría que el Hemingway navegara más cerca. Encima de las superficies, los cangrejos ermitaños, todas las piernas y garras saliendo bajo el caparazón, seguían cruzando las rocas y las ostras. Conté cinco de ellos en la pequeña sección que podía ver antes de enterrarse en la orilla y el agua haciendo profunda y oscura. Cinco cangrejos moviéndose en diferentes direcciones, cada uno dirigiéndose donde el otro había estado. Si sabía cuáles eran sus objetivos y que destino mejor les ayudaría lograr ese objetivo, podía alinearlos y enviarles allí dentro ordenadamente. Doug se burlaría de mí por esto.

Esperaba que se burlara de mí. Era espantoso. Solo estaba atraída hacia él porque no podía tenerle. Yo estaba con Brandon. Si rompía con Brandon para estar con Doug, incluso si Doug me quería, no querría a Doug más y languidecería por Brandon. Así era como funcionaba, ser una tramposa. Esperaba que Ashley estuviera disfrutando su tiempo en Hawai, porque sus días con mi padre estaban contados.

Yo sabía eso, aún la señal que decía Hemingway me empujaba a desmoronar el embarcadero. Examiné los manguitos del agua, los cubos de plástico, y me pregunté si Doug los había tocado. ¿Él había puesto el papel de Pegleg Doug en la señal del Hemingway? Le imaginé balanceándose en una pierna, tirando sus muletas, y apoyándose contra la señal con una mano, y una grapadora en la otra. En la escuela hoy podía decir que él ya se había acostumbrado a sus muletas y había desarrollado una rutina para dejarlas ir, tirándose en un reino infernal sin equilibrio, y con gracia tomando su siguiente apoyo justo antes de caer. Sabía los movimientos de su baile como si los estuviera bailando yo misma.

Y allí estaba Doug, acercándose a mí, apoyado contra un riel alrededor de la proa del Hemingway. El bote se deslizó rápido a través de la ensenada verde-azul, ya tan cerca que caminé de vuelta por la sorpresa. Entonces, porque Doug estaba discutiendo con su padre,

seguí avanzando. Me senté en un espacio limpio en un banco cercano, entre las manchas de cagadas de gaviotas secas, para esperar.

No reconocí al Señor Fox. No creía que él hubiera estado para un encuentro de natación. Pero sabía que él tenía razón porque Doug discutía con él. Y porque incluso aunque el Señor Fox era rubio con una cola de caballo y barba, estaba constituido como el Oficial Fox, un poco más pequeño y más espeso que Doug. Cuando Doug se agachó por debajo del riel, trabajando, el Señor Fox escaneó la costa. Sus ojos se movieron sobre mí sin parar.

El bote golpeó gentilmente contra el reforzado muelle y retrocedió un poco, el motor se agitó y el agua burbujeó. Sobre este ruido oí al Señor Fox maldiciendo al piloto del bote. Entonces observé a Doug luchando durante un momento y dijo, "Pon tu peso ahí dentro. ¿Qué eres, un marica?" Se giró sobre sus talones, desapareciendo en la cabina, y saliendo con una lata de cerveza en una mano y un cigarrillo encendido en la otra. Agarrando la cerveza perfectamente nivelada para que no se cayera ni una gota, él saltó desde el bote al muelle y se dirigió a la pequeña oficina de estatutos detrás de mí sin una palabra a ninguno de los pasajeros o a la tripulación, y sin mirarme.

Cada pocos segundos la cabeza de Doug saltaba desde debajo del riel. Aun luchando.

Al teléfono él había dicho al principio que no me quería para recogerle aquí. Él había sugerido que iría con muletas a la esquina de Jamaica Joe y se reuniría conmigo allí. Entonces había sugerido que iría con muletas a su casa, la cual había dicho que no estaba en el interior, como había asumido, pero casi una mentira. Ninguna de esas sugerencias tenía sentido para mí. ¿Por qué Doug andaría con dificultades cuando yo podía conducir? Había insistido en reunirme con él tan cerca al bote como fuera posible. Ahora comprendía el problema. Todos estaban avergonzados de los padres locos.

La tripulación y el pescador y el pescado que había cogido se derramó desde el bote al muelle. Doug llegó después de ellos, empujando un barril delante de él y sujetando el riel del bote con la otra mano para evitar perder el equilibrio. Se inclinó para recuperar sus muletas y ando con dificultad hacia el interior de la cabina. Salió con una camiseta y pantalones diferentes. Él caminó con las muletas hacia el lateral del bote, paró un momento para considerar la caída y los dos pies cayeron al embarcadero, y finalmente esperó cruzar el espacio como si hubiera estado con las muletas toda su vida. Cuando alguien de la tripulación lanzó un manguito hacia el hormigón, Doug lo levantó y lo levantó con su pie bueno, con chancleta y todo.

Luego caminó con las muletas hacia mí. “Hola,” dijo sin sonreír. Solo cuando paró delante de mí, la fría brisa golpeó alrededor de él, llevando su olor hacia mí. Sin cloro hoy. Olía a jabón y a océano.

Me puse de pie. “Hola,” intenté decir casualmente, como si aún fuera inocente y no hubiera oído lo que su padre le había dicho. La oscura mirada que me disparó me permitió saber que era una mala actriz.

Me aclaré la garganta. “¿No conseguiste el marlín?”

“Lo hicimos. Nos gusta hacer una foto y luego lo soltamos. Cuando los hombres traen a casa un pescado muerto de siete pies de largo, sus esposas no quieren que salgan con nosotros otra vez. Lo que ocurre en el Hemingway se queda en el Hemingway.” Sus palabras fueron ligeras, su tono sombrío.

Reí. “Lo tomaré como que has visto mucho de lo que ha ocurrido en el Hemingway.”

Una ceja oscura se levantó demasiado brevemente, luego cayó otra vez. Su boca se giró en una tensa reverencia. Este humor formal suyo me preocupaba. Doug frecuentemente estaba enfadado pero raramente deprimido. Su enfado era explosivo, como su felicidad. Su depresión era algo que solo un padre podía causar.

“Así que.” Gesticuló él con su cabeza hacia el aparcamiento. “Más pelo del perro.”

“Pelo de ciervo.” Caminé lentamente a su lado para que no tuviera que emplearse tanto. Vi que era duro para él andar con muletas, propulsar seis pies y dos pulgadas de peso y ciento dieciocho libras (sabía sus estadísticas del equipo de natación) con solo la parte superior de su cuerpo. Cada vez que ponía su peso en las muletas y balanceaba su pie bueno hacia delante, sus bíceps sobresalían contra la tela de su camiseta FSU, una diferente a la del sábado, dorado desteñido más que rojo desteñido.

Abrí el Benz con el control remoto y me quedé de pie en el lado del pasajero para abrir la puerta, o sujetar sus muletas, lo que fuera que él necesitara. Pero podía haber predicho que él no me dejaría ayudarlo. En unos pocos movimientos diestros él se metió en el coche y tiró sus muletas al asiento trasero, sacudiendo su pelo negro fuera de sus ojos. Comencé a cerrar la puerta para él, pero él alcanzó el manillar primero.

Rodeé el coche y me deslicé en el asiento del conductor. Arranqué el motor, presioné los botones para obtener bajar las cuatro ventanillas y dejar salir el calor. Paré un momento más para asegurarme de que estaba cómoda conduciendo. Esta era mi tercera vez detrás del volante hoy y seguía esperando a que se cayera la carrocería, con el corazón palpitando y las manos sudorosas. Nada. Sin desorden de estrés post-traumático, sin

recuerdos del accidente. No había nada excepto un camino para averiguar lo que me ocurrió, una picadura para ser mala, y un suave lunar para Doug.

“Bonito coche,” dijo él.

“Gracias. Es de mi padre,” dije cuando dirigí el coche a la colina pasando Jamaica Joe. “Solo lo tengo hasta que él vuelva de Hawai el próximo sábado.”

“¿Qué vas a conducir después?”

Explicué el acertijo de tener un padre cargado que compraba caros coches para él mismo y su novia pero no para su hija y también se negaba a comprar a su hija un coche barato.

“Está tan loco como mi padre,” se maravilló Doug. “Si él está tan preocupado por tu seguridad, ¿por qué no solo comprarte un coche?”

“Él dice que no quiere que sea una niña mal criada.”

Pasaron unos pocos segundos, los coches susurraron a nuestro lado en la otra línea de la carretera principal de la playa, antes de darme cuenta de lo que había revelado. Le había pedido a Doug que cenara para que yo pudiera averiguar lo que ocurrió el viernes por la noche, no para hacerle sentir mal por lo que él me había dicho en el partido de fútbol. Y seguramente no quería discutir con él otra vez.

“Si te hace sentir mejor, puedes llamarme marica.” Él presionó un botón hasta que el motor del asiento se alejó tanto como era posible. Entonces él presionó un botón diferente hasta que el asiento se reclinó otra vez, él estaba subiendo y bajando, y podía estirar su pierna rota directamente. El motor del asiento se movió terriblemente lentamente, aumentando el silencio que había caído entre nosotros.

“¿Quieres hablar de ello?” Pregunté.

“No.”

“Marica como un insulto es tan de los noventa,” dije. “A nadie le preocupa eso ya. Los padres de Ian no tienen ningún problema con él por ser gay.”

“Mi padre lo dice como un insulto. Sería descortés no tomarlo de esa manera.”

Asentí. Una vez cuando mi padre me había llamado niña mimada, le había informado que las muñecas Brazt eran bastante populares. Pero todo eso no fue sino otro rechazo por tener una boca inteligente. Si mi padre era odioso, él era odioso, y no había

ninguna señal para ayudarlo hacia la jerga para una nueva generación. Yo sabía lo que él quería decir.

Entré en el aparcamiento del bloque de las tiendas de regalos y restaurantes que incluían al California Eatin'. "¿Está bien?" Pregunté, caminando lentamente a su lado cuando él caminó con las muletas hacia la puerta.

"Sí, pero desde que estuvimos aquí..." Él miró a la acera. "¿Te preocuparía si comemos sushi en la siguiente puerta? Quiero decir, ellos tienen más que sushi si no lo quieres crudo. Es solo que mi pierna se hincha, y con la mesa de tatami no puedo estirla."

"La mesa de tatami es para fiestas de seis o más." Sabía esto porque mi madre y yo habíamos intentado reservarla para una cita de salida de chicas. Incluso cuando salíamos mutuamente, no lo hicimos crudo.

Él me pasó y equilibró sus muletas para abrir la puerta del restaurante del sushi para mí. "Déjame ocuparme de eso. Las viejas señoras son imbéciles para los chicos con muletas. He explotado esto con mis profesores en la escuela todo el día. Puedo ser muy encantador."

"¿Cuál es el acto?" Pregunté cuando rocé la parte delantera de su camisa al pasar. "¿Encantador o severo?"

Él tiró hacia atrás su cabeza y rió, semejante risa maravillosa y musical que la versión severa de Doug de hace un minuto era difícil de imaginar, aunque me figuraba que habría otra pequeña apariencia. Siempre lo hacía. "Me gusta mantenerte adivinando," se burló de mí, andando con dificultad hacia el pódium de la anfitriona.

Me preguntaba si mantenerme adivinando era solo otra parte del modo encantador, o él actualmente estaba flirteando conmigo.

Quería que flirteara conmigo.

Lo cual era demasiado malo, porque yo tenía un novio.

Doug se apoyó en sus muletas, y él y la anfitriona japonesa hablaron animadamente con sus manos. Doug tiró hacia atrás su cabeza y rió otra vez. Las chicas de la escuela no reconocerían a este Doug. Yo seguramente tampoco.

Finalmente la anfitriona nos guió hacia el salón repleto de gente, pasando los enormes tanques llenos de pescado no nativo para esta área del océano, y levantó dos sillas y trajo una pantalla de papel a la baja mesa. Nos quitamos las chancletas en la

puerta. Rodeé hasta el lado más lejano por Doug para ayudarlo a dejar sus muletas y facilitarle la bajada al nivel de la mesa, pero la anfitriona hizo esto en su lugar, quisquillosa sobre él en japonés que él pareció medio comprender. Yo estaba en el camino, así que retrocedí al otro lado de la mesa y me senté en un cojín. La señora me guiñó un ojo y se fue.

Doug se estiró para coger un menú de papel y un diminuto lápiz desde el borde de la mesa con dos dedos. “¿Vienes aquí a menudo? ¿Te gustaría que te pidiera un buen rollo sin nada crudo dentro? Me traerán lo que sea que está fresco.” Cuando no respondí, él levantó la mirada del menú hacia mí. “Vale, vale. No soy tan encantador. La anfitriona y mi madre eran amigas.”

Le dejé examinar el menú otra vez, o pretendía hacerlo. Esperé a que acabara esta fachada suya.

Finalmente, sin levantar la mirada del menú, él dijo lo que yo había estado pensando desconcertantemente. “Mi madre era japonesa.”

Me sentí estúpida y poco materialista por no saber eso, pero nunca había salido antes. No había ningún asiático en mi instituto. O eso había pensado.

“Mi padre la conoció cuando él estaba destinado en Pearl Harbor,” dijo Doug. “Cody actualmente nació en Honolulu.”

Le examiné cuando miraba el menú. Por supuesto él era asiático y blanco. Eso explicaba sus maravillosos ojos verde mar con un profundo curtido y negro pelo. Pero aún podía ver como su doble herencia nunca se me había ocurrido. Su cara destellaba cuando miré, como la ilusión óptica de un jarrón y dos caras, pasando entre saber y no saber.

Dije, “No sabía que eras medio japonés.”

“Puedo decirlo.”

Un camarero saltó a través de la pantalla de papel. Doug hizo unas pocas marcas en el papel del menú y se lo entregó. Cuando el camarero se inclinó y desapareció otra vez, Doug dijo, “Te pedí arroz y langostinos y aguacate, básicamente. Podíamos haber ido a California Eatin’ por eso.”

“¿Intentaste mantener tu... etnia en secreto de la gente?” No debería haber estado tan fascinada por la revelación asiática de Doug, pero no podía quitarme de la cabeza el hecho de que no había sabido nada tan básico sobre él.

Deja a Doug que vuelva su respuesta en un insulto defensivo. “No intento esconder nada. La gente sabe que mis asuntos no son asunto suyo, o creo que lo hacen. Tú no estás poniendo atención.”

Estrujando mi coraje, le golpeé justo de vuelta. “Nadie parece saber por qué fuiste al reformatorio.”



forget you
Jennifer Echols

Capítulo 9

Traducido por Yohaspelorzí

Corregido por xxeduchisxx

Un estallido de risas de detrás de la pantalla de papel nos hizo saltar. Era fácil de olvidar que estábamos en un lugar público, encerrados sólo en una ilusión de privacidad. Ahora me preguntaba si había hablado lo suficientemente fuerte para que los otros comensales me escucharan a través de la delgada pantalla.

Ajusté mi posición sobre el cojín. Doug no se movió. Su cuerpo, reclinado hacia atrás contra los cojines y la pared con su pierna rota derecho a un lado, dijo “Relájate”. Con sus dedos, congelados y medios inquietos en su rodilla buena, dijo: “No se supone que las personas me pregunten eso. Ya sea eso o han sido disparado a través de la pantalla de papel”

El no estaba sangrando. Pero empecé a ver su punto acerca de alcanzar una aguja y luego dejarlo ir, porque honestamente, ¿qué harías tu con una aguja? Él era un pez de seis pies de alto fuera del agua detrás de una mesa miniatura. Incluso cabizbajo, sus hombros eran anchos, su cabeza estaba incluso con la mía, y sus piernas tomaron todo el espacio frente a él. No me sorprende que el accidente lo hubiera partido. Si él era demasiado grande para la mesa tatami, el era demasiado grande para el Miata de Mike.

“¿Ellos no lo saben?” dijo, luego aclarando su garganta.

“Incluso Keke y Lila no lo saben, y ellos lo saben todo”

El rió amargamente “No pertenecía allí, si eso es lo que quieres saber. Pero aprendí una cosa o dos. Si algún día quieres vender Crack, yo te puedo mostrar cada posible lugar en donde esconderlo”.

Me encogí “No, te estoy preguntando por qué fuiste”

“Pensé que tú sabías” dijo categóricamente.

“¿Por qué lo sabría yo?”

“Tu madre me defendió”

El mesero volvió y colocó platos rectangulares con pequeños platillos en frente de nosotros. Después de que se fue, hice lo que Doug hizo, vertió salsa de soya en uno de los platillos.

Doug hábilmente atrapó a un bloque de atún crudo con los palillos y lo sostuvo en mi dirección. “Pruébalo”

Sacudí mi cabeza y me concentré en balancear la pieza de atún entre los palillos. No era buena en esto. Y odiaba arruinar el hermoso diseño del plato, perfectos círculos unidos de arroz encerrando puntos de color rosa y verde. Finalmente sumergí uno en salsa de soya, masticándolo y tragándolo, dándome tiempo de pensar. “No sabía que mi mamá te defendió”

“Por supuesto que lo hizo. Ella es una defensora pública. Mi padre seguro que no pagaría por un abogado. Y él era el que quería que yo fuera a detención”

“¿Por...?” Me alegraba de que estuviéramos comiendo. Mirábamos nuestra comida en vez de nosotros mismos. Esa debía ser la clave para que Doug y yo tuviéramos una conversación. La conversación era tan pesada que ni siquiera podía saborear lo que comía, pero era un pequeño precio para algo que me moría por saber.

“Fui a detención juvenil porque huí” dijo.

Pensé que lo había mal entendido. “¿De casa?” clarifiqué. Frunciendo el ceño a mi salsa de soya.

“Sí. Huí de casa. Como lo haces cuando huyes de casa a los seis años porque tu papá no te dejó ver Scooby - Doo”.

La historia no tenía sentido para mí. Empecé a comprender que quizás Doug mantenía un orientador, y que probablemente el veía esta tersa conversación como una forma de “Abrirse”. Pero yo necesitaba sacar cada detalle de él “¿y por qué fuiste enviado a detención juvenil por eso?”

“Mi padre le preguntó al juez si podían enviarme. Tu sabes, para enderezarme de una vez por todas”. En su tono amargo, reconocí un recuerdo de su padre llamándolo marica. Me había deslizado por un trampolín para encontrarme debajo un nido de serpientes.

“Enderezarte. ¿Que estaba mal en ti?” lo imaginé hurtando, fumando hierba. Una persona que no pasara tanto tiempo a su alrededor quizá sospecharía estas cosas ahora, como un estudiante de último año. Él tenía esa inquieta personalidad, esa arrogante expresión en sus cejas. Pero él nunca haría nada para arruinar su oportunidad de nadar. Y de vuelta al noveno grado... como yo lo recordaba, él era incluso menos probable de lucir como un delincuente. Riendo y siendo cruel, el todavía no había desarrollado su meloso sarcasmo. Recordé estar sorprendida cuando alguien me había dicho que Doug Fox estaba en detención juvenil, no fuera por alguna gripe.

“Oh! Pfff...” hizo un gesto con los palillos en el aire, cambió de nuevo a la voz de su padre “¿Qué no estaba mal en mi? Leo demasiado. Quiero nadar en vez de querer juegos para hombres fuertes como el futbol. Y mi padre no me pudo convencer de unirme a la Infantería Marina”.

“¡A la Marina! ¿Tú?”

“Exacto” sus manos se movieron en el aire en frente de él. “El me reclutaría en mi cumpleaños dieciocho si eso fuera todavía posible. Pero sé que no soportaría a las personas diciéndome que hacer y de hecho tener que hacerlo. En un submarino. Donde fui atrapado” Aun agarrando los palillos en su dedo anular y en el meñique, los dedos índice y pulgar cerrados alrededor de una garganta imaginaria. Luego sus manos cayeron a la mesa en derrota, sumergiéndose y hundiéndose.

Me reí, porque una parte de mi quería creer que él estaba bromeando.

No lo estaba. Me cubrió con una mirada de enojo “Mi hermano actúa mitad muerto desde que volvió de la marina, como si él hubiera sido lobotomizado”.

Luego su expresión enojada cayó. El comprendió lo que había dicho. Lobotomías y otros tratamientos para enfermedades mentales eran unos de los temas de los que no queríamos hablar.

La clave era evitar mirarnos. Miré hacia mi plato de nuevo, deslizándolo un rollo de atún en salsa de soya, esperando a que él fuera a seguir el ejemplo.

“¿Por qué huirías lejos?” pregunté bruscamente, deslizándolo un pedazo en mi boca.

“Mi padre me golpeó” sus dedos golpearon dos veces su rodilla, doblemente más rápido que el ritmo de la banda de rock japonesa susurrando sobre la voz de la multitud. “Siento poner todo esto sobre ti. Nunca nadie había preguntado”.

Nunca nadie se atrevió a hacerlo. Pensé. Puse mis palillos sobre el plato. A lo largo de la escuela siempre había sido buena para resolver problemas y buena escuchando. Pero no estaba segura de poder manejar la aguja en la que me tambaleaba “¿Todavía sigue golpeándote?” susurré.

“No, soy más grande de lo que solía ser” su voz estaba apretada. La mano en su rodilla se detuvo “De todas formas, fue en este tiempo raro. Cuando mi mamá murió, Cody todavía estaba en los alrededores, y los tres estábamos bien”.

“Fue justo después de que Cody fuera enviado al Golfo Pérsico que mi padre y yo descubrimos que no teníamos nada en común. Nada” Golpeó los extremos de ambos palillos en el plato, luego les dio la vuelta y golpeó de nuevo, considerando su último bocadillo de sushi. Lo puso en su boca y masticó lento “Ocho meses para graduación”.

Tomé mi vaso de agua “Por la graduación” Chocamos nuestros vasos y tomamos, mirándonos.

“Bueno” dije “No tenía ni idea de que fuiste a detención ni que mi madre fue tu abogado. Ella es muy seria con el privilegio abogado-cliente. Estoy segura de que ella tiene sociedad de la mayoría del pueblo, pero yo ni siquiera he oído ni pío acerca de ello”.

“¿No te habría dicho ella que estaba defendiendo a tu pareja para el baile?”

Nos miramos. La mirada en su cara era una que yo reconocía. Era la mirada que me dio justo después de rodar sus ojos hacia mí. La expresión que Keke era tan buena imitando.

“¿No le dijiste a tu madre que éramos pareja para el baile de bienvenida?” el suspiró.

Me moví en mi asiento. “No recuerdo exactamente. Eso fue hace tres años”.

Fue su turno de mirarme hasta que mi mirada bajó. Una ceja negra levantada, hasta que confesé.

“Si yo no le dije,” dije rápidamente “No fue por ti. Me sentía desgarbada. No involucraba a mis padres en mi vida social cuando no lo necesitaba. Me sentía avergonzada de esa clase de cosas”. Todavía, hasta la noche del lunes “Y cuando volviste y actuaste como si yo no existiera, yo no poseía las cualidades sociales para ir hacia ti y demandar que había pasado”.

“Estaba enojado contigo porque fuiste al baile con Carey Lewis”. Pensando en eso, si lo había hecho. Yo ni siquiera recordaba el nombre del chico. Su familia se había mudado a Alabama poco después. Ellos estaban asustados de los huracanes.

“Tú te habías ido” dije “Ni siquiera me notificaste. Lo único que sabía era, que habíamos terminado. Como si nada hubiera pasado entre nosotros”.

El puso sus palillos en la mesa y se inclinó hacia atrás contra la pared, enfrentándome. El lucía tan herido que pensé en dar marcha atrás a lo que había dicho-y comprendí que sonaba un montón a lo que le había dicho el sábado en la mañana”.

“Si te hubiera notificado” el dijo pausadamente “Habría llamado y dicho “Hey Zoey, no seré capaz de llevarte al baile de bienvenida porque estaré entre rejas” ¿Habrías salido conmigo después de todo?”

Pensé NO, dije “Ni siquiera me diste la oportunidad”

“Tienes razón. No lo hice. Yo era excelente juez de carácter. Porque tres años después, sigues estando en contra de mi, y reteniendo el ser contratado como salvavidas en el parque de tu papá”. El alzó ambas cejas, retándome a negarlo.

En la semana desde que mi madre había hecho lo que hizo, nunca me había sentido con tantas ganas de llorar. Tragué y me incliné sobre la mesa “Doug” susurré “Sé que tienes muchas razones para estar enojado conmigo. Pero por favor no le digas a nadie sobre mi mamá”

El parpadeó “No lo haré”

“Si no por mí, por ella, porque ella fue tu abogado. Tal vez no una exitosa abogada, ya que fuiste a retención...”

“Ella me consiguió una sentencia ligera” interrumpió “Pudo haber sido mucho peor”

“Por favor”

“Dije que no lo haría” repitió mirándome sombríamente. Separé mis labios y tomé aliento para agradecerle.

“Entonces” dijo antes de que pudiera soltar las palabras “Hemos hablado acerca de tu madre, lo cual dijimos que no íbamos a hacer. Hemos hablado de nosotros, lo cual nosotros definitivamente no íbamos a hacer. Tú no me has preguntado nada acerca del accidente. Y tú sabes lo que eso significa. Tú me has traído en una cita. Y a Brandon no le va a gustar, porque como todos sabemos, Brandon es tu novio”

¿Porque estábamos de repente devuelta a esto? Me senté de vuelta en mis tacones y solté un chillido de frustración “Yo no te entiendo”

Él tomó un trago de agua “Yo no te entiendo a ti” él dijo sin mirarme.

“¿Hemos estado aquí sentados por siempre? ¿Cómo obtengo la cuenta?” me volteé para mirar por el establecimiento, a las otras personas teniendo verdaderas citas y con menos drama.

“No hay cuenta. La anfitriona me ama”

“Oh, Yo quiero pagar” Abrí el bolso para sacar una tarjeta de crédito “Te dije que te iba a invitar, y voy a pagar” y por Dios que lo haría.

Doug alcanzó la esquina de la mesa para tomar sus muletas y se preparó en ellas, luchando por levantarse. Para ese entonces reconocí el dolor en sus ojos.

Arrojé cinco dólares para la mesera, por lo menos, y me apresuré alrededor de la mesa para ayudar a Doug “Aquí” tendí mis manos hacia él.

“No necesito tu ayuda” apoyó el hombro contra la pared para deslizarse en ella, pero ahora había dejado caer una muleta. Él fue por ella pero en su lugar tomo mi muñeca.

Los dos nos detuvimos y nos miramos mutuamente. Su gran mano estaba cálida y sólida y fuerte rodeando mi muñeca. Su cara se volvió roja. Diciéndole Boo a Mike haría que su cara se volviera roja, pero Doug no se sonrojaba por nada.

En este instante, Doug era mi novio.

“Okey” torcí mi muñeca fuera de su amarre y me incliné para tomar la muleta caída. Ya he obtenido un novio –Brandon- y yo no necesitaba otro. Yo no era de esas.

Seguí a Doug con sus muletas mientras bajaba lentamente las escaleras y cruzaba el comedor. Me quedé cerca de él mientras intercambiaba unas pocas palabras de un japonés roto con la anfitriona en la puerta. Caminé junto a él por la acerca hacia el Benz, terminando más cerca de él para dejar pasar a parejas riendo, todos ellos dándome el tiempo de pensar en él burlándome de mi misma.

Yo tenía que quedarme con Brandon, tenía que hacerlo. Brandon era la única cosa buena que tenía en mi vida en esos momentos, y la única cosa que tenía perfecto sentido. Si yo rompía con el solo porque Doug Fox tenía un encaprichamiento conmigo por alguna

razón y lanzaba pelea de celos, yo era una tramposa, una que dormía con un novio al que no amaba, y estaba loca.

El problema era, yo estaba loca. Estaba empezando a verlo ahora. Porque cada momento en el que Doug se quejaba de mí saliendo con Brandon en lugar de él, yo quería estar de acuerdo. Y eso dolía.

En el auto, nos sentamos en silencio hasta que doble por la autopista hacia la calle principal a través del pueblo. Doug murmuró “Las cosas iban tan bien”

Lo ignoré y seguí manejando. Durante el verano yo habría manejado a través de las callejuelas detrás de los edificios o en los puentes entre las entradas, recordándome a mi misma cuan tenue era nuestra ciudad en el océano y tierra cambiante. Yo me hubiera desviado a la izquierda y luego a la derecha a través de un laberinto de casa en la playa, cubiertas de flora acaloradamente perfumadas, solo para evitar la zona. La carretera principal que atravesaba la ciudad a estas horas estaba llena de turistas que estaban en la ciudad, comiendo cocina Tahití, mirando a los que estaban en la orilla de la playa, aprovechando el ingreso de la luz en la caída del sol en Deslízate con Clyde. Los turistas ya se habían ido, el horario de apertura se había ido, Deslízate con Clyde cerrados, las aceras vacías. Lo más rápido para llevar a Doug lejos.

“No sé por qué sucedió esto” Doug dijo.

“Lo que quieres decir es, Lo siento Zoey”

“Lo siento mucho Zoey” Dijo inmediatamente.

Doblé en el camino hacia el muelle, y me di cuenta de que podría estar manejando hacia el camino equivocado. “Quieres que te lleve hacia tu casa o...”

“El muelle está bien. Tengo algún papeleo que hacer para el negocio. Mi padre no puede hacer las cuentas”

“Pero tu tampoco puedes hacer las cuentas” Calculo era la única materia que no compartía con Doug. Él estaba en una clase con un nivel más bajo y aún no alcanzaba las notas para la Sociedad Nacional de Honor, el cual era probablemente el porqué estaba tan desesperado de obtener una beca deportista.

“Vengo por lo honesto” dijo mientras me detenía en el muelle.

Yo esperé.

Él esperó.

El motor estaba corriendo. ¿Quería él que me bajara y le abriera la puerta? Miré directamente hacia las luces en las calles hasta que mis ojos se humedecieron.

Y después el estaba abrazándome. Medio abrazándome, realmente, porque yo no le abracé de vuelta. Su mejilla descansando en mi hombro y su mano alcanzo cruzar mi pecho hacia mi lado más lejano “Ok, Que tengas un gran momento” dijo sarcásticamente.

Me apretó fuertemente y me dejó ir, deslizándose fuera y dando un portazo.

Pronto comprendí que debía manejar a casa o él regresaría y me preguntaría porque estaba todavía sentada allí. Pero por unos minutos disfruté el hormigueo residual ondulando a lo largo de mi piel como las luciérnagas sobrantes en verano, apareciendo y disparando en la oscuridad. Lo vi pasar bajo la farola, desapareciendo en el brillo.

Un chico que era tal amenaza para mi salud mental y mi felicidad no debería de ser tan alto.

EN INGLES LA MAÑANA SIGUIENTE. Él estaba cojeando en el receso, evitando mis ojos. Esto me sorprendió. Después de la noche pasada había pensado que tenía la ventaja y que él vendría temprano a clases para molestarme. Yo necesitaba que él me molestara. No había obtenido ninguna información nueva sobre la lesión. Necesitaba tratar de nuevo. Visitaría el Bug en el depósito de chatarras. Si eso no lo hacía hablar, nada lo haría.

Robé una mirada fija a los asientos asignando, buscando a espías mirándome. Keke y Lila estaban lejos cruzando la habitación. Stephanie era una junior así que ella no estaba en esta clase. Y Brandon en ingles AP sería un desastre, un siervo en la carretera. Aun así, escribí la nota en una hoja completa de papel y se la pasé a Doug desdoblada así las personas alrededor sabrían que no tenía nada que ocultar. Negocios del equipo de natación.

Te necesito otra vez después de práctica.

Consideré poner un por favor o una carita feliz pero los deseché ambas. Eso sería admitir que tenía segundos pensamientos acerca de exagerar cuando él se había vuelto contra mí. Especialmente después de que él me contó de su historia acerca de su familia como un marlín eviscerado en el muelle.

El pasó de vuelta el papel con una nota garabateada debajo de la mía.

NO

Mi cara quemó tanto como si él me hubiera llamado mocosa malcriada en público. Pero las personas alrededor de nosotros no se reían sobre eso. Era algo sobre la Sra. Northam zumbando sobre E. M Forster.

En frente de mí. Doug se movió. Los rizos negros subiendo por su cuello, y pude captar un poco de su bronceado cuello. Mi adrenalina subió. Él se estaba volteando para susurrar que él quería ir conmigo, pero que no podía después de práctica porque tenía que encargarse de un pulpo. ¿Quizá él iría después?

Él no se volteó. Inclino la cabeza hasta que el cuello apareció, luego encogió sus hombros. Él puso su codo sobre su mesa y su barbilla en la mano, escuchando la lectura de la Señora Northam.

No tan rápido. Escribí en la hoja y luego se la pasé de vuelta. Este momento él no lo agarró cuando toco su hombro, así que di una pequeña lanzada y espere a que cayera en su mesa y no en el piso.

Esa no es la respuesta correcta.

El levantó su mano. Sin esperar a que la Sra. Northam lo notara la interrumpió "Señora Northam, Zoey me está distraendo". El aula explotó en risas. Calculé como cuanto este incidente sería distorsionado para el tiempo que llegara a Brandon.

"Zoey" la Sra. Northom llamó. "Cualquiera que sea el problema, tal vez estés más cómoda en otro asiento. Haría que Doug se moviera pero él tardaría una hora".

"Ooooooh" dijeron algunos de los chicos. Yo no pensé que esta fuera una línea particularmente buena de la Sra. Northom, pero los chicos dirían oooooh prácticamente a nada.

Mientras me levantaba, cogí el papel de Doug al menos que quisiera que cayera en las manos equivocadas, y traté de calmarme antes de que alguien notara mi pánico. Las personas probablemente pensarían que Doug y yo estábamos teniendo otro desacuerdo acerca del equipo de natación. Nadie sospecharía que la novia de la estrella del equipo de futbol estaba teniendo un enamoramiento con el chico que fue a retención juvenil. Y que el chico que fue a retención no estuviera devolviendo el favor.

Mientras caminaba de la habitación de casilleros de la mujer hacia la terraza de la piscina para la práctica, Doug se levantó y salió cojeando hacia mí en sus muletas. "Déjame hacer eso por ti."

Miré abajo a mi portapapeles. "¿Por qué?" Todas las noches registraba los tiempos de carrera cuidadosamente con lápiz, trazándolos en bolígrafo, pasándolos a la computadora en casa, y, finalmente, enviárselos por correo electrónico al entrenador con instrucciones sobre cómo descargar, porque se le olvida todo el tiempo.

"Soy un jugador del equipo" Dijo Doug sin expresión "Tú tienes una entrevista mañana a la cual tienes que entrenar, y yo estoy sentado aquí. Además, ¿no confías en mí?"

No, pensé. Soltando el portapapeles.

El deslizó hacia abajo sus pantalones.

Bueno, toma dos. Con las muletas todavía empujó firmemente en sus axilas. El desabotonó la cinturilla de sus pantaloncillos cargo con una sola mano. Le doy un vistazo a su ropa interior. No solo una banda gris sino una banda gris escrito Boxers, desaparecían mientras el portapapeles se lo deslizaba sobre ellos.

Cuando da media vuelta y cojea de vuelta hacia las gradas, vi como tenía sentido el llevar el portapapeles en los pantalones en esa manera. Su mochila no estaba alrededor. Él necesitaba las dos manos para sus muletas. Y para moverse, pasó su pierna sana hacia delante sin desplazar la pelvis, por lo que el portapapeles quedó en su lugar.

Estaba rodeada de chicos en traje de baño. Había nueve de ellos aquí, y yo llevaba un traje de baño. ¿Y me pongo caliente y molesta cuando Doug Fox me muestra su ropa interior? Esto era un testimonio de lo triste de mi vida sexual con Brandon.

Yo no había visto que Doug le diera un vistazo a mi cuerpo casi desnudo, pero desde luego, yo tenía mis ojos sobre sus pantalones. Existía una remota posibilidad que el truco del portapapeles fuera para coquetear conmigo. Lo seguí hasta las gradas y me senté junto a él.

"No" dijo él, pretendiendo estar absorto en los números de las hojas del portapapeles.

"Quiero ir al depósito de chatarra para darle a Bug una última vuelta, pero no sé dónde está el depósito de chatarra".

"Puedes ver en la guía telefónica" el levantó una hoja para ver la segunda página de los tiempos. "¿No tiene el Mercedes un GPS?"

Miré hacia la piscina. Todo el mundo estaba aquí incluyendo Stephanie, quien parecía estar hablando profundamente con otra junior, pero tú nunca lo sabías. No podía

tener la oportunidad de tocar la rodilla de Doug. Podría tocarlo para tenerlo a mi lado para el juego el viernes por la noche, pero eso era antes de sentirme culpable por mis fantasías.

Estudié el lado de su cara, la sombra de una barba recién apareciendo a través de su bronceada piel, el final de su cabello negro rizado rodeándole las orejas.

“Por favor” le dije.

Se volteó y miro abajo hacia mí. Sus ojos verdes tomándome. Lucían amigables. Quería caer dentro de ellos, aún cuando yo sabía que la siguiente cosa que el dijera no sonaría como si fuéramos amigos.

“Apenas me hablaste cuando me dejaste la noche pasada” me recordó.

“Me dormí en ello” le dije. Esto no era del todo cierto, pero si lo fue en el estadio de béisbol. Yo había perdido el sueño en ello. “Hablar de un cambio de corazón. Estabas todo apologetico ayer por la noche, y ahora tú duramente hablaras conmigo. Además el silencio sepulcral no es tu modus operandi. ¿Qué sucedió?”

El entrenador apareció del edificio luego, soplando su silbato. De mala gana me puse de pie y me dirigí a la piscina.

“Me dormí en ello” Doug dijo detrás de mí.

La práctica fue larga. Necesitaba encontrar alguna forma de que Doug fuera al depósito de chatarra conmigo. Al mismo tiempo, estaba determinada a nadar mejor hoy al contrario de mi desastre el día de ayer. Mientras me tomaba una dosis recomendada de Tylenol, mi cabeza ni siquiera dolía ahora así que no era excusa.

En el medio de un relevo individual de 400, con Stephanie por delante de mí, necesitaba un estímulo de algún lugar. Entonces tomé de adentro de mi misma todo lo que había estado ocultando por una semana y un día. Tomé de esa rabia hacia mi mamá y nadé directo hacia la sensación de ahogarme. Lo sostuve con fuerza y lo dejé impulsarme hacia adelante a la marcha. Estaba tan enojada con mi papá como lo estaba con mamá, y eso me hizo seguir con el nado de espalda.

Brandon me empujó hacia el nado de espalda. ¿Quién ha oído hablar de un novio de último año que pone obediencia en sus padres de estudiar algebra por encima de tener sexo con su nueva novia? Esta ha sido una madura y responsable decisión de su parte, pero seamos realistas.

Y el último pero no el menos importante allí estaba Doug, que ha estado arruinando mi vida. Si no hubiera sido por Doug confundíndome acerca de mis lealtades y

prioridades. Yo no hubiera estado enojada con Doug en primer lugar. Doug me hace sentir insatisfecha con Brandon, Doug debería pagar. La fuerza de ese enojo me envió a través de la libertad tan rápidamente. Me sentí fuera de control, en una montaña rusa volviéndome salvaje.

Era una buena sensación. Cuando toqué la pared para el tiempo final, estaba desilusionada de que la pasión hubiera terminado.

“Muy cerca de explotar, Commander” el entrenador gritó. Golpeando el aire con su puño. Unos segundos después, cuando las otras chicas tocaron la pared, salieron a la superficie, y vieron lo que yo había hecho, gritaron “Buen Tiempo” Incluso Doug desde las gradas con los pulgares arriba antes de anotar el tiempo en el portapapeles.

“Eres asombrosa” Lila dijo entre alientos en la vía a mi lado “¿Cuál es tu secreto?”

“Si le dijeras a Lila, dejaría de ser un secreto” Keke me advirtió desde el otro lado. Keke y Lila habían estado peleando todo el día. Yo no tenía ni idea del por qué. En mi estado normal yo hubiera profundizado en el problema y ya lo hubiera resuelto para ahora.

“Si Keke se callara, no sería tan perra” dijo Lila.

Keke cruzó a través de mi carril hacia el de Lila para abofetearla. El entrenador sonó su silbato y los chicos se dirigieron hacia la piscina. Ian observó a las gemelas lanzarse entre ellas por un tiempo, luego dijo a nadie en particular “Limpieza en el vía dos”.

Abrazándome a mi misma contra el viento – pero no hacia tanto frío como había estado haciendo en los últimos días, pero nada se sentía tan frío como cuando estaba mojada –me paré justo donde Doug y le dije “Quiero que vayas conmigo al depósito de chatarra. Te lo he pedido amablemente y no tienes ninguna razón para decir que no”.

Él me dejó allí goteando, esperando, mientras él escribía unas cuantas veces más. El tiempo suficiente para que yo mirara a las chicas del otro lado de las gradas dándole a Doug un amplio escaneo. Me sentí autoconsciente de estar hablando con él a solas.

Finalmente dijo tranquilamente “No creo deberíamos pasar más tiempo juntos al menos que yo tenga una oportunidad contigo”.

Me estremecí, un movimiento tan grande que él lo vio. Sus ojos se encontraron con los míos. Luego miró hacia debajo de nuevo al portapapeles, mirando los tiempos.

“Estoy saliendo con Brandon” le dije a su cabizbaja cabeza.

“¿Realmente?” preguntó sin mirar hacia arriba.

“¡¡¡Sí!!!”

“¡Te voy a imprimir una tarjeta de bolsillo cada vez que necesites decir eso, así puedes guárdarte tu voz!”

“¿Puedes laminarlo?”

Finalmente el sacudió su cabeza y alzó una ceja hacia mi “No tienes tu suerte”

El entrenador sonó el silbato. Al parecer los chicos lo habían decepcionado con sus trabajos de piernas débiles (o con la pobre demostración el sábado pasado sin Doug) así que todos los chicos tenían que entrar a la piscina con flotadores. Me aparté lejos de Doug, tomé un flotador, y me sumergí en el agua. Tenía un montón de rabia para impulsarme. Yo tenía un plan de investigación que reevaluar.

Finalmente la práctica terminó. El entrenador nos dijo que nos iban a aniquilar en la competencia mañana en la noche porque nosotros teníamos mala actitud (en conclusión: porque Doug estaba fuera) el entrenador sopló su silbato y entró de vuelta al edificio.

Arrastrando mi flotador conmigo, me escondí bajo tres divisiones flotantes y alcancé el carril de Mike antes de que él se escapara de la piscina. Ya había decidido que si no podía llevar a Doug al depósito de chatarra, le preguntaría a Mike lo que había sucedido esa noche.

Cuando salí a la superficie, Mike me vio por el rabillo del ojo y medio volteó, luego se dio cuenta de que era sólo yo. El asumió que me dirigía a alguna otra parte. Y luego, cuando le dije: "Oye, Mike," en realidad él saltó.

"Lo siento" dije, riendo así que el pensara que era perfectamente normal para los chicos saltar cuando las chicas se les acercaban. Me le había aparecido a él bajo el agua. "No hemos tenido la oportunidad de hablar desde el accidente. Después de cambiarnos de ropa, ¿visitarías el Bug en el depósito de chatarra conmigo? Me pregunto si fue fundido el Miata en el accidente y el camión de remolque los arrastro lejos en una sola pieza".

Mientras lo miraba. Mike desarrolló una quemadura severa “No puedo” dijo.

Me acerqué con menos agresividad como pude, prediciendo que él se pondría de un color tan rojo como este. Y yo no lo iba a dejar ir. Puse mi espalda en el borde de la piscina de modo que había que pasar por encima de mí para poder subir, cosa que él no haría. “Vamos” dije “Doug y yo fuimos a cenar para hablar del accidente y eso fue nada” Mentira.

“Mike tiene una cita” Lila dijo, caminando hacia las gradas con una toalla en su cabello “Conmigo”.

“Está bien” dije. Traté de ocultar mi asombro de Mike teniendo una cita, Lila teniendo una cita, Mike y Lila teniendo una cita “Diviértanse”.

“Se valiente y pregúntale a Zoey que es lo que necesitas, Mike” Keke gritó desde la puerta del cuarto de casilleros “Ella tiene un descuento en cuanto los tamaños de preservativos”.

Yo no estaba segura si el resto del equipo que estaba por la piscina entendió la sucia broma de Keke, pero yo la entendí. Y Mike lo entendió. La quemadura de Mike se convirtió en una bien hecha para una langosta. Y Lila lo entendió. Salir en una primera cita- no solo una primera cita con un cualquier chico sino la primera cita nunca- era lo suficientemente incómodo. Pero el tener a tu hermana gemela bromeando ¿de qué necesitabas un preservativo porque tú ibas a tener sexo en la primera cita? Qué humillante.

Espera un minuto. Yo había tenido sexo con Brandon en la primera cita. ¡Pero al menos yo no tenía una hermana que estaba bromeando con el chico acerca de eso! Lila evitando nuestros ojos frunció el ceño “discúlpenme” murmuró, corriendo hacia el vestuario en sus pies descalzos, poniendo una toalla a su alrededor. Un segundo después se oyó gritos través de las paredes de la escuela de ladrillos resistentes a los huracanes.

“No puedo darte un preservativo” le dije a Mike “Deje mis preservativos en el Bug”. Me empujé a mi misma sobre el borde, sacando mi gorro y mis gafas de protección, y goteaban mi camino hacia Doug.

Le atrapé. Él me había estado observando, y cuando caminaba hacia él, no miró hacia abajo lo suficientemente rápido. Me senté junto a él en las gradas y me deslicé en su contra, mojando la cadera de sus pantalones cortos y dejando un parche de color rojo brillante en el lado de su descolorida camiseta roja.

Él estaba ocupado escribiendo algo en la hoja superior. Decidí ser desagradable y apoyé mi cabeza mojada sobre su hombro para ver lo que estaba garabateando. Un corazón con B.M. + Z.C. en el interior.

“Tú no deberías provocar peleas” dijo Doug “Es malo para la moral del equipo”

“Dame eso” murmuré, quitándole el portapapeles. Cuando tuve problemas para tomar otro aliento, me di cuenta de lo cansada y estresada que estaba. Con un esfuerzo respiré tan profundamente como podía a través de mi nariz y dejé escapar un largo

suspiro con los ojos cerrados. “Realmente quiero que vengas a deposito de chatarra conmigo” le digo.

“Y yo realmente pienso que no deberíamos pasar más tiempo juntos”.

Ya no sabía qué hacer. Lo necesitaba para que fuera conmigo así para que yo pudiera descubrir algo sobre el accidente. Y admito, que aunque supiera algo sobre el accidente yo inventaría cualquier excusa para pasar tiempo a solas con Doug.

Abrí mis ojos y le dije la verdad “Estoy saliendo con Brandon...”

El deslizó afuera su billetera de su bolsillo trasero, sacando una tarjeta imaginaria, y tratando de pasármela a mí.

Le golpeé los dedos con los míos. “Pero en algún momento en el futuro, si las cosas no funcionan entre Brandon y yo.... Y no quiero decir que tu tendrías una oportunidad conmigo, porque eso suena como que soy un animal de peluche rosa y naranja en la feria del condado por el tu pagaría un dólar cincuenta para lanzarle dardos”.

Rodó los ojos. Luego se me acercó. El resto del equipo había fluido hacia los vestuarios por ahora. La cubierta de la piscina estaba vacía. Nadie lo vio corriendo el dedo medio a través de mi frente, trazando lo que quedaba de la contusión. Todos los pelos se me pusieron de punta cuando metió un mechón mojado detrás de mi oreja y susurró: "Eso es lo suficientemente bueno para mí."

Capítulo 10

Traducido por marlenedith

Corregido por xxeduchisxx

Caminé lentamente en círculo alrededor del escarabajo, y luego alrededor del Miata.

Examinando el diagrama de los restos que había dibujado en el portapapeles, me apoyé en el Miata. Salté de nuevo cuando crujió y se movió. “Entonces, vi al ciervo y tiré el volante hacia la izquierda”. Sostuve el portapapeles frente a mí y lo moví a la izquierda como un volante.

Doug se encogió de hombros como pudo, mientras se apoyaba en sus muletas en la maleza del depósito de chatarra. Le dio una palmada a un mosquito.

“Mike, desde el otro lado, visualizó al mismo tiempo a los rumiantes y trasladó el órgano de dirección hacia la izquierda”.

“Estoy escuchando”, insistió Doug.

Puse mi mano suavemente en el aplastado panel frontal del Miata. “Parece que los dos giraron a la derecha de forma automática. Como conductor, tú tratarías de chocar de tu propio lado antes que del lado del pasajero, ya que eres el responsable”.

“No vayamos a eso”, dijo Doug, sacudiendo la cabeza. “Era de noche, llovía, las calles estaban resbaladizas. Había un ciervo de mierda, por amor de Dios. No recuerdas el accidente, por lo que tienes que confiar en mí. Yo lo recuerdo, y ni siquiera podría decirte quién cambió el volante a dónde. Todo sucedió muy rápido. Ciervos, BAM., y se acabó”.

Desanimada, dejé caer el portapapeles. Y no sólo porque Doug no me podía dar detalles sobre el accidente. Quería detalles acerca de él, también, y él me dejaba frustrada en todo momento. Una de las pocas cosas que sabía a ciencia cierta acerca de él era que él y Mike se odiaban mutuamente. Cada vez que se encontraban sentados uno junto a otro en la van del equipo de natación, hacían un movimiento para alejarse. Y ahora sonaba como si estuviera defendiendo a Mike.

"¿Qué es esto?", preguntó cojeando hacia el coche al lado del escarabajo, protegido por una lona. Levantó una de las esquinas de la cubierta para revelar el brillo de pintura metalizada de color rojo.

"Mierda santa, es un Porsche 944 de 1987".

Me aventuré más cerca.

"Pensé que no sabías nada sobre coches".

"Pero soy hombre, y reconozco un Porsche 944 de 1987 cuando lo veo".

De la reverencia de su voz, me di cuenta de que este coche era algo especial. No me pareció gran cosa, sin embargo. "Eso es un trabajo de pintura".

"Sí, probablemente es una de las razones por las que un Porsche está en un depósito de chatarra. Ese color definitivamente no se encuentra en la naturaleza". Luego me sonrió. "¿Quieres ir al estacionamiento?"

"Ja, ja, ja", le dije con nerviosismo.

Chasqueó los dedos. "Dijiste a Mike que dejaste tus condones en el escarabajo. ¿Los quieres?"

"Ah, bien", dije pasando a la parte delantera del escarabajo (el motor estaba en la trasera). Giré la llave en la cerradura, pero no se abrió –lo que no era sorprendente dado que el guardabarros derecho estaba destruido. Empujé y tiré. "Gracias por acordarte de los condones", le dije mientras me esforzaba. "¿Tienes planes?"

En respuesta, dejó caer las muletas, me empujó a un lado, y lanzó todo su peso en forzar el capó abierto.

"¡No lo rompas!", supliqué.

Él me miró.

"Bueno, tienes razón", admití. El escarabajo estaba deshecho.

Con un gemido de Doug y el coche, el capó se abrió. Parpadeé para contener las lágrimas al ver mi prístino baúl que había cubierto de alfombras nuevas del almacén de restos un par de semanas antes. El espacio de adentro estaba cóncavo. Pobre escarabajo. La caja de condones se había deslizado a la pared posterior. Traté de alcanzarlos y caí dentro del baúl. Doug puso su mano en mi espalda para equilibrarme. El paquete de condones de repente fuera de alcance y extrañamente difícil de sujetar. La cálida mano de

Doug quemando a través de la piel de mi espalda. Cuando no pude perder más tiempo sin ser dolorosamente obvio, agarré la caja y me retiré del baúl. Muy lentamente la mano de Doug se deslizó por mi espalda, debajo de mi camisa, hasta mi sujetador.

Me volví hacia él.

Él me miró, sin absolutamente ninguna expresión en su rostro, mientras sus dedos recorrían mi espalda hasta fuera de mi camisa. “¿Qué?”, preguntó inocentemente, desafiándome a que mencionara a Brandon de nuevo.

“Creo que debería sacar todo de mi coche antes que sea triturado en cubo de metal y se pierda para siempre”. Dejé caer la caja de condones a sus pies, me alejé de él y corrí hacia la puerta del conductor, que se abrió fácilmente. En el piso y debajo del asiento del conductor, no había nada. Tuve problemas para introducir mi cabeza en el espacio entre el tablero de instrumentos del lado del pasajero y el asiento, pero, una vez que lo hice, no vi nada. La guantera, permanentemente abierta con la fuerza del choque, estaba vacía. Nada de esto me sorprendió. Yo tenía un coche muy limpio, a diferencia del Datsun de Keke y Lila, que estaba hasta las rodillas de envoltorios de caramelos. Incliné el asiento hacia delante y me deslicé en la parte posterior.

Doug empujó el asiento del conductor en su lugar y se sentó, gruñendo un poco al subir al coche.

"¿Buscas algo?"

“Medio esperaba encontrar mis pendientes de diamantes aquí”, admití yo, mi voz ahogada contra el piso alfombrado. Me enderecé y sacudí el pelo de mi cara. “Los llevaba la noche del accidente, y no los he visto desde entonces”.

Estiró la mano hacia delante y abrí el cenicero del tablero. Los diamantes brillaban en su interior.

"¡Eureka!"

Apoyándome en el espacio entre los dos asientos delanteros, recogí los diamantes. Mis dedos chocaron con un inesperado bache, y me incliné para mirar. El cenicero se había caído al tocarlo. Uno de los pendientes estaba torcido. La misma fuerza que dobló un arete de platino había hecho también de las suyas en la pierna de Doug en el coche de Mike. Era un milagro que todavía tuviera una pierna. Pero Doug no necesitaba que se lo recordara, así que tragué mis náuseas y sonreí.

“¿Cómo sabías que mis pendientes estarían en el cenicero?”

“En los coches viejos con ceniceros, todo el mundo pone cosas en ellos”. Miraba a los pendientes antes que a mí, y extendió su mano. Los coloqué suavemente en su palma, mi mano acariciando su piel brevemente antes de llegar más lejos.

Él se acomodó en la ventana y arrojó fuera los pendientes.

"¡Doug! ¡Muévete!" Golpeé el respaldo del asiento para que me dejara salir. “Puede ser que necesite cambiar el engarce, pero estoy segura de que las piedras están bien”.

"¿Quieres decir que son reales?" Su voz se quebró cuando abrió la puerta y cayó a medias afuera.

"Por supuesto que son reales." Di un paso por encima de él y escaneé el suelo arenoso. Por suerte no habían desaparecido bajo el Porsche. Los recogí de la arena y me volví.

Se había sentado de nuevo en el asiento del conductor, con la puerta abierta, los pies en el suelo fuera del coche, pálido y enfermo.

“Parece que acabas de ver un fantasma. ¿Percocet te trata bien? O... Aquí, los encontré.” Le tendí los pendientes para que los viera, en caso de que estuviera pensando en pagarme por perderlos. Yo nunca haría a alguien hacer algo así.

Se pasó el dedo medio a lo largo de las cejas, como si fuera el único con dolor de cabeza. “Acabo de tener una idea. ¿Crees que podrías conseguir un par de miles de dólares por ellos? Podrías venderlos y utilizar el dinero para un coche más nuevo que tu padre aprobaría”.

“Es una gran idea”, admití. “No puedo hacerlo, sin embargo. Mis padres me regalaron estos pendientes”. Los dejé caer en mi bolsillo.

“¿No te permitirían venderlos? ¿Incluso para conseguir algo que necesitas más? Yo no podría presentar este tipo de argumento lógico a mi padre, pero apuesto que tú podrías hacerlo con los tuyos”.

"Quiero decir, son la última cosa que mi mamá y mi papá me dieron juntos, antes de que se separaron el verano pasado." Yo estaba tirando de ambos lóbulos de las orejas, lo cual me hizo marear. Puse mis manos hacia abajo.

Frunció el ceño ante mí. “¿Por qué no has estado dando vuelta el mundo al revés en busca de tus pendientes de diamantes de verdad?”

Me encogí de hombros. “Me figuré que volverían. Como mi virginidad”.

Se echó a reír. Me reí con él, pero sobre todo quería verlo reír. Él se sonrojó como un niño de verdad y se limpió las lágrimas de las esquinas de sus ojos como una persona real.

No podía dar un paso más, porque Brandon era mi novio. Pero yo quería reír con Doug, abrazar a Doug. Una pequeña parte de mí quería ser Doug. Por sobre su risa, le dije: "Dime cómo la perdiste tú. ¿Fue con esa chica de Destin?"

El sol brillaba en sus ojos, por lo que el verde parecía transparente, como mirar en las aguas poco profundas y ver el cambio en la arena por debajo, miró por encima de mi hombro al Porsche, pero yo sabía que veía a la chica de Destin. Le tomó la mano, y chapotearon en el océano juntos. Puso sus brazos a su alrededor y sostuvo su cuerpo estrechamente en el agua caliente hasta que la marea entró. A última hora de la tarde se secaron y se dirigieron a la ciudad, vagando por las tiendas de regalos trampa para los turistas, y maravillándose de las esculturas de los piratas, que podrían ser elaboradas de cáscaras de coco en la actualidad. Le compró una hamburguesa y compartieron un batido de leche en la Sirena a la Plancha. Tratando de actuar despreocupada y playera, ella había sido tan tonta como para caminar descalza por las aceras calientes. Se cortó un dedo del pie en una concha del pavimento. Él la llevó a cuestras a su jeep en la oscuridad. Se dirigieron al parque playa de la ciudad, e hicieron el amor. Era la primera vez para los dos, que estaban enamorados uno del otro y que significaba algo.

Parpadeó y miró directamente hacia mí.

Tragué saliva y traté de decir suavemente: "¿Qué pasó con ella?"

"Mike le dijo que había estado en detención de jóvenes."

Asentí con la cabeza. "Eso es lo que he oído, pero nunca supe por qué hizo eso". Se encogió de hombros. "Creo que a él le gustaba ella o alguna mierda así. No puede hablar con una chica por sí mismo, así que tiene que robársela a alguien más".

Asentí con la cabeza otra vez, como si yo fuera un buen oyente. No es como si yo fuera un oyente muy interesado en sacarle información.

"Aunque hasta entonces tú y Mike habían sido amigos cercanos, ¿no?"

"Correcto", dijo Doug con cuidado. Él sabía que yo estaba tramando algo.

"Y desde entonces, apenas han hablado uno con el otro".

"Hasta el choque, sí".

Dependiendo de lo que hubiera sucedido la noche del viernes, mi pregunta siguiente podría mostrar que tenía amnesia. Me estaba quedando sin opciones para descubrir la verdad. Decidí confiar en él.

“Entonces, ¿por qué viajabas en el coche de Mike?”

Se me quedó mirando. No una mirada que me abriera un agujero en la cabeza, o una mirada perdida por encima de mi hombro, sino una mirada con ojos grandes de sorpresa. Con los profundos ojos verdes y las pestañas negras tan largas, nunca me había mirado más caliente. Y yo nunca me sentí más lejos de él, porque él me imaginaba afuera. O no.

“¿Cuando chocamos?” se preguntó, como si hubiera quedado momentáneamente confundido más que boquiabierto.

Golpeé mi pie. Una nube de arena fina se elevó alrededor de mi sandalia. “Sí, cuando chocamos”.

Frotó las manos en sus muslos y miró a su alrededor en el depósito de chatarra, de repente incómodo.

“¿Sabes como Gabriel siempre dice que no se va a embriagar, conduce a una fiesta y luego se emborracha?”

Asentí con la cabeza.

“Dejé mi Jeep en la escuela y fui a la fiesta con Gabriel para poder conducir su Honda a casa después. Luego podría caminar hasta la escuela por mi Jeep.”

Eso tenía sentido. Doug nunca bebía mientras entrenaba. Se desempeñaba como conductor designado para la gente todo el tiempo. “¿Pero?” Le pinché.

“Pero alguien me llevó a casa a Gabriel más temprano y Mike era la única persona que podía llevarme de regreso a la escuela para recoger mi Jeep.”

“Así que tú y Mike se dirigían hacia el norte”, reflexioné yo. Lo que significa que cuando chocamos yo estaba conduciendo hacia el sur, hacia la playa. Hacia casa. Brandon dice que no estaba con él. ¿Dónde podría haber estado?”

“Es un misterio”.

Lo miré. El sarcasmo constante era una cosa. Yo podía con eso, porque me sentía como si le hubiera hecho daño cien veces, aunque no podría decir por qué. Pero que se burlara de mí acerca de esto... Fue demasiado para soportar.

Atrapando mi mega caja de condones y envolviendo los brazos alrededor de ella, caminé por el depósito de chatarra hacia el Mercedes.

Detrás de mí oí el ruido de la puerta del escarabajo. Me di cuenta por el chirrido del metal y el golpe que la puerta había caído de sus goznes, pero no me volví.

"Zoey", llamó.

Me detuve entre una antena de TV y un montón de sillas de ruedas. Lo difícil de confiar en Doug era que tenía que estar en su lado bueno para que no dijera a todos en la escuela acerca de mi madre, a pesar de su promesa de no hacerlo. Yo no caminaba de espaldas a él, pero sí con la caja de preservativos frente a mí como un escudo. Lo esperé para maniobrar por el camino estrecho y sinuoso a través de la chatarra. La tarde no estaba cálida como suele estar en Florida, pero cuando se paró con las muletas frente a mí, dos gotas de sudor se soltaron de su cabello y corrieron por su mejilla.

"No me di cuenta de cuánto habías perdido la memoria, Zoey. ¿Por qué no me lo dijiste?"

"¡Porque perder la memoria parece una locura! Al igual que mi mamá."

Inclinó la cabeza a un lado, como si mirarme desde un ángulo diferente ayudara. "Esto no es nada como lo de tu mamá".

"Se siente lo mismo".

Transferí la caja a mi cadera, y mordisqueé la uña de mi pulgar –algo que normalmente no haría porque arruinaba la manicura y proyectaba debilidad, decía mi mamá.

Finalmente estaba hablando de esto con alguien. Aún si se trataba de Doug Fox.

"Mi papá me dijo que era lo mismo. Él amenazó con encerrarme con ella si le arruinaba su viaje a Hawaii."

Doug cerró los ojos, pareciendo dolido. Sacudió la cabeza. Luego se apoyó en una muleta e hizo girar la punta de goma de la otra en el suelo, uno de los muchos trucos que había inventado en los últimos días. Mirando la muleta que giraba en lugar de mí, me dijo:

"Dijiste que no recordabas el accidente. Pero te acordabas de mí sacándote del coche. Y me recordabas llamándote niña malcriada"

Yo me reí. "Recuerdo todas las cosas buenas".

Dejo de hacer girar la muleta y me miró.

“Por eso yo estaba confundida cuando ayer por la mañana actuaste como si estuviéramos juntos”, le expliqué. “No recuerdo lo que pasó en la sala de emergencias”.

Se me quedó mirando.

"¿Así que...?", le sugerí.

No dijo ni una palabra.

“Entonces, ¿qué sucedió?” insistí.

"No te preocupes por eso", dijo ásperamente, casi dándome un codazo cuando cojeó en sus muletas junto a mí hacia el Mercedes. Lo vi pasar, mi cara y mi pecho quemando de rabia en el calor del sol, sin poder creer que me había ignorado. Rodeó el Mercedes y ejecutó el proceso de cinco pasos de entrar en un coche con muletas.

Fue entonces cuando corrí hacia él. Corrí con toda mi fuerza, como si estuviera nadando mariposa, impulsada por la furia. Abrí de golpe la puerta del lado del conductor y tiré la caja sobre el reposacabezas al asiento trasero. La caja golpeó la ventana de atrás y algunos condones se salieron cuando la caja cayó en el asiento y después al suelo.

"¡No te preocupes por eso!" Grité. "¿Qué carajo, Doug?"

Tenía los brazos cruzados, la cabeza contra la ventana, los ojos cerrados. “Bien...” comenzó.

Me deslicé en el asiento del conductor y cerré la puerta tan fuerte como pude. “Ya te he dicho...”

“Okay...” dijo él, sin abrir los ojos.

“...esto es realmente importante para mí...”

“Sí...”

“¡Y no es justo que retengas información!”

“Lo que pasó fue que te dije que te amaba”. Sin mover su cuerpo o su cabeza, abrió los ojos y me dirigió una mirada que decía es así.

Puse en marcha el vehículo y retrocedí cuidadosamente fuera del estacionamiento del depósito de chatarra. O, retrocedí cuidadosamente de entre las chatarras de coches donde lo había estacionado. No podía decir si los otros coches aparcados fuera de la

oficina funcionaban o no, pero el Mercedes desde luego parecía fuera de lugar entre ellos. Doug movió los hombros lejos de mí y miró por la ventana.

Me tomó hasta que hubimos pasado la escuela secundaria y maniobraba por la plaza, para decir: "Me resulta difícil creerte".

"Gracias" dijo secamente.

Manejé por la autopista, hacia la playa y el muelle, desconcertada. Yo le creía. No tenía ninguna razón para mentir. Yo simplemente no podía imaginarlo.

Nos tumbamos juntos en la hierba húmeda, y él dijo: "Zoey, lo siento por llamarte niña mimada, y te amo". Teníamos las manos unidas entre las camillas en la sala de emergencias. Él besó mis dedos, susurrando: "Nunca te habría llamado niña mimada, y por cierto, te amo".

Cuando me volví a la carretera de la playa le pregunté: "¿Yo te lo dije también?"

"Tú lo dijiste en primer lugar".

Se sujetó contra el asiento y la puerta, ya que el coche chocó sobre la acera. Di un volantazo para dirigirlo de nuevo al camino, los ojos como dardos a izquierda y derecha con la esperanza de que el oficial Fox no estuviera mirando desde su coche policial.

"Doug", dije finalmente exhalando. "No sé qué hacer. Espero que me des un tiempo para reflexionar sobre esto. Quiero decir, estoy saliendo con Brandon".

Golpeó la cabeza contra la ventanilla. "¡Ay, por favor, no hagas eso!"

Extendí mi mano para tocar su cabeza. Incluso moví los dedos, pero no fue suficiente. Bajé mi mano. "No quiero perderte. Me doy cuenta que no te tengo, pero no quiero perder esa oportunidad. Como has dicho, quiero tener una oportunidad contigo".

"¿En serio?"

"Sí," dije, "pero no en este mismo segundo. Porque yo estoy saliendo con Brandon..."

"¡Jesús!"

"Y yo no quiero ser una tramposa".

"¡No estamos casados, Zoey!", gritó Doug. "Todavía. Sólo tienes que esperar. Esa es la clase de jodido pensamiento que te hará casarte con Brandon Moore".

Traté de reír, pero se trataba más de un ahogado grito de asombro. "¡Tengo diecisiete años!"

"Mi punto, exactamente".

Podía sentirlo mirándome, pero no me atreví a volver la cabeza por miedo a salirme de la carretera de nuevo.

Detuve el coche en el muelle, y le dije tan agradablemente como pude, dadas las circunstancias: "¿Está bien aquí? Igualmente podría dejarte en tu casa. ¿Tienes trabajo para hacer?"

"Sí." Él abrió la puerta y se impulsó hacia fuera, apoyado en el coche.

"Bueno, espera. Todavía es temprano. Podríamos tomar una hamburguesa y hablar un poco más. ¿Tienes un montón trabajo?"

"Las pilas, y luego tengo que limpiar la cubierta de percebes y raspar el arco." Cerró la puerta y abrió la parte trasera para deslizar las muletas afuera.

"Lo digo en serio," le dije por encima del hombro. "Tenemos que hablar de esto o se va a pudrir".

"¿Qué nos queda por hablar?", Exigió. "¿Por qué no decir" estoy saliendo con Brandon diez veces más rápido para acabar de una vez? Cuando eso cambie, entonces, tienes mi número". Cerró la puerta.

Yo debería haber conducido a casa, calentar una comida congelada, terminar la tarea, seguir leyendo para inglés y ver la tele hasta que me quedara dormida. La idea de esa noche en mi casa retorció mi estómago. En los últimos días, había tenido más y más problemas concentrándome en la tarea, en inglés o incluso en la televisión. Nunca estuve sola. Doug y Brandon se situaban en la periferia de cada habitación, frunciéndome el ceño con los brazos cruzados. Y, por supuesto, realmente estaba siendo vigilada por mi papá y sus cámaras indiscretas. En cambio, manejé treinta minutos por la carretera hasta el centro comercial de Destin, compré la cena, y me la comí en el patio de comidas al aire libre mientras trabajaba en cálculo. Si no podía estar a solas conmigo misma, lo siguiente mejor era rodearme de una multitud feliz que tenía serias dudas sobre qué regalos comprar y qué ropa ponerse. Me quedé allí, bebiendo un refresco de dieta, haciendo los problemas extra de cálculo de la parte posterior del libro, hasta que un grupo de compradores pasó por tercera vez y dijeron algo acerca de mí porque me había sentado en la misma mesa haciendo cálculos todo el tiempo.

Me fui de compras. No necesitaba nada. Nunca quise nada. Mi mamá siempre tuvo que convencerme para comprar ropa nueva para aparentar organización y confianza ante el mundo. Ella se encargaba de su horario para no tener que ponerse al día con el trabajo en la tarde del sábado, me sobornaría con un Frapuccino de Starbucks, y me traía aquí. Así que es más exacto decir que esta vez, en lugar de ir de compras, caminé a través de las tiendas, inhalando sus olores familiares. Mi tienda favorita olía un poco como a moho. La de al lado a perfume de vértigo, un producto químico que me había lavado el cerebro con la compra de algo más allá de mi zona de confort habitual. Leggings de macramé. No caí en la trampa esta vez, pero podía haberlo hecho con mi mamá trabajando en eso también.

La chica de ventas sonrió con signos de dólar en sus ojos, dijo que me reconocía por otros viajes de compras, y preguntó dónde estaba mi madre. No estaba siendo maliciosa, me dije una y otra vez mientras nadaba por el amplio estacionamiento con farolas de una milla de alto para el Mercedes, tratando de llegar a esa balsa salvavidas antes de que me ahogara, luchando por mantenerse en superficie. La de las ventas de pollo no sabía nada de mi mamá. Nadie lo sabía, nadie más que yo, y mi papá, y el oficial Fox y Doug.

* * *

¿Bebé, sigue en pie lo de natación esta noche 18:00?

No debería haber enviado el texto antes de Inglés. Ahora tendría que esperar a que la clase terminara para dar sonido al teléfono de nuevo y ver si Brandon había contestado. Habíamos dejado nuestros teléfonos fuera durante la clase, o serían confiscados. Una pecera en el mostrador de la oficina de la escuela se movió al vibrar los teléfonos. Y no habría tenido que fulminar con una mirada tan dura la parte posterior de la cabeza de Doug. De alguna manera, sabía que no había oído de Brandon desde el sábado. El sabía que este mensaje a Brandon era un acto de desesperación. Brandon no daba una mierda por mí, lo habría jurado.

Cuando sonó la campana, arrebaté mi mochila e hice clic en el teléfono. Ningún mensaje.

Doug no se volvió. No había encontrado mis ojos durante toda la clase. Pero miró sobre su hombro, mirando, tratando al mismo tiempo de parecer que no estaba mirando. Si yo hubiera sido un poco actriz, me habría ocupado de lo mismo, tecleando en el teléfono componiendo una respuesta falsa para responder falsas preguntas de Brandon. Pero no pensé en esto hasta la clase de historia. Por último, durante el descanso, cuando

ya Doug había cojeado fuera de la habitación, por lo que ni siquiera importaba, tuve respuesta de Brandon:

Me alegra que me lo recordaras. Le diré a Stephanie

Para que me lleve, terminé por Brandon. Sin duda, él solo quería decir que le diría que lo llevara en el coche.

Salté del bloque al agua, y me deslicé hasta el preciso momento en que debía impulsarme con mayor rapidez. Entonces rompí el deslizamiento y di patadas por todo. Estaba peor, con mi rabia por mi mamá, y mi mamá, y Brandon, y Doug empujando detrás de mí.

Tenía razones frescas para estar enojada con Brandon. Stephanie Wetzel lo había llevado al encuentro, por supuesto. Y lo había visitado en las gradas en varias ocasiones. En un momento en que levanté la vista de la piscina de olas hacia él, lo atrapé bebiendo de su Coca Cola, para, que a continuación, pasársela de nuevo a ella. En ese momento me prometí que iba a ganar los 400 metros –cosa que nunca había hecho antes. Por lo general me situaba sexta, o menos. Me gustaría recuperar la atención de Brandon. Le haría sentir el orgullo que yo sentí por él cuando lo vi anotar un touchdown. En realidad no lo había visto el viernes anterior porque Doug me distrajo, pero me gustaría estar segura de verlo este viernes.

Y tenía una razón nueva para estar enojada con Doug como si no tuviera razones suficientes ya. Después de su show de preocuparse por el equipo de ayer, había pasado la mayor parte de esta noche enviando mensajes de texto en su teléfono. Me pregunté si estaba muriéndose de risa hasta caer rendidos al suelo con otra chica de Destin que no sabía que había estado en detención juvenil. Habría decidido que no valía la pena la espera.

Todo eso me llevó a la primera vuelta en tiempo récord. Entre brazadas no podía levantar la cabeza lo suficiente para ver el reloj en la pared, pero sentía como el agua fresca dejaba escapar mi piel más rápidamente que nunca, y los polluelos de Crestview y Niceville en los carriles a ambos lados no estaban a la vista. La ira es una cosa hermosa.

Me impulsé duro de la pared. Cada vez que tomaba un respiro, oía a Doug gritar mi nombre. Increíble que yo pudiera seleccionar una voz desde el centenar de gradas y alrededor de la cubierta, sobre todo cuando mis oídos estaban llenos de agua. Si pensó que gritarme haría recargar mi ira y hacerme nadar aún más fuerte, estaba funcionando.

Entonces se me ocurrió que a Brandon no le gustaría nada que Doug gritara para animarme hasta enronquecer. Decidí que Brandon no era tan celoso como yo había pensado. Brandon había compartido una Coca Cola con Stephanie Wetzel. A Brandon en realidad no le importa una mierda de mí. Mi saque fue de gran alcance, todo mi cuerpo sincronizado. Más enojada y furiosa, me gustaría ganar esta carrera.

En el siguiente turno, me di vuelta hacia la pared. Algo me agarró, como los zarcillos fríos de la resaca que te enganchan en el océano. Me agarró, y no me soltaba. Grité debajo del agua, tragué agua de la piscina y traté de alejarme aunque no sabía hacia qué dirección. La cosa me agarró otra vez, atrayéndome contra el costado de la piscina. Sin embargo, ahora me di cuenta, por la calidez del sol poniente, de que mi cabeza estaba fuera del agua. Tragando aire, subí mis gafas y me encontré cara a cara con mi madre.



forget you
Jennifer Echols

Capítulo 11

Traducido por: Yohaspelorzí

Corregido por: Launmoon

"Zoey" jadeó. Estaba tumbada boca abajo sobre la cubierta de la piscina. Con ambos brazos alrededor de mi espalda, ella todavía me presiona hacia ella, en el duro cemento de la piscina. "Oh Dios, Zoey, ¿estás bien?"

Aparté el hecho de que ella estaba acostada en un lugar público, ella probablemente parecía normal a las otras personas allí. Ella lucía como las otras mamás en sus trajes de atletismo, sólo que con una mejor figura. Pero yo sabía la diferencia. Normalmente ella se habría puesto a sí misma magnífica. Ningún chándal, de ninguna manera. Jeans de moda con un top apropiado para su edad. Su maquillaje habría sido imaculado. Ella no llevaba puesto ninguno. Su pelo rubio y largo fue tomado en descuido en una cola de caballo. Entonces me di cuenta de algo extraño en su flequillo, algo que nunca había visto antes en ella. Canas.

"Respira", dijo. Su agarre apretando a mí alrededor. Los nervios en sus brazos flexionados. "Déjame oírte respirar."

"Mamá, estoy bien." Entre jadeos dije esto en voz calma, como si mantenerlo baja, nadie se daría cuenta de mi loca madre acostado en la cubierta de la piscina aferrándose a mí. La chica de Crestview y la chica de Niceville cada una tenían ahora un codo en la pared, pisando el agua y observándonos. "Mamá, déjame soltarme. "

Ella me soltó alrededor de la espalda, pero mantuvo una mano firmemente alrededor de mi muñeca y tiró de mí. Me arrastré con una sola mano a la orilla de la piscina y me puse exactamente a su altura. El entrenador estaba justo detrás de ella, preguntándome con los ojos. Detrás de él estaba un árbitro- él debía de haber detenido la carrera, pero yo no había escuchado el silbato. Todos los nadadores se aferraron a la pared y nos miraron.

Todos los tres equipos de natación apiñados en tres paquetes de trajes de baño en tres diferentes colores, doblando sus brazos contra un viento repentino. Toda la gente en las gradas miró hacia nosotros. Brandon susurró a Stephanie. Doug estaba en el teléfono.

Le dije al entrenador, "voy a encargarme de esto." Le dije al árbitro, "renuncio, lo que sea, lo siento." Entonces me puse mi brazo alrededor de la cintura de mi madre, mojándola, pero dudo que se diera cuenta, y la conduje a la puerta del frente de la escuela. Estoy segura de que lucía un paseo extraño, porque ella todavía no había soltado mi muñeca. Detrás de nosotros los murmullos de la multitud creció. Mis ojos ardieron en lágrimas.

El segundo en el que la puerta se cerró y la gente no podía vernos, tiré de mi muñeca en su mano y me volví para enfrentarla. "¿Qué demonios estás haciendo?"

Ella parpadeó y realmente dio un paso atrás. "Tuve un sueño en el que te estabas ahogando".

Puse mis manos en mis caderas. "¿Ellos te permiten salir de un pabellón mental cerrado porque tuviste un mal sueño?"

Ella se aclaró la garganta. "Supongo que me escapé."

"Tú escapaste de un hospital mental" Mi voz resonó en alto por todo el estacionamiento de la escuela, sobre los coches y los pocos autobuses que se reunían alrededor de la entrada a la piscina.

Ella se encogió de hombros. "No fue una cirugía cerebral."

"Es un viaje de cuarenta y cinco minutos. ¿Cómo llegaste hasta aquí desde Fort Walton? ¡mierda! "

Esta vez ella ni siquiera parpadeó en la palabra con M, lo cual era una mala señal. "Yo tomé un taxi."

Deslicé mis manos de nuevo a través de mi cabello, o traté, y me detuve cuando sentí nada que un gorro de goma y gafas. "¿Qué voy a hacer contigo?" pregunté exactamente de la misma forma que ella me preguntó una vez en el séptimo grado cuando ella me sorprendió tratando de correr hacia la puerta para encontrarme con Keke y Lila Lee en Beach Reads usando Argyle kneesocks con pantalones cortos de gimnasia. ¿Qué debo hacer ahora? Miré por el estacionamiento y vi un coche de la policía dirigiéndose hacia nosotros.

Oficial de Fox a mi rescate otra vez.

Aparcó en la acera junto a nosotras y se bajó. "Hola, Consejero" dijo.

"Hola, Cody", dijo ella sin sonreír.

Él se acercó y se unió a nosotros como si fuéramos tres viejos amigos que había quedado verse en el desfile de bienvenida a casa. "He escuchado que están preocupados por usted en el hospital. Puedo llevarle de vuelta, o "-Me miró tan brevemente, y luego se centró en mi madre de nuevo," Zoey te puede llevar"

Mi madre asintió con la cabeza. Ningún argumento. Una mala, mala señal.

Él señaló con su pulgar hacia la piscina. "Zoey, por qué no vas y te cambias por algo de ropa seca y nos vemos de nuevo aquí. Dile a Doug lo que estamos haciendo. "

"Está bien." Dejé al oficial Doug hacerse cargo, así tal como lo había hecho cuando yo encontré a mi madre por primera vez. Doug se apoyó en sus muletas en el interior de la puerta de la piscina. Él había llamado a su hermano para que viniera por mi mamá. Es por eso que él había hablado por teléfono durante mi prueba clasificatoria. O su hermano le envió un mensaje de texto a él primero para decirle que había una alerta fuera para mi mamá. Yo era la última en enterarse.

Pasando a Doug, en la piscina, otra competición había comenzado. Debían haber repetido la que yo había arruinado y han comenzado una nueva, porque BENNETT estaba a bordo. No estaba segura de si esta era Keke o Lila. No podía recordar el orden de las pruebas o quien estaba nadando en qué carrera. Yo lo estaba perdiendo.

A la multitud no le importaba. Ellos animaban a los competidores en el agua. Sólo unos pocos espectadores daban un codazo a sus amigos y me señalaban. Brandon se sentó en las gradas con Stephanie como si nada inusual hubiera ocurrido. Tal vez nada ocurrió.

"¿Qué pasó?" Doug preguntó maniobrando delante de mí como si él pensara que yo podría escapar también.

Saludé vagamente hacia el mundo exterior. "Ella está con tu hermano."

"¿Está ella bien?" preguntó.

"Si no lo está, tal vez pueda tener su carro". Bromeé

Yo había caminado cinco pasos más allá de él cuando las náuseas me golpearon, y yo puedo tener su carro atascado en mi garganta. ¡Mi mamá pasaría el resto de su vida en un manicomio, y yo podría tener su carro!

Mi ropa estaba en el vestuario de las mujeres, pero me fui para el baño de una sola plaza justo al lado de la piscina para espectadores del evento. Si alguien hubiera estado dentro y hubiera estado bloqueada, no sé lo que hubiera hecho. No podía vomitar en frente de ciento cincuenta personas sobre todo lo demás. Afortunadamente, el cuarto de baño estaba abierto, vacío y frío. Yo tranquilamente cerré la puerta detrás de mí, le di al cerrojo, y eché a correr hacia el inodoro.

Vomitó y vomitó hasta que nada salió, se duplicó el más agudo dolor en el estómago y la insoportable náusea. Comencé a sollozar con ello, porque detenerse el vómito no era lo suficientemente horrible. Lloré y vomité con mi cara a pulgadas de un inodoro público. Al mismo tiempo, me vi. Del otro lado de la habitación vi a una chica con problemas familiares perderlo todo en un baño público. Esa chica no era yo.

Un sonido como el fuego de una ametralladora en la pared del baño sacudió mi cabeza. Me di cuenta que era alguien llamando a la puerta de metal. "Estoy bien", dije, levantándome con la espalda recta. Yo realmente esperaba vomitar para sentirme mejor después, pero ahora sabía que nada me haría sentir mejor, nunca.

Dios, alguien paraba de golpear la puerta. "Estoy bien", le dije otra vez. Algo duro y frío se movió contra mi mejilla. Yo estaba en el suelo. Debía haberme desmayado. Tirada en el piso de un baño público en mi traje de baño mojado. Glorioso.

Poco a poco me senté. Me ayude con mis manos en el suelo, -sucio- pero mucho mejor que mi cara. Tomé dos respiraciones profundas antes de arrastrar mi espalda contra la pared y facilitar el camino para arriba, de pie otra vez, con los ojos en la puerta. Algo me dijo que el llamador persistente vendría a través de la puerta antes si me gustaba o no, y yo tenía que estar de pie cuando eso sucediera.

Efectivamente, el cerrojo se volvió por sí mismo mientras yo veía. Y probablemente yo tenía queso del piso en la mejilla. Corrí hacia el fregadero y eché agua fría sobre mi cara, sosteniéndome contra la pared así no me caería de nuevo.

La puerta se abrió solo una grieta. La señora de limpieza de la escuela se asomó dentro "¿Zoey?"

"Oye, Sra. Roberts," dije, alcanzando una toalla de papel para secar mi cara. "Gracias por venir a ver como estaba."

Su rostro desapareció de la grieta. Doug interrumpió, haciendo la puerta a un lado. "¿Qué estás haciendo?" exigió.

"¡Buscando por privacidad!" Grité tan fuerte que me sentía mareada otra vez. "¿No puedo tener un poco de maldita privacidad?"

"No" gritó de vuelta, "no puedes desaparecer y cerrar la puerta, no cuando tu madre..."

Apreté la toalla de papel en una bola y la lancé contra él. Rebotó fuera de su pecho. La vimos rodar por el suelo. Yo sabía que no estaba loca, yo era completamente normal, porque suprimí la imperiosa necesidad de recoger la pelota y de ponerla en el bote de basura. Yo no arrojaba basura.

"Te desmayaste, ¿cierto?", Dijo.

"No"

"Ven aquí", dijo, cambiando ambas muletas hacia un bazo y ofreciéndome el otro brazo para un abrazo.

"No," grité. "No me toques. ¡Fuera de mi camino!."

Se sorprendió tanto que se hizo a un lado. Salí por la puerta.

Enfrenté a casi todo el equipo de natación, todo el mundo que no estaba en la piscina, temblando en un arco alrededor de mí.

Sin encontrarme con sus ojos, pasé entre ellos contra la pared del edificio y me dirigí a los vestuarios.

"Ve con ella", dijo Doug silencio.

No me di la vuelta para ver quién estaba hablando. No importaba de todos modos. Dentro del vestuario, abrí mi cerradura de combinación con los dedos temblorosos del repentino frío. Cuando volteé con mi ropa, Lila estaba allí de pie con una toalla apretada a su alrededor y los brazos cruzados para mantenerlo en su lugar, con el ceño fruncido a mí, me miraba hacia abajo sin decir una palabra. Lila o Keke o Stephanie, era todo lo mismo. Todo el mundo sabía de mi madre ahora.

Las dos sacudimos la cabeza a lo que no podía ver: Doug gritando en algún lugar del pasillo entre el vestuario de las mujeres y el de los hombres. "Brandon, vete a la mierda" Y luego "Gran oportunidad, hijo de puta."

Los médicos podían mantener a los pacientes con muerte cerebral vivos en máquinas para el corazón-pulmón. Si ellos pudieran también conseguir que esas personas con muerte cerebral caminaran, hablaran y pudieran producir licuado de piña, esa sería

yo. Yo estaba consciente de lo que estaba pasando alrededor de mí, pero mi cerebro se había apagado, y la zombi de Zoey no tuvo ninguna reacción hacia Doug Fox por llamar a su supuesto novio un hijo de puta. Me quité las gafas y el gorro de baño y la colgué de los ganchos superiores en mi armario. Rápidamente peiné mi cabello húmedo y enmarañado. Me vestí y pase por delante de Lila todavía ceñuda a mí, hacia la piscina.

Esta vez Brandon me recibió en la puerta. Realmente, yo tampoco quería un abrazo de él, pero él tomó la puerta entera, y empujarlo para pasar por delante de él podía causar un escándalo. Me acerqué a la derecha en el frente de él. Me dobló en sus enormes brazos.

Por encima de su hombro, Doug se apoyó en las muletas, mirándome. O mirando Brandon, asegurándose de que él no se alejara de mí. Yo había abrazado a Brandon y le había ayudado incontablemente a través de amoríos todo el verano. Yo siempre había escuchado, nunca me quejé. Una vez me despertó a media noche, llamándome para quejarse de problemas de mujeres, borracho. Yo le había hablado con dulzura a él, no porque me había enamorado de él en ese entonces -que todavía no había pasado-, sino porque me preocupaba por él.

Y ahora yo sospechaba que Doug tuvo que gritar a Brandon para obligarlo a abrazarme.

Esta era la forma en cómo sería con gente de ahora en adelante, ahora que sabían acerca de mi madre.

Conté hasta diez porque me pareció un abrazo con el tiempo suficiente, luego me aparté hacia atrás y sonreí hacia Brandon. "Muchas gracias por venir. A lo mejor te vea más tarde. "

Él puso una gran mano a través de su cabello dorado "Llámame en cualquier momento", me dijo. Como si eso no fuera un privilegio automático por ser su novia. Como si me estuviera haciendo un favor.

Caminé pasando a su lado para marchar entre la piscina y las gradas, corriendo este desafío por última vez. La carrera de Keke había terminado, y ahora ella se quedó temblando con el resto del equipo. Ella y Lila podían no ser gemelas idénticas, pero su mirada con furiosa indignación era sorprendentemente similar. Mantuve mis ojos en la puerta por delante de mí.

Fuera de la puerta, vi por primera vez que el sol se había puesto. Mi mamá y el oficial Fox se habían sentado en un muro alrededor de una palmera en el frente de la

escuela, iluminada por los focos de estacionamiento. Yo no podía oír lo que decían en esta distancia, pero parecía estar hablando casualmente. Los pies del oficial Fox estaban mucho más lejos en el suelo, las manos en las rodillas. Al igual que yo esperaría del Oficial de Fox al sentarse en una maceta. Mi mamá debería de haber cruzado las piernas con elegancia frente de ella, e incluso negado a sentarse en una pared de cemento. Sin embargo, sus rodillas tocaban su pecho con los brazos alrededor de ellos, en posición fetal. Si ella empezaba a mecerse hacia adelante y hacia atrás antes de que llegara a ella, me dirigiría de vuelta al baño a vomitar.

La puerta sonó detrás de mí como los barrotes de una cárcel deslizándose para cerrar. "Zoey", llamó Doug.

Me detuve y me volví hacia él.

"Iras en el coche de policías con tu mamá" dijo. "Mi hermano te llevará a casa."

Negué con la cabeza. "Ese no es el plan. Yo la llevaré. Tu hermano me dijo que podía llevarla. "

"Tú vas a manejar hacia Fort Walton cuando acabas de desmayarte en el baño" Doug me informó.

"Yo no conduciría si yo no estuviera bien para hacerlo. ¿Qué crees que estoy loca? "Caminé a la jardinera, viendo a mi mamá con cuidado para mecerse. "Vámonos."

No miré hacia atrás para ver si ella me seguía. El Oficial Fox estaba allí con el Taser por si se resistía. Pero oí sus pisadas crujir la arena que cubría todo por aquí, incluso en el estacionamiento de hormigón. Sus pisadas se detuvieron en la parte de atrás del Mercedes. "¿Dónde está tu coche?" preguntó.

"Lo destrocé"

Ni una reacción. Ninguna. A continuación me preguntó en un tono monótono, "¿Dónde está tu padre?" Por supuesto que ella no recordaría que él estaba en Hawaii, casándose con su amante embarazada. Mi madre estaba loca.

"Viaje de negocios." Golpeé el botón para abrir las puertas del Benz, y nos deslizamos en el interior. Mientras sacaba el auto del estacionamiento en la calle, miré en el espejo retrovisor y vi el coche de patrulla del oficial Fox con Doug en el asiento del copiloto, siguiéndome de cerca.

Me dirigí hacia el norte y tomé la carretera que abrazaba la bahía, la vía más rápida hacia Fort Walton desde aquí. No había absolutamente nada que ver, solo el parche de la

carretera visible bajo los faros, perdiéndose en una maraña impenetrable de plantas con las puntas afiladas y zarzas a ambos lados de la carretera. Si yo hubiera ido hacia el camino incorrecto, al este hacia la ciudad de Panamá, no habría sido capaz de decirlo. Todo tenía el mismo aspecto.

"¿Te das cuenta de lo que eres?" le dije.

Ninguna reacción. Se sentó como lo había hecho en todo el viaje, mirando por la ventana hacia el desierto cubierto de maleza, las manos frotando sus muslos lentamente, como si sus palmas estuvieran sudando y que necesitaba que se secaran antes de estrechar la mano de otro abogado en el tribunal.

"Eres una fugitiva del manicomio," dije. "Tú eres el blanco de cada burla jamás contada. Tal vez así mismo como el pollo que cruzo la carretera. "

"Es un desequilibrio químico", le susurró a la ventana.

"Cierto. Y tu derramaste tu desequilibrio químico en un matraz de Erlenmeyer, lo sacudiste para arriba "- balanceaba mi mano violentamente para mostrarle" y jarrojaste todo por encima de mi escuela! "Mis brazos se ampliaron como una explosión. Una parte de mí sentía tan, tan culpable por decirle esto a ella. Yo no podía detenerme. La ira era un millón de veces mejor que el pánico.

Ella no se movió. Ella no habló. Pero cuando miré hacia ella otra vez, las huellas de las lágrimas por sus mejillas brillaban bajo la luz del tablero de instrumentos del Benz.

Yo casi esperaba a mi madre dirigirse hacia el bosque rodeando el perno del edificio del hospital psiquiátrico y desaparecer en el palmito. El Oficial Fox iría tras de ella. Mi mamá resultaría sorprendentemente difícil de alcanzar y ellos la recogerían a los pocos días caminando por la carretera, las piernas desgarradas por el implacable bosque de Florida, los brazos empujando a través de agujeros que había mientras ella se ponía una bolsa de basura como si fuera la última moda en ropa, ojos vacíos. Esta vez habría una foto en el periódico.

Pero ella caminó en silencio hacia el hospital conmigo, sin tirar de una hoja de afeitar en su zapato o colapsar en una convulsión. Cuando le dije a la recepcionista quienes éramos, cuatro guardias de seguridad descendieron sobre nosotras y arrastraron a mi mamá lejos por el pasillo, todos los negocios y prontitud para demostrar que tenían

su mierda junta incluso si una brillante loca pudo deslizarse a través de sus manos de vez en cuando.

La recepcionista me pidió que esperara. Finalmente un psiquiatra me llevo a un patio con jardín. En medio de la música de fuentes burbujeantes y el aroma embriagador de las adelfas que fueron podadas, probablemente por los hombres lobotomizados con cortaúñas, el psiquiatra me dijo muchas cosas que eran irónicas, perfectas como líneas punzantes, incluso mejor que el pollo que cruzó la carretera. Caminé hacia la salida del hospital recordando las líneas punzantes una y otra vez en mi cabeza para que así pudiera repetirlas a Doug exactamente de la manera correcta.

Cuando me vio aparecer por el estacionamiento, se bajó del coche policial- la puerta abierta, las muletas afuera primero, y luego, su buen pie, lanzando a sí mismo hacia arriba.

Él paso alrededor con sus muletas por la puerta abierta y la cerró de un golpe con la cadera. Luego, rodeando la parte delantera del coche, saltó sobre el capo, deslizando su trasero alrededor para encontrar un lugar cómodo en una forma que yo sabía que estaba destinado para mear a su hermano.

El dio unas palmaditas al capo a su lado. Miré hacia el oficial Fox para la aprobación de sentarme sobre su coche de policía, pero él se quedó mirando el techo como si rogara por fuerza.

Me deslicé sobre el capo caliente al lado de Doug. Aunque la noche se había establecido, el aire me calentó ahora que no estaba vestida con un traje de baño mojado. Y los pasillos del hospital habían sido refrigerados como si necesitaran preservar sus muestras de especímenes humanos para el estudio. Me relajé en el capó caliente descongelando mi culo.

Doug me miraba.

Recité las líneas punzantes que había memorizado. "El médico dijo que al principio pensaban que mi madre estaba deprimida, ya que ella intentó suicidarse. Así que le puso un antidepresivo, pero eso la empujó a un episodio maníaco, lo que hace que la gente haga cosas como escapar de la sala de psiquiatría y tirar fuera de las piscinas a sus hijas cuando se está ganando la competencia. ¿Y sabes por qué el medicamento la empujó a un episodio maníaco? "

No, ¿por qué? Doug tenía que decir secamente, dirigiéndome a las siguientes líneas punzantes. En cambio, él sólo me miró con sus grandes ojos verde mar y sacudió con la cabeza.

Dije mis líneas de todos modos. "Porque mi mamá no está solamente deprimida. Ella tiene un trastorno bipolar. Les llevó una semana y media y una fuga de la cárcel para descubrir esto, cuando yo se los podía haber dicho en primer lugar. Quiero decir, yo no sabía lo que estaba mal con ella, pero podía haberles dicho que ella había estado deprimida por unas pocas semanas y luego tan fuerte por otras pocas semanas que había tenido que ir al médico para obtener una receta para pastillas de dormir, lo cual por supuesto fue muy útil cuando se deprimió de nuevo y fue necesario para cometer suicidio. Ellos podrían haberlo resuelto antes de ahora. "

Esta vez Doug sabía su línea "¿Por qué no les dijiste antes?"

"Ellos no me preguntaron. No me dejaban verla. Ellos le dijeron a mi papá que cuando la gente intenta suicidarse, sus familias son apartadas del problema, por lo que ellos no dejan que los locos vean a sus familias mientras están en tratamiento. "

Doug no se rió ni siquiera me miró boquiabierto con incredulidad. El solo siguió mirando hacia mí. Él había recibido la nota más alta de la clase en cada prueba de Inglés, sin embargo el no comprendió la exquisita ironía de esta situación. Yo sabía que él no entendió cuando dijo: "Ellos no quisieron decir que la ayudaste a volverse loca. Quieren decir que tu padre atornilla a sus empleados. Pero ellos no saben cosas como esas cuando un paciente recién aparece. Tienen que mantener a todos lejos de los pacientes por si acaso".

"No lo estás captando", le dije. "¡Si los médicos me hubieran dado algo de crédito en lugar de verme como una niña me molesta cuando vine a la sala de emergencias con ella, yo podría haber evitado todo este problema!"

Ahora Doug me miraba con el mentón hacia abajo como un bibliotecario o una niñera de mal culo examinándome a través de lentes bifocales. Él estaba juzgandome. Lo que era peor, con su barbilla hacia abajo estaba mirando a través de mí con sus pestañas largas y negras. Él estaba juzgando sobre mí de una manera muy sexy, sin siquiera querer.

Y yo tenía un novio vuelta a casa que me abrazaba solamente cuando se le solicitaba.

Deslizándome hacia abajo por el capo, me quejé, "yo no debí haberte dicho nada."

"Hey." Él agarró mi mano antes de que pudiera salir fuera de su alcance. "Yo no estoy actuando como tú quieres que actué. ¿Qué quieres que haga?" Se inclinó hacia adelante y su agarre era fuerte. Al menos que lo hubiera malinterpretado, él hablaba en serio.

Sacudí mi mano de vuelta y crucé los brazos sobre el pecho. "Yo quiero que te rías conmigo y que te indignes conmigo y que hagas algo más que sentarte aquí y mirarme y sentir pena por mí".

Todavía me miró sin comprender.

"Es hereditario," continué en un apuro. "El doctor me dijo cuáles eran las señales de advertencia. Depresión. . . eso es obvio. Luego las personas cambian de ciclo. Son adictos al trabajo. Ellos quieren hacerse cargo de todo"

"Pero tú eres de esa forma naturalmente."

"Son impulsivos", añadí.

Doug ladeó la cabeza. "¿Cómo qué? ¿Tener relaciones sexuales en la primera cita? "

Yo grité, "Brandon y yo estamos ena..."

Doug se acercó y puso dos dedos sobre mis labios. "Has tenido relaciones sexuales con Brandon la misma noche en que tu madre se tragó una botella de píldoras para dormir. Para mí no suena como si tuvieras un trastorno bipolar. Suena como si solo estuvieras corriendo hacia el punto de arruinarlo todo. No Loca"

"Ella está loca", retumbó el oficial Fox desde el interior del coche de policía.

Capítulo 12

Traducido por: Maka.Mayí

Corregido por Eugenia

Miré de reojo al Oficial Fox, pero yo no podía ver claramente a través del parabrisas que refleja las luces del hospital. Esta fue probablemente la cuarta cosa que le oí decir. Quería comprobar que le había oído bien antes de faltarle el respeto a un policía maldiciéndolo.

Al parecer, había dicho lo que yo pensaba que él había dicho. Doug sonrió. "Mi hermano piensa que estás loca y que necesitas revisarte."

Cerré los ojos, respire hondo por la nariz, abrí los ojos. "¿Por qué?"

Doug habló en su habitual tono sarcástico. Si hubiera estado escuchándolo sin verlo, yo no habría sabido que nada estaba mal. Pero mientras hablaba, tenía su cabeza todavía, como si se equilibrara sobre una cuerda floja. "Cuando encontraste con tu madre ese día, estabas muy tranquila. No lloraste."

No había pensado en ello. Pero ahora que me he permitido examinarlo. . . Una chica de diecisiete años de edad, descubrió a su madre después de un intento de suicidio, ¿y ella ni siquiera llora? Eso sí parecía una locura.

Me concentré en los ojos verdes de Doug. "Yo sabía que ella estaba allí porque su coche estaba en el lote, pero cuando entré, las luces estaban apagadas y el aire era frío." Yo sentía la piel de gallina recordando la intensificación de la tarde calurosa en ese espacio frío y oscuro.

Doug se deslizó por debajo de la capucha y se dirigió hacia mí, manteniendo el equilibrio sobre una muleta.

"La encontré en la cama y sabía que estaba muerta. Sabía exactamente lo que había hecho. Ella había estado tomando una gran cantidad de siestas a la mitad del día, pero había algo en la forma en que su mano estaba en el edredón." Moví mis dedos a esa posición, duplicando lo que la muerte había parecido para mí, con los dedos relajados, con la palma abierta y vulnerable.

La mano de Doug cubrió la palma de mi mano.

"Y luego la toque y supe que estaba viva," le dije a nuestras manos, "así que me sentí aliviada. No te puedes imaginar el alivio que sentí, y felicidad. Estoy probablemente riendo en el registro del 911. Me sentía como la persona viva más afortunada. Todavía me sentía de esa manera cuando tu hermano llegó y me llevo con él detrás de la ambulancia para el hospital. No fue hasta más tarde, sentada en la sala de espera en el hospital, que empecé a tener miedo de que mi mamá podría haber sufrido de alguna manera. Oh Dios."

Incluso antes de que mi rostro se arrugara, Doug se desplazó hacia delante para darme un lugar donde esconderme. Lloré en su camiseta de FSU. Una vez que empecé no pude parar, e hice unos ruidos ahogados que mi mamá probablemente podría escuchar si estuviera barriendo los caminos en el patio del hospital, haciendo una pausa en un trampolín, en particular, barriendo la misma piedra una y otra vez, sin manchas.

"Shhhhh", dijo Doug. Acarició con los dedos en la parte posterior de mi cabeza hasta que sus dedos penetraron en el grosor de mi cabello y me tocó la nuca. Él colocó la mitad del otro brazo a mí alrededor en un ángulo extraño para que pudiera mantener sosteniendo la muleta también. Y besó la parte superior de mi cabeza.

Eso me hizo llorar aún más difícil. Estaba atrapada en la corriente que me arrastró por el suelo marino. Luché hacia la superficie por aliento, "¿Por qué me hiciste esto a mí?"

"Shhhhh. Yo sólo quería asegurarme de que estás bien."

Lloré por un largo tiempo cada ciertos minutos lo empujaba tratando de secarme. Luego miraba a su cara, las lágrimas en sus ojos, y lo perdía otra vez. Por lo menos nadie me miraba.

El estacionamiento estaba vacío excepto por nosotros y el Oficial Fox, y de todos modos alguien que pasara sus ojos era probablemente un acontecimiento por hora fuera del hospital mental.

Durante todo este tiempo Doug trabajó sus dedos dando círculos en la parte trasera de mi cuello.

Tomé un sorbo final y exhalé, exhausta, pero segura por ahora. Caímos de nuevo en la parte delante del coche del oficial de Fox.

Miré de frente al edificio de ladrillo bajo no me devolvió nada. "¿Qué hago ahora?"

"Esperar," dijo Doug.

"Ya lo hice," suspiré. "No estoy autorizada a visitarla, pero sé desde que ella llegó aquí que me puede llamar cuando se sienta preparada. No ha llamado. Sólo ha venido a mi natación y monstruosamente me saca del agua y grita como la madre de Grendel."

"Hm". Doug rió la más pequeña risa. "Ahora que saben lo que está mal con ella, tal vez las cosas serán diferentes." Él me apretó la mano.

Me pregunté qué ventana del hospital era la de ella. Si había una ventana del frente y ella me viera en este momento. Si tenía alguna ventana en absoluto.

"¿Qué dijeron las personas en la natación acerca de ella?"

"Qué esperas " Con las dos manos sobre mis hombros, me volvió hacia él y me sacudió un poco. "Zoey, mucha gente no lo sabía. Nadie en el equipo de natación sabía. Estaban "-se rió sin humor- "sorprendidos. Pero, tu mamá es un defensor público. Trabaja en la corte con cincuenta personas. Ella ha estado desaparecida desde hace más de una semana. La gente se va a enterar. Tu padre podría amenazar a Cody durante todo el día, pero nunca podría contener esto. Ahora sabes que la gente sabe. Ese es el único cambio. Tú y tu padre nunca tuvieron control sobre la información. Sólo tenías el control de la ilusión de que tenían el control. Y si la ilusión es todo lo que quieres, muy bien podrías estar loca."

Me froté la frente, que había comenzado a latir. Me había olvidado de tomar analgésicos.

"No es el fin del mundo, Zoey. Sí, será difícil para ella volver a trabajar con todos en el pueblo conociendo lo que pasó, pero ¿qué otra cosa va a hacer? Y ella lo superará. En tres años será casi como si nunca hubiera sucedido."

"¿Será?"

Le pregunté, porque sospechaba que él no estaba hablando de mi madre más. Él estaba hablando de volver de detención de jóvenes. Entonces miré el reloj.

"Oh, mira. Mi padre acaba de casarse." Yo había apartado al Oficial Fox de sus funciones el tiempo suficiente. Le pregunté a Doug, "¿Regresarás de nuevo a la ciudad con tu hermano? Te puedo dar un paseo en su lugar."

Sus pulgares se trasladaron por mis hombros. "Claro. Pero no hace falta que me lleves a casa directamente. Podríamos pasear un rato."

Me tomó un largo suspiro, pensando en cómo expresar esto con cuidado. Después de todo lo que había hecho por mí esta noche, yo no quería enojarlo.

Antes de que pudiera hablar, dejó que me fuera. "Vas donde Brandon, ¿no es así?"

Sabía que no tenía sentido para Doug. En realidad no tiene sentido para mí tampoco, excepto que Brandon era mi buen amigo desde antes de que todo esto pasara. "Necesito saber si seguimos juntos o si él está demasiado horrorizado".

"¿No puedes llamarlo o mandarle un mensaje de texto o algo así?" Se quejó Doug.

"No, no puedo decirle nada de eso. No lo puedo ver."

Se rió en breve. "No puedes ver de todos modos."

Yo lo golpee suavemente en el pecho. "¿Qué se supone que significa eso?"

"Sólo quieres ir al aparcamiento con él", Doug me acusó.

"Bueno, ¿y qué si lo hago?"

Doug mantuvo los brazos extendidos hacia el Benz: Sé mi invitado.

"¿Llegando con quién?" Le pregunté. Deseé que viniera conmigo, solo viajar de regreso a la ciudad conmigo para que pudiéramos hablar y hacer esto mejor.

Él negó con la cabeza.

Me deslicé fuera de la capucha y empujé su rodilla buena con mi cadera.

"No te enojés."

Se encogió de hombros y apartó la mirada de mí, la luna se levantaba sobre el hospital psiquiátrico. Era casi completa, sólo falta una astilla.

Rodee el coche de la policía y me asomé por la ventana del lado del conductor abierta para agradecer al Oficial Fox por toda su ayuda. Él estaba roncando.

Deseando que algo más hubiera sucedido, que Doug iba a cambiar mi mente, e incluso insultarme para sacar este punto un poco más largo, caminé lentamente en el silencio hacia el Benz y me deslicé en el interior. Mi madre no llevaba perfume, pero yo le olía de todos modos, algo que reconocí más allá de su jabón habitual y champú, que no habría en el hospital mental. El olor de mi madre. Giré la llave al encendido.

Nada.

Me estaba volviendo loca. Probablemente no podría atarme los zapatos más tampoco. Tomé la llave, la puse de nuevo, girándola.

Nada. No había luces en el tablero, sin radio, sin duda sin motor.

Mirando por encima de mí, Doug llamó en la capota del coche de la policía para despertar a su hermano.

* * *

QUINCE MINUTOS MAS TARDE EI OFICIAL FOX SE ENDEREZÓ la interconexión en el motor y dejar que la capota del Benz cayera en su lugar.

"Lo único que puedo decir es, mi amigo es dueño del garaje de la esquina. Él trabaja hasta tarde. Voy a llamarlo y pedirle que lo remolque para usted. Tal vez sea algo simple." Cuando asentí con la cabeza, el volvió al coche de la policía y habló por la radio.

Doug había sostenido la linterna a su hermano. Ahora volvió el haz a mí. "Tengo que descansar. Mi pierna esta hinchada de nuevo."

Hice una mueca hacia él.

"Acuéstate conmigo." Él se inclinó tan cerca, sentí el calor de la luz de la linterna en la mejilla. "Estás cansada".

Estaba cansada de repente, con los huesos cansados y doloridos, como si hubiera nadado un centenar de carreras. ¿O era el poder de Doug de sugestión?

No podía acostarme con él, sin embargo. Situada en la parte trasera de un coche de policía no sería mi premio de consolación después de que yo no podía ir al aparcamiento con mi novio. Eso me convertiría en una chica mala.

Manteniendo una mano en una muleta para mantener el equilibrio, puso la mano que sostenía la linterna sobre mi hombro. Yo no podía verlo muy bien ya en la penumbra del estacionamiento, pero mis otros sentidos se hicieron cargo. Su mano estaba caliente a través de mi camisa y su voz vibraba en mi interior cuando convenció, "Vamos, Zoey. Pareces la muerte. Acuéstate conmigo. No voy a intentar nada".

Dejé las llaves en el Benz y fui con Doug hacia el coche de policía. Doug dijo algunas palabras a su hermano, quien metió un par de almohadas a través de la ventana entre el asiento delantero y el de atrás. Doug debe haber utilizado el coche de la policía como un coche para dormir un poco. Tenía todo el taladro abajo. Puso una almohada en el asiento para la cabeza y una en el otro extremo para elevar la pierna, y cruzó su figura alta en el espacio.

Me acomodé frente a él, al igual que habíamos permanecido juntos en la van del equipo de natación. Excepto que el asiento del coche de policía era más pequeño que el asiento de la van, así que no podíamos estar juntos sin tocarnos. Nos tocamos. Él no puso sus manos sobre mí o cualquier cosa obvia como esa, pero no pude evitar que los ladrones de mis rodillas abrazaran a sus rodillas. Sus muslos presionaban la parte posterior de mis muslos. Mi trasero estaba metido contra su pelvis. Su pecho irradiaba calor contra mi espalda, y su aliento cálido susurraba en mi pelo. Mi dolor de cabeza lentamente se disipó. El Oficial Fox manipuló el botón de metal en la radio y cruzó fuera del lote.

"Doug", dije en voz baja.

"Zoey", susurró.

"Cuando escapaste, ¿a dónde fuiste?"

Suspiró en mi pelo. Un escalofrío corrió por mi cuello. Por último, dijo, "Seattle".

"Eso es un largo camino." Trate de imaginar a los catorce a Doug, tan inocente como yo había sido a los catorce años, solo en Seattle. Más pequeño de lo que era ahora, sólo un niño. Su pesada chaqueta de Florida no era rival para la brisa húmeda del Pacífico, y su cartera estaba vacía.

"Fui lo más lejos que pude." Él acarició la parte de atrás de mi cuello –sin darse cuenta, estaba segura –mientras hizo un agujero más grande para la cabeza en la almohada.

No dijimos nada más. El coche zumbaba, el brilló por edificios pasaban. Tenemos que tomar la ruta más larga a través del sur de Fort Walton y Destin, a lo largo de la playa. Las luces de la calle entraban y salían del coche. Y la respiración de Doug en mi espalda cayó en un ritmo de profundidad.

Él me tocó por todas partes, a lo largo de mí, sin embargo, sus manos no me habían tocado nada. Él no quería tocarme. No debo tocarlo tampoco, porque tengo un novio, y no quería dar lugar a Doug. Pero mi mano estaba a lo largo de mi lado, apoyada en mi cadera. No habría necesidad de deslizarla para tocar Doug en un lugar donde realmente no debo tocar.

Cuanto más cerca de la casa estábamos, más fuerte el impulso crecía. Cada vehículo que pasábamos agitaba un sexy efecto Doppler: hazlo, hazlo, hazlo. Si lo hacía y él está despierto, me moriría de mortificación. Si lo hago y él está dormido, voy a parecer casi criminal, como si estuviera aprovechándome de él cuando estaba más vulnerable.

No podía hacerlo. Pero sólo pensar en ello, estaba más caliente que cuando Brandon y yo lo habíamos hecho.

Puntos de referencia familiares brillaron por diapositivas con Clyde, la Sirena a la plancha. Estábamos cerca de casa. Doug despertaría pronto. Perdería mi oportunidad.

Poco a poco, lentamente, milímetro a la vez, deslicé mi mano hacia abajo en el espacio entre mi culo y . . . él. Dejándole pensar que yo estaba dormida y mi mano se deslizó hasta allí. Que lo sorprendiera.

No, yo no me atrevía.

Y entonces, mientras miraba pasar Jamaica Joe por la ventana, su boca tomó la parte de atrás de mi cuello, besándolo como si fuera mi boca o mi oído o mi pecho. No estaba seguro de donde estas ideas provienen. Un chico nunca había puesto su boca en mi pecho antes. La idea me asustó y me encantó. Su lengua masajeo en círculos a través de mi cuello y me hizo perder la razón. Su mano encontró mi mano y me llevó de nuevo contra él hasta que la frotó como yo había imaginado, entonces más fuerte.

El motor y el ruido de metal en la radio se apagó.

Aparecimos, parpadeando bajo la luz del techo, como si no nos hubiéramos acostado juntos en primer lugar. La culpa es una cosa divertida. Si no nos sintiéramos culpables, yo no habría notado que rosa e hinchados sus labios estaban de besarme, o cómo su mirada de ojos verdes se veía por la manera en que yo lo había tocado.

"No te levantes," le dije. "Te veré mañana". Escalé fuera de la silla y me detuve en la ventana del oficial Fox. "Muchas gracias, por todo."

El Oficial Fox se tocó con dos dedos la frente en un saludo, como un idiota completo. "Sólo hago mi trabajo, señora."

"Uh-huh." Esperaba que yo no pudiera decirle que estaba hormigueando y removiendo todo lo que Doug y yo habíamos estado haciéndonos el uno al otro. Me apresuré a la casa de mi padre, más allá de las cámaras y en mi cuarto, para terminar lo que había empezado.

"Zoey".

"Mmmmm."

"Zooooooooooooooooooooey, despierta."

Me tiré en mi cama en posición vertical con el sonido de la voz de Doug. Había rondado apenas por encima de mí toda la noche en mis sueños, pero yo sabía que eran sólo sueños. La realidad no era tan buena. Entonces me di cuenta de que estaba presionando mi celular a mi oído.

"Sí, estoy despierta."

"¿Vas a venir a la escuela?"

Me dejé caer sobre la cama y mire el reloj en mi mesita de noche. "No voy tarde".

"Sólo quería hacerles saber que tienes un paseo. Pensé que no podría ocurrírsete buscarlo, pero el amigo de mi hermano arregló el Benz. Está estacionado afuera de tu casa."

Me di la vuelta y mire hacia el frente de la casa, pero mi habitación no tenía una ventana en esa dirección, y yo no podía ver a través de las paredes. "Estás de broma. ¿Qué pasaba con él?"

"¿Tú sabes cómo habla la gente japonés y sabes que es japonés, pero no tienes idea de lo que están diciendo y que definitivamente no podrás repetirlo?"

"¿Quiere decir que no sabes nada de coches?"

Se echó a reír. Lo imaginaba a él echando la cabeza hacia atrás y riéndose.

"Wow," dije. "Estoy muy agradecida con tu hermano. Creo. ¿Sabes cuánto costó? Tengo una tarjeta de crédito." Esperaba que la cuenta del garaje no fuera demasiado – pero si lo era, al menos yo no había rodado una articulación en la tabla de cortar, mientras mi papá se había ido. Por supuesto, que era el tipo de argumento que le daría a mi mamá, no a mi papá.

"Sin cargo", dijo Doug. "Mi hermano y su amigo arrastraron el Benz con el coche de policía."

"¿Qué?" Me tiró de nuevo en posición vertical. "¡Eso es ilegal! A la maldita vista más ilegal que recoger donaciones en un cubo en la carretera."

"Mi hermano es un policía muy malo. Así que. . . vas a venir a la escuela, ¿verdad?"

Me moría de ganas de ver a Doug. Las notas bajas de su voz en el teléfono me daban golpes de escalofrío de nuevo. Pero pase mi mano por mi pelo, crujiente de cloro que no había lavado, me imagine a Brandon dándome ese abrazo torpe en la noche anterior de

coacción. Y detrás de él, el equipo de natación que me miraba como una exhibición en el zoológico. "Nnnnnno".

"Ven así puedes estar alrededor de la gente," convenció Doug. "No creo que debas estar sola hoy."

"Creo que definitivamente debo."

"Ven así no me preocuparé por ti."

Había hecho el único argumento con el que podría persuadirme. Yo le debía un gran momento. Yo le debía mucho.

NOS QUEDAMOS JUNTOS TODO EL DIA –EXCEPTO EN CÁLCULO, por supuesto. Fue delicioso. Al igual que habíamos conectado. O bien, no como yo lo había sentido en el asiento trasero de un coche de policía.

Realmente más como si fuera mi querido amigo velando por mí. No estábamos haciendo nada inusual. Desde que el año escolar comenzó nos habíamos seguido el uno al otro por el mismo camino de inglés a historia, desde biología hasta el almuerzo. La única diferencia de hoy día es que caminamos juntos. Me pregunté por qué todos evitaban mirar mis ojos o simplemente no me miraban. Me pregunté si susurraban sobre mí y mi mamá. Doug sabía cómo me sentía sin mí diciéndole. Él me dio a alguien para caminar y hablar para que no me sintiera sola.

Desde que empezó la escuela habíamos comido en la misma mesa del almuerzo – solo en los extremos diferentes. Hoy nos sentamos uno junto al otro en la mesa de siempre con la mayoría de los del equipo de natación, sus amigos y mis antiguos amigos que actuaron como si yo pudiera morderlos ahora. Yo había dejado caer la pelota de última hora de la lucha entre Keke y Lila el martes, pero los traje de vuelta juntos sin siquiera intentarlo. Nada cimentaba más una relación como el odio mutuo de un tercero. Lila se sentó entre Mike y Keke, hablando por turno a cada uno de ellos. Cada vez que hablaba con Keke, comía una cucharada del yogur congelado de Keke, y las dos me miraban con los ojos entornados, y luego miraban hacia otro lado. Ellas se enorgullecen de saber todo acerca de todo el mundo. Estaban furiosos por haber sido mantenidos en la oscuridad acerca de la madre de su mejor amiga. Fue inútil explicar que esperaba que nadie se enterara.

"Vamos a ver el portapapeles, capitán", dijo Doug, dándome algo que hacer.

Puse abajo mi tenedor y saqué el portapapeles de mi mochila para él. Pasó a través de las páginas de los números de su puño y letra, en realidad buscando. "Tus tiempos en los últimos días han sido asombrosos." Él ladeó la cabeza hacia mí. "¿Los demonios te persiguen?"

"Tal vez." Al otro lado del comedor, Stephanie Wetzel actuaba un pequeño sketch con movimientos exagerados a sus amigos. Mi mamá sacándome de la piscina. Un pescador acarreando un pez espada a bordo. Es difícil de decir.

"El truco es conseguir que nades así todo el tiempo", dijo Doug, "incluso cuando no tienes algo pendiendo sobre tú cabeza."

Me volví hacia él. "No creo que sea un problema por un tiempo." Pasé mi mano en un círculo por encima de mi cabeza. "Éste es un muy concurrido espacio aéreo por ahora. Si se mantiene, puede que incluso me den un lugar en el Estado." Keke y Lila me miraban. Puse la mano hacia abajo.

"Mi papá me recogerá después la práctica de natación de hoy," dijo Doug. "El jueves tenemos un crucero al atardecer y luego de una reunión con la tripulación."

"¿Reunión de la tripulación?" Me hizo eco. Eso sonaba demasiado de la Nueva Era un concepto para los rufianes que había visto trabajando en el Hemingway.

"Pero he oído que el equipo de natación está planeando una fiesta en la playa en la noche después del juego de fútbol de mañana", dijo, "y que están tratando de convencer al equipo de fútbol de que nos dejen ir. Keke y Lila no son sutiles. ¿Quieres ir?"

No pude evitar cortar mis ojos en Keke y Lila. Le dijo al oído y Keke me miró. Le dije a Doug, "no estoy invitada".

"Por supuesto que estás invitada –eres la capitana del equipo de natación –pero vamos a omitir esa cuestión. Está invitada porque yo te invito."

"¿Como una cita?", Le pregunté en voz lo suficientemente baja para que nadie a nuestro alrededor oyera más la risa y los tintineos de plata.

"Por supuesto que no como una cita, porque entonces tendrías que romper con tu novio maravilloso que no te ha enviado mensajes en todo el día." ¿Cómo Doug sabía esto? Él me había estado mirando más de cerca de lo que lo dejaba.

"¿Como amigos, entonces?" Aclare.

Bajó la barbilla y me dio esa mirada sexy a través de sus pestañas negras y largas. "Como todo lo que somos."

Durante la práctica de natación incluso convenció a Gabriel para arrastrar una silla del jardín junto a la piscina para poder sentarse más cerca de mí, protegiéndome. Pero como él había dicho, al final de la práctica me dio un saludo y se fue cojeando a la puerta para encontrarse con su padre. No podía protegerme en el vestuario de las mujeres de todos modos.

Yo sabía que iba a venir. En mi visión periférica vi a Keke mirándome a medida que se duchó, se secó y se vistió.

Yo podría haber acelerado a la multitud y golpear la puerta, robándole su oportunidad a solas conmigo. En cambio, reduje. Yo había tenido suficiente de las frías miradas de ella y Lila. Lila se apresuró a salir de los vestuarios, para verse con Mike, pero el desarme de Keke puede desarmar a las dos gemelas a la vez. Cuando el último de las niñas menores finalmente rieron en su camino fuera, cerré la puerta de mi armario y me volví hacia Keke, capturándola, -¿qué otra cosa? -dijo. "¿Qué es?" exigí. "Dime".

Sorprendida de que no era la que me enfrentaba en primer lugar, parpadeó y respiró hondo antes de dejar caer su bomba. "Tú no mediste las marcas del patín en los restos para que tu madre pudiera conseguir más dinero del seguro para ti. Lo pediste porque estabas tratando de averiguar lo que pasó. Tú obviamente no recuerdas nada de esa noche. Si es así, habrías estado espantada por completo. Y de plano mentiste a Lila y a mi acerca de esto."

Sí, pero sólo porque mi papá me había amenazado. Abrí la boca para decirle esto a ella. Yo no podía formar las palabras. Mi cerebro obsesionado con lo que había dicho.

¿Por qué debería estar volviéndome loca por esa noche? ¿Qué había hecho?

"Vete a casa y encuentra el informe del accidente", dijo Keke. "Incluso después de todas las mentiras que me has dicho en las últimas dos semanas, necesitas saber lo que realmente pasó."

Capítulo 13

Traducido por: Maka.Mayí

Corregido por Eugenia

“¡Sólo háblame!” le grité. Si una copia del informe del accidente estuviera en mi casa, sabría dónde estaría. Y no lo permitiría. “¡Tú sabes el gran secreto así que dímelo el lugar de hacerme ir a descubrirlo!”

“Oh, yo no descubro los secretos de la gente.”

Si las palabras de Doug derramaban sarcasmo gota a gota, las de Keke se derramaron como la cascada más grande de Deslízate con Clyde.

“Esto es por lo que tú no llamaste a tu mamá...” Incluso en medio de su pelea conmigo, Keke no se atrevía a decirlo. Mi mamá estaba demente. “Y esto es por lo que tú no me dijiste que tenías amnesia. Porque no confías en mí para algo tan importante. Ahora todo el mundo sabe que mi mejor amiga no confía en mí. Me has hecho quedar como una tonta...”

“¡Sólo dime qué pasó!” grité.

Mi voz envió un zumbido a través de las taquillas. “¿Cómo lo averiguaste? ¿Quién más lo sabe?” Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, me di cuenta de que no necesitaba gritarle. Supe exactamente quién más sabía y cómo se había enterado. Cogí mi mochila y pisé fuerte hacia la puerta.

Cuando alcancé la puerta, Keke puso su mano en mi brazo y tiró de él, con los ojos llenos de miedo. “No puedes decirles que escuchaste esto de mi. Doug matará a Mike. Mike nunca volverá a hablarle a Lila. Y Lila...y yo...”

“Entonces cuéntame qué está pasando.”

Keke presionó sus labios.

Abrí la puerta de un tirón antes de que Keke pudiera pararme de nuevo. Atravesé directamente la piscina cubierta, vacía excepto por Lila y Mike que estaban sentados muy juntos en la hamaca. Cuando Lila me vio, se levantó de un salto, sosteniendo mi portapapeles, casi como si ella estuviera dispuesta a hacer las paces conmigo.

“¡No puedo creer que te olvidaras esto!” Ella vio la expresión en mi cara y paró.

Me acerqué a ella y cogí el portapapeles.

“Cuéntame qué pasó el viernes por la noche.”

Me miró boquiabierta, entonces dijo sobre mi hombro a Keke, “¡Se lo contaste!”

“No le conté lo que pasó,” aclaró Keke. “Le dije que necesitaba saberlo. No puede ir por ahí sin saberlo, Lila, y no me importa si esto te hace terminar con tu novio.”

“Lo único que quieres es que no tenga novio,” chilló Lila. “¡Tú no puedes conseguir un novio así que tú no quieres que yo tenga uno tampoco!”

“Lo que sea,” murmuré, pasando de Lila y acercándome a Mike, que había ido al borde de la piscina. Él miraba a las gemelas como si no tuviera nada que ver con ninguna de ellas. Me acerqué hasta él y me detuve a centímetros de su cara para que no pudiera pretender que no me había escuchado, una de sus tácticas para no decir nada. “Michael.” Sonreí, la piel tan tensa y estirada en mi cara que se podría romper. “Cariño. Dime qué pasó.”

Él se puso colorado como una señal de stop y sacudió su cabeza.

“Doug no va a matarte.” Cuando los ojos de Mike se agrandaron, mi voz se amplió. “Él no va a darte una paliza o lo que sea que amenazó con hacerte.” Yo no estaba segura de que Mike estuviera realmente seguro, pero estaba desesperada. “Doug está lleno de mierda, en caso de que no te hayas dado cuenta. Ahora, por última vez, ¿Qué carajo pasó?”

Como por diversión, Mike tomó el portapapeles de mis brazos y lo lanzó a la piscina.

Detrás mío, ambas gemelas jadearon.

El borde de plástico salió flotó durante pocos segundos. El viento formó ondas que movieron las páginas, mojándolas. Entonces el portapapeles se hundió.

No me quedé para verlo llegar al fondo. Mis brazos estaban todavía extendidos como si pudiera agarrar el portapapeles y salvarlo. Bajé mis brazos. Pasando por la puerta del estacionamiento, dije sobre mi hombro. “Gracias por ser verdaderos amigos.”

Nunca te pelees a gritos con gemelas. Ellas tiraron sus clips hacia mi espalda, todavía gritándome mientras yo cruzaba el parking hacia el Benz. Exactamente como antes, olla llamando a la caldera negra, hablando de un amigo verdadero.

¡Putá!

La última bala tiró las llaves de mi mano cuando llegué a la puerta del Benz. Me agaché para recogerlas y me fijé en que no me había pintado las uñas desde el sábado, lo que me solía pasar. Un esconchón enorme se había formado en la uña de mi dedo gordo.

Esto era por lo que no me gustaba hablar por teléfono mientras conducía, también. No era seguro. Cuando salí del parking hacia la calle, pulsé el botón para llamar a Doug. Consiguiendo el sarcástico buzón de voz.

Corriendo sobre el límite de velocidad, mi pulgar se cernía sobre el botón para llamar a mi padre. ¿Pero qué bien me haría? Si él tiene el informe del accidente, está en su oficina, por lo que está fuera de mis límites. Él me diría que no, no podría entrar para cogerlo. Podría pedir permiso, ser denegado, y hacerlo de todas formas. O yo podría ir y hacerlo. O podría llamar para preguntarle qué ponía en el informe que mis amigos querían que conociera. Pero entonces yo estaría admitiendo que estoy perdiendo parte de mi memoria y que estaba loca como mi madre, como él ha sospechado desde siempre.

Cuando vi mi casa me quedé sentada en el Benz en el patio durante unos segundos, absorbiendo el último sol de la tarde en mi piel. Tenía que ir, tenía que encontrarlo, pero esos fueron mis últimos suspiros siendo inocente. Estaba segura de que lo que encontrase cambiaría mi vida para siempre.

Y entonces entré en la casa. Más allá de la sala de estar, el pasillo. La oficina de mi padre estaba tan vigilada, dos cámaras preparadas en la puerta.

Allí me volví a parar. La habitación fue oficialmente prohibida cuando yo iba a la escuela secundaria y mi padre me encontró buscando cinta transparente para un trabajo de la escuela en sus cajones. Él me castigó sin ver a Keke y a Lila. Yo grité y me dio un ataque, porque lo único peor que ser castigada de niña es ser castigada sin saber por qué, cuando tú solo estabas buscando cinta para el colegio, ¿él no lo hizo? Yo recordaba todos los días de aquel día dramático...el trabajo de historia en horario de verano, la tapa del álbum con pequeños relojes que compré como un margen bonito para el informe (para lo que quería la cinta), el polo rosa que llevaba puesto, el reloj de pulsera rosa que me quedaba mirando mientras me mecía en la silla del porche, mis manos dispuestas para moverse y mi madre volviendo a casa después de un sábado de trabajo. De repente ella se detuvo y yo corrí por el patio para abrazarla. Ella me dijo que no podía quitarme el castigo que me había puesto mi padre porque los padres debían trabajar en equipo, pero hablaría con él. Al final ella consiguió reducir mi sentencia de una semana a dos días. Y ella se rió ante mi idea de que mi padre no me quería en su oficina porque tenía algo que ocultar. No, él solo necesitaba un oasis. Crear una empresa como Deslízate con Clyde era estresante. Vivir con

dos mujeres era estresante. El solamente quería un lugar en la casa solamente para él. Yo podía entender eso, ¿podía?

Miré de una cámara a la otra y limpié las lágrimas de mis ojos, di un paso a través de su fuerza invisible que protegía la puerta abierta.

Miré encima del escritorio de mi padre, dentro de la caja, fuera de la caja, los cuadros, los archivadores, las estanterías, el mostrador. El informe del accidente no estaba aquí.

Sintiéndome más y más asustada sobre lo que podría haber en ese informe, me lancé hacia el Benz. Tenía un sitio más donde intentar buscar ese informe...la comisaría...pero eran más de las cinco, y con mi suerte, estaría cerrada. Estaba temblando cuando aparqué en la plaza de la corte, al lado de la oficina de mi madre.

Pero di un gran suspiro cuando cerré la puerta del Benz y vi que había conseguido mi primer respiro en toda la semana. Dos aparcamientos más abajo, el oficial Fox estaba saliendo de su furgoneta con su uniforme de policía. Él debía estar llegando al trabajo.

Yo me acerqué a él corriendo. “¡Hey!” dije, intentando sonar sorprendida y contenta de verle.

“Hola,” dijo él con cautela.

“Acabo de llegar para recoger una copia extra del informe del accidente, tú sabes, para el seguro y esas cosas.”

Él asintió con la cabeza y continuó caminando a mi lado, hacia la puerta de la comisaría. “Tienes que volver en horario de oficina con tu padre y extender un cheque de dos dólares a nombre de DMV.” Él desapareció en el edificio.

Yo me quedé allí pasmada unos segundos. Entonces galopé detrás de él y abrí la puerta de cristal antes de que él pudiera escaparse dentro de la oficina donde no podía volver a encontrarlo. Él estaba desenganchando y levantando una sección del mostrador de en frente para poder pasar.

“¿Por qué?” dije a su espalda. “Tengo permiso de conducir en el estado de Florida. Soy la conductora, es mi accidente, es el informe de mi accidente, y mis dos dólares pagados por mi padre.”

“Hey allí, Zoey,” retumbó una voz profunda detrás mía. El jefe de policía cerró la puerta de cristal detrás de mí, llevando una bolsa de papel del Grilled Mermaid.

“Hey, jefe,” dije con una sonrisa, con la esperanza de que solo me hubiera escuchado de refilón gritando a su suplente. Mi madre me había presentado al jefe de la ciudad cuando era pequeña. En los desfiles y festivales en la playa, siempre cabalgaba sobre la multitud en caballo. Él y mi madre trabajaban juntos...o el uno contra el otro, desde que mi madre defendía a la gente que él arrestaba. Pero yo nunca había estado en la comisaría antes, y yo no había pensado en él cuando llegué aquí pidiendo mi vida de vuelta.

“Fox,” chasqueó. “Dale a la señorita Commander todo lo que necesite.”

El oficial Fox desapareció dentro de nuevo.

El jefe se giró hacia mí y me sonrió simpáticamente. “He oído sobre tu accidente de coche.”

Eso era más de lo que YO podía decir. “Sí, señor, fue terrible.”

“He oído que tu madre tuvo una gran recaída ayer.”

Esto era por lo que yo esperaba que nadie nunca averiguara sobre mi madre. Volví a sonreír y pretendí que yo podía sonreírle como él podía. Necesitaba su ayuda. Necesitaba ese informe.

“He estado en el hospital un par de veces las últimas semanas,” dijo. “¿Ellos todavía no permiten visitas?”

Abrí mi boca para hablar. Por el miedo o las lágrimas, todo lo que pude hacer fue sacudir mi cabeza en un no. ¿Él había visto a mi madre? Pensé que estaba sola.

“Permíteme saber si hay algo que pueda hacer por ti o por ella.” Me dio una palmada en el hombro y pasó por el mostrador como había hecho el oficial Fox. “¡Fox!” gritó.

El jefe y el oficial Fox se pasaron el uno al otro en el pasillo, y el oficial Fox deslizó el precioso documento sobre el mostrador. “Dos dólares,” refunfuñó.

Busqué en mi bolso, arrojé dos billetes en el mostrador, y lancé mi mano sobre el papel antes de que él pudiera llevárselo de nuevo.

Con la misma rapidez, él cubrió mi mano con la suya. “No vayas a la casa de Doug.”

Bien podría haber dicho, No abras la caja, Pandora. “De acuerdo.” Cogí el informe y corrí.

“Quiero decir Zoey,” me llamó

“Lo digo en serio, Zoey,” me dijo.

“¿Por qué no puedo ir allí?” pregunté cuando reculé en la puerta.

“Porque es jueves.”

De cualquier forma. Afuera la luz naranja del sol, observé el esquema del oficial Fox del accidente, su descripción pintoresca de un palo de venado, y su torpe jerga legal hasta que encontré lo que estaba buscando.

Doug no era el copiloto en el coche de Mike. Lo era en el mío.

Me dirigí a los muelles, entonces giré a la izquierda hacia el acantilado.

Pero empecé a preguntarme, cuando el Benz empezó a deslizarse a través de un matorral caído en la carretera. El palmito ralló la pintura y las polillas revoloteaban en el cristal. Los satélites podían estar equivocados.

Me extrañé cuando el matorral se abrió y expuso un cielo estrellado y la luna llena sobre el océano ondulado, con los patos casi debajo mía. Conduje por un paso elevado entre las islas para que alguien pudiera vivir aquí. Alguien rico. No alguien como Doug. Pero yo no podía volverme hasta que hubiera visto el otro lado. Avancé con el Benz, fuera de la calzada espesa y por debajo de la copa de un roble enorme.

En frente mía estaba la casa de Doug. Yo sabía esto porque ví su Jeep aparcado en un lado del claro y abandonado, el interior abierto cubierto de hojas. La casa era de 1970 con pintura azul bien trabajada.

Y al frente de la casa, diez hombres sentados en círculo alrededor de una hoguera. Yo estaba lo bastante cerca como para ver que pelaban ostras e inclinaban botellas de cerveza. De hecho, pillé a Doug, que decía que no bebía mientras estaba entrenando, dando un trago. ¿Qué hacía conduciendo dentro? El instinto me decía que volviera por el camino que había venido, pero nunca podría hacerlo sin volver por el camino estrecho o por el mar.

Doug cojeó hacia mí con sus muletas. Pensé que quizás su padre le dejaba tomar una cerveza en ocasiones especiales...pero no, me dí cuenta de que Doug examinaba el terreno antes de dar cada paso. Aparqué el coche y me acerqué deprisa a él antes de que se cayera.

“Zoeyyyy,” llamó. “Justo la persona que quería que me viera en mi peor momento. Ven y toma una ostra cruda.” Cuando llegó a mí apoyó su barbilla en mi hombro y susurró, “mi padre cree que estamos juntos. No porque yo le mintiese, sino porque el viernes por la noche yo creía que estábamos juntos, y yo estaba contento con ello hasta que fui a tu casa el sábado por la mañana y te lo conté y me enteré de que no habíamos estado juntos. Pero esto es demasiado difícil de explicar a un perro salado. Así que solo sonrío e inclina la cabeza, si no te importa.” Se alejó cojeando de mí e hizo un círculo vertical enorme con la muleta, indicándome que lo siguiera.

No zumbado. Borracho.

Lo alcancé y suspiré, “¿Es esta tu reunión de equipo?”

“ah. ¿Así es como yo lo llamaba? Todos los jueves los marineros del barco de mi padre vienen aquí por ostras y cerveza. También los amigos matones de mi padre vienen, y sus primos que escuchan las palabras cerveza gratis, y cualquier cosa que pudiera vagar por el muelle.” El sarcástico y familiar sentido del humor me hizo saber que Doug estaba allí en alguna parte, pero su pronunciación era baja y rápida como si su control de reproducción se hubiera fijado demasiado rápido, gracias al alcohol. “Todos ellos tienen cerveza gratis, y ostras crudas, y la oportunidad de disparar al Joven Fox.”

“¿Qué clase de disparos?” pregunté, empezando a preocuparme.

“Insultos por no beber cerveza,” dijo roncamente. “Porque tú sabes que eso significa que eres gay. Ser abstemio y la homosexualidad son las dos fuerzas del mal entrelazadas.

“Pero tú estás bebiendo.”

Él paró no muy lejos del círculo de carcajadas de hombres y me miró. “Porque, como mi padre me dijo literalmente, yo no tengo posibilidades en ese grupo de maricones nadadores ahora que mi pierna se quebró. Y si tú te enfrentas a una noche con diez perros salados, tú bebes también. La abstinencia es de coños.”

“Los perros salados no usan palabras como abstinencia,” le corregí. “Ellos dirían despedidos de lo salado.” Esto se que no tiene mucho sentido, pero teniendo en cuenta que a los otros los llama perros salados es lo que más creo que encaja.

Él me dio una mirada oscura y movió su cuello muy despacio. Luego alzó la vista y se dirigió al círculo con su dulce sarcasmo. “Hey, todo el mundo, ¡mirad quién está aquí! ¡Es Zoey!”

“Zooooooooooooooooooooooyyyy,” vitorearon los hombres. Ellos habían escuchado sobre mí. Solo el padre de Doug estaba en silencio, mirándome y exhalando humo de cigarro.

“Hola,” contesté, consciente de repente de que llevaba mis pantalones de gimnasio muy cortos y una camiseta con un gran cuello en V que mostraba mi escote. Esto era lo que llevaba después de la práctica de natación. La intimidación de Mike, persiguiendo al oficial Fox, hablando con el jefe de policía, no me había dado cuenta de mi ropa. Ahora lo hacía. Me desplazé hacia un lado para que así Doug estuviera delante de mí.

“¿Te gustan las ostras crudas?” me dijo sobre su hombro.

“No las he probado nunca.”

Siete de los hombres me aclamaron a la vez, ofreciéndose a pelarme una si me sentaba al lado de ellos. Me aguanté las ganas de dar otro paso hacia atrás.

“Eres tan, tan dulce,” dijo Doug al hombre. “Zoey y yo tenemos algunas cosas que solucionar...”

Dos lobos aullaron.

“Frank, Barry, gracias por hacer sentir a Zoey cómoda y bienvenida,” dijo Doug. “Zoey y yo tendremos un tete-a-tete.”

Dos hombres más refunfuñaron, “¿Tet-a-qué?” cuando encontraron dos sillas plegables y las acercaron al círculo para nosotros. También dejaron un cubo de ostras.

Me hundí con consuelo en una de las sillas. “esta propiedad debe valer millones de dólares,” suspiré cuando miré a Doug.

“Fácilmente,” estuvo de acuerdo. Agarrándome fuerte para mantener el equilibrio. Él se sentó.

“¿No pudo conseguir tu padre un préstamo para que fueras a la universidad?”

“¡Oh, Dios! Mi padre no es el dueño de esto.” Él colocó sus muletas a un lado, tomando un guante y una navaja que los hombres habían dejado caer, y abrió una ostra con un chasquido. Él se cuele. Se puso en buenos términos con un almirante mientras estaba en la marina. Él se colaba en esta casa hasta que el almirante se retire y construya en la propiedad.” Doug arrojó a un lado la cáscara. Ahora que mis ojos se habían acostumbrado a la oscuridad, vi que el camino de la entrada estaba decorado con estas conchas.

“Mi padre dirige el barco de pesca del almirante,” dijo Doug, “y el almirante lleva el beneficio. Mira, esto es por lo que mi padre quiere que vaya a la marina, para encontrar un almirante del que yo mismo pueda vivir. Así es como triunfaron los Fox.” Expertamente deslizó la navaja entre la ostra y la concha con un movimiento suave. Me pasó lo bueno.

Algunos de los hombres del círculo se giraron para mirarme. Yo miré abajo a la brillante ostra, mentalizándome. Había visto a la gente hacer esto millones de veces. Mi padre había succionado toneladas de ostras crudas.

El codo de Doug estaba en su rodilla buena, su barbilla en su mano, mirándome. “No tienes que hacerlo.”

Lo fulminé con la mirada, entonces volqué la ostra en mi boca y tragué tragué, intentando mantener mi lengua lejos para que así no notara el sabor. Tomé mi botella de cerveza, preparándome para lo que estaba por venir. Yo era capaz de hacer de todo cuando estaba enfadada.

Varios hombres me aplaudieron.

“Impresionante,” dijo Doug. “Y ni siquiera tenían los condimentos que harían a las ostras bajar con mayor facilidad. Galletas, tabasco, limón, civilización. Hazme un favor.”

Bebí un poco más para estar segura de no devolver la ostra. “Qué,” grazné.

“Prométeme que nunca, jamás vas a volver a venir aquí un jueves por la noche. ¿Qué estás haciendo aquí de todas formas?”

Asentí con la cabeza hacia el cubo. “¿Debo tomar otra?”

Él levantó una ceja hacia mí. “Uh-oh. ¿Qué pasó? ¿Es malo?”

“Acabo de estar en la comisaría,” le dije. “Me enteré que ibas en mi coche.”

De repente los hombres vitorearon, y Doug ni siquiera me había dado otra ostra todavía. Un coche de policía entró en el terreno y aparcó detrás del Benz. El oficial Fox bajó y deambuló a través del claro. Hizo un gesto y llamó a los hombres cuando ellos lo llamaron, pero él vino en línea recta hacia mí y hacia Doug, quien miró al oficial Fox fijamente, incluso a pesar del alcohol.

“¿Dónde está tu teléfono?” chasqueó el oficial a Doug.

Doug se inclinó hacia delante, sacando su teléfono de su bolsillo trasero y dándoselo al oficial Fox.

El oficial Fox lo miró. “Está apagado. He intentado llamarte para advertirte que ella estaba viniendo. ¿Por qué has apagado tu teléfono?” apretó un botón y le devolvió el teléfono a Doug.

“No quería que Zoey me llamara mientras estaba borracho,” dijo con tono santurrón, “porque eso sería embarazoso.” Él guardó el móvil.

El oficial Fox puso sus manos en sus caderas. “Estás jodidamente desastroso. No tomaste un Percocet antes de beber cerveza, ¿lo hiciste?”

“Vamos, Cody, yo nunca hago nada tonto.” Miró a su hermano con enojo hasta que el oficial Fox se unió al círculo alrededor de la hoguera.

Entonces Doug cogió otra ostra del cubo y la abrió. “Sí, yo iba en el Benz.”

Abrí mi boca para decirle que yo me refería al Bug y al accidente, no al Benz. Cerré mi boca, decidiendo que necesitaba saber sobre él yendo en el Benz también. Como siempre, había incluso más cosas con Doug de las que me había imaginado.

“En realidad, mi hermano lo hizo por mí,” dijo Doug. “Él usó su puerta abierta como oficial de policía para hacerlo. Luego sacó un fusible para mantener el arranque del motor. Me juró que sería seguro y no haría ningún daño permanente. Incluso se rió de mí por pensar que podría. Doug me dio la ostra.

Yo la sorbí y me limpié el jugo de la barbilla con la mano. Yo pensé que me había hecho fuerte y lo había conseguido antes de hablar, pero mis palabras vinieron como un chisporroteo. “¿Tú...Doug...entraste en mi coche? ¿Saboteaste mi coche?”

“Bueno, yo usaría otro término para ello cuando un policía lo hizo por mí. El amigo de mi hermano no lo sacó del garaje para arreglarlo, porque no había nada malo en él. Mi hermano acababa de poner el fusible. Creo que realmente pasó al arrastrarlo de vuelta a tu casa, pero yo ya te dije eso.”

Él chupó otra ostra.

“Pero, Doug, ¿por qué anduviste con mi coche?” mi chillido indignado se hizo eco en las paredes de la casa, y los hombres se giraron para mirarme de nuevo.

“Para que no fueras al parking con Brandon.” Ojos pequeños u viciosos, dijo tranquilamente Doug, “sabía que lo harías.”

“Todo esto es nuevo para mí,” dije. “Quiero decir, yo conseguí el informe del accidente de la comisaría. Tú estabas en el Bug cuando tuve el accidente.”

Él parpadeó.

Me peló una ostra.

Me la tragué.

“Ahora,” dije, “¿hay algún lugar donde podamos hablar de esto sin ser observados? Esta reunión de la tripulación está siendo un poco...”

“¿Pedófila?”

“Intensa, sí.”

Con un gesto devolvió el guante y la navaja al cubo, recogiendo sus muletas, e impulsándose hacia arriba muy despacio. Yo caminé con él hacia la casa, tan cerca de él que le golpeé un par de veces. Lo puse entre yo y el círculo de hombres.

“¿Vais a ocuparos de los negocios, Doug?” dijo uno de ellos.

“Barry, calla la jodida boca,” dijo el oficial Fox...

Capítulo 14

Traducido por: Josel23

Corregido por: Laumoon

La habitación de Doug era el sótano completo de la casa. De un vistazo observé en las paredes estanterías hechas en casa, tableros apilados en bloques de cemento llenos con libros de bolsillo, con más libros apilados en el suelo. Las paredes que no estaban alineadas con los libros fueron empapeladas con carteles de películas extranjeras. Hombres y mujeres japoneses encerrados en un abrazo, hombres japoneses ganando un anillo de guerreros y pateando traseros.

Doug cojeó hacia su cama contra la pared de fondo. “Quieres saber hacia dónde nos dirigíamos en el auto viejo a las dos y treinta de la mañana,” dijo él. “Me estabas llevando a casa, por otro camino.” Relajado sobre la cama dio unas palmaditas a su lado como indicando un asiento para mí.

“¡Oh bien, entonces eso explica todo!” Dije en su tono sarcástico. Me senté en la cama y me enterré en su pecho, mirando directo hacia sus ojos. “Doug, tu estuviste en mi auto a las dos treinta de la madrugada después de haberme llamado niña mimada en el juego. Me dijiste que me amabas, después de que yo te lo dije. Dime que ocurrió!”

Sus ojos verdes estaban muy abiertos, sorprendidos y serios. El miró hacia la puerta, visualizando la música como una persona experimentada que escuchaba. Metió la mano en el equipo de música al lado de su cama. Se cayó de su cama con un trunk y un oof. “Mi Señor.”

Me deslicé de la cama para sentarme junto a él. “¿Estás bien?” Se desenredo de sus muletas y se sentó. “Lo tengo.” El deslizó un CD de la pila tambaleante en el estante más cercano y lo metió en el reproductor.

Rock pesado sonó a través de la habitación proveniente de altavoces en cada esquina. Sentí la línea de bajo en el estómago. El extendió su yeso frente a él y tiro la rodilla sana hacia su pecho, luego inclino su cabeza hacia mí para que yo pudiera escucharlo por encima de la música.

“Ya sabes que Gabriel siempre dice que él no va a tomar y por consiguiente el conduce hacia la fiesta, y luego se emborracha. Sabía que lo haría.” El aplastó una mano como un bloc de notas y usó el dedo opuesto como un lápiz para dibujar un diagrama –no tanto para mí como para él. “Yo dejé mi Jeep en la escuela” (punta del dedo índice) “y fui con Connor a la fiesta de la playa (talón de su mano). “Cuando termino la fiesta pude conducir el Honda de Gabriel hasta su casa, y lo deje caer fuera” (punta del pulgar), “y luego regrese a la escuela para buscar mi Jeep (punta del dedo índice). “En la fiesta, tú y yo nos juntamos, por lo que Ian y Connor buscaron a Gabriel y a su Honda. Pero aun así me tuviste que llevar de vuelta a mi Jeep en la escuela cuando lo habíamos hecho.”

“Cuando terminamos de juntarnos,” dije, asintiendo como si eso tuviera un sentido perfecto, como si mi piel no hormigueara y la habitación no girara. “Dime como nos juntamos.” Él se encogió de hombros. “Tú querías dejar la fiesta e ir al estacionamiento con Brandon. Te hable fuera de él.” Ese fue el final de mi paciencia. Me incline hacia adelante, agarrando su muslo sano con mis dos manos, y apretándolo. “Douglas. Hazme el favor de no encogerte de hombros de nuevo como si todo esto fuera obvio o no importara, porque cuando tú te encoges de hombros eso me hace molestar mucho.”

No estoy segura de sí se trataba de sus profundos ojos mirándome, de mis manos alrededor de su muslo, o de nuestras cabezas tan cerca que podía distinguir cada cabello negro en su barba de varios días sobre su labio superior. Pero el aire vibró con la energía entre nosotros, todo se movía. La FSU en su camiseta se estremeció mientras respiraba. La punta de su lengua se deslizó para lamer sus labios.

“Yo quería ir al estacionamiento con Brandon,” le dije. “¿Me convenciste para ir al estacionamiento contigo en su lugar?” El negó con la cabeza muy ligeramente, sus ojos nunca dejaron los míos. “Eso acaba de suceder. Mientras estábamos hablando.”

“Pero por qué me hablas de ir al estacionamiento con Brandon?” pregunte. “Brandon es mi novio.” El hechizo se rompió. Doug se derrumbó sobre la cama. “Brandon es tu novio, cierto. Tú sigues diciendo “Brandon es mi novio,” el movió sus dedos como comillas, “y eso tiene tanto sentido como ‘Estoy equilibrando al planeta Plutón sobre el dedo gordo de mi pie’ o Kumquats hace a los mejores físicos nucleares.”

Yo sabía que él estaba cada vez más molesto porque sus gestos se hicieron más grandes. En las comillas de los dedos había signos de exclamación adjuntos. Furioso como estaba este chico, suavice mis manos a través de sus muslos, avanzando un poco más hacia arriba. “Bien, bien. Solo dime qué pasa.”

“Lo que pasa es que Brandon te está engañando con Stephanie Wetzel” él sujeto firmemente mis manos entre las suyas, apretándolas. “No tenía que decirte esto. Tu sabes

en tu corazón que Brandon ha estado engañándote durante toda su turbulenta semana y media de relación, pero tu pretendes no verlo. Tú tuviste relaciones sexuales con él una vez pero ahora te quedaras con él para siempre solo porque en tu mente eso significa algo. Te va a dejar embarazada-“

“Estoy tomando la píldora,” lo interrumpí con mi lógica.

“Lo sé,” dijo Doug significativamente. “Pero él puede dejarte embarazada de todos modos porque toda la mierda te pasa a ti, Zoey, y va a seguir engañándote, y diciéndole a todos incluyéndote que él es el amor de tu vida. Tú te quedaras aquí en la ciudad criando al bebe mientras él está fuera de la FSU de fiesta. Cuando sea expulsado por su bajo promedio el regresara ti arrastrándose y se casara contigo. ¿Por qué no, si a su esposa no le importa que se acueste con Stephanie Wetzel?”

Cuando el tomo aire para continuar, interrumpí racionalmente, “Tú has hecho que esto se eleve. ¿Te das cuenta de eso, verdad?” Mi pulso se aceleró y mi sangre extrañamente se puso fría cuando él me miro de nuevo, sus ojos verdes se concentraron en mí. “Puedo ver el futuro.” Tan pronto como se concentró en mí, se había ido de nuevo, gesticulando ampliamente. “Tendrás más hijos con él. El obtendrá un trabajo en la ciudad que no requiere de título universitario donde le pagaran más por el menor esfuerzo realizado. Vendedor de seguros. Algo grande y vació como Brandon. Y tú también tendrás un trabajo. Con el tiempo tal vez incluso lo abandones. Pero tu oportunidad de hacer algo brillante y hermoso, como tú – se habrá ido.”

El miró a uno de sus altavoces en la esquina del techo, como si hubiera una cámara colgada allí como en la casa de mi padre. Mire la parte inferior de su barbilla polvoreada con una barba negra de varios días, reuniendo mi auto-control alrededor de mi como mi sudadera del equipo de natación, pues no me podía echar a llorar en la habitación de Doug Fox con diez experimentados afuera.

“Eso no suena tan mal cuando todo lo que realmente quieres en la vida es conseguir una casa segura de tu mamá y evitar volverte loca.” No me había dado cuenta de esto hasta que pronuncie las palabras en voz alta.

Doug no se sobresaltó, como si el supiera esto sobre mi desde hace tiempo. Su sermón continuó. “Y eso es exactamente por lo que necesitas terminar con Brandon. Quieres manejar tus problemas. Tú piensas que las estas manejando, pero no es así. Tú te apoyas en Brandon. Él es una pobre elección de apoyo. Tú necesitas un chico estable que no te joda. O necesitas ir al psicólogo, como decía mi hermano-“

“Mi papá no lo permitiría.”

“-Oh, Jesús, Zoey, habla con alguien en la escuela o el YMCA, algo. Todas las chicas en el universo tienen una mejor amiga con la que pueden hablar sobre esto, pero una amiga normal tiene más sentido que Keke y Lila juntas.”

“Por lo tanto es imprescindible para ti que yo encuentre a una persona estable en la que me pueda apoyar en este tiempo de lucha,” murmuré.

“¡Sin embargo la persona a la que tú me guías a través de diversos medios astutos y completamente ilegales eres tú, que fuiste a detección de jóvenes!” El me señaló. “Eso fue hace tres años. Y esos registros están cerrados. Se supone que nadie debe saber, con excepción de las personas que me han conocido.”

Puse mi mano en su rodilla buena para traerlo hacia mí, y no dejarlo salir. Para lograr esa conexión con el que pensé que había perdido cuando puse mi mano sobre su antebrazo el viernes pasado en el juego de fútbol. “¿Qué tan lejos fuimos?” El tomó mi otra mano. Sin apretarla. La presiono sobre sus labios, mirándome. Eso no auguraba nada bueno.

“¿Qué tan lejos?” Mi voz se quebró. “¿Doug, que hicimos? ¿Fuimos a tercera?” El movió mi mano lo suficientemente lejos de su boca para preguntar, “¿Qué es tercera?” y luego la puso sobre su boca de nuevo. Lance mi mano hacia atrás hacia mis pantalones. “Esto es importante para mí, Doug. ¿Es importante para ti?”

“Sí,” el susurró. Repentinamente entendí todo. “Oh mi Dios, fuimos por todo el camino. Es como si me hubiesen dado un roofie*!”

*Roofie: Es una droga que seda a las víctimas y las deja con amnesia temporal.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, exactamente como si yo lo hubiese abofeteado. “No es así,” grito él, “Y no te atrevas a acusarme nunca más de que te presioné para hacer algo que no querías hacer.” El jadeo un par veces. “Yo no pertenezco a la cárcel, Zoey. Yo he estado allí y sé que no. Esto nunca hubiese ocurrido si recordaras el viernes por la noche. Nunca me hubiese ocurrido a mí tampoco. “ ¿Entiendes?” Sus manos sacudieron sus rodillas. Me senté de nuevo y lo incluí, la pierna rota extendida hacia afuera, el resto de él acurrucado, molesto. Él me estaba diciendo la verdad, ahora. “¿Entonces por qué no me lo dijiste antes?” insistí.

“¡Yo no sabía que tu no lo sabías! Tu aparentabas recordar todo excepto el siniestro.” “Pero lo descubriste el martes, cuando encontraste mis zarcillos en el auto viejo,” dije. “Uno de ellos debió haber sido atrapado por algo el viernes por la noche, y tú

me viste quitándomelos y poniéndolos en un cenicero para guardarlos en un lugar seguro.”

“Cayeron en la cremallera de mis vaqueros.” Lo mire boquiabierto, imaginando lo que habíamos hecho.

El resoplo y miro hacia otro lado. “Lo siento. Eso fue muy crudo de mi parte.” Tú lo descubriste hace cuarenta y ocho horas, Doug,” dije en voz baja. “¿Cuándo ibas a decirme?”

Él se volteo hacia mí, luciendo demacrado y terrible. “Cuando pudiera pensar con claridad. Cuando me bajara el analgésico.”

Negué con la cabeza. “Pobre excusa. Inténtalo de nuevo.”

El trago. “Considerando como tú me hiciste a un lado cuando pensaste en lo que habíamos sentido en la sala de emergencias, no me sentía optimista acerca de cómo ibas a actuar si te decía lo que habíamos hecho en tu viejo auto en la playa.”

No podía levantar una ceja como él lo hacía, pero me aproxime a esa expresión fácil tan bien como pude. El significado es una mierda. El hizo una mueca como si le hubiese dado un puñetazo en el estómago. “Oh, Dios. Zoey. Tenía miedo de lo que pudieras hacer, ¿está bien? Tú dijiste que perder la memoria era como lo que le había pasado a tu mamá. No estaba seguro que querías decir con eso.” El miró su yeso. Lo observé por unos momentos, este medio-asiático intelectual criado por un pirata. Miré alrededor de la habitación a los carteles de defensa de sexo y violencia en otro mundo. Mi mirada se posó en los libros sobre su mesita de noche, ambos de E. M Forster. En estos momentos estábamos leyendo Un Pasaje a la India para Ingles, pero Doug estaba leyendo dos que Ms. Northam no había asignado: El Fin de Howards y Una Habitación con Vistas.

“Quiero una manera de salir de esto,” suspiré, “pero no había manera de salir. Me mentiste.” El me miro por encima de su rodilla levantada. “Y tú me has dicho algunas mentiras también. Como, ‘Recuerdo lo que paso el viernes en la noche.’ y, ‘No me desmaye en el suelo del baño en la piscina.’”

“Tú fuiste mucho más allá, Doug. Cuando descubriste que no recordaba, le dijiste a Mike y a tu hermano. ¡Les pediste que no me dijeran nada!”

“Tú me habías hecho pedirle a ellos que no le dijeran a nadie que tú y yo habíamos estado juntos, así Brandon no se enteraría,” dijo Doug. “No te importaba la mentira. Solo querías ser la que los controlara.” Él me tenía allí.

“Y tú me dijiste la mayor mentira de todas. Me dijiste que me amabas.” Era mi turno de hacer una mueca de dolor como si él me hubiese abofeteado. “No recuerdo haber dicho eso.” Lo recordarías si hubiese sido verdad. Si hubieses sentido algo.”

“Yo siento algo”. Protesté.

“Simplemente no te importa,”

“Me importa”, insistí. “Doug, tu no entiendes lo mucho que quiero cuidarte. Pero en los últimos días has controlado cada movimiento que he hecho. Eso es lo peor que alguien podría hacerte.”

Lo mire, esperando a que entendiera la intensidad de lo que me había hecho. Doug era una de las personas más inteligentes que conocía. Incluso con alcohol, él lo entendería. Le tomo diez segundos, y luego sus labios se separaron. Ahora el diría algo lleno de remordimientos, pero yo no sería capaz de aceptar sus disculpas. Nunca.

Él dijo, “Te amo.”

Me detuve. “Los hombres solo dicen eso cuando quieren sexo.”

“!Zoey!” el grito detrás de mí, pero ya yo estaba fuera de la puerta.

Corrí por las escaleras, fuera de la casa, y cruce el jardín oscuro hacia mi auto. El auto del oficial Fox se había ido. Me preocupé brevemente. Pero los hombres rieron alrededor del fuego sin emitir silbidos en mi dirección mientras avanzaba hacia el Benz de mi padre y me sentaba sobre el cuero frío. Ejecuté un muy cuidadoso cambio de sentido en retroceso que no atraería la burla de los experimentados y seguí por la entrada haciendo rugir cascaras. Justo antes de que los robles vivos se cerraran alrededor de la casa detrás de mí, mire por el espejo retrovisor, medio esperando ver las muletas de Doug detrás de mí a través de la oscuridad. Pero el no apareció. Doug había tomado finalmente un no por respuesta.

Capítulo 15

Traducido por: Nandadu e Isabella

Corregido por: Laumoon

Saliendo de su casa, me sentí diecisiete veces tan perdida como me había sentido la noche del martes cuando lo dejé en el muelle. No podía ir a casa. No podía ir al centro comercial en Destin, porque estaría cerrando para cuando llegara. Y tenía que aprovechar el Benz al máximo, mientras lo tenía. Mi padre vendría a casa para recuperarlo pasado mañana y yo estaría sin ruedas hasta nuevo aviso. Castigada, con tanta seguridad como si hubiese buscado una cinta invisible en su oficina.

Cambié en el GPS y escribí Seattle.

El viaje fue largo, oscuro, solitario y vacío sin salida por las millas de la carretera Interestatal 10 hacia Mobile. Mi cuerpo estaba muerto de cansancio, pero mi mente estaba alerta, energizado por la ira ante todo lo que Doug había dicho.

¿Era un mentiroso?

Pensando, no podía poner mi dedo en una mentira real que él me había dicho. Bueno, había dado rodeos cuando explicó a dónde iban Mike y él cuando sucedió todo, pero incluso entonces construyó una mentira tan cerca de la verdad como pudo sobre la marcha. Él no era tanto un mentiroso como un retenedor de información pertinente. Para un chico parlanchín podría realmente seguir su propio consejo.

A excepción de Brandon, por supuesto. ¿Realmente sabía en mi corazón que Brandon me estaba engañando con Stephanie Wetzel?

Sin duda era una evidencia de que se estaba expandiendo cerca de Stephanie y alejándose de mí. Pero cuando le pregunté a mi corazón lo que pensaba, mi corazón no respondió. Ni siquiera se aceleró ante el pensamiento de él engañándome. Se aceleraba cuando mi mente vagaba por el futuro, preguntándose con quién acabaría Doug si mi destino con Brandon estaba sellado, como Doug había dicho. No podía soportar la idea de Doug lanzando su cabeza hacia atrás y riendo con otra chica.

¿Doug y yo habíamos usado un condón?

Sin duda lo habíamos hecho. Como le había al dicho Oficial Fox, él nunca hizo nada tonto. Por supuesto, lo había dicho en broma. Mierda.

Y esto libero un torrente de preguntas sobre los detalles de lo que habíamos hecho. ¿Quién dio el primer paso? ¿Cómo terminamos yendo tan lejos tan rápido? ¿Cómo es exactamente que mi zarcillo quedo atrapado en su cremallera, hola? ¿Había disfrutado? ¿Lo había hecho él? Podía adivinar las respuestas a las dos últimas preguntas por la forma en la que habíamos actuado cuando sucedió todo. Definitivamente lo disfrutamos. Pero el resto... yo había perdido mi memoria. El mantendría la suya siempre. No era justo.

En algún lugar entre Mobile y Hattiesburg, en un tramo de tono negro de la carretera, me di cuenta de que las ostras se habían asentado en mi estómago y bombeaban sal y afrodisíaco en mis venas hasta que mi boca estaba en llamas. Me estaba frotando los labios con la punta de mis dedos, conduciendo en la dirección equivocada. Y ahora estaba a dos horas y media de Doug.

EN MEDIO DE LA NOCHE DISMINUI el Benz de regreso al camino de Doug, me detuve en medio de la calzada, y apagué los faros. Había temido que los leones marinos siguieran en algo y yo estaría atrapada sin salida segura. Sin embargo, la manada de había dispersado por la noche.

Apreté el botón para el celular de Doug y lo escuché sonar. ¿Y si él no lo cogía? Me volvería loca preguntándome si había apagado su teléfono de nuevo o si estaba viendo la pantalla, negándose a hablar conmigo. De cualquier manera, si yo no lo veía esta noche, explotaría de manera espontánea, lo sabía. Me sentía pesada de la presión, desesperada por salir de debajo de ella. Al mismo tiempo, la electricidad silbaba a través de mí. Todos mis pensamientos se centraron en las ventanas del sótano de la casa, su habitación. Necesitaba despedirme de esto. No podía seguir así.

"Zoey. ¿Dónde estás?" A través del teléfono, su tranquila voz que tenía ese borde que me recordaba el accidente. Él pensaba que yo estaba en problemas. No se me había ocurrido que lo asustaría cuando llamara. Por primera vez empecé a dudar de este plan. La presión y la electricidad me llevaron hacia delante. "Estoy en tu camino de entrada."

"Dame dos minutos." El teléfono hizo clic apagado.

Las ventanas del sótano brillaron con luz. Entonces quedó a oscuras.

Por el lado de la casa, una puerta del sótano que no había visto antes se abrió muy despacio. Salió fuera y cerró la puerta muy suavemente detrás de él, con cuidado de no hacer un ruido que su padre pudiera oír. Él se dirigió hacia mí a lo largo del borde del

claro, bajo los árboles antiguos. Luego dio un paso en la calzada. Detrás de él en la distancia, el océano era negro con crestas rodando lentamente hacia nosotros. El cielo estaba negro, con un brillo azul alrededor de la blanca luna llena.

En la estrecha franja de tierra, el rodeó el coche para llegar al lado del pasajero. Llevaba su equipo de natación, sudadera y pantalones cortos de gimnasio con el cinturón brezo gris de su bóxer asomándose. Bien. Fácil salida. También llevaba anteojos. Yo no sabía que usaba anteojos en absoluto. Este era probablemente el secreto detrás de los ojos verdes en los que había caído: lentes de contacto de color. Qué alivio saber que sus bellos ojos eran falsos.

Intentó abrir la puerta del Benz. Cerrada. Golpeó una vez en la puerta con frustración.

Lo abrí con el botón en mi puerta, luego me incliné para abrirla por él. No serviría de nada que perdiera el equilibrio y cayera de la calzada, entre las olas.

La brisa y el rugido del mar llegaron en primer lugar. Luego sus muletas pasaron muy cerca de mi cabeza. Él las tiró sobre el reposabrazos del asiento trasero. Oía como a pasta de dientes, exactamente como debí haber olido cuando me despertó el sábado pasado en la mañana y yo pensé que era Brandon.

Cerró la puerta detrás de él y se volvió hacia mí. Detrás de sus gafas, a la luz de la luna, podía ver que sus ojos eran del mismo color verde-azul de siempre. Realmente eran del color del mar. "¿Me llamaste?", Preguntó, seco y sobrio.

"¿Usamos un condón?"

"¿Eso es todo?", Preguntó, indignado. Puso su mano en la puerta para abrirla.

"Es importante, Doug".

Él suspiró con impaciencia. "Por supuesto que es importante, que es por lo que tenías una maldita caja de preservativos en la cajuela del escarabajo. Por supuesto que hemos utilizado un condón. Si eso es todo, voy a volver a mis pesadillas." Puso su mano en la puerta de nuevo.

"Eso no es todo" le dije rápidamente. "No creo que mi memoria de aquella noche regrese en algún momento".

"¿Quieres que te golpee en la cabeza con un coco? Funciona en la Isla de Gilligan*".

*Gilligan's Island: Programa americano de Tv.

"Quiero que reconstruyas la noche para mí."

Él me miró por encima de la montura de sus gafas. Este debe ser el origen de su expresión más caliente, el mentón hacia abajo, largas pestañas. "¿Quieres tener sexo de nuevo?"

"Sí".

"No" se volvió, y esta vez abrió la puerta.

"¿Por qué no, si lo hicimos antes?" Grité por encima del ruido de las olas.

"Porque has sido todo Brandon, toda la semana. No puedes chasquear tus dedos " - extendió su mano hacia mí y espetó-, "y esperar que yo me presente para ti."

"Me lo debes", le dije. "Me mentiste y me manipulaste. Esta vez, haz lo que te digo."

Hizo una pausa por cinco segundos más con la mano en la puerta abierta. Luego cerró la puerta y se recostó, mirándome. "¿Y bien?"

"¿Y bien, qué?"

"Bueno, yo no tuve relaciones sexuales por mí mismo."

¿Así que yo di el primer paso? Traté de visualizarme acercándome a él, como entrenador nos dijo que nos visualizáramos ganando las eliminatorias de natación. Pero Doug parecía tan distante, mirándome hacia abajo desde el otro lado del coche con los ojos sexys y cruzado de brazos.

"Tal vez podrías recrear el escenario", sugerí. "¿La luna era brillante como esta?"

Él negó con la cabeza. "Estaba lloviendo fuerte. Estaba un poco preocupado. "

"Entonces, ¿por qué no nos fuimos?"

"No había una alerta de tornado. Probablemente debió haberla, pero no. Pensé que era seguro. Me equivoqué." Suspiró, y suavizó su voz. "De todos modos, yo no estaba pensando exactamente con claridad. Yo estaba tan lleno de ti."

Me deslicé en el asiento hacia él. Él me observó. Me estiré para besar su cuello, justo donde terminaba el cuello de su sudadera. Besé mi camino bajo su cabello, hacia partes de su cuello que solo veía cuando tenía el cabello recogido bajo una gorra de natación en la piscina. Luego a su mentón donde comenzaba su barba. Lo sentí temblar, pero no me tocó, y cuando me alejé él seguía mirándome, casi con rabia.

"Lo hiciste antes", protesté. "¿Cuál es la diferencia?"

"Significaba algo antes. Ahora es todo científico. Estás recuperando datos".

"Me lo debes." Deslicé mi mano en la parte delantera de sus pantalones cortos.

Sus ojos se agrandaron. Y en un movimiento se quitó las gafas, arrojándolas al tablero, y puso sus manos detrás de mi cabeza, atrayéndome más. Su boca se golpeó la boca y la abrió. Su lengua barrió dentro de mí.

Doug era un gran besador. Supe esto de inmediato. Y no estaba sorprendida, porque lucía como un gran besador. Las chicas en el equipo de natación habían hablado de esto antes, de ver quién sería la primera que los probará, pero nunca hablé yo.

En cambio, fui yo quien consiguió su boca. Sus labios eran suaves. Su lengua era firme. Sus dientes eran disimulados, pellizcándome cuando no me lo esperaba. Nos besamos por largos minutos mientras nuestros cuerpos se entrelazaban lentamente. Mi mano se deslizó entre sus pantalones cortos y el brezo de su bóxer. Su mano empujó más allá de mis pantalones y mis bragas, sobre mi piel desnuda. Finalmente me quedé sin aliento. Me alejé unas pulgadas de él y jadeé.

Él no me dejó alejarme. Puso su frente en mi frente y se rió entre dientes. "Eso es exactamente lo que hiciste antes."

Froté la punta de mi nariz de un lado a otro de la suya. "¿Cómo mi zarcillo se quedó atrapado en tu cremallera?"

"Hm." Rió. "Simplemente dije eso para hacerte enloquecer. No hicimos nada como eso. Quisimos guardar algo para después. Tu zarcillo se salió cuando puse mis manos en tu cabello. De esta forma." Él entrelazó los dedos de ambas manos en mi cabello y me sostuvo firmemente mientras me besaba.

Mucho tiempo después, su boca había hecho todo lo que le podría hacer a mi boca, dos veces. Mis manos estaban cada vez más inquietas. Susurré contra sus labios, "¿Es aquí cuando nos movemos al asiento de atrás?"

Respiró rápidamente a través de su nariz y parpadeó hacia mí. Parecía tener dificultades para centrarse en mí, pero quizá eso era porque le faltaban sus anteojos. "Sí, pero-"

"¿Pero, qué?" Me deslicé sobre la consola al asiento trasero y abrí la puerta de atrás para él, extendiendo mis manos para sostenerlo mientras se apoyaba en el Benz cojeaba

del asiento delantero al trasero. Mientras lo halaba dentro, dije: "Esto tiene que ser mucho más cómodo que el asiento trasero del Escarabajo."

"Más amplio," reconoció mientras cerraba la puerta. "Pero yo no tenía una pierna rota antes. Igualmente difícil."

Lo empujé hacia atrás hasta que estuvo tumbado sobre el asiento y me acosté encima de él. No era muy diferente a la forma en que habíamos permanecido juntos en la parte de atrás de la furgoneta del equipo de natación o del coche de policía, pero esta vez yo tenía el control.

Besé su boca, su cuello y sentí una oleada de placer nueva cada vez que gemía. Tiré de la camiseta hasta que se le hube quitado y él me ayudó a quitarme la mía. Pase mis manos sobre su pecho delgado y sus brazos fuertes. Le di un beso en el cuello, pase por el esternón y fui bajando hasta el ombligo que había encontrado tan fascinante en la furgoneta. Su ombligo era mío esta noche. Metí la lengua en él, lamí toda la circunferencia y proseguí mi camino hacia abajo, solo para vengarme de su broma acerca de mi pendiente enganchado en su cremallera.

Mientras mi boca llegaba a la cinturilla, el murmuró, "bien."

"Bien." Reí, estirándome para ponerme a su altura. "¿Es ahora cuando me quitas el sujetador?"

El me miró a través del pelo oscuro que el caía sobre los ojos. "Si, pero--"

"¿Es este el mismo sujetador?"

Se irguió sobre los codos. "No, era azul con lunares blancos y tenía un lazo azul aquí." Y metió el dedo entre mis pechos. "¿Así que todavía no crees que lo hiciéramos?"

"Te creo." Tenía algunas dudas persistentes, pero le creía, ahora que había identificado correctamente el sujetador. "Todavía no entiendo como terminé en el coche contigo cuando quería irme al aparcamiento con Brandon. Pero entiendo completamente, como, una vez que estuve aquí, todo fue rodado y nos acostamos. He vivido toda mi vida en florida y no tengo ninguna experiencia y no tengo experiencia con la nieve."

"Yo tampoco." Él estaba sentado en el asiento otra vez, entonces, estiró las manos y abarcó el sujetador con ellas. "Zoey, si hacemos esto, ¿qué significará?"

"Vamos a hacer esto y eso significará que me debías este recuerdo."

Dejó caer las manos. "Si esto no significa más que eso, no quiero hacerlo."

Mi incliné hacia delante hasta que estuve a cuatro patas cara a cara con él, cubriéndolo. “Lo harás.”

Sus ojos se estrecharon. Lo había empujado demasiado lejos, diciéndole qué debía hacer. Se movió buscando en el suelo su sudadera.

“¿Hice esto?” Le pregunté antes de bajar suavemente mi mano dentro de sus bóxers.

Él dijo, “Mmmmmm” y luego empujó mi cabeza con las dos manos hasta nuestras bocas volvieron a unirse. Nos besamos tan profundamente que apenas me di cuenta cuando desabrochó el sujetador y lo pasó por mis hombros.

En algún momento se deslizaba hacia abajo y cogía uno de mis pechos con la boca. Cada movimiento que hacía mi mano sobre él, su boca reproducía un eco sobre la mía, hasta que la tensión zumbaba y sentía ganas de ofrecérselo todo.

Nos quedamos de esta manera durante largos minutos, en equilibrio con el borde. Quería hacer algo más. Tenía miedo de que si dejaba lo que estábamos haciendo iba a perderlo todo. Sin embargo, después de que el contacto de su lengua contra mi pecho me hiciera gemir, busqué con la mano un paquete de preservativos escondido bajo el asiento. Había dejado la caja gigantesca en el suelo del coche con unos cuantos esparcidos a su alrededor cuando lo lancé allí dentro el martes, a la vista de cualquier persona que asomara la cabeza dentro del Benz. Incluso mi madre podría haberlo visto el miércoles por la noche si hubiera estado en todas sus facultades.

Yo nunca había abierto un paquete de condones en mi vida. Me senté en las caderas de Doug y palpe el paquete para romperlo.

“Zoey.”

“¿Qué, lo estoy haciendo mal?”

Respirando con dificultad, estiró la mano y me quitó el paquete. “Son casi las dos y media. Tienes una cita para esquivar un ciervo y chocar contra Mike.”

La persuasión había funcionado antes, así que lo intenté de nuevo. Me acosté sobre él, mis pechos desnudos contra su torso caliente, piel contra piel, una sensación extraña. Rocé su mejilla sin afeitar con el dorso de mi mano y deslicé el pulgar a través de sus suaves labios, haciéndome eco de las caricias que me había dado durante la semana y la noche del viernes pero que yo no había entendido hasta ahora. Le susurré. “Me lo debes.”

“No te lo debo, Zoey,” dijo con tristeza. “Yo solo accedí a hacerlo porque pensé que habría más después de esta noche. Pero esto es todo lo que quería. Y no puedo hacerlo. No puedo hacer que sea peor de lo que ya es. Sé que necesitas esta noche para reconstruir tu memoria y me preocupo por ti. Pero me preocupo por mí también y no puedo seguir con esto.” Se sentó, abrió las piernas y tanteo el suelo en busca de mi sujetador y mi camiseta sin mirarme.

Quería decir algo para mantenerlo allí conmigo, incluso sin hacer el amor. Solo acariciarnos, hablar, cualquier cosa. Sabía que no debería haberle dejado ir. Pero tenía razón. Sus mentiras habían arruinado todo lo que había entre nosotros. Yo no quería nada de él más allá de esta noche. Y tan mal como yo quería esta noche, no estaba dispuesta a mentirle para conseguirla. Yo, por ejemplo, no sabía mentir.

Se puso la camiseta, cogió sus muletas y se detuvo con la mano en la puerta. “Tienes mi número de teléfono. Tendré el mismo cuando vaya a la universidad.” Entorno los ojos. “Si voy a la universidad. Te esperaré donde quiera que vaya.” Me miró fijamente. “Si alguna vez sientes que tienes ganas de hacer lo que hizo tu madre, llámame.”

Me estremecí. “No lo haré.”

“Por favor.” Fue la primera vez que oí a Doug decir esta palabra. A nadie.

Negué con la cabeza. “Quiero decir que no me siento así.”

“Si sucede, llámame. Promételo.”

Intenté imaginarme sintiéndome de esta manera y me pregunté si realmente me atrevería a llamar a Doug si lo hiciera. Pero no podía imaginar que se sentía. Lo que era una buena señal. Le dije; “Lo prometo.”

Puso la mano sobre mi rodilla y me acaricio con el dedo pulgar. “Entiendo que no puedo tenerte. Pero quiero saber que estas en el mundo conmigo.” Inclinandose hacia adelante sobre sus muletas, me dio un beso en la mejilla. Tomé una última bocanada de aire con aroma a cloro y océano. Salió lentamente, y de forma torpe, casi cayéndosele las muletas en dos ocasiones o a punto de caerse. Tuve tiempo de sobra para gritarle que volviera y detenerlo antes de que llegara cojeando a su casa.

Entonces, se había ido.

POR PRIMERA VEZ EN MI vida, llegue tarde a clase. Me arrastre a la oficina sin excusa de mis padres. Esperaba que el asistente del director no me entregara a Servicios de Protección del menor.

Pero en el momento en que entre en clase de la Sra Northam y tropecé en el pasillo de pupitres en inglés, me había olvidado de eso y no me di cuenta de que todo el mundo me estaba mirando. Me concentré en Doug. Podría o no ser resaca. Había tenido mucho tiempo para recuperarse de su consumo de anoche. Pero sabía que no era así.

Efectivamente su cabeza estaba gacha, la cara pegada a las hojas de un ejemplar de tapa dura maltratado de “Pasaje a la india”. Tenía la intención de darle sus gafas, que se las había dejado en mi escritorio ayer por la noche y usar eso como excusa para hablar con él, y asegurarme de que estaba bien.

Pero Keke había tomado mi asiento detrás de él. Por lo general, se sentaba con Lila. No debía tener muchas ganas de estar ahí hoy, ahora que estaba enfadado con ella. Deje caer sus gafas al lado del libro en su escritorio y me deslicé en el escritorio al otro lado del pasillo, detrás de Connor. Ahora podía ver que la mano de Keke estaba en la espalda de Doug.

Me molesto la forma en que Keke me había tratado ayer, pero los celos y el miedo obviaron eso. Me incliné en el pasillo y le susurré. “¿Está bien?”

“¿Doug?” Preguntó la Sra Northam. Había una pregunta que no había oído. Y ella era muy buena identificando disturbios en la parte trasera de la clase.

Keke le susurro, “personajes planos,” como si fuera el amigo asignado para protegerlo y mantenerlo fuera de problemas ahora. Lo que de repente me puso de muy mal humor.

“Personajes con aspectos de la novela.” Dijo en voz suficientemente alta para que la Sra Northam lo oyera pero sin levantar la vista de su escritorio.

“Correcto,” dijo Northam. Se hizo a un lado para mirar a Doug. “¿Te molesta la pierna?”

“Sí señora,” le dijo a su escritorio. “Mi pastilla empieza a hacer efecto.”

“Bueno, ve a acostarte a la enfermería, mientras esperas,” dijo Northam.

Sin haber sido invitada, Keke deslizó sus gafas y sus libros en su mochila y se la entregó. El cogió las muletas y poco a poco se fue levantando.

Le susurré. “¿Quieres que vaya contigo?”

Se volvió y me miro con la peor cara de ojos llorosos que había. Keke se volvió hacia mí, a él y de nuevo hacia mí.

“¿Oh, bebe, estas llorando?” le pregunto Connor. “¿Necesitas que te traigamos un pañuelo de papel?”

Doug dio un paso repentino hacia Connor. Éste cayó hacia atrás en su escritorio y una risita incomoda resucito de entre los chicos de la clase.

Doug se volvió y salió cojeando por el pasillo cerrando la puerta tras de sí. Inmediatamente se produjo un ruido metálico como si se hubiera caído contra los armarios. Keke se levantó y la Sra Notham asintió. Antes de que pudiera hacer nada para detener a Keke o explicar que yo era la que tenía que ayudar a Doug, Keke había desaparecido. Él no me necesitaba.



forget you
Jennifer Echols

Capítulo 16

Traducido por: Lexie22

Corregido por: Yre24

Entre los golpes bromeó "¿Asustado?" desde los otros chicos, Connor se levantó del suelo y se sentó en su escritorio. Esperé hasta que la lección de la Sra Northam hubiera absorbido la atención de la sala una vez más antes de susurrar sobre su hombro

"Recuerdo décimo grado cuando Doug fue suspendido por iniciar una pelea con Aarón Spears, creo que ¿fuera de la clase de historia?"

Connor frente a mí y Nate a mi lado asintieron.

"¿Qué sacó de sus casillas a Doug?"

"Aaron hizo una broma de kung fu", dijo Connor. "Espera, ni siquiera es japonés. Una broma de karate".

Nate sacudió la cabeza. "Esa fue una pelea completamente diferente, fue el año pasado con Jimmy Gillespie en la parte trasera de Jamaica de Joe's. Cuando Doug fue suspendido, Aarón hizo los ojos como estos. "Nate puso sus dedos en las comisuras de sus ojos y los rasgó hacia arriba.

"Así es", dijo Connor. "En como nota, si alguna vez quieren a Doug suspendido de la escuela, sólo hagan una broma acerca de los asiáticos y quedate de pie n hasta que te golpee".

"Me siento fuerte con el poder," dijo Nate. Él y Connor tanto, dijo, "bwa-ja-ja!" Y se frotaron las manos juntas, como malhechores.

"Zoey" gritó La Sra. Northam con las manos en las caderas. "Por favor vete al otro lado de la habitación donde no molestes a tus compañeros de clase. Espero que no estemos haciendo de esto algo cotidiano."

No, lo cotidiano es pensar en Inglés de todos menos en Inglés. Después de cerrar de golpe mi libro y me arrastré al otro lado de la habitación al escritorio de la esquina, renové mi esfuerzo para ser una buena chica y prestar atención a la clase. Realmente lo hice. De todos modos, mis ojos se derivaban de la Sra Northam a la puerta, impaciente por ver a Keke reaparecer.

Ella no volvió a clase hasta la mitad de historia. A medida que se acercó de puntillas a su escritorio a través del cuarto de mi lugar, ella susurró hacía mi dirección, tengo que hablar contigo. De hecho, miré detrás de mí para ver con quién estaba hablando, pero yo estaba sentada en un escritorio contra la pared. Bueno, eso se llevó totalmente mi concentración en la fiesta de té Boston. Ella había pasado tan sólo la última media hora con Doug. Lo que fuera que tenía que decir debía ser sobre Doug, y de mí. Y lo que fuera, bueno o malo, me moría de ganas de escucharlo. Miré mi reloj quinientas veces antes de que la campana sonara para finalmente para el descanso.

Cargando con nuestras mochilas, caminamos hacia el cálculo con las cabezas juntas con complicidad. Lo cual era muy extraño, porque normalmente caminaba rápido a cálculo para asegurarme de cruzar el campus a el tiempo, y Keke corria hacia cálculo para gastar algo de energía, comprobando el estado de las bromas practicas que había metido en taquillas en el camino.

"Hablé con Doug durante mucho tiempo", dijo.

Asentí con la cabeza, luchando con las mariposas en mi estómago y reprimiendo el impulso de sacudirla para obtener la información más rápidamente.

"Le hablé de la gran pelea que tuvimos ayer. Él se puso muy enojado conmigo. Teniendo eso sobre el dolor de sus piernas, te juro que pensaba que iba a explotar un Gasket. "

Me eché a reír. "Él no sabe nada de coches", dije sin sentido.

"Me dijo que siempre me escuchas y me aguantas", dijo Keke ", y la única vez que realmente me necesitabas, la tomé contra ti. Me hizo sentir como una mierda. Así que, lo siento." Se detuvo y me tendió los brazos.

La miré fijamente durante tres segundos completos antes de darme cuenta que quería abrazarme. Luego entré en su abrazo. "Está bien".

"Simplemente pensé que éramos muy buenas amigas", me dijo al oído. Ella se apartó para mirarme. "Yo no podía creer que no tenía idea de que algo grande te ocurrió. La gente sigue acercándose a mí preguntando cómo es que no podría haber

sabido lo de tu madre, como si hubiera algo mal en mí. Lo que fue vergonzoso. Pero te fuiste a esconder de mí.

Me miró fijamente a los ojos, lo que ella no lo hacía a menudo, en espera de una respuesta.

Lentamente le dije, "He estado un poco jodida. Keke, lo siento mucho. "Sentí a las mariposas subiendo con las lágrimas cuando dije esto. Para tosí un lo siento, yo estaba llorando en el pasillo con estudiantes de segundo año rodeándonos, entrando y saliendo de la sala de edición. Keke apretó los brazos alrededor de mí, lo que me hizo llorar más fuerte "Ves", yo lloré, "esto es por lo que no se lo digo a la gente".

"Está bien", dijo Keke, frotándose la espalda. Y curiosamente, lo estaba. Del mismo modo que me había visto a mí misma con arcadas en el baño público de la piscina, me veía llorando en el pasillo. Podía oír lo que los de segundo año le susurraban a sus amigos más tarde: "Zoey Commander perdió la batalla fuera de la sala de edición. Sabes quién es, la de último año quien su mamá trató de suicidarse y fue en un mono mierda en el último encuentro de natación" Pero eso estaba bien, porque yo también era de último grado con amigos.

Por lo menos tenía a Keke.

Cálculo estaba aún muy lejos. Corrimos por los pasillos mientras me secaba los ojos con el dorso de las manos, y empecé a decirle todo lo que había sucedido con mi mamá. Le dije que más fragmentos mientras caminábamos de cálculo a biología, y en el almuerzo nos quedamos frente a frente en la mesa de los nadadores. Yo hubiera querido estar en el extremo de la mesa, lejos de los demás para que pudiéramos tener un poco de intimidad, pero alguien nos había mandado ahí. Apoyados sobre la mesa uno frente al otro con las cabezas muy juntas estaban Doug, viéndose como él de nuevo (caliente), y Lila. Los ojos de Keke se deslizaron hacia ellos, y luego de nuevo a mí. Hablaba en voz baja (Keke estaba llena de sorpresas hoy) para que las niñas de primer año sentadas a nuestro alrededor, no pudieran oír.

"Cuando hablé con Doug esta mañana, también me dijo tuvieron una gran pelea anoche. ¿Tu objetivo para pasar la noche era tener pelear con todo el mundo en el equipo de natación?"

Me encogí. "Con Doug era especial." Tomé un bocado de ensalada.

"Eso es lo que dijo. ¿Vas a tratar de tenerlo de vuelta?"

Miré por encima de él y tragué. "Doug es atractivo."

Sonriendo, ella asintió con la cabeza hacia mí.

Le dije: "Doug es también manipulador y controlador."

Ella frunció el ceño. "Me pidió que te vigilara hoy. Creo que se puede decir que es manipulador y controlador. Pero también se podría decir que está preocupado por ti y que le importabas. Cualquiera chica mataría por tener un chico así. "Pude oír la nostalgia en su voz. Ella y Lila deben seguir discutiendo sobre las salidas de Lila con Mike. "¡Hace una semana, si me hubieran dicho que ibas andar tras este criminal"

"No lo es." Suspiré.

"Me habría reído".

"¡Te reíste!"

"Pero después de escuchar la forma en que habla de ti. . . "Ella sacudió la cabeza. "Wow".

"Tengo que romper con Brandon primero." Sentí una ráfaga de culpa por que este fue el primer pensamiento que había tenido de Brandon en todo el día. Automáticamente Saqué mi teléfono celular de mi mochila y lo encendí para comprobar si tenía un texto de él, o mejor aún, un mensaje de mi madre. Nada de ella, y ni de Brandon. Yo no había oído hablar de él en dos días, desde que lo vi la noche del miércoles en el encuentro.

Keke se desplazó más cerca en la mesa y habló en voz baja aún más. "Es gracioso que digas eso. Tu sabes, el equipo de natación tendrá una fiesta después del fútbol esta noche. Por lo menos, se supone que debemos ir. Estoy aplazando. Si Lila no lleva los perros calientes, no es mi problema. De todos modos, Stephanie jura que está trayendo a Brandon como su cita"

Me senté derecha por la sorpresa, luego me incliné de nuevo sobre mi ensalada.

"¿Sabe Brandon que es la cita de Stephanie?"

"Como su novia", dijo Keke ", deberías preguntarle."

AL INICIO DE LA PRÁCTICA, yo estaba de pie delante de mi taquilla y me quitaba la camisa para cambiarme a mi traje de baño cuando la puerta de la piscina chilló al abrirse.

"Señoritas", Doug dijo.

Seis chicas gritaron a la vez. No lo hice. Solo sentí un poco de calor.

"La banda de chicos ha dejado el edificio", gritó cuando los gritos se calmaron. "El entrenador dijo que no cambiaran hoy, porque estamos poniendo la cúpula de la piscina. Zoey".

Seis chicas sacudieron la cabeza hacia mí.

Sentí que me ruborizaba. Tan casualmente como pude, respondí, "Doug".

"El entrenador ha perdido las instrucciones de la cúpula de nuevo." La puerta de la piscina chirrió al cerrarse.

Encontré las instrucciones en la oficina del entrenador donde las había archivado el año pasado bajo la C de cúpula. Cuando las saqué, vi a Doug utilizando la palabra Nosotros ligeramente cuando dijo "Nosotros estamos poniendo la cúpula de la piscina." Se sentó en la terraza de la piscina con su cabestrillo extendido y la espalda contra la puerta del cuarto de baño, cuidando de que las chicas no entraran ahí para desmayarse. Leía *Howards End* mientras el resto de nosotros desplegábamos la enorme carpa de plástico a través del agua y enganchándola en los bordes de la piscina y lanzando cables pesados a través de ella. El resto de los chicos y el entrenador discutían sobre la mejor manera de instalar el corredor de plástico entre la cúpula y los vestuarios. Doug se quedó donde estaba, con la nariz en su libro. Lo instalaron a su alrededor.

Habíamos estado un poco preocupados por el ventilador hacia el final de la temporada pasada. Llegamos a la escuela un día para encontrar la cúpula flácida, medio desinflada. Así que me agazapé en el interior de la esquina opuesta a Doug, asegurándome de que el motor trabajara fuerte. La cúpula no se había llenado por completo y el techo estaba altura de la cintura, así que no estaba segura de quién estaba luchando a través del plástico hasta que Lila cayó a mi lado.

"Hablé con Doug durante mucho tiempo en el almuerzo", dijo.

"Me di cuenta," le dije, tratando de no sonar tan celosa como me sentía.

"Traté de convencerlo de no matar a Mike así Mike querría hablar conmigo de nuevo. Pero Keke dijo a Doug sobre ese gran pelea que todos tuvimos en la piscina ayer. ¡Se levantó realmente enojado conmigo! ¡Deberías haber oído lo que dijo de Mike por lanzar tu portapapeles en la piscina!"

"Bien" me reí. "Doug sabe que yo estaba muy apegada al portapapeles."

"Mike lo sacó con la red después de que te fuiste, si todavía lo quieres."

"Está bien", suspiré. "He seguido adelante."

"Entonces, Doug dijo que siempre me escuchas, me aguantas, y la única vez que realmente me necesitabas, yo no estaba allí para tí. Me hizo sentir como una mierda. Por lo tanto, Zoey, lo siento" Ella se movió hacia adelante a través de la cubierta de la piscina y me abrazó.

"Está bien." Mientras la abrazaba, escuché risitas por encima del zumbido del ventilador. Debía ser una broma cruel, dos gemelas disculpándose conmigo, con casi con las mismas palabras, después de que se enteraron que mi madre estaba loca. Pateándome mientras yo caía. Pero el resto del equipo de natación no nos prestó atención. Llevaron el corredor de plástico a su lugar por encima de sus cabezas. Por debajo de ellos en el suelo, Doug leía. Tiré hacia atrás y miré a Lila a los ojos. "¿Tú y Keke calibraros sus relojes hoy? "

"No, no estamos hablando. Papá dice que tenemos que resolverlo para mañana por la mañana o estaremos cambiando los pañales de nuestro hermano por un mes ¿Por qué? "

"Sólo me preguntaba." Obviamente, yo estaba condenada a vivir a través de todo dos veces, incluso ahora que me recordaba las dos veces.

Ella tomó mi mano y la apretó. "Yo que pensaba éramos muy buenas amigas. No podía creer que algo tan grande que te pasó ¡y yo no tenía idea! La gente me preguntaba cómo no podía no haber sabido acerca de tu mamá, ¡como si hubiera algo malo en mí! ¡Yo estaba tan avergonzada! Pero que lo ocultaste de mí a propósito".

Sentir el hormigueo de déjà vu, esperé a mis lágrimas por venir.

Los ojos de Lila se pusieron como platos. Ella dijo: "Oh," y me apretó la mano de nuevo al ver lo que venía también.

"He estado un poco jodida", lloré. "Lila, lo siento mucho." Se inclinó hacia delante para abrazarme otra vez y murmuró "Está bien, está bien", mientras yo lloraba en su hombro. Después de un rato, cuando pude volver a hablar, le dije acerca de mi mamá. Al terminar, dijo con lágrimas en los ojos, "me gustaría que me hubieras dicho."

"También me gustaría haberlo hecho".

Gritos atravesaron el ruido del ventilador y se hizo eco alrededor de la cúpula. Vimos como a través de la piscina el techo del pasillo de plástico colapso en el equipo de natación. Decidí que les daría cinco minutos más para resolverlo por sí mismos, y luego iría a hacerlo por ellos.

Y entonces vi Doug que me miraba. Bajó la mirada a su libro. Lila lo vio también. "Doug me dijo algo más en el almuerzo", dijo. "Que ustedes tuvieron una gran pelea anoche. Y entonces" -sus cejas se arquearon a sabiendas "que hiciste algunas otras cosas. Algunas cosas realmente buenas. Y luego peleaste un poco más"

Me encogí. "Eso lo resume todo."

"¿Y bien?" Preguntó ella. "¿Vas a tratar de recuperarlo?"

Miré hacia él. En medio de la conmoción a su alrededor y sobre su cabeza, simplemente seguía leyendo, y luego pasó la página. "Doug es caliente", suspiré. También es manipulador y controlador. "

"¡Estás loca!", dijo Lila. Cuando la miré asombrada ella, continuó "Sin ánimo de ofender y todo, pero Doug se preocupa por ti y está pendiente de ti. ¡Él te salvó de un coche explotando! "

"No estaba explotando. Doug no sabe nada sobre coches. "

"Yo tampoco. ¡Perfecto y de ensueño!"

"Lila, jeso es exactamente lo que dijiste de Brandon hace menos de una semana!"

"¡Oh!" Dijo, y me señaló. "Casi se me olvida. Vienes a la fiesta del equipo de natación después del partido de fútbol esta noche, ¿verdad? Stephanie Wetzel dice que está trayendo como su cita a Brandon! ¿Qué hay con eso? "

"Supongo que tengo que ir a la fiesta y descubrirlo." Y entonces, cuando yo lo hubiera resuelto, podría tener otra charla con Doug. Una charla. . . o algo más. Yo estaba tocándome los labios de nuevo, imaginando lo que me haría, y cuan lo pronto que haríamos lo que habíamos guardado para más adelante.

"¿Vas a venir al juego?" Lila me pidió.

Me estiré y bostecé "No. Yo no pude dormir mucho anoche. " Ella me guiñó un ojo.

"Sí" dije. "Y necesito un poco de tiempo de calidad para volver a centrarme antes de la fiesta."

Recentrarme involucró las siguientes etapas: tomé una siesta de cuatro horas. Me repinté las uñas. Elegí mi ropa para la fiesta en la playa con cuidado, incluyendo mi sujetador de la suerte azul con lunares blancos y lazo azul. Quité la caja grande de condones del Mercedes de mi papá. Y jugué sudoku para calmarme, mientras que planeaba qué decir a Brandon.

Era tan dulce y tan despistado. Yo dudaba que comprendiera que era la cita de Stephanie para la fiesta. Alguien que no lo conociera podría ver la situación objetivamente, el hecho de que no hubiera intentado verme desde el incidente con mi mamá, y podría juzgar que estaba tan interesado en mí. Pero Brandon y yo éramos amigos. Tenemos esta historia. Tenía miedo de que estuviera muy molesto cuando le dijera que quería romper con él. Mi estómago se torció en nudos ante el pensamiento, y practiqué mi discurso una y otra vez.

Cuando conduje el Mercedes a la playa, el aparcamiento estaba lleno de junkers que reconocí de la escuela. Tuve que conducir de una gran distancia para tomar un lugar vacío, y me pregunté si esto era exactamente lo que había sucedido la noche del pasado viernes. Otro huracán golpeó el Golfo, y aunque no nos golpeó y que no esperábamos lluvia hasta mañana, el viento tiraba de las siluetas negras de las palmeras contra el cielo nocturno. A lo largo del corredor de madera por las dunas, se azotaban las banderas de alerta roja en línea recta. Casi ahogando el gemido de una banda de chicos en una radio en la playa.

Incluso en la luz de la luna, era difícil reconocer las caras de las decenas riendo juntos en círculos. Pero una de las primeras personas que reconocí fue a Brandon de pie con un grupo de toscos jugadores de fútbol, bebiendo de un vaso de plástico con su brazo en la cintura de Stephanie Wetzel.

Keke estaba en un grupo a pocos pies detrás de él. Ella me vio en el corredor y asintió frenéticamente hacia Brandon con Stephanie.

Lila estaba en la otra dirección, frente a Mike y sostenía sus manos. Cuando me vio, ella hizo un gesto a Brandon con exactamente el mismo movimiento que Keke. Me hubiera gustado que se las hubieran arreglado entre sí para que yo pudiera dejar de tener todas las conversaciones con ellas dos veces.

Ya en nudos, mi estómago se tensó al cruzar la arena. Me deslicé entre los jugadores de fútbol y le toqué el codo a Brandon en el lado opuesto Stephanie. "Hey, ¿podemos hablar?"

"¡Zoey!" Dijo Brandon, sonriendo, como si no pasara nada en absoluto. Stephanie me miró con indignación, luego hacia arriba hacia Brandon. Retiró su brazo de ella y voló por la playa. Los jugadores de fútbol, dijeron, "Woooooo".

Ella definitivamente pensaba que Brandon era su cita.

"Claro, Zoey", dijo Brandon, hablando conmigo, pero viendo a Stephanie irse.

Aun así, no pensé que él entendiera lo que estaba a punto de suceder. Regresamos a las escaleras por las dunas y nos sentamos. Encendió un cigarrillo y lo tomó con ambas manos para evitar que el viento le apagara el fuego.

"Yo quería" los dos empezamos a la vez, y nos echamos a reír.

"Tú primero, cariño" le dije.

"Está bien." Él tomó un largo trago de cerveza. "¿Sabes cómo me dijiste el sábado que no te importaba lo yo estaba haciendo con Stephanie?"

Aún buscando por la playa, finalmente encontré lo que había estado buscando todo el tiempo. Doug estaba usando la punta de una muleta para hacer un dibujo en la arena para Stephanie y las chicas del equipo de natación de primer año. Mientras lo miraba, me di cuenta de que había oído mal a Brandon. Hubiera jurado Brandon acababa de decirme que había tenido relaciones sexuales con Stephanie Wetzel. "Lo siento. ¿Qué?"

"¿Recuerdas que tu y Doug me vieron con Stephanie haciéndolo en el Buick el pasado viernes por la noche, y estabas molesta? Y entonces fuiste a mi casa el sábado por la mañana y me dijiste que no estabas loca y que estaba bien. , ¿De acuerdo?"

"De acuerdo" dije, porque si yo hubiera dicho ¿De qué demonios estás hablando? , Tal vez no me hubiera dicho el final de esta historia. ¿Recuerdas que . . ? Siempre termina con un Bueno...

"Bueno" dijo, a Stephanie le molesta que lo haga contigo. "A ella ciertamente le molestaba. Me di cuenta de su mirada de acero, incluso en la oscuridad. "O bien, sabes, que lo haya hecho contigo la única vez," aclaró. "Es por eso que te dije el Buick necesitaba mantenimiento, para que yo pudiera ir a la escuela con Stephanie, por lo que no pude llegar a tu casa durante la semana pasada. Me sentí muy mal por mentirte, Zoey. Traté de decirte en el encuentro de natación el miércoles por la noche. Eso es lo que fui al encuentro. Pero Doug estaba siendo un idiota al respecto".

Asentí con la cabeza. "¿Él no quería que rompieras conmigo después de que mi madre se escapó del manicomio? Él es un idiota. "

Brandon volvió a mirarme como si me estuviera viendo por primera vez. ¡Estaba teniendo una realización, un gran avance! Bien por él. Le pregunté inocentemente,

"¿Qué?"

"Nunca te he oído maldecir antes", dijo. "De todos modos, tu y yo hablamos todo el verano sobre mis novias. Tu sabias como era, y estabas bien sobre lo mío con Stephanie. Stephanie tuvo un ataque cuando te mencioné. Y creo que yo podría estar enamorado de ella. Eso nunca me había pasado antes. Realmente esperaba que entendieras.

"Sí," le dije alegremente. "Estoy enamorada de Doug."

Brandon tomó otro sorbo. "¿Doug quién?"

"¡Doug Fox!" No había pensado que había otro Doug en nuestra escuela.

"¿En serio?"

Empecé a molestarme un poco que Brandon y yo no estuviéramos en la misma conversación. "Sí. Hemos estado juntos toda la semana. Tenemos algunas cosas que resolver"

Brandon habló sobre mí. "¡Doug me dijo que no estaban juntos!" Suspiré de exasperación. "¿Por qué estaría Doug diciéndote cosas acerca de él y yo?"

Brandon dio una larga calada a su cigarrillo, cubriéndolo con la otra mano para que no se apagara. "En la fiesta el viernes pasado, yo estaba hablando con algunos chicos, tenía encima unas cervezas, y yo estaba medio alardeando de hacerlo contigo. No te ofendas, pero eso era solo plática de chicos.. Nadie pensaba que lo harías hasta que estuvieras en la escuela de leyes, por lo que quedaron realmente impresionados. Bueno, unos minutos más tarde Doug Fox me arrinconó y me dijo que no tenía nada que ver conmigo, así que no debería estar alardeando. Cualquiera podría haber conseguido meterse en tus pantalones. Dijo que odiabas sus bolas y que aun así se metería en tus pantalones en espacio de dos horas. Todo lo que tenía que hacer era dejarme que me atraparas con otra chica. Es por eso que yo estaba con Stephanie en primer lugar"

Asentí con la cabeza. "Y tú dijiste 'Muy bien, Doug, a ver si puedes tener relaciones sexuales con mi novia. Voy a tener sexo con esta otra chica. Eso está bien'".

"Bueno". Exhaó el humo. "No pensé que tu y yo estuviéramos juntos. Quiero decir, sé que estuvimos juntos, pero no eran realmente juntos juntos. Éramos solo amigos con beneficios. Y Doug Fox me plantó cara desafiándome ¿Qué otra cosa podía hacer?" Asentí con la cabeza otra vez. Todo tenía sentido en el mundo de Brandon, un mundo plástico soleado muy familiar para mí, porque yo lo había observado durante todo el verano.

"A la mañana siguiente, cuando no estabas molesta por Stephanie y yo pensé, grandioso". Sonrió con una sonrisa de ensueño, a continuación, recordó que él estaba en medio de arruinar mi vida. "Pero Doug me llamó temprano el sábado por la mañana y dijo que después de todo no estuvieron juntos, así que no debería decir nada a nadie. "

"Me lo estás diciendo ahora" señalé todavía incrédula. O creyendo, porque tenía mucho sentido, pero deseando que no fuera cierto.

"Te hubiera advertido acerca de él antes, pero ambos estaban en la ruina. Me imaginé que él no iba a hacer ningún movimiento contigo con una pierna rota. Pero si lo hizo. . . Zoey, es necesario que te alejes de él. He visto corredores defensivos con menos temperamento que ese tipo. Sabes que ha estado en detención juvenil"

"Doug Fox no tiene idea de lo que es un temperamento." Con el rabillo del ojo, vi la mano de Brandon deteniéndome, pero yo fui más rápida. Di un salto de las escaleras, irrumpí en la playa, y pasé junto a Stephanie Wetzel, arrastrando los pies la imagen de Doug en la arena. "¿Dos horas?" Le grité. "¿Sólo necesitabas dos horas?"

Él quedó asombrado durante medio segundo y luego miró por encima de mi cabeza hacia Brandon. "¡Hijo de puta!" Él se movió con las muletas hacia Brandon en la escalera.

Yo podría haber tratado de detener a Doug, pero solo salí de su camino.

"¿Le dijiste?" Le gritó Doug a Brandon. "Hombre, eres más estúpido de lo que pensaba. Por favor" Tocó el pecho de Brandon con la punta de la muleta llena de arena. Algunos muchachos del equipo de natación se reunieron alrededor. Cada uno de ellos tenía una mano en Doug, tomando un puñado de su camiseta. Y yo me quedé ahí viendo que sucediera. Casi disfrutando.

"¿Tienes miedo?", preguntó Doug a Brandon.

Brandon se levantó de las escaleras hacia Doug. El equipo de natación saltó fuera del camino. Brandon y Doug se reunieron al mismo tiempo en la playa. Las muletas de Doug salieron volando, y una nube de arena se elevó. El resto del equipo de natación y el equipo de fútbol llegaron corriendo, amontonándose a su alrededor. Quitaron a Brandon de Doug y le dieron a este sus muletas.

"Brandon, tu idiota", dijo Ian, "tiene puesto el yeso."

"¡Tiene Percocet encima!", Dijo Gabriel.

"Eso sólo hace que me duela menos", dijo Doug, luchando por ponerse de pie.

Manteniéndose en sus muletas, señaló a Brandon. "Y no voy a esperar tres semanas, hasta que salga del yeso para patearte el trasero. Ven al océano conmigo donde yo puedo estar de pie. "

La multitud se apartó de él. Cojeó al océano, casi cayendo de nuevo cuando la punta de una muleta se hundió en la arena mojada. Miró por encima de su hombro. "¿Vas a venir, o aun eres gallina?"

Brandon miró hacia nosotros. Nadie lo estaba deteniendo. Él se metió después de Doug en la marea. El resto de nosotros miró donde ellos.

"Podemos decir ninguno de ellos es bueno para las matemáticas", dijo Nate. "La física no apoya esto. Las olas son demasiado altas. Y si tienen la suficiente profundidad como para que Doug esté de pie sin muletas, van a ser demasiado profunda para que se den con toda la fuerza".

"Apuesto por Fox", dijo un jugador de fútbol. "Ese tipo está loco."

"¿Apuestas?" repitió Connor.

Los muchachos se arrodillaron en la playa y sacaron sus billeteras, discutiendo los términos. Cuando miré hacia el mar otra vez, Doug y Brandon habían desaparecido. Las nubes se habían doblado hacia adentro, cubriendo la luna llena. El mar negro y la noche negra se habían vuelto uno.

"Zoey".

Miré a mi lado para ver quién se atrevía a molestarme mi observación de mis novios dándose una paliza el uno al otro. Stephanie Wetzel. "¿Sí, Stephanie?" Le pregunté. "Brandon fue mío primero pero no doy nada por él. Así que o que quieras decirme, no necesitamos tener esta conversación."

Ella se acercó y me dijo sin aliento: "No puedo detener a Brandon. No hay manera de que vaya a parar ahora con el equipo de fútbol en su totalidad mirando. Tienes que detener a Doug".

"Los dos tienen lo que se merecen" le dije.

"¡No lo entiendes!" Gritó. "Tengo una piscina de mi casa. La noche del miércoles después del encuentro de natación, Brandon vino. "

"Está bien" le dije. No estaba bien. Ella y Brandon eran infieles. Pero yo era infiel también. De todos modos, yo estaba tan furiosa con Doug que tenía mucha emoción para Stephanie Wetzel. "Brandon me ha dicho que están juntos."

"¡No está bien! ¡Descubrí que Brandon no sabe nadar!"

Contuve el aliento. "Oh Dios." Es por eso que Brandon se había negado a tomar una promoción para socorrista en Deslízate con Clyde. Y por eso yo no podía verlo ni oírlo a él ni a Doug ahora. Me imaginé todo. El oleaje de tormenta barrió a Brandon sobre su cabeza. Doug había tratado de agarrarlo, pero su yeso húmedo lo había halado hacia abajo. Se habían ido ya.

Y yo acababa de decir que se merecían lo que recibieron.

Me quité los zapatos, los vaqueros y grité "¡Brandon no sabe nadar!" a cualquiera que me escuchara antes de precipitarme al agua negra.



forget you
Jennifer Echols

Capítulo 17

Traducido por: Lexie22

Corregido por Yre24 y BelenTorres

Nadé como si demonios estuvieran persiguiéndome, como si mi novio se estuviera ahogando frente a mí. Cuando alcance el lugar donde pensaba que ellos estaban, anduve en el agua y grité en la oscuridad, "¡Doug!"

"¡Zoey!", Gritó en respuesta, ligeramente por encima del rugido del mar, camino a la playa, donde la corriente los había arrastrado.

Nadé en esa dirección. Entonces sentí a la corriente capturarme también. Empujándome demasiado rápido para estar cómoda hasta que de pronto, por suerte, me tropecé con un cuerpo caliente en el agua fría y busqué agarrarme de él. En lugar de agarrarme de vuelta, me estrechó la mano suelta y luchó hacia la superficie por su cuenta.

Doug jadeó, "Brandon no puede nadar. Lo tengo. Ayúdame ", y estuvo de nuevo bajo el agua. No había forma de que dejara a Brandon, y no había manera de que yo dejara ir a Doug. Nos iríamos a pique juntos. Tomé un último aliento.

"Zoey, vamos a buscar a Brandon," dijo Stephanie, nadando junto a mí. Otra chica de primero la siguió, y ambas se sumergieron. Una ola se estrelló contra mí y me empujó hacia abajo. En la oscuridad extendí las manos hacia y sólo sentía el fondo arenoso donde no lo esperaba. No sabía desde abajo. Y entonces lo sentí. Puse mis brazos alrededor de él. Empujé hacia fuera desde el fondo tan fuerte como pude y di patadas hasta que me quedé sin aliento, seguí dando patadas pasado el umbral en el que tenía que tomar aliento, seguí pataleando.

Nos golpeó el aire frío de la noche y ambos respiramos .

"Estoy bien", se lanzó. "Busca a Brandon."

"Lo tenemos ", gritó una chica.

"Tengo a Doug", dijo Mike deslizándose junto a mí. "Zoey, acaba de llegar a la orilla."

"La tenemos", dijeron Keke y Lila. Una de ellas puso su brazo sobre mi pecho y dijo lo que dicen los socorristas. "Deja de luchar y relájate."

No quería luchar y llevarlas hacia abajo conmigo, así que me recosté en el agua y les deje arrastrarme. Sabía cómo hacer esto. Yo había tomado mi turno de ser la víctima en los meses de entrenamiento de salvavidas. Me deslizaba por la superficie, el agua fría, pero con apariencia cálida en comparación con el aire más frío. Miré al cielo y vio a un universo de estrellas.

Más cerca de la orilla me soltaron. El brazo solido de un chico me envolvió. Me di cuenta por los gritos que Doug y Brandon fueron llevados también, un salvavidas retransmitió.

Mi espalda chocó con la arena, y el brazo fuerte me dejó ir. Me di la vuelta y me arrastré el resto del camino hasta la playa para colapsar en el viento helado, una de una larga serie de cuerpos paralelos. Me permití tres respiraciones profundas para recuperarme, a continuación, me senté para mirar. "Brandon", dije, encontrándolo hecho un bulto en la arena. Dije "¿Está bien Brandon?"

"Él está bien," contestaron las chicas de primero, las cuatro al unísono. A mi lado, toqué la camiseta empapada de Doug pegada a su vientre duro y plano. "Uno," dije. Habían diecisiete personas en el equipo de natación, y yo tenía que asegurarme de que estuvieran completos. "Dos". Conté en voz alta dieciséis. "¿Dónde está diecisiete? ¿Quién falta? "Con mi corazón latiendo frenéticamente mientras me ponía de pie y escaneaba la playa oscura. "Oh Dios, ¿dónde está el número diecisiete?"

"Eres la número diecisiete," dijo Doug.

"Oh." Me caí de rodillas en la arena junto a él. "Necesito otra siesta."

"Necesito otra cerveza" dijo Gabriel. Los chicos aplaudieron de acuerdo.

"Necesito otro yeso", dijo Doug. "Y unas muletas. Mi papá me va a matar. "

Puse mi mano sobre su estómago de nuevo. Yo todavía estaba enojada con él. Al ver su vida pasar ante mis ojos no había cambiado eso. Pero me sentí mejor con mi mano en su estómago." Te llevaré a la sala de emergencia."

"Voy a llamar a mi hermano para que me lleve", dijo.

"Quiero llevarte", insistí.

"Voy a mojar todo el coche de tu padre. "

"Le está bien empleado. Eso es lo que obtienes cuando sales de la ciudad y le das a tu hija de las llaves para el Benz. Todo el mundo sabe que los de diecisiete años de edad son irresponsables." Me senté y grité a la línea, "Podríamos haber muerto allí. El equipo entero de natación de la escuela más uno, todos pedidos. Y ¿saben lo que hubiera dicho la gente en la playa? "Sucedió todo tan rápido."

Lila continuó, "Es sorprendente la rapidez con que se puede ser estúpido."

Mike resopló, y Keke rió, "Lila, Te amo."

"No dirían cosas como esa la una a la otra en público si se pudieran ver a sí mismas", dijo un jugador de fútbol acercándose. "¿Todos se quitaron los pantalones? El equipo de natación realmente sabe cómo hacer una fiesta. "

Keke se echó a reír. "No tienes ni idea."

"¡LOS TÓRTOLOS HAN VUELTO!", Dijo una médico en un largo abrigo blanco sobre una bata de color rosa. Ella cepilló mi húmedo flequillo a un lado. "¿Cómo está la cabeza?"

Miré a Doug llenar formularios. Se sentó en una silla de ruedas con una manta sobre los hombros. Los dos parecíamos como si nos hubiéramos medio ahogado en medio del océano. Era un milagro que la médico nos reconociera. Debemos haber causado una gran impresión la semana pasada. Por supuesto, entonces habíamos estado empapados por la lluvia, por lo que probablemente parecíamos similares ahora.

Doug trató de decir algo a la doctora, pero tosió en su lugar. Todo el camino desde la playa, no había dicho una palabra. Ahora tosió y tosió, y finalmente graznó, "Zoey todavía no recuerda mucho de esa noche. ¿Es eso normal? "

"Oh, claro" dijo el médico. "Cuando estaba en la secundaria, fui a bailar break dance en patines, una tarde se pueden imaginar en lo que terminó. Caí y me golpeé la cabeza. Al menos, eso es lo que mis amigos me dijeron más tarde. También me dijeron que había estado de compras por calentadores nuevos al principio del día. Todo lo que recuerdo es estar sentada en medio de la pista de patinaje sobre ruedas, gritando, '¿Dónde están los calentadores? ¡Estos no son mis calentadores!'"

Doug y yo nos miramos el uno al otro. Doug levantó una ceja.

"Mi recuerdo de esa tarde nunca volvió", dijo. "Sin embargo, doce años más tarde me gradué de la escuela de medicina, así que debo estar bien."

"¡Podrías haberme dicho antes!" Me quejé. "Me hubiera hecho sentir mucho menos loca."

"Te lo dije antes." Ella agarró un archivo desde el mostrador y desapareció por una puerta en una sala de examen.

Doug garabateó algo en su última forma, y puso una tarjeta de seguro empapada en la parte superior de la misma, y se lo entregó todo a la enfermera. Lo llevé de nuevo en la silla de ruedas a través de las puertas dobles en la sala de espera blanca vacía que era demasiado familiar para mí. Le coloqué cerca de un asiento en el que no estuviera viendo de nuevo esas puertas, y me senté a su lado.

"Supongo que no quieres saber por qué", dijo en voz baja.

Con los ojos en las manchas grises en el suelo de baldosas blancas, dije: "Estoy aquí, ¿no?"

Doug habló en un tono monótono, mirando a la pared en blanco vacía frente a nosotros. "Ese lunes por la noche después de que te vi aquí, yo estaba tan preocupado por ti. Tenía miedo de llamarte porque no quería meter a mi hermano en problemas con tu padre. Te busqué en la fiesta en la playa. Al día siguiente me esperaba escuchar de esta algarabía en la escuela. Pensé que todo el equipo de natación te ayudaba. No oí ni pío. Pero fútbol y natación se visten al mismo tiempo. Fui al vestuario y ahí estaba Brandon Moore jactándose de cómo te golpeaba el culo."

Él levantó las manos para protegerse el rostro como si pensara que yo pudiera darle una bofetada. Cuando vio que yo sólo lo miraba, poco a poco bajó las manos.

"Las palabras de Brandon, no mías. Tienes la fama de no ceder, por lo que supe que algo andaba mal. Sabía exactamente lo que habías hecho. Sé lo que es ese sentimiento. Tienes que hacer algo. Tienes que cambiar algo radicalmente, porque no puedes permanecer como eres un segundo más, o vas a explotar."

Él estaba hablando de huir a Seattle. Sentí su mano dentro de la manta. Era fría como el hielo.

Suspiró. "Pero Zoey, el problema es que cuando te sientes de esa manera, el cerebro ya se ha apagado. Así que el siguiente paso para cambiar su situación, está destinado a ser estúpido." Él negó con la cabeza. "He intentado toda la semana conseguir que me llames. Traté de hablar contigo en el partido de fútbol y lo jodí. Y, a continuación, en la fiesta, Brandon comenzó a hablar acerca de golpearte de nuevo"

"Y tú eres mucho mejor que él", dije, "porque las primeras palabras que salieron de tu boca fueron: 'Yo te apuesto a que puedo seducir a Zoey Commander en las próximas dos horas.'"

Se volvió hacia mí por primera vez, con sus ojos verdes suplicando. "Estaba tratando de librarte de él, pero sinceramente no podría haber predicho que lo haríamos. Sin embargo, si lo ibas a hacer con alguien, yo quería que fuera conmigo, porque podías confiar en mí." Él se rió con amargura. "Si no hubiera sido por el ahogo y todo lo que vino después, no sonaría ni un poco irónico. Supongo que no quieres oír que me has gustado desde el séptimo grado." Él sacó nuestras manos de debajo de la manta. Su mano había estado tan fría y tan quieta, me había olvidado que la sostenía. Ahora colocaba mi mano con la palma hacia arriba en su muslo y trazó con el dedo la punta de mi dedo índice perfectamente pulido. "O que pensé en ti cuando fui a detención juvenil. Que probablemente nunca he tenido una oportunidad a largo plazo contigo de todos modos, pero ahora he cerrado el trato." Él trazó con el dedo la palma de mi mano. "Esas son las explicaciones, no excusas. Al reformatorio le gusta esa distinción." Trazó con el dedo hacia la punta de mi dedo pulgar. "O que yo no podía soportar ver que te sucediera nada malo, porque era como si me estuviera ocurriendo a mí también. ¿Es eso amor?" Su mano estrechó la mía, la apretó.

Tragué. "Podría ser."

Él me besó la mano. "De todos modos, no debería haberlo hecho. No debí dejarlo ir tan lejos cuando yo sabía lo vulnerable que estabas y no estaba siendo completamente honesto contigo. Me doy cuenta de eso ahora, y lo siento." Él me apretó la mano una vez más y la dejó ir.

De repente la idea de que este fuese el fin de Doug y yo me pareció muy mal. No importa el camino que habíamos seguido para llegar hasta aquí, ahora nos sentábamos uno al lado del otro en la sala de emergencias. Una vez más. Susurré: "No deberíamos haberlo hecho tan pronto."

Siguió mirando a la pared de enfrente. Pero fue absolutamente inmóvil. Había dejado de respirar. ¿O era yo?

"Me gustaría volver a intentarlo", le dije. "Más lento esta vez."

Se volvió hacia mí. Compartimos una larga mirada, y luego puso su mano hasta tocar la esquina de mi boca. Tuve la menor duda persistente de que estaba provocando, incluso ahora. Y entonces él se inclinó para besarme.

Era lento, muy bien, y muy sexy, de vuelta a su exploración a fondo de mi boca. En la práctica de natación a veces tomamos nuestros pulsos para ver si podíamos mantener la frecuencia cardíaca por encima de un cierto nivel durante mucho tiempo. Este beso fue tan buen entrenamiento como cualquier otro. Mientras Doug siguiera con su yeso, yo sugeriría que hiciéramos esto todos los días para su rehabilitación.

Alguien entró apresuradamente por el pasillo. Seguimos besándonos. Justo cuando las puertas dobles se cerraron, la doctora dijo, "No PDA³ en la sala de emergencias. Les he dicho ese antes también. "

Rompí el beso y parpadeé hacia en Doug. "¿De verdad?"

Él asintió con la cabeza.

"Muéstreme lo que hicimos."

Haló mis manos bajo la manta. Él estaba mucho más caliente ahora. Sus labios encontraron el punto más sensible de mi cuello.

"Creo que un poco del recuerdo de esa noche está volviendo" le dije, jadeando. "Esto parece tan familiar. Recuerdo que estaba feliz. "

Y fue entonces cuando sonó mi teléfono. Lo saqué de mi bolso y miré la pantalla parpadeando con el identificador de llamadas del hospital psiquiátrico, finalmente. Susurré, "Mi mamá".

Probablemente no era mi mamá. No podía seguir guardando esperanzas. Era un psiquiatra llamando para decirme que mi madre estaba peor, mi madre estaba loca, mi mamá estaba muerta. El teléfono seguía sonando. Tomé una respiración profunda y lo sostuve. Congelada en este momento, sin saber quién era ni por qué.

Doug dijo, "Responde o lo haré yo."

Yo exhalé y di al botón de respuesta en el teléfono. "¿Hola?"

"Zoey, ¿estás bien?"

Así que ella había tenido otra visión de mi muerte. Ella estaba llamando en vez de visitarme este tiempo porque la seguridad del hospital había llegado a ser sabia. "Estoy bien, mamá."

³ Public Display of Affection: Muestras de afecto en público N. de T.

"Pensé que lo estabas. ¿Qué estás haciendo? "

Mis ojos se posaron en los labios de Doug. "Traje a Doug Fox a la sala de emergencias. Se cayó en el océano y su yeso se mojó".

"Mmm-hmm", dijo secamente. "Conozco a Doug Fox. Apuesto a que hay más que eso." Esto era algo que normalmente dice. Esto era algo que diría si fuera normal. Pero, de nuevo, yo no quería hacerme ilusiones.

Ella continuó: "Tu padre acaba de llamarme todo asustado desde el aeropuerto de Los Ángeles, al regresar de Hawaii. Instaló cámaras en la casa para vigilarte cuando se casó. En caso de que este régimen de pseudo paternidad no te contuviera, su plan de respaldo fue llamar a su ex esposa en el manicomio."

"Sí", reconocí, "él está realmente interesado en ir, así que no señalé este problema. Pensé que podía estar lejos de los problemas por una semana. Casi lo logré. "

"Mmm-hmm", dijo otra vez.

"Pero mamá, te lo juro, no se me cruzó por la mente que me metería en problemas por mantenerme fuera de casa tarde anoche. Llegué a casa justo en el momento mismo que llegué hace dos semanas, mientras que papá estaba en la ciudad, no me metí en problemas entonces. "

"Oh, no estás en problemas por llegar tarde." Casi podía verla alejándose del rostro su largo cabello rubio con su dedo medio bien cuidado.

"Estás en problemas por entrar en la oficina de tu papá."

"Necesitaba algo", me quejé.

Ella suspiró. "Esto está totalmente contra ti, Zoey. Pero si me quieres, voy a obtener la custodia de ti otra vez tan pronto como pueda. ¿De acuerdo? "

"Está bien." Quería desesperadamente volver con ella si era normal. Sí.

"Prepárate", dijo. "Cuando vuelvas a vivir conmigo, estás muy castigada por llamarme el pollo que cruzó la carretera."

Me eché a reír tan grande y buena que dolía.

"¿Qué es?" Preguntó Doug, con los ojos verdes agrandados. Él pensó que yo había enloquecido.

Entre risas le dije: "Mi madre se siente más ella misma."

* * *

CINCO VIERNES TARDE, conduje por el camino frente a la playa en el jeep de Doug, que me había prestado, hasta que le quitaran el yeso. Tenía láminas de plástico para las ventanas así que no podía dejar objetos de valor en él y bloquearlo. Era como conducir una cúpula de piscina pequeña. Y era muy divertido de conducir. No sólo el viento en mi pelo, era el aire por todo el cuerpo. En resumen, el Jeep era peculiar y de alto mantenimiento, pero valía la pena el problema. Al igual que Doug.

Mamá se molestaba porque el viento desordenaba mi cabello, pero se rendía con ello. Yo estaba llevándola de vuelta a su apartamento después de una hora de buscar casa y una cena temprana en Grilled Mermaid. Pronto recogería a Doug para el partido de fútbol, y después íbamos a salir con Lila, Mike, Keke, y su novio, el jugador de fútbol que conoció en la playa —el que había estado tan curioso sobre los pantalones—. Era una tarde hermosa, cálida de octubre sin huracanes a la vista, y tanto peso se había levantado de mí últimamente que me sentía un poco mareada. No podía esperar para esta noche. Estaba girando en la autopista norte hacia la ciudad cuando luces azules brillaron detrás de nosotros.

"¿Te pasaste un alto?", preguntó mamá. "Quiero decir, ¿te pasaste de nuevo un alto?"

Vi mi espejo retrovisor hasta que reconocí al policía. "Es Cody. Está intentando joderme de veras."

"¡Zoey!" Mamá dijo con fingido horror. "¡qué forma de usar el idioma! Actúa de forma normal o él nos arrastrará a las dos de nuevo al hospital psiquiátrico. ¡Buenas tardes, oficial!" cantó antes que yo a través de la abertura que se llamaría "ventana" en un coche normal.

Él asintió con la cabeza hacia ella. "Consejera. Tengo órdenes del jefe para llevarlas a la estación. Tiene que verla de inmediato sobre aquel caso. Y Zoey, Doug quiere que te reúnas con él en el depósito de chatarra." Se volvió y se acercó hacia su coche.

"Oh, ese caso." Mamá se inclinó para besar la frente, luego abrió la 'puerta' del pasajero y se dejó caer al suelo en sus bombas inmorales que había comprado en el centro comercial Destin el pasado fin de semana. "¿Estas libre para más cacería de casas mañana por la tarde?" Se dirigió de nuevo a mí a través de la "ventana".

"En teoría, pero deberás conducir. Apuesto a que toda esta actuación de Cody es una estratagema elaborada para que me encuentre con Doug y lo vea sin su yeso. Se supone que se lo quitaría esta tarde, dependiendo de lo que los rayos X mostraran. Y eso significa que voy a darle de vuelta su Jeep."

"Muy bien, entonces. Te llamo en la mañana", dijo sin preocupación, como si ella misma fuera parte de la estratagema. Ella caminaba por costado, se subió en el lado del pasajero del coche de la policía, y se aplicó más el lápiz labial con el espejo retrovisor de Cody. Sí, yo había empezado a tener sospechas sobre ella y el jefe de policía.

La torturaría acerca de esto mañana.

La autopista que había conducido un millón de veces parecía una postal hoy con los árboles tornándose amarillos y rojos. En el Jeep endeble olí asfalto y heno como si hubiera estado caminando por el arcén. Yo pasé por la plaza de la corte en el centro de la ciudad, di vuelta en otra carretera, y finalmente llegué a la chatarrería. El Porsche había sido trasladado al frente de la oficina y liberado de su lona para revelar la pintura con llamativos destellos de color rojo en toda su gloria. Mientras aparcaba, Doug salió de ella y se fue cojeando hacia mí a través de la entrada de arena con una gran sonrisa, sin muletas.

"¡Mírate!" Exclamé, saltando desde el jeep a abrazarlo.

Le tendió la pierna desnuda para mí a examinar. "¡Mírame!"

"¿Puedes caminar bien?"

"Bien."

"Más importante, ¿puedes nadar bien?"

"El entrenador se reunirá en la piscina conmigo mañana por la mañana para empezar."

"Wow, ¿el entrenador saldrá de su cama el sábado por la mañana? Debe pensar en una gran cantidad de posibilidades de una beca para ti, después de todo. "

Doug me dio una sonrisa y asintió levemente. No como una diva. Al igual que un atleta con la confianza en su cuerpo.

"Quiero ir mañana por la mañana," dije.

"Me encantaría que vinieras. ¿Quieres nadar?"

"Sí, voy a nadar." Doug había estado animándome a entrenar más duro y hacer la prueba para el equipo de nado de la FSU con él. Había trabajado conmigo en las últimas semanas, y yo realmente calificaba para competir a nivel estatal. Yo no estaba condenada a entrar en el sexto después de todo. ¿Quién lo sabría?

"Me habéis traído aquí para entregar el Jeep", supuse, lanzando las llaves en el aire y capturándolas. "¿Por qué aquí? ¿Hay una ceremonia por quitarte el yeso de volver a conducir? ¿Es como ser salvado del basurero? "

"No hay ceremonia, pero tengo algo para ti." Atrapó las llaves la siguiente vez que las lancé, a continuación, hizo un gesto al Porsche hortero. "¡Ta-da!"

"Ta-da," le hice eco, sin saber a qué se refería. "Es un coche."

"Es tu coche", dijo. "Si lo quieres."

"¿Mi coche? Es feo."

"En un buen día, con un buen lavado y cera, tu escarabajo parecía haber sido parcialmente digerido."

"Es solo que..." Doblé mis brazos. "Yo pensé que iba a escoger mi coche."

Él asintió con la cabeza. "Creí también que lo harías. ¿Cuándo los vas a hacer?"

Me encogí de hombros. "Simplemente no tengo esperanza. Aun es todo aquello que te conté. Mi papá no me deja comprar nada de lo que puedo pagar. "

"Sí, pero la antigua Zoey habría luchado mucho más fuerte que eso. La antigua Zoey tendría un coche ahora." Él levantó una ceja.

Yo le devolví la mirada. ¿Por qué no tengo un coche ya? No podía ver una manera de resolver el problema, por lo que había pretendido que el problema no estaba allí. Una vez más.

"¿La verdad?", Dijo. "Desde que tu mamá salió del hospital, pareces en la superficie una maniaca, pero a la deriva por debajo." Pasó la mano por el aire, un horizonte plano dividiendo el cielo y el mar. Luego extendió la mano para frotar la parte de atrás de mi cuello. "¿Estás cansada?"

¿Lo estaba yo? Estaba tan contenta de que mi mamá estuviera de vuelta en el trabajo y en mi vida. Yo esperaba con interés el regresar con ella. Y con su apoyo, me sentaría con mi padre, mientras que Ashley no estuviera en casa y le dije que no quería que insultara a mi madre delante de mí nunca más, yo no quería ser cuidada por las

cámaras, y que quería una cita con un psiquiatra. Sólo para hablar. Me gustaría verla por primera vez la próxima semana.

Las cosas estaban mejorando, pero todo tomaba un montón de energía. Cuando Doug me atrajo hacia él, incliné mi cabeza contra su pecho. "Sí, estoy cansada."

Su voz vibraba a través de su pecho y me calentaba. "Esta cosa con tu mamá. Esta mucho mejor ahora, pero va a tomar un tiempo para las dos el superarlo. ¿Quieres hablar de ello? "

Respiré hondo y suspiré. "Te amo", le dije en su pecho.

"Te amo también." Él acarició un lado de las raíces de mi pelo hasta llegar a los extremos. Mi cuero cabelludo se estremeció.

"¿Podemos hablar de ello más tarde esta noche?" Le pregunté. "Es un día hermoso." Yo no podía ver el hermoso día con mi cabeza contra el pecho de Doug. Me refería a cómo sentía el día, el calor del sol sobre mis hombros.

"Así que acepta este favor de mí", dijo Doug. "He encontrado un coche para ti. Ha estado asentado aquí desde que el hijo del dueño de la chatarrería fue a la universidad, hace como una década. Sólo necesita un poco de reparación, un aire... algo".

Levanté la vista hacia él. "¿Tomar aire?"

"O algo que empuje el aire. Tenía algo que ver con el aire. O el agua. De todos modos, el amigo de mi hermano lo arregló para ti y comprobó todas las mangueras o lo que sea. El precio del coche esta dentro tus posibilidades. Y tiene una bolsa de aire. "

"Doug, es tan dulce." Apreté su cintura. "Pero estás siendo controlador otra vez."

Me alejó él. "¿Qué estoy controlando en esto?"

"Para empezar, le pediste a tu hermano el mandarme aquí en este momento."

"Hmmm" Rió. "Bueno, no tienes que comprar este coche. Si lo compras, no lo tienes que tener para siempre. Sólo hasta que no estés cansada y sientas que puedes ver otro. "Él abrió la puerta del lado del conductor, me introdujo, y cerró la puerta detrás de mí.

Al rodear el coche di un número reducido de grandes bocanadas, pero yo no pude oler los cigarrillos o marihuana o BO o un cadáver en el maletero. Doug tenía razón. Tenía mucho que hacer en mi vida, y él me había hecho un favor. No había ninguna razón para que no me comprara este coche, salvo que yo no había estado al mando de cada paso en el proceso. Volví a respirar profundamente y exhalé lentamente, dejándolo ir.

Doug apretujó su alta figura en el asiento del pasajero antes de lo esperado. Haría falta un tiempo para que me acostumbrara a él caminando sin muletas.

El coche se llenó del olor de él, el olor del agua. "Te prometo no controlar más, ¿de acuerdo?", Preguntó. "Salvo que probablemente te sorprenderé en tu cumpleaños. Y tal vez en algún otro momento en el año, cuando necesites un poco de impulso". Dio una cabezada hacia la llave de encendido "¿Quieres ver cómo se maneja?" Estaba muy satisfecho consigo mismo. Sus ojos verdes se arrugaron en las esquinas.

Yo sonreí. "Quiero ver cómo aparcas".

Mi corazón se aceleró mientras nos mirábamos desde nuestros lados separados del coche por uno, dos, tres segundos.

Luego nos reunimos en el centro.

Fin



forget you
Jennifer Echols

Agradecimientos

TRADUCCION EN FORO ALISHEA DREAMS

<http://alishedreams.com/>
<http://alishedreams.foroactivo.com/>

A CARGO DE

- Isabella

LIBRO DE JENNIFER ECHOLS

FORGET YOU

CORRECCIÓN FINAL

- Yre24

DISEÑO

- Glad

RECOPIACIÓN

- Yre24

TRADUCCIONES Y MÁS DE TUS LIBROS FAVORITOS

SOLO EN

FORO 'AD'

¡ÚNETE A NOSOTROS!

forget you
Jennifer Echols